MUHAMMAD

UNA BIOGRAFIA CRITICA

ROBERT SPENCER

MUHAMMAD

UNA BIOGRAFIA CRITICA

Por:

Robert Spencer

CONTENIDO

NOTA DEL AUTOR 6

UNA CRONOLOGÍA IMPRECISA 8

INTRODUCCIÓN: ¿QUIÉN ES ESTE HOMBRE? ¿HAY ALGUIEN AQUÍ? 10

CAPÍTULO 1. EL PROFETA ARMADO CON LA ESPADA 16

CAPÍTULO 2. CREANDO A MAHOMA 44

CAPÍTULO 3. CONVERTIRSE EN PROFETA 70

CAPÍTULO 4. UN COMIENZO DIFÍCIL 100

CAPÍTULO 5. CASARSE E IR AL PARAÍSO 128

CAPÍTULO 6. LA HÉGIRA 154

CAPÍTULO 7. JUDÍOS, CRISTIANOS, HIPÓCRITAS, POLITEÍSTAS 182

CAPÍTULO 8. MAHOMA SE ENFRENTA A SUS ENEMIGOS 204

CAPÍTULO 9. DERROTA, VENGANZA Y EXILIO 230

CAPÍTULO 10. PROBLEMAS Y SOLUCIONES 260

CAPÍTULO 11. UN TIEMPO DE PAZ 288

CAPÍTULO 12. TRIUNFO 308

CAPÍTULO 13. EL FIN DEL PROFETA 338

CAPÍTULO 14. EL CARÁCTER DE MAHOMA 366

CAPÍTULO 15. LA SABIDURÍA DE MAHOMA 398

CAPÍTULO 16. LA LEYENDA CONTINÚA 416

EXPRESIONES DE GRATITUD 424

NOTA DEL AUTOR

Para facilitar la lectura, se han eliminado las repeticiones de "la paz sea con él" en los hadices tras cada mención del nombre de Mahoma. Se ha modernizado el lenguaje de algunas citas y se ha estandarizado la ortografía, siempre con estricta apego al sentido del texto. Los apóstrofes, que representan elementos de las formas árabes de palabras y nombres que no tienen significado en inglés, también se han eliminado con frecuencia para facilitar la lectura. Las transliteraciones de diversos nombres no son sistemáticas y se rigen más por la forma común en inglés que por la adhesión a las reglas de un sistema de transliteración u otro.

UNA CRONOLOGÍA IMPRECISA

Como se aclarará a medida que avance este libro, existe muy poca certeza sobre cuándo ocurrieron los principales acontecimientos de la vida de Mahoma, o si siquiera ocurrieron. Por lo tanto, esta cronología se ofrece como referencia a la interpretación tradicional general de la cronología de estos acontecimientos. Los datos históricos sobre cuándo pudieron haber ocurrido, si es que ocurrieron, se pierden en la noche de los tiempos.

569 o 570	Nace Mahoma.
595	Mahoma se casa con Jadiya.
610	Mahoma recibe su primera visita del ángel y su primera revelación de una porción del Corán.
619	Muerte de Khadija.
620	Mahoma se casa con Aisha, de seis años; el matrimonio se “consuma” en 623.

620	El viaje nocturno de Mahoma a Jerusalén.
622	La hégira desde La Meca a Medina.
624	Batalla de Badr.
624	Mahoma expulsa a los Banu Qaynuqa y más tarde a los Banu Nadir de Medina.
625	Batalla de Uhud.
627	Mahoma se casa con su nuera y prima Zaynab bint Jahsh.
627	Batalla de la Trinchera.
628	Incursión de Khaybar.
628	Tratado de Hudaybiyya.
630	Conquista musulmana de La Meca.
630	Expedición a Tabuk.
632	Mahoma muere.

INTRODUCCIÓN: ¿QUIÉN ES ESTE HOMBRE? ¿HAY ALGUIEN AQUÍ?

"He inventado cosas contra Dios y le he imputado palabras que no ha dicho." — Muhammad[1]

Se narró que Abdur-Rahman bin Abi Laila dijo: «Le dijimos a Zaid bin Arqam: 'Dinos un hadiz del Mensajero de Allah'». Él respondió: «Hemos envejecido y lo hemos olvidado, y narrar hadices del Mensajero de Allah es difícil».

Mahoma, el profeta del islam, es sin duda una de las personalidades más significativas de la historia. Más de mil millones de personas lo veneran como profeta en la actualidad. Quienes son devotos de sus enseñanzas insisten en considerarlo un simple ser humano. Sin embargo, le otorgan un estatus que ningún otro ser humano ha disfrutado jamás: ni siquiera se le puede representar, ya que la mera representación de un hombre tan maravilloso podría tentar a seres humanos inferiores a la idolatría. La religión que fundó se ha extendido por todo el mundo y se expande con agresividad y confianza en un Occidente poscristiano, confundido y desmoralizado. Incluso algunos que no aceptan que fue el último y más grande profeta del único Dios verdadero, reconocen sin reservas que fue una persona extraordinaria.

Los eruditos islámicos afirman que la razón es simple: Mahoma y su Corán brillan con tal magnificencia y sabiduría que cualquier observador imparcial notará su resplandor. El erudito islámico contemporáneo Tariq Ramadan afirma que «el Profeta llegó a la humanidad con un mensaje de fe, ética y esperanza... Aunque Mahoma llegó con este mensaje, a lo largo de su vida

escuchó a mujeres, niños, hombres, esclavos, ricos y pobres, así como a los marginados. Los escuchó, los acogió y los consoló».

Otro erudito moderno de Mahoma, Yahiya Emerick, dice que "independientemente de si uno está de acuerdo con la aplicabilidad del Islam en la política o la sociedad, Mahoma transformó a las tribus árabes en guerra en un nuevo tipo de civilización, basada en la fe en Dios y la hermandad esencial de todos los pueblos".[4]

Es fácil encontrar no musulmanes que hayan compartido esta admiración. El escritor estadounidense del siglo XIX Washington Irving, quien nos dio a Rip Van Winkle e Ichabod Crane, no fue acrítico con Mahoma, pero sí afirmó que «sus cualidades intelectuales eran sin duda extraordinarias. Poseía una rápida aprehensión, una memoria retentiva, una imaginación vívida y un genio inventivo. Gracias a su escasa educación, había agudizado e informado su mente mediante la observación minuciosa, y la había abastecido con una gran variedad de conocimientos sobre los sistemas religiosos vigentes en su época o transmitidos por la tradición desde la antigüedad. Su discurso habitual era serio y sentencioso, repleto de esos aforismos y apólogos tan populares entre los árabes; a veces era entusiasta y elocuente, y su elocuencia se veía reforzada por una voz musical y sonora».[5] Irving no es el único que hace esta evaluación basándose en Mahoma tal como se le describe en las fuentes islámicas tempranas, presentándolo como si se tratara de un simple hecho histórico.

En una línea similar, el historiador inglés del siglo XX W. Montgomery Watt rechaza la posibilidad de que Mahoma inventara su afirmación de ser profeta y afirma que existen «buenas razones para creer en la sinceridad de Mahoma. Su disposición a sufrir persecuciones por sus creencias, la alta moral de quienes creyeron en él y lo admiraron como líder, y la grandeza de su logro final: todo ello demuestra su integridad fundamental. Suponer que Mahoma fue un impostor plantea más problemas de los que resuelve. Además, ninguna de las grandes figuras de la historia es tan poco apreciada en Occidente como Mahoma».[6]

A principios del siglo XXI, la exmonja y apologista islámica Karen Armstrong afirmó que los atentados yihadistas del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington habrían horrorizado a Mahoma, pues «pasó la mayor parte

de su vida intentando detener ese tipo de masacre indiscriminada». Incluso afirmó que Mahoma «finalmente abjuró de la violencia y siguió una política audaz e inspirada de no violencia, digna de Gandhi».[7]

Respetado por su mensaje, admirado por su integridad, reverenciado por su conexión con lo divino: Mahoma es todo eso y mucho más. Y en los círculos académicos convencionales, pocos albergan serias dudas sobre la fiabilidad histórica de los primeros relatos islámicos sobre su vida. Fue en 1851 cuando el historiador francés Ernest Renan hizo su frecuentemente citada afirmación de que el islam «nació a la luz de la historia». Sin embargo, casi dos siglos después, la mayoría de los historiadores aún dan por sentada esa opinión, aunque sin profundizar en las cuestiones implicadas.[8]

Mucho más recientemente, el novelista Salman Rushdie, quien pasó años escondido y finalmente resultó gravemente herido por el delito de burlarse de Mahoma, también afirmó con seguridad que «de la vida de Mahoma, lo sabemos todo más o menos. Sabemos dónde vivió, cuál era su situación económica, de quién se enamoró».[9] La declaración de Rushdie habría sido más precisa si hubiera dicho que existen fuentes islámicas que nos brindan toda esta información sobre Mahoma. La afirmación de Renan, asimismo, estaría más cerca de la verdad si hubiera dicho que «las fuentes islámicas más antiguas pretenden mostrarnos el nacimiento del Islam a plena luz de la historia». Sin embargo, esa luz no se encendió hasta más de un siglo después de la vida de Mahoma. Hubo una tremenda proliferación de material sobre su vida en el siglo IX, pero eso fue dos siglos después de la fecha tradicionalmente aceptada de su muerte.

Este es mi tercer libro sobre Mahoma y mi segunda biografía sobre él. Si bien los tres libros se solapan, su alcance y perspectivas difieren enormemente. El primero, La verdad sobre Mahoma (2006), fue un resumen de lo que dicen las fuentes islámicas más antiguas, y lo que creen los musulmanes, sobre el profeta del islam. Su objetivo era brindar al lector no musulmán una familiaridad básica con los hechos fundamentales de la vida de Mahoma tal como los musulmanes los entienden, y aclarar la pregunta de por qué tantos yihadistas violentos ven en Mahoma su guía e inspiración, mientras que muchos otros lo ven como «un hombre amable, sensible, fiel, libre de rencor y odio», como lo expresó Renan.[10]

En La verdad sobre Mahoma, no afirmé que los relatos islámicos sobre Mahoma fueran históricamente exactos, sino solo que la gran mayoría de los musulmanes los creía. Posteriormente, en ¿Existió Mahoma? (2012, edición revisada y ampliada de 2021), examiné el valor histórico de esas primeras narrativas islámicas sobre Mahoma y destaqué los problemas históricos que impiden a muchas personas aceptarlas sin más.

El presente volumen combina y amplía ambos enfoques, y es una especie de continuación de ambos libros (aunque no es necesario haber leído ninguno antes de leer este). Presenta la vida de Mahoma a partir de fuentes islámicas, al igual que La verdad sobre Mahoma, aunque en este libro examino este material con diferentes preguntas e incluyo gran parte del material que tuve que omitir por razones de espacio. También amplía las investigaciones iniciadas en ¿Existió Mahoma?, evaluando el material sobre Mahoma desde la perspectiva de la fiabilidad histórica, en busca de la respuesta a la pregunta de si podemos saber algo con algún grado de certeza sobre Mahoma y, de ser así, qué podemos saber exactamente.

Además, como en el caso de El Corán Crítico, la palabra "crítico" en el título de este libro tiene dos significados distintos. Este libro, al igual que mi edición del Corán, es un pequeño intento de compensar el fracaso general del mundo académico occidental a la hora de realizar cualquier tipo de examen crítico de los orígenes del islam o de la vida de Mahoma, como sí lo ha hecho exhaustivamente con los orígenes del judaísmo y el cristianismo, y las vidas de Moisés y Jesús. Los académicos occidentales no temen negar la existencia de Moisés, Jesús o ambos, ni afirmar que, de haber existido, no hicieron nada parecido a lo que se les describe en las escrituras hebreas y cristianas. Las reconstrucciones radicalmente revisionistas de los orígenes del judaísmo y el cristianismo se han vuelto muy populares en Occidente.

Ya sea por temor a incurrir en una fatwa de muerte y un atentado mortal como el de Rushdie, o por el oprobio de sus colegas por ser "islamófobos", los académicos occidentales se han mostrado mucho menos dispuestos a examinar la historicidad de Mahoma ni la fiabilidad de los relatos islámicos sobre los orígenes del islam. Este libro se erige, por lo tanto, como una de las primeras, si no la primera, biografía crítica de Mahoma. Al igual que El Corán Crítico, pretende llenar un vacío en el estudio del islam que los académicos comprometidos y con mentalidad grupal no se han atrevido a cerrar.

Este libro también es abiertamente crítico en el otro sentido del término. No soy musulmán y creo que gran parte de lo que se describe como Mahoma diciendo y haciendo es incorrecto según cualquier estándar moral, salvo el creado por sus propias palabras y acciones. En este libro, también examinaré cómo algunas de las palabras y acciones atribuidas a Mahoma han tenido efectos devastadores en el mundo, precisamente debido a la reverencia que los musulmanes le profesan. Mahoma es, sin duda, una de las figuras más trascendentales de la historia, y sus enseñanzas no han traído al mundo la paz, la tolerancia y la bondad que cabría esperar de las palabras de Ramadán, Emerick, Watt y otros. Esto también formará parte de nuestras investigaciones.

---

1 Abu Ja'far Muhammad bin Jarir al-Tabari, Historia de al-Tabari, Volumen VI, Muhammad en La Meca, W. Montgomery Watt y MV McDonald, trad. (Albany: State University of New York Press, 1988), 111.

2 Sunan Ibn Majah, n.º 25. Las citas de hadices provienen principalmente del compendio traducido anónimamente del sitio web islámico Sunnah.com: «Nuestro objetivo es hacer accesible al mayor número posible de personas en todo el mundo información auténtica, completa y útil sobre la sunnah del Profeta Muhammad (saws) para facilitar la investigación y promover su comprensión generalizada y ampliamente aceptada». https://sunnah.com/about. Sunnah.com revisa sus traducciones con frecuencia, a menudo para adaptarlas a las sensibilidades occidentales, por lo que los textos citados en este libro podrían no corresponder siempre con la versión en inglés publicada en Sunnah.com. Sin embargo, sí se ajustan al original árabe.

3 Tariq Ramadan, Tras los pasos del Profeta: Lecciones de la vida de Muhammad (Oxford University Press, 2007), 212.

4 Yahiya Emerick, La vida y obra de Mahoma (Alpha Books, 2002), vi.

5 Washington Irving, Vida de Mahoma (EP Dutton & Co. Inc., 1911), 230.

6 W. Montgomery Watt, Mahoma en la Meca (Oxford University Press, 1953), 52.

7 Karen Armstrong, Mahoma: una biografía del profeta (Harper San Francisco, 1992), 5.

8 Citado en Ibn Warraq, ed., La búsqueda del Mahoma histórico (Amherst, NY: Prometheus, 2000), 15.

9 Ibíd., 15–16.

10 Ibíd., 17.

CAPÍTULO 1. EL PROFETA ARMADO CON LA ESPADA

La creación de Mahoma

El mito de Mahoma pudo haber nacido en la Biblia.

Los apologistas islámicos contemporáneos suelen señalar diversos pasajes bíblicos y afirmar que, bien entendidos, estos se refieren a Mahoma.[11] Esto no es del todo una fantasía ni una ilusión, aunque eso no significa que estos apologistas tengan ni remotamente razón. Los pasajes en cuestión no son profecías ni presagios de un futuro profeta árabe. Ciertamente, no se refieren a Mahoma, el profeta del islam, ni se han entendido nunca en la tradición judía o cristiana como tales. Sin embargo, podrían haber sido el núcleo de la idea que finalmente se convirtió en el mito del profeta del islam.

En el Salmo 68:16 y Proverbios 12:12, se encuentra la palabra hebrea hamad, que significa "deseado". El Cantar de los Cantares 5:16 dice: "Sus palabras son dulcísimas, y él es completamente deseable. Este es mi amado y este es mi amigo, oh hijas de Jerusalén".[12] En este pasaje, como ha señalado el Dr. Robert Kerr, erudito coránico moderno, "deseable" es mahamadim, lo que lo convierte en un pasaje particularmente apreciado por los apologistas islámicos. La afirmación de que este versículo se refiere en realidad a Mahoma, el profeta del Islam, es absurda y anacrónica, ya que requeriría que el versículo dijera que "él es completamente Mahoma".[13]

La afirmación del apologista islámico también se topa con problemas en Oseas 9:16: «Efraín está herido, su raíz se ha secado, no darán fruto. Aunque den fruto, mataré a sus hijos amados». La palabra usada aquí para «amado» es mahamadim; si se refiere a Mahoma, el pasaje estaría diciendo: «Mataré a su

Mahoma», lo cual desanimaría a quienes interpretarían el Cantar de los Cantares 5:16 como una profecía sobre la llegada de Mahoma. Si lo fuera, Oseas 9:16 también sería necesariamente una profecía sobre la muerte de Mahoma.

El pasaje del Cantar de los Cantares, sin embargo, se presta a una interpretación mesiánica, donde el amado esperado no es solo un amante terrenal, sino la figura del salvador. Los judíos, y luego los cristianos, comenzaron a usar la misma palabra que se usa en el Cantar de los Cantares, mhmd, «el deseable» o «el digno de alabanza», para referirse a Dios o a Cristo. Vemos esto en una inscripción que data del año 518 d. C. en la ciudad yemení de Najran, desde donde, según la tradición islámica del siglo IX, partió posteriormente una delegación cristiana para reunirse con el profeta del islam. El rey judío Yusuf Asar Yathar, también conocido como Dhu Nuwas, derrotó a las fuerzas cristianas de Abisinia en batalla y celebró su victoria con una inscripción en la roca que concluye con estas palabras: «¡Oh Señor de los judíos! Por el digno de alabanza».[14] En la propia inscripción, se escribe rbhd b-mhmd.[15] Rb significa Señor, como en árabe rab, y está relacionado con la palabra rabbi, maestro o profesor. Mhmd, el digno de alabanza, es una aparición temprana de lo que se convertiría en el nombre de un profeta, pero aquí se refiere a Dios mismo.

Más de un siglo después, este título volvería a aparecer, pero nunca quedó claro si se trataba o no del nombre de una persona en particular.

Lo primero que oímos

Según el relato islámico estándar, Mahoma nació en 570 y murió en 632 d.C., y ejerció su ministerio profético durante los últimos veintitrés años de su vida, del 610 al 632.

En el transcurso de esos veintitrés años, produjo el Corán de manera fragmentada; él y sus seguidores sostenían que era el registro de sus

revelaciones de Alá, mientras que sus detractores lo descartaban como sus propias imaginaciones y falsificaciones.

Los creyentes, armados con este libro sagrado y las enseñanzas y el ejemplo de Mahoma, salieron de Arabia en masa poco después de su muerte y emprendieron una impresionante serie de conquistas, difundiendo la nueva religión desde España hasta la India en menos de cien años. El tercer sucesor de Mahoma, Uthman, recopiló y codificó las diversas secciones del Corán y las distribuyó a la creciente comunidad musulmana poco más de veinte años después de la muerte de Mahoma, en el año 653. Después de eso, los pueblos conquistados aceptaron el islam con mayor rapidez que nunca.

Sin embargo, todas esas afirmaciones, a pesar de que hoy en día se dan por sentadas casi universalmente, se basan en escritos mucho más tardíos, tan tardíos que no se puede dar por sentada la exactitud de este relato canónico.

Al revisar los registros históricos disponibles uno por uno en orden cronológico, transcurre un período considerable antes de encontrar a alguien que se corresponda plenamente con la figura, ahora familiar, del profeta del islam. Por supuesto, algunos documentos del período más temprano del islam se han perdido sin duda. Sin embargo, resulta sorprendente la ausencia de Mahoma en todos los textos más antiguos relacionados con las conquistas árabes del siglo VII en Oriente Medio, el norte de África, Persia e India.

Según los documentos disponibles, la primera vez que el mundo supo del surgimiento de un profeta en Arabia fue en la década de 630, de un cristiano griego cuya obra se conoce como la Doctrina Jacobi o Enseñanza de Jacob. Este documento data de poco después de la fecha tradicional de la muerte de Mahoma en 632; durante todo el período de la vida de Mahoma, y todos sus tratos con el mundo fuera de Arabia registrados en las tradiciones islámicas posteriores, no parece haber habido mención alguna de Mahoma en ningún lugar, ni por parte de musulmanes ni de no musulmanes, que se hubiera plasmado por escrito durante su vida. Los musulmanes insisten en que el Corán constituye dicha mención, ya que menciona a Mahoma por su nombre cuatro veces, pero tampoco existe ninguna atestación independiente de la existencia del Corán hasta casi un siglo después de la supuesta muerte de Mahoma.

En el pasaje que a menudo se cita como una referencia temprana no musulmana a Mahoma, un judío relata la llegada de este profeta sarraceno. «Sarraceno» era un término de uso común en aquella época para referirse al pueblo de Arabia.

Cuando el candidato [miembro de la guardia imperial romana] fue asesinado por los sarracenos [sarakenos], yo estaba en Cesarea y partí en barco hacia Sykamina. La gente decía: «Han asesinado al candidato», y los judíos estábamos rebosantes de alegría. Decían que el profeta había aparecido con los sarracenos y que proclamaba la venida del Ungido, el Cristo que había de venir. Al llegar a Sykamina, me detuve en casa de un anciano versado en las Escrituras y le pregunté: «¿Qué me puedes decir del profeta que ha aparecido con los sarracenos?». Él respondió, gimiendo profundamente: «Es falso, pues los profetas no vienen armados con una espada. En verdad, son obras de anarquía las que se están cometiendo hoy, y me temo que el primer Cristo que vino, a quien adoran los cristianos, fue el enviado de Dios, y en cambio nosotros nos estamos preparando para recibir al Anticristo. De hecho, Isaías dijo que los judíos conservarían un corazón pervertido y endurecido hasta que toda la tierra fuera devastada. Pero tú, maestro Abraham, ve y averigua sobre el profeta que ha aparecido». Así que yo, Abraham, pregunté y escuché de quienes lo conocieron que no había verdad en el supuesto profeta, solo derramamiento de sangre humana. También dice que tiene las llaves del paraíso, lo cual es increíble.[16]

Esto nos habla de un profeta entre los sarracenos y se asemeja inmediatamente a Mahoma por el revelador detalle de que estaba "armado con una espada" y se dedicaba a derramar sangre. Cesarea y Sykamina, sin embargo, estaban en Palestina, y si bien los árabes las conquistaron pocos años después de la fecha tradicional de la muerte de Mahoma, la Doctrina Jacobi lo presenta allí con los sarracenos. Este profeta también proclama que el Mesías ha de venir y que tiene las llaves del Paraíso, ninguna de las cuales formaba parte del mensaje de Mahoma, tal como se describe en los relatos que

los musulmanes aceptan como fiables. La referencia a las "llaves del paraíso" podría ser una referencia a la garantía del paraíso que ofrece el Corán para quienes "matan y son asesinados" (9:111), y el Islam enseña que Jesús, el profeta musulmán, regresará al fin del mundo y romperá todas las cruces, pero ninguno de estos es el aspecto central ni más destacado del mensaje del Islam.

Sin embargo, el sitio web de apologética islámica Islamic Awareness incluye la Doctrina Jacobi en primer lugar entre las "fuentes musulmanas y no musulmanas, datadas y con posibilidad de datación, que mencionan al profeta Mahoma".[17] Sin embargo, no se puede afirmar con certeza que este violento profeta sarraceno sea con certeza la misma persona que Mahoma, el profeta del islam. Si bien es un profeta árabe asesino y armado con espada, la Doctrina Jacobi no demuestra ninguna conciencia de haber entregado un nuevo libro sagrado, y su mensaje es marcadamente diferente del mensaje del islam tal como lo conocemos. En consecuencia, debemos seguir adelante; este profeta sin nombre claramente no es Mahoma.

Sin embargo, es posible que este profeta árabe terminara formando parte de la historia de Mahoma tal como nos ha llegado. Es decir, las leyendas de un profeta con espada que surgieron entre los árabes se convirtieron en un elemento del mito de Mahoma, el profeta del Islam, a medida que este se formaba. Es posible que la Doctrina Jacobi se base en relatos de un profeta guerrero que circulaban en la época en que se formuló la leyenda de Mahoma y que finalmente se incorporaron a ella.

En este punto, es decir, a finales de la década de 630, tenemos un profeta guerrero entre los árabes. Un documento escrito en la guarda de una copia de los evangelios según Mateo y Marcos, aproximadamente en la misma época, nos permite añadir más (nótese que el material entre corchetes fue añadido por el traductor para facilitar la comprensión del documento, que se encuentra en un estado extremadamente fragmentario):

En enero, los habitantes de Homs tomaron la palabra por sus vidas y muchos pueblos fueron devastados por la matanza de los árabes de Muhammad y mucha gente fue asesinada y tomada prisionera desde Galilea hasta Bet…[18]

Aquí encontramos una mención real de Mahoma, pero no hay razón para suponer, como muchos hacen hoy, que se trate de una referencia a Mahoma, el profeta del islam, tal como aparece en la literatura del siglo IX. Sin embargo, al igual que el Mahoma del islam, este Mahoma parece ser tanto árabe como guerrero, pues sus árabes matan gente y devastan aldeas, pero no hay ninguna indicación en este pasaje de que sea un profeta. Y dado que el traductor añadió la frase «los árabes de» para comprender mejor este escrito fragmentario, ni siquiera podemos estar completamente seguros de que esta fuera la adición correcta ni de que el documento original se refiriera siquiera a los árabes. Este caudillo pudo haber sido el profeta árabe mencionado en la Doctrina Jacobi, pero también pudo no haber sido ni guerrero ni profeta. En definitiva, esto indica que pudo haber un guerrero llamado Mahoma operando en Palestina en la década de 630, algo que el Mahoma del islam no hizo. Es posible que cuando finalmente se estaba formulando la historia de Mahoma, se incorporaran a ella las diversas tradiciones que representan estas extrañas referencias.

Un sacerdote cristiano conocido como Tomás el Presbítero también pudo haber escrito sobre Mahoma en la misma época, aunque sus escritos fueron revisados a mediados del siglo VIII, por lo que no se puede descartar la posibilidad de que la referencia a Mahoma se añadiera en ese momento.[19] Tomás escribe en siríaco sobre "una batalla entre los romanos y los tayyaye d-Mhmt" en 634.[20] La palabra tayyaye, o Taiyaye, significa "nómadas", aunque otros escritores antiguos la usan en referencia a los conquistadores de la región. Esto llevó al historiador Robert G. Hoyland a traducir tayyaye d-Mhmt como "los árabes de Mahoma", pero se estaba tomando algunas libertades con el texto, ya que el siríaco tiene tanto at como a d. Por lo tanto, Mhmt puede significar "Mahoma", pero puede que no. Si de hecho es una referencia a Mahoma, tenemos aquí de nuevo a Mahoma como un caudillo, pero no se menciona aquí que fuera un profeta ni que tuviera una nueva religión o libro sagrado.

La escasez de esta evidencia, y la ausencia total de cualquier indicio de la figura real de Mahoma, el profeta islámico, no ha impedido que estas referencias se utilicen para respaldar la afirmación de que el Mahoma del Islam está bien documentado en el siglo VII, tan solo unos años después de su muerte. Sin embargo, estas referencias no contienen nada que obligue a reconocer que el Mahoma del Islam es de quien se habla.

En el año 639, el patriarca de Antioquía, Juan I, mantuvo una discusión con el comandante árabe Amr ibn al-As. No se conserva ningún registro contemporáneo, pero sí existe en un manuscrito del año 874.[21] El autor de dicho manuscrito se refiere a los conquistadores árabes como «hagarianos» (mhaggraye), en referencia a Agar, la concubina de Abraham y madre de Ismael. Ninguna de las partes en esta discusión hace la más mínima referencia al Corán, el islam o Mahoma.[22]

En la misma línea, el patriarca de Seleucia, Ishoyahb III, escribió en 647 sobre los "Tayyaye" y los "árabes agarianos" que "no ayudan a quienes atribuyen el sufrimiento y la muerte a Dios, el Señor de todo".[23] En otras palabras, estos Tayyaye rechazaron la crucifixión y la divinidad de Cristo, al igual que el Corán. Pero, una vez más, Ishoyahb no dice nada en absoluto sobre los musulmanes, el islam, el Corán ni Mahoma.

El sitio web Islamic Awareness ofrece varios ejemplos de cómo estos escasos registros tempranos se presentan, con seguridad y de forma engañosa, como evidencia histórica del Mahoma islámico. Entre su lista de referencias tempranas a Mahoma, incluye lo que parece ser un documento legal tallado en árabe en una placa de piedra, que data de unos veinte años después de la fecha tradicional de su muerte. La inscripción dice: «En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso… la protección de Dios y la garantía de Su Mensajero… Y lo presenciaron Abd al-Rahman bin Awf, al-Zuhri y Abu Ubaydah bin al-Jarrah y su escritor, Mu'awiya… el año treinta y dos».[24]

El año 32 del calendario islámico, que es un calendario lunar, corresponde al 652 d. C., que es de hecho veinte años después de que se supone que Mahoma murió en 632. Islamic Awareness señala que la inscripción fue descubierta en el Monte del Templo durante excavaciones arqueológicas en 1968 y enfatiza que se refiere a "la protección de Dios y Su Mensajero" (dhimmat Allah wa

daman rasulih". Esta es, se nos dice, "la mención más temprana de esta frase en un documento fechado".

Alá, su mensajero, y el contrato de "protección" (dhimma) ofrecido a los no musulmanes bajo la hegemonía del Estado Islámico se convirtieron, sin duda, en elementos centrales del islam. Sin embargo, si bien es remotamente posible que "su mensajero" sea Mahoma y que "dhimmat Allah" se refiera a todo el sistema de dhimmitud que existió después del siglo IX, no hay nada en el texto que obligue a esta identificación. El mensajero de Alá podría ser otra persona, y su protección algo completamente distinto del sistema de dhimmitud de la sharia.

Islamic Awareness también señala que el texto se refiere a "compañeros prominentes del Profeta Muhammad, a saber, Abd al-Rahman bin Awf al-Zuhri, Abu Ubaydah bin al-Jarrah y un tal Mu'awiya, presumiblemente Mu'awiya bin Abu Sufyan. Las dos primeras personas son dos de los diez compañeros del Profeta a quienes se les prometió el Paraíso. En tercer lugar, Mu'awiya fue un conocido escriba del Profeta Muhammad, lo cual también confirma esta inscripción". Muy bien. Pero, ¿cómo sabemos que Abd al-Rahman bin Awf al-Zuhri, Abu Ubaydah bin al-Jarrah y Mu'awiya bin Abu Sufyan fueron compañeros prominentes de Muhammad? Lo sabemos, o creemos saberlo, porque sus nombres aparecen en el material biográfico sobre Muhammad que data del siglo IX. ¿Es posible que sus nombres se tomaran de esta inscripción, o de algo que sirviera como fuente, en lugar de que esta inscripción sea un testimonio temprano de la presencia y la realidad de Mahoma, el profeta del islam? Sin duda.

Sin embargo, Islamic Awareness afirma que este documento podría ser «la mención más temprana del profeta Mahoma en un texto árabe, precediendo a la siguiente mención más temprana unas tres décadas». Quizás. Pero Mahoma no se menciona en absoluto en este texto; la conclusión de Islamic Awareness nos obligaría a hacer muchas suposiciones para las cuales no existen pruebas convincentes.

Un profeta del Dios de Abraham

Sin embargo, una o dos décadas después, parece que pisamos terreno más firme. Un obispo armenio llamado Sebeos escribe en las décadas de 660 y 670 que «había un ismaelita llamado Mahmet, comerciante; se presentó ante ellos como si hubiera recibido órdenes de Dios, como predicador, como el camino de la verdad, y les enseñó a conocer al Dios de Abraham, pues estaba muy bien informado y conocía muy bien la historia de Moisés. Como la orden venía de lo alto, todos se unieron bajo la autoridad de un solo hombre, bajo una sola ley, y, abandonando los cultos vanos, regresaron al Dios vivo que se había revelado a su padre Abraham».[25]

Por fin parece que hemos encontrado al profeta del Islam, a quien las fuentes islámicas desde el siglo IX en adelante describen como un ismaelita, un comerciante y un profeta del Dios de Abraham. El Mahoma del Islam, si aceptamos el relato tradicional, ciertamente estaba "muy familiarizado con la historia de Moisés", pues el Corán vuelve a contar la historia de Moisés, el Faraón y el Éxodo en su totalidad o en parte una y otra vez (véase 2:49, 3:11, 7:103, 8:52, 10:75, 14:6, 17:101, 20:24, 23:46, 26:11, 27:12, 28:3, 29:39, 38:12, 40:24, 44:17, 50:13, 51:38, 54:41, 66:11, 69:9, 73:15, 79:15, 85:18 y 89:10). La tradición islámica registra que Mahoma efectivamente unió a las tribus árabes en guerra.

Así, treinta o cuarenta años después de la muerte de Mahoma, finalmente contamos con un testimonio histórico irrefutable de su existencia, o al menos eso se nos ha hecho creer. Sin embargo, a pesar de todas las correspondencias de su Mahoma con el profeta islámico, Sebeos también presenta un retrato de Mahoma que difiere marcadamente de la versión islámica canónica. Continúa:

Mahmet les prohibió comer carne de cualquier animal muerto, beber vino, mentir o fornicar. Añadió: «Dios prometió esta tierra a Abraham y a su descendencia para siempre; cumplió su promesa mientras amó a Israel. Ahora ustedes son hijos de Abraham y Dios cumple en ustedes la promesa hecha a Abraham y a su descendencia. Solo amen al Dios de Abraham, vayan y tomen

posesión de la tierra que Dios le dio a su padre Abraham, y nadie podrá resistirse en la lucha, porque Dios está con ustedes».

El Corán describe a Moisés diciendo a los Hijos de Israel: «¡Oh, pueblo mío! ¡Entrad en la tierra santa que Alá os ha ordenado! No os volváis atrás, porque entonces volveréis como perdedores» (5:21). El Corán también describe a Alá diciendo: «Y concedimos al pueblo despreciado la herencia de las partes orientales de la tierra y la parte occidental que habíamos bendecido» (7:137). Esto también se afirma en el contexto de Moisés y el Éxodo de Egipto. Sin embargo, el énfasis en la cita de Mahmet que hace Sebeos recae en la promesa de Dios a Abraham.

Esto no es una simple objeción; Mahmet de Sebeos se presenta como portavoz del Dios de Abraham y expresa su amor por Israel, mientras que el Alá del Corán, si bien también se presenta como el Dios de Abraham, se muestra bastante enojado y hostil hacia Israel. La mayoría de los comentaristas islámicos identifican con los judíos a quienes se han ganado la ira de Alá en la Fatihah (Inauguración), la primera sura y la oración más común del Islam. Por lo tanto, es posible que Mahmet de Sebeos, quien parece tan favorable a Israel, represente una etapa anterior en el desarrollo de la religión que se convirtió en el Islam, mientras que el Corán (que, según la tradición islámica, precede a la escritura de Sebeos entre cincuenta y sesenta años) represente una etapa posterior, tras la ruptura con los judíos.

Como continúa Sebeos, las divergencias con el Mahoma de la tradición islámica sólo aumentan:

Entonces se reunieron todos desde Havila hasta Shur y frente a Egipto [Génesis 25:18]; salieron del desierto de Parán divididos en doce tribus según los linajes de sus patriarcas. Dividieron entre sus tribus a los doce mil israelitas, mil por tribu, para guiarlos a la tierra de Israel. Partieron, campamento por campamento, en el orden de sus patriarcas: Nebaiot, Cedar, Abdeel, Mibsam, Misma, Duma, Massa, Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema

[Génesis 25:13-15]. Estas son las tribus de Ismael… Todo el remanente de los pueblos de los hijos de Israel se unió a ellos, y constituyeron un poderoso ejército. Entonces enviaron una embajada al emperador de los griegos, diciendo: «Dios ha dado esta tierra como herencia a nuestro padre Abraham y a su posteridad después de él; somos los hijos de Abraham; ustedes han retenido nuestro país por mucho tiempo; entréguenlo pacíficamente, y no invadiremos su territorio; de lo contrario, recuperaremos con intereses lo que han tomado».[27]

Esta es una descripción que uno esperaría de un profeta judío, no del profeta del islam. No hay rastro alguno en la tradición islámica de que Mahoma guiara a las doce tribus de Israel a su patria ancestral. Tampoco hay el más mínimo indicio de que alguna vez fuera el líder de las doce tribus de Israel, ni de que un ejército judío ayudara a los musulmanes (a quienes Sebeos ni nadie más de este período llama así) a conquistar Egipto. La tradición islámica del siglo IX sí contiene la afirmación de que Mahoma escribió una carta a Heraclio, el emperador romano en Constantinopla, o "emperador de los griegos", pero en la versión islámica, instaba al monarca a aceptar la nueva religión del islam. En la versión de Sebeos, sermoneaba al emperador sobre el derecho del pueblo de Israel a habitar en la tierra de sus padres.

Mahoma también está ausente del relato de Sebeos sobre una carta que Muawiya, quien se convirtió en el quinto califa en 661, envió al emperador romano Constante II mientras Muawiya era el gobernador árabe de Siria en 651. Incluso cuando Muawiya llama a Constante a renunciar al cristianismo, no dice nada sobre el Corán, el Islam o Mahoma:

Si deseas vivir en paz… renuncia a tu vana religión, en la que te han criado desde la infancia. Renuncia a este Jesús y conviértete al gran Dios a quien sirvo, el Dios de nuestro padre Abraham… Si no, ¿cómo podrá este Jesús al que llamas Cristo, que ni siquiera pudo salvarse de los judíos, salvarte de mis manos?[28]

Esta arrogante misiva revela un desprecio por la crucifixión de Cristo que se extendería al islam y es aparentemente monoteísta y abrahámica. Pero eso es lo más cercano al islam. Muawiya aparentemente no dice nada sobre el ismaelita Mahmet, a quien Sebeos había mencionado en otro lugar, y mucho menos sobre Mahoma. Tampoco dice nada sobre ser un escriba o mensajero de Alá, como se indica en la inscripción del Monte del Templo. Sebeos, por su parte, no dice nada sobre Mahmet en relación con Muawiya.

Un cronista nestoriano que también escribió en la década de 660 nos da otra visión de alguien que pudo haber sido o puede haberse convertido más tarde, mediante un bordado legendario, en el profeta del Islam:

Entonces Dios levantó contra ellos a los hijos de Ismael, [numerosos] como la arena de la orilla del mar, cuyo líder (mdabbrānā) era Mahoma (mḥmd). Ni muros ni puertas, ni armaduras ni escudos los resistieron, y se apoderaron de todo el territorio persa. Yazdgird envió contra ellos innumerables tropas, pero los árabes los derrotaron a todos e incluso mataron a Rustam. Yazdgird se encerró en las murallas de Mahoze y finalmente escapó huyendo. Llegó al país de Huzaye y Mrwnaye, donde se quitó la vida. Los árabes se apoderaron de Mahoze y de todo el territorio. También llegaron al territorio bizantino, saqueando y devastando toda la región de Siria. Heraclio, el rey bizantino, envió ejércitos contra ellos, pero los árabes mataron a más de 100.000 de ellos.[29]

Esto muestra a los ismaelitas conquistando Persia, algo que los árabes efectivamente hicieron en la década de 650. Sin embargo, da la impresión de que Mahoma lideraba sus ejércitos, cuando la tradición islámica sostiene que murió incluso antes de que comenzara la invasión árabe de Persia. Tampoco hay ningún indicio de que este Mahoma sea un profeta; se le representa únicamente como un caudillo. Las primeras referencias a Mahoma

generalmente lo identifican como guerrero o profeta; si bien la Doctrina Jacobi habla de un profeta guerrero, no lo nombra.

Casi al mismo tiempo, un cronista maronita registra que en el año 661, «muchos árabes se reunieron en Jerusalén e hicieron rey a Muawiya, quien subió, se sentó en el Gólgota y oró allí. Fue a Getsemaní y bajó a la tumba de la bienaventurada María y oró allí».[30] Resulta curioso que casi treinta años después de la muerte del profeta del Islam, cuando uno de sus fieles escribas se convirtió en califa de los musulmanes, fuera nombrado califa en Jerusalén, no en La Meca, y que, tras convertirse en califa, eligiera orar en lugares cristianos, cuando seguramente debía haber habido algunas mezquitas en las que podría haber orado, ya que esto ocurrió casi un cuarto de siglo después de la conquista árabe de Jerusalén. Al visitar Getsemaní, Muawiya también se acerca peligrosamente a reconocer la crucifixión de Cristo, que el Islam rechaza (cf. Corán 4:157). Se esperaría que la ascensión de un califa estuviera acompañada de lecturas del Corán y declaraciones de que Mahoma es el profeta de Alá. Sin embargo, Muawiya asume el trono en un ambiente marcadamente cristiano.

El cronista maronita añade más adelante:

En julio de ese mismo año, los emires y muchos árabes se reunieron y rindieron pleitesía a Muawiya. Entonces se dio la orden de proclamarlo rey en todas las aldeas y ciudades de su dominio y de que se le hicieran aclamaciones e invocaciones. También acuñó oro y plata, pero no fue aceptado porque no tenía una cruz. Además, Muawiya no llevaba corona como otros reyes del mundo. Estableció su trono en Damasco y se negó a ir a la sede de Mahoma.[31]

¿Dónde estaba esta sede de Mahoma? ¿Por qué Muawiya gobernó desde Damasco en lugar de ir allí? No se nos dice. El cronista tampoco ofrece información alguna sobre quién era exactamente este Mahoma. Mientras tanto, el hecho de que las ciudades que Muawiya gobernaba no aceptaran sus monedas porque no llevaban cruz no es sorprendente, ya que para entonces

los árabes habían conquistado Oriente Medio y el norte de África, y la mayoría de los habitantes de esas regiones en ese momento aún eran cristianos. Las monedas del imperio árabe primitivo llevan la leyenda bismallah, «En el nombre de Alá». Otras presentan variaciones de esta, como bism Allah rabbi («En el nombre de Alá, mi Señor»), rabbi Allah («Mi Señor es Alá») y bism Allah al-malik («En el nombre de Alá, el Rey»).[32] Ninguna moneda árabe temprana dice Muhammad rasul Allah («Mahoma es el mensajero de Alá»).

Muawiya y otros gobernantes árabes tempranos aparentemente accedieron al deseo de su pueblo de tener monedas con cruces. Una moneda que aparentemente fue acuñada en Palestina a finales de la década de 640 o 650, antes de que Muawiya se convirtiera en califa, presenta una figura de pie sosteniendo una cruz, junto con la leyenda "Mahoma".[33] Otras monedas que datan de este período también presentan la palabra "Mahoma" y una cruz.[34] Una vez que la ortodoxia islámica se afianzó, no habría señal de la cruz, ya que el Corán declara que Jesús no fue crucificado (4:157), y un hadiz representa a Mahoma diciendo que en el fin de los tiempos, Jesús regresará a la tierra y "romperá la cruz".[35] Sin embargo, no hay señal de esa ortodoxia en este momento. Otra moneda, que aparentemente fue acuñada durante el reinado de Mu'awiya, presenta al soberano, que puede o no ser Mu'awiya, sosteniendo una cruz rematada por una media luna, un símbolo doble que no sobrevivió ni en el cristianismo ni en el islam.[36]

La perspectiva de que las monedas del imperio árabe, universalmente considerado fervientemente islámico, lleven la cruz resulta impactante e inexplicable desde el punto de vista de la interpretación convencional de los orígenes del islam. A modo de comparación, considérese la Historia de los Patriarcas, un relato cristiano copto sobre los líderes de la Iglesia de Alejandría. Esta historia se recopiló originalmente a partir de escritos anteriores sobre los diversos patriarcas alrededor del año 1100 y fue continuada durante siglos por numerosos escritores; la versión más antigua que se conserva data de mediados del siglo XIII.[37]

Para entonces, la doctrina islámica ya estaba plenamente formulada, y en su relato de las acciones del emir egipcio Abd al-Aziz hacia finales del siglo VII, la Historia de los Patriarcas lo refleja. Registra que Abd al-Aziz «ordenó destruir todas las cruces que había en la tierra de Egipto, incluso las cruces de oro y plata. Por lo tanto, los cristianos en la tierra de Egipto estaban preocupados.

Además, escribió ciertas inscripciones y las colocó en las puertas de las iglesias de Misr y del Delta, que decían en ellas: 'Mahoma es el gran Apóstol de Dios, y Jesús también es el Apóstol de Dios: Pero, en verdad, Dios no ha sido engendrado ni engendra'».

Se supone que esto ocurrió tan solo unos diez años después de la muerte de Muawiya, quien había colocado cruces en monedas y edificios públicos. El valor histórico de la Historia de los Patriarcas es muy limitado, ya que solo nos ha llegado en versiones que datan de siglos posteriores a los acontecimientos que relata. No obstante, es posible que la hostilidad del islam hacia la cruz comenzara a manifestarse en la época de Abd al-Aziz, gobernador omeya de Egipto entre 685 y 705. Fue en esta época cuando empezamos a encontrar referencias a Mahoma que se refieren con mayor claridad a la figura, hoy tan familiar, del profeta del islam.

El Mensajero de Allah

En 685, Abd al-Malik se convirtió en califa, y empezamos a ver referencias a Mahoma que parecen acercarnos al profeta del islam. Abd al-Malik poseía un sello que decía: «No hay más dios que Dios, solo sin compañero, y Mahoma es el Mensajero de Dios».[39] Esto no es idéntico a la declaración de fe islámica común: «No hay más dios que Alá, y Mahoma es su profeta», pero se acerca. Si esa declaración de fe islámica hubiera existido como tal en la época de Abd al-Malik, cabría esperar que él, como califa de los musulmanes, la utilizara en sus sellos oficiales. El hecho de que la formulación de Abd al-Malik difiera es otra indicación de que las enseñanzas del islam aún estaban en proceso de formulación. Por esta época, también empezamos a ver monedas que afirman que «Mahoma es el mensajero de Alá».[40]

También durante el reinado de Abd al-Malik, un ratl medio sirio, una pesa utilizada para medir cantidades, llevaba la inscripción: «En el nombre de Dios. No hay más que Dios, Él es Uno, Muhammad es el Mensajero de Dios, el siervo

de Dios. Abd al-Malik, Comandante de los Creyentes. Ordenado por el emir al-Walid».[41] He aquí, por fin, una formulación que podría haber sido enunciada por cualquier musulmán moderno, o por cualquier musulmán a lo largo de los catorce siglos transcurridos entre la época de Abd al-Malik y la actualidad. Sin embargo, aún no tenemos ninguna referencia al Corán ni a los voluminosos relatos de Mahoma que comienzan a aparecer décadas después.

Un cronista cristiano nestoriano, John bar Penkaye, escribe en 690 sobre Mahoma y los árabes:

Los árabes… recibían cierta orden de su líder, a favor del pueblo cristiano y de los monjes; también, bajo su liderazgo, adoraban a un solo Dios, según las costumbres de la Antigua Alianza; al principio estaban tan apegados a las tradiciones de Mahoma, su maestro, que infligían la pena de muerte a cualquiera que pareciera contradecir su tradición… Entre ellos había muchos cristianos, algunos herejes y otros nuestros.[42]

Sin embargo, incluso a pesar del movimiento de Abd al-Malik hacia el Islam tal como se lo conoció a través de los siglos, en qué consistían estas tradiciones de Mahoma es algo completamente confuso y no está registrado en la literatura de la época.

Sin embargo, una lápida que data del año siguiente parece dar por sentado un Islam plenamente desarrollado y nos ofrece un uso temprano de esa palabra: "En el nombre de Dios, el Compasivo, el Misericordioso. La mayor calamidad del pueblo del Islam (ahl al-Islam) es la que les ha sobrevenido con la muerte del Profeta Muhammad; que Dios le conceda paz. Esta es la tumba de Abassa, hija de Juraij (?), hijo de (?). Que la clemencia, el perdón y la satisfacción de Dios sean con ella. Murió el lunes, catorce días después del Dhul-Qa'dah del año setenta y uno, confesando que no hay más dios que Dios, solo sin asociado, y que Muhammad es su siervo y su apóstol, que Dios le conceda paz."[43]

El año setenta y uno, o 71, correspondía al año 691; según el calendario lunar islámico, vigente hasta la actualidad, fueron setenta y un años después de la hégira, el traslado de Mahoma de La Meca a Medina, que marca el inicio del calendario islámico. La lápida también contiene la misma aproximación a la confesión de fe islámica que vimos en el sello de Abd al-Malik, así como las profesiones de monoteísmo y profecía de Mahoma, que no desentonarían en ningún musulmán moderno.

En ese mismo año 691, se completó la Cúpula de la Roca en el Monte del Templo de Jerusalén. En sus muros interiores se encuentran inscripciones que incluyen citas del Corán y declaraciones sobre la condición profética de Mahoma. Una de ellas afirma: «Mahoma es el siervo de Dios y su mensajero».[44] Otras inscripciones repiten cinco veces que «Mahoma es el Mensajero de Dios».[45]

Sin embargo, ni siquiera esto puede interpretarse como un reconocimiento claro de la profecía de Mahoma tal como lo conocemos. No se le menciona de ninguna otra manera en las inscripciones de la Cúpula de la Roca, que luego prosiguen extensamente sobre cómo Jesús no es divino, sino únicamente un mensajero de Alá. El filólogo Christoph Luxenberg señala que, dado que la palabra Mahoma significa «alabar» o «ser alabado», y por lo tanto también «el que es alabado», la inscripción, la frase «Mahoma es el siervo de Dios y Su mensajero», se traduce más correctamente como «Alabado sea el siervo de Dios y Su mensajero». Luxenberg explica: «Por lo tanto, al usar este gerundivo, el texto aquí no se refiere a una persona llamada Mahoma, que solo más tarde se convirtió metafóricamente en un nombre personal atribuido analógicamente al profeta del Islam».[46]

Al año siguiente, el cronista Jacob, obispo de Edesa, registró para el año 618 que «Mahoma descendió en asuntos comerciales a las tierras de Palestina, de las Arabias y de Fenicia de los tirios».[47] Luego, para el 622, escribe que «Mahoma, el primer rey de los árabes, comenzó a reinar 7 años».[48] Correspondiente a esto hay una lista de califas que se compiló un poco más tarde, en algún momento después de 705: «Mahoma vino a la tierra en 932 de Alejandro, hijo de Filipo el Macedonio; reinó durante siete años».[49]

El año 932, según el sistema de numeración del Anno Graecorum, que comienza durante el reinado de Alejandro Magno es el año 621, cercano a la

fecha tradicional de la hégira (emigración) de Mahoma de La Meca a Medina. El calendario islámico marca la hégira como el inicio del islam y, por ende, del reinado de Mahoma. Sin embargo, el período de siete años no corresponde a ninguna tradición islámica sobre la duración del gobierno de Mahoma, aunque puede haber un rastro de ello en una tradición del siglo IX que afirma de Mahoma en La Meca que "durante siete años percibió refulgencia y luz (divina) y oyó sonidos; y durante ocho años recibió revelaciones". [50] El período de siete años mencionado en la crónica podría referirse al tiempo de Mahoma en Medina después de la hégira y antes de su conquista de La Meca, pero la lista continúa: "Después de él, Abu Bakr reinó durante dos años". [51] No hay ningún indicio de la existencia de los dos últimos años de la vida de Mahoma después de la conquista de La Meca, sobre los que la tradición islámica tiene mucho que decir.

También del año 692, se encuentra una inscripción cerca del Mar de Galilea que dice: «En el nombre de Alá, [el Compasivo], el Misericordioso. No hay más dios que Alá; no tiene compañero. Mahoma es el Apóstol de Alá».[52] Sin embargo, una vez más, no se da información sobre quién es este Mahoma, ni siquiera si se hace referencia al Apóstol de Alá por su nombre o título.

Jacob de Edesa también se refiere a un grupo al que llama Mahgrayé, que significa «emigrantes» en siríaco.[53] Estas personas, dice, reconocen a Jesús, pero no como el Hijo de Dios. La palabra árabe correspondiente, muhajirun, se refiere en el islam a quienes acompañaron a Mahoma de La Meca a Medina en el año 622. En Medina, según la tradición, Mahoma se convirtió en líder político y militar por primera vez, y es este el año que se conmemora como el primer año del calendario islámico.

Abd al-Malik, quien reinó como califa de 685 a 705, acuñó monedas que decían: “Muhammad es el mensajero de Dios, a quien envió con la guía y la religión de la verdad para que prevaleciera sobre todas las religiones, incluso si los que la asocian son reacios”.[54] Una inscripción que data del año 698 contiene la profesión de fe islámica tal como se encuentra hoy y menciona la construcción de la Gran Mezquita (al-Masjid al-Haram, o mezquita prohibida) en La Meca: “Al-Rayyan b. Abdullah testifica que no hay más dios que Dios, y testifica que Muhammad es el Mensajero de Dios. Luego reitera a quienes vengan a testificarlo: Dios tenga misericordia de al-Rayyan. Que lo perdone y le permita ser guiado al camino del Paraíso, y le pido el martirio en su camino.

Amén. Esto fue escrito en el año en que se construyó la Masjid al-Haram, en el año setenta y ocho".[55] Aquí también, como en la lápida de Abassa, tenemos una referencia a la fecha tal como se cuenta en el calendario islámico, así como un reconocimiento de Mahoma como profeta.

Vemos la primera mención de los "musulmanes" en los escritos de Juan de Nikiou, un obispo cristiano copto, en la década de 690:

Y ahora muchos de los egipcios que habían sido falsos cristianos negaron la santa fe ortodoxa y el bautismo vivificante, y abrazaron la religión de los musulmanes, los enemigos de Dios, y aceptaron la detestable doctrina de la bestia, es decir, Mahoma, y erraron junto con esos idólatras, y tomaron las armas en sus manos y lucharon contra los cristianos, y uno de ellos… abrazó la fe del Islam… y persiguió a los cristianos.[56]

Este texto, sin embargo, nos ha llegado solo en una versión etíope de 1602, casi mil años después de que Jacob lo escribiera. Podría haber sido alterado.[57]

El Corán

Mientras tanto, el propio Corán menciona el nombre de Mahoma cuatro veces (3:144; 33:40; 47:2; y 48:29). Ninguna de estas menciones incluye información biográfica sobre el profeta del islam; todas podrían usar "Mahoma" como título, "el alabado", en lugar de como nombre propio. Una de ellas afirma: "Y a quienes creen, obran bien y creen en lo que fue revelado a Mahoma, que es la verdad procedente de su Señor, él los libra de sus pecados y mejora su condición" (47:2). Esta es una curiosa afirmación sobre Mahoma,

ya que no afirma perdonar los pecados; es, en palabras del Corán, solo un "admonitor" (79:45). Sin embargo, en la tradición cristiana, Jesús sí ofrece el perdón de los pecados; ¿fue este pasaje coránico originalmente una referencia a Jesús como "el alabado" que perdona los pecados de quienes lo siguen?[58]

Una pregunta similar puede hacerse sobre 48:29: «Muhammad es el mensajero de Alá. Y quienes están con él son implacables con los incrédulos y misericordiosos entre sí. Los ves inclinarse y postrarse, buscando la gracia de Alá y su aceptación. La marca de su postración está en sus frentes. Esa es su comparación en la Torá y su comparación en el Evangelio, como el grano sembrado que brota y se fortalece, y se alza firme sobre su tallo, deleitando a los sembradores, para que con ellos enfurezca a los incrédulos».

Esto recuerda las palabras de Jesús: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, es la mayor de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas» (Mateo 13:31-33). También recuerda la parábola de Jesús sobre el sembrador (Mateo 13:3-23). ¿Podría este pasaje coránico haber sido originalmente una referencia a Jesús, y no al profeta del islam?

Más aún, contrariamente a la idea de que el Corán fue finalizado mucho antes de que las tradiciones sobre Mahoma fueran puestas por escrito, hay evidencia de que al menos algunos elementos del libro sagrado del Islam todavía estaban en constante cambio incluso doscientos años después de que se supone que Mahoma vivió. Una de estas tradiciones se refiere a Hajjaj ibn Yusuf, gobernador omeya de Irak de 694 a 714. Un anciano musulmán relata: "Escuché a Hajjaj b. Yusuf decir mientras estaba dando un sermón en el púlpito: Observa el orden del (Sagrado) Corán que ha sido observado por Gabriel. (Así se dicen las suras de esta manera), una en la que se ha mencionado a al-Baqara, una en la que se ha mencionado a las mujeres (Sura al-Nisa), y luego la sura en la que se ha mencionado a la Familia de Imran". [59] Sin embargo, en el Corán actual, al-Baqara es el capítulo dos del Corán, seguido por la Familia de Imran, que es el capítulo tres, y luego al-Nisa, que es el capítulo cuatro. Sin embargo, aparentemente la idea de que el ángel Gabriel favorecía un orden diferente de los capítulos persistió incluso dos siglos después de que se suponía que el texto coránico había sido estandarizado.

Otra tradición cuenta que a Mahoma se le recordaban secciones del Corán que había olvidado. Esta habría sido una tradición útil si alguien hubiera tenido que explicar, incluso en el siglo IX, discrepancias en el texto de diferentes versiones del Corán. Aisha, la joven esposa de Mahoma, narra: «El Mensajero de Alá escuchó a un hombre recitar el Corán por la noche y dijo: "Que Alá le conceda Su misericordia, ya que me ha recordado tales y tales versículos de tales y tales suras, que se me hizo olvidar"».[60] El musulmán no tiene por qué preocuparse: Alá guió incluso el olvido (¿o el descarte?) de pasajes del Corán. En otro hadiz, Mahoma dice: "¿Por qué alguien dice: "He olvidado tales y tales versículos (del Corán)"? De hecho, Alá le hace olvidar».[61]

¿Tradiciones orales?

Así, a finales del siglo VII, se menciona cada vez más a Mahoma como profeta de Alá, principalmente por parte del califa del imperio árabe. También tenemos testimonio de su condición de guerrero y algunos indicios de que algo trascendental ocurrió alrededor del año 622, de modo que los seguidores de este profeta calculan la fecha a partir de ese evento. Sabemos que fue un profeta árabe que enseñó que hay un solo Dios y que rechazó la divinidad de Cristo, aunque profesaba la fe de Abraham.

Algunos dirían que esto basta para obligarnos a aceptar la fiabilidad histórica del inmenso corpus de datos biográficos sumamente detallados sobre Mahoma que se publicará durante los siguientes doscientos años. Sin embargo, el hecho mismo de que lo que se afirma sobre Mahoma en estas diversas menciones del siglo VII, aparte de material que no se corresponde con el Mahoma de la tradición islámica, pueda resumirse en un breve párrafo, lleva a la inevitable pregunta: si el inmenso corpus de material sobre Mahoma se conservaba oralmente en esa época, ¿por qué no hay ninguna referencia a él?

Cuando existen tradiciones orales, no es raro encontrar a quienes las conocen haciendo referencia a ellas. Un ejemplo de ello se encuentra en el Nuevo Testamento. En los Hechos de los Apóstoles, se representa a Pablo de Tarso citando a Jesús: «Hay mayor dicha en dar que en recibir» (Hechos 20:35). Esta cita no aparece en ninguno de los cuatro evangelios canónicos (ni, de hecho, en ninguno de los evangelios apócrifos y heréticos que circularon en los primeros siglos del cristianismo). Es un ejemplo de tradición oral que, tal como la conocían los primeros cristianos, se incorporó al libro de los Hechos.

De manera similar, cabría esperar que si los musulmanes del siglo VII hubieran memorizado, total o parcialmente, el inmenso corpus de palabras y hechos de Mahoma (que, una vez escritos, ocuparon docenas de volúmenes), alguien en algún lugar se hubiera referido a él. Podría haber citas del venerado profeta aquí y allá. Podría haber referencias a sus hechos. Sin embargo, en cambio, solo hay algunas afirmaciones dispersas de fe en él, algunos no musulmanes hacen afirmaciones sobre él que son en gran medida inexactas desde el punto de vista de la tradición islámica, y un puñado de detalles: era árabe. Era un guerrero. Era un profeta.

Cabe destacar también que, en todos los registros disponibles sobre el islam en el siglo VII, prácticamente no hay rastro del libro de Mahoma, el Corán. El Corán, tal como se conserva hoy en día, solo menciona a Mahoma por su nombre cuatro veces y no contiene información biográfica alguna sobre él; aun así, se supone que es la pieza central de su afirmación profética. Sin embargo, si Uthman realmente codificó el texto, quemó las variantes y distribuyó copias del libro recién estandarizado a todas las provincias musulmanas en el año 653, los musulmanes guardaron un notable silencio sobre su existencia. No existen citas de Mahoma en la literatura del siglo VII comparables a la cita de Jesús en Hechos 20:35. Tampoco hay citas del Corán. Si los musulmanes del siglo VII tenían el Corán, no acostumbraban a referirse a él, lo cual resulta aún más curioso dada la reverencia con la que se supone que lo tenían.

Algunos podrían argumentar que su silencio al respecto es irrelevante, ya que existen manuscritos de partes del Corán que datan del siglo VII. Sin embargo, en ausencia de otras indicaciones de que la religión de Mahoma, tal como la conocemos hoy, estuviera vigente, sería imprudente dar por sentado que se trata, en realidad, de manuscritos del Corán, en lugar de material fuente

utilizado para su construcción. Una razón para esta cautela se resume en una curiosa tradición islámica que Malik ibn Anas, un jurista fallecido en 796, registra: «Leer del mushaf —es decir, una copia del Corán— en la mezquita no era algo que se hiciera en el pasado. Fue Hajjaj b. Yusuf quien lo instituyó por primera vez».[62] Quienes aceptan el relato islámico tradicional de la vida de Mahoma y los orígenes del Corán simplemente lo descartan como una tradición falsa, pero eso plantea un nuevo problema: ¿por qué se inventó?

Si Mahoma realmente presentó el Corán como una revelación de Alá durante su vida, y si Uthman realmente lo codificó y distribuyó en el año 653, ¿por qué alguien se inventaría la historia de que solo comenzó a leerse en las mezquitas décadas después? Es mucho más plausible que el Corán realmente comenzara a leerse en las mezquitas en la época del Hajjaj y que fuera proyectado al pasado para darle una pátina de autenticidad.

Las mezquitas en sí mismas presentan otra serie de problemas. La mezquita de Amr ibn al-As, el conquistador de Egipto del siglo VII, fue construida en El Cairo en el año 641.[63] Si el relato canónico de Mahoma y los orígenes del islam fueran ciertos, esperaríamos que esta mezquita se construyera de forma que los fieles se orientaran hacia La Meca al orar, de acuerdo con la directiva del Corán: «Volved vuestro rostro hacia la mezquita sagrada, y vosotros, dondequiera que estéis, volved vuestro rostro hacia ella» (2:144).

Sin embargo, el historiador Dan Gibson señala que, aunque la mezquita ha "sufrido numerosas restauraciones, por lo que su cimentación original ya no es evidente", sigue siendo evidente que no se construyó inicialmente para que los creyentes se orientaran hacia La Meca para rezar: "una descripción del plano original de la mezquita muestra que la qibla [la dirección para rezar] apuntaba al este y tuvo que corregirse hacia La Meca más tarde, bajo el gobierno de Qurra ibn Sharik", gobernador de Egipto de 709 a 715, período durante el cual Hajjaj ibn Yusuf fue gobernador de Irak.[64] Gibson también descubrió que ocho de las veintiún mezquitas construidas entre 622 y 708 daban a Petra, y ninguna miraba claramente a La Meca; otras dos miraban tanto a Petra como a Jerusalén, y una se construyó de forma que mirara entre Petra y La Meca.[65]

Sin embargo, en la tradición islámica, no hay rastro alguno de la idea de que los musulmanes debían orar en dirección a Petra. No está claro qué enseñaban

estas mezquitas, pero no se puede afirmar con certeza que fueran el Corán ni las palabras y obras de Mahoma. Así pues, parece que tenemos mezquitas, pero no un libro sagrado islámico ni un profeta, o al menos muy poco de ambos.

---

11 Véase, por ejemplo, "¿Quién es 'Muhammadim' en el Cantar de los Cantares?", Islam Compass, sin fecha, https://islamcompass.com/who-is-muhammadim-in-the-song-of-solomon/.

12 Las citas bíblicas generalmente se toman de la Versión Estándar Revisada, Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los EE. UU., Nuevo Testamento revisado, 1971.

13 "La evolución de 'mhmd': un secreto largamente oculto a plena vista", Orígenes Islámicos, YouTube, 4 de septiembre de 2023, https://www.youtube.com/watch?v=OP0j5dUIk6A. Agradezco a esta conferencia gran parte del material de esta sección.

14 AFL Beeston, "Dos inscripciones de Bi'r Hima reexaminadas", Boletín de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos, Universidad de Londres, vol. 48, n.º 1 (1985), 46.

15 Ibíd., 45.

16 Doctrina Jacobi, vol. 16, 209 (citado en Robert G. Hoyland, Ver el Islam como lo vieron otros: una encuesta y evaluación de los escritos cristianos, judíos y zoroastrianos sobre el Islam primitivo [Princeton: Darwin Press, 1997], 57).

17 "Textos fechados y datables que mencionan al profeta Mahoma entre 1 y 100 d. H. / 622 y 719 d. C.", Islamic Awareness, 26 de enero de 2008, https://www.islamic-awareness.org/history/islam/inscriptions/earlysaw.

18 Fragmento sobre las conquistas árabes (citado en Hoyland, 116-117).

19 El historiador Robert G. Hoyland señala que "un autor jacobita de mediados del siglo VII había escrito una continuación de Eusebio y que ésta

había sido revisada casi un siglo después cuando se añadieron las listas de sínodos y califas, etc." (Hoyland, 119).

20 Thomas the Presbyter, Chronicle, 147–148 (citado en Hoyland, 120).

21 Patriarca Juan/Emir árabe, Coloquio, 248/257, Nau, Francois, ed./tr. "Un colloque de patriarche Jean avec l'emir des Agareens et fait divers des annees 712 a 716", JA ser. xi, 5 (1915), 225–279 (citado en Hoyland, 459).

22 Alphonse Mingana, "The Transmission of the Koran", en Ibn Warraq, ed., The Origins of the Koran (Amherst, Nueva York: Prometheus, 1998), 105.

23 Editar. Duval, Corp. Guión. Cristo. Oriente, tomus LXIV, 97 (citado en Mingana, "La transmisión del Corán", 106).

24 "Jerusalén 32: una inscripción presenciada por tres compañeros del profeta Mahoma, 32 d. H. / 652 d. C.", Islamic Awareness, 14 de julio de 2018, https://www.islamic-awareness.org/history/islam/inscriptions/jerus32.html.

25 Sebeos, Histoire, 94–96 (citado en Crone y Cook, Hagarism, 6–7).

26 Ibíd.

27 Ibíd.

28 Citado en Frederic Macler, trad. y ed., Histoire d'Héraclius par l'Évêque Sebeos (París: Imprimerie Nationale, 1904), 139-140 (traducido al inglés y citado en Yehuda D. Nevo y Judith Koren, Crossroads to Islam (Amherst, Nueva York: Prometheus, 2003, 229).

29 Chron. Khuzistan, Theodor Nöldeke, traductor, "Syrische Chronik", 5–48; Sebastian Brock, traductor (citado en Hoyland, 186).

30 Crón. Maronite, EW Brooks, ed., JB Chabot, traducción, Chronicon Maroniticum (CSCO 3–4 scr. Syri 3–4; París, 1904, 43–74/37–57. Theodor Nöldeke, traducción (citado en Hoyland, 136).

31 Ibíd.

32 Nevo y Koren, 250.

33 Clive Foss, Monedas árabe-bizantinas: una introducción, con un catálogo de la colección Dumbarton Oaks (Washington, DC: Biblioteca de investigación y colección de Dumbarton Oaks, 2008), 34.

34 Volker Popp, "La historia temprana del Islam, siguiendo el testimonio inscripcional y numismático", en Karl-Heinz Ohlig y Gerd-R. Puin, eds., Los orígenes ocultos del Islam (Amherst, Nueva York: Prometheus, 2010), 55.

35 Muhammed Ibn Ismail al-Bukhari, Sahih al-Bukhari: La traducción de los significados, traducido por Muhammad M. Khan, Darussalam, 1997, vol. 3, libro 46, no. 2476.

36 Foss, 47.

37 Hoyland, 446.

38 Historia de los Patriarcas de la Iglesia Copta de Alejandría III: Agatón a Miguel I (766), B. Evetts, ed. y trad. (París: Firmin-Didot et Cie., 1947), 25.

39 "Un sello de plomo en nombre del califa 'Abd al-Malik Ibn Marwān, 65–86 AH / 685–705 CE", Islamic Awareness, 31 de marzo de 2014, https://www.islamic-awareness.org/history/islam/inscriptions/seal2.html.

40 "Textos fechados y datables", Conciencia Islámica, op. cit.

41 "Un ratl sirio a medias en nombre del califa 'Abd al-Malik Ibn Marwan, 65–86 AH / 685–705 CE", Islamic Awareness, 22 de junio de 2019, https://www.islamic-awareness.org/history/islam/coins/weight7.

42 Citado en Alphonse Mingana, Sources Syriaques, vol. Yo, pt. 2, 146 y sigs. (citado en Mingana, "The Transmission of the Koran", 107).

43 "Lápida de 'Abāssa Bint Juraij, 71 AH / 691 CE", Conciencia Islámica, 11 de septiembre de 2000, https://www.islamic-awareness.org/history/islam/inscriptions/abasa.

44 Estelle Whelan, "Testigo olvidado: evidencia de la codificación temprana del Corán", Journal of the American Oriental Society, 118 (1998), 1–14,

reimpreso en http://www.islamic-awareness.org/History/Islam/Dome_Of_The_Rock/Estwitness.html.

45 Ibíd.

46 Christoph Luxenberg, "Una nueva interpretación de la inscripción árabe en la Cúpula de la Roca de Jerusalén", en Karl-Heinz Ohlig y Gerd-R. Puin, eds., Los orígenes ocultos del Islam (Amherst, Nueva York: Prometheus, 2010), 130.

47 Andrew Palmer, El siglo VII en las crónicas sirio-occidentales (Liverpool: Liverpool University Press, 1993), 39.

48 Ibíd., 37.

49 Ibíd., 43.

50 Ibn Sa'd, Kitab al-Tabaqat al-Kabir, S. Moinul Haq, trad. (Nueva Delhi: Kitab Bhavan, sin fecha), I, 260.

51 Palmer, El siglo VII en las Crónicas de Siria Occidental, op. cit.

52 "La inscripción de 'Aqabah de la época de 'Abd al-Malik, 73 AH / 692–693 CE", Islamic Awareness, 10 de septiembre de 2000, https://www.islamic-awareness.org/history/islam/inscriptions/malik5.html.

53 F. Nau, "Lettre de Jacques d'Edesse sur la généalogie de la Sainte Vierge", Revue de l'Orient Chrétien (1901), 518–523 y siguientes (citado en Nevo y Koren, 235).

54 "Monedas de plata anicónicas ("moneda reformada"), acuñadas por el califa omeya 'Abd al-Malik, desde el año 77 d. H. / 696 d. C.", Islamic Awareness, 22 de enero de 2007, https://www.islamic-awareness.org/history/islam/coins/drachm6.

55 "Una inscripción que menciona la reconstrucción de al-Masjid al-Ḥarām, 78 AH / 697–698 CE", Islamic Awareness, 1 de marzo de 2015. https://www.islamic-awareness.org/history/islam/inscriptions/haram1.html

56 La Crónica de Juan (c. 690

anuncio

) Obispo copto de Nikiu, trad. y ed. Robert H. Church (Londres, 1916; reimpreso Philo Press), cap. 121:10–11, 201 (citado en Nevo y Koren, 233).

57 Nevo y Koren, 234.

58 “La evolución del 'mhmd': un secreto largamente oculto a plena vista”, Orígenes Islámicos, op. cit. Agradezco a esta conferencia gran parte del material de esta sección.

59 Sahih Muslim, libro 15, no. 1296b.

60 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 66, no. 5038.

61 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 66, no. 5039.

62 Ali al-Samhudi, Wafa al-Wafa bi-akhbar dar al-Mustafa, Muhammad Muhyi I-Din Abd al-Hamid, ed. El Cairo, 1955, repr. Beyrouth, 4 partes en III vols., Dar al-Kutub al-Ilmiyya, 1984. Citado en Alfred-Louis de Prémare, "'Abd al-Malik b. Marwan and the Process of the Qur'an's Composition", en Karl-Heinz Ohlig y Gerd-R. Puin, eds., Los orígenes ocultos del Islam (Amherst, Nueva York: Prometheus, 2010), 205.

63 Griffithes Wheeler Thatcher, “Maqrizi”, Enciclopedia Británica, undécima edición (Nueva York: Encyclopedia Britannica Company, 1911), 665.

64 Dan Gibson, Qiblas islámicas tempranas: un estudio de las mezquitas construidas entre 1 AH/622 d. C. y 263 AH/876 d. C. (Vancouver: Independent Scholars Press, 2017), 30.

65 Ibíd., 6.

CAPÍTULO 2. CREANDO A MAHOMA

Una Escritura traída a Él desde el Cielo

El panorama parece aclararse hacia el año 730, cuando Juan Damasceno, renombrado teólogo cristiano, escribió sobre un «falso profeta» llamado Mamed que «habiéndose topado con el Antiguo y el Nuevo Testamento, y aparentemente habiendo conversado, de igual manera, con un monje arriano, forjó su propia herejía. Y tras congraciarse con el pueblo fingiendo piedad, difundió rumores de una escritura (graphe) que le había sido traída del cielo. Así, habiendo redactado algunas doctrinas absurdas en su libro, les entregó esta forma de culto».[66] El arrianismo fue una herejía cristiana que se originó a principios del siglo IV y fue condenada en el primer concilio ecuménico, el Concilio de Nicea, en el año 325. Arrio, sacerdote de Alejandría, enseñó que Cristo no era divino, sino que había sido creado por Dios.

El concilio, por otro lado, sostuvo que él era "Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero". El islam también rechaza la divinidad de Cristo, y Juan pudo haber estado sugiriendo lo mismo al señalar que este Mamed había hablado con un arriano. Juan lo deja claro cuando señala que los seguidores de Mamed "nos llaman asociadores (hetairiastas) porque, dicen, presentamos a Dios un asociado al decir que Cristo es el Hijo de Dios y Dios… Nos tergiversan como idólatras porque nos postramos ante la cruz, que ellos aborrecen". Esto corresponde al rechazo del islam a la crucifixión, así como a la divinidad de Cristo. Y Juan también conoce algunos detalles sobre la creencia islámica: "Y les decimos: '¿Cómo entonces se frotan contra una piedra en su Kaaba (Chabatha) y saludan la piedra con besos cariñosos?'"[67]

Juan también muestra cierta familiaridad con el Corán. Dice que Mahoma "compuso muchos cuentos frívolos, a cada uno de los cuales le asignó un nombre, como el texto (graphe) de la Mujer, en el que prescribe claramente tomar cuatro esposas y mil concubinas, si es posible". El cuarto capítulo del Corán se llama "Mujeres" y permite que un hombre tenga cuatro esposas, así como "cautivas de la mano derecha", que podrían llamarse concubinas (4:3), pero el número de concubinas no se especifica en el texto tal como lo tenemos. Juan añade que "Mahoma menciona el texto de la Mesa" y "el texto de la Vaca"; "La Mesa" y "La Vaca" son los capítulos cinco y dos del Corán tal como lo tenemos, respectivamente. Juan dice que el libro de Mahoma también contiene "el texto del Camello de Dios, sobre el cual él [Mahoma] dice que había un camello de Dios". No hay ningún capítulo con este título en el Corán tal como lo tenemos, pero hay una historia sobre un camello de Dios en el Corán, aunque nunca se cuenta completa o claramente (7:77; 11:64-65; 91:11-14).[68]

Juan entra en inmenso detalle sobre lo que el Corán enseña acerca de Cristo:

Español Él [es decir, Muhammad] dice que Cristo es la Palabra de Dios y Su Espíritu [cf. Corán 9:171], creado [3:59] y un siervo [4:172, 9:30, 43:59], y que nació de María [3:45 y cf. Isa ibn Maryam], la hermana de Moisés y Aarón [19:28], sin semilla [3:47, 19:20, 21:91, 66:12]. Porque, dice, la Palabra de Dios y Su Espíritu entraron en María [19:17, 21:91, 66:12], y ella dio a luz a Jesús, un profeta [9:30, 33:7] y un siervo de Dios. Y [dice] que los judíos, actuando ilegalmente, quisieron crucificarlo, pero, al apoderarse [de él], crucificaron [solo] su sombra; Cristo mismo no fue crucificado, dice, ni murió [4:157]. Pues Dios lo llevó al cielo consigo… Y Dios le preguntó: «Jesús, ¿dijiste que 'Soy hijo de Dios'?» Y Jesús respondió: «Ten piedad de mí, Señor, sabes que no lo dije» [5:116].[69]

Escribiendo alrededor de un siglo después de la fecha que generalmente se atribuye a la muerte de Mahoma, Juan nos ofrece la visión más completa hasta la fecha de las enseñanzas del profeta islámico. Aunque aún existen algunas

discrepancias, la presentación que hace Juan de las declaraciones del Corán sobre Jesús y otros temas se acerca más al mensaje real del islam tal como lo conocemos que cualquier explicación anterior de lo que este profeta guerrero dijo realmente. Sin embargo, Juan apenas nos dice nada sobre quién era exactamente este hombre, y las fuentes islámicas de la época guardan silencio en gran medida sobre los detalles de su vida. Sin embargo, esto pronto cambiaría.

La biografía del Mensajero de Allah

En la época de Juan Damasceno, la información existente sobre Mahoma en la época de Juan apenas ocupaba una o dos páginas. Luego, a mediados del siglo VIII, parece haberse producido una auténtica explosión de material detallado sobre el nuevo profeta. Un musulmán llamado Muhammad Ibn Ishaq Ibn Yasar, comúnmente conocido como Ibn Ishaq (704-767), compiló una obra extensa conocida como Sirat Rasul Allah (Biografía del Mensajero de Alá). Ibn Ishaq presenta una descripción extraordinariamente detallada de Mahoma, en la que de repente sabemos lo que dijo e hizo prácticamente en cada momento, desde su nacimiento hasta su muerte.

La tradición islámica nos dice que Ibn Ishaq no fue el primer biógrafo de Mahoma. Esta distinción corresponde a Urwa ibn al-Zubayr (644-713), aunque aparentemente se limitó a transmitir las tradiciones oralmente. También estuvo Wahb ibn Munabbih (654-737), quien sí puso por escrito algunas tradiciones de Mahoma, pero sus obras se han perdido. Ibn Shihab al-Zuhri (677-741) también es recordado por preservar las tradiciones de Mahoma, pero si escribió algo, no ha llegado hasta nosotros.

Se dice que Musa ibn Uqba (675-758) escribió una historia de las batallas de Mahoma, pero esta también se perdió hasta hace varios años, cuando se redescubrió y publicó una copia. Sin embargo, según el erudito islámico Robert Kerr, del Instituto Inarah para la Investigación de la Historia Islámica

Temprana y el Corán, el gran historiador de los hadices, Joseph Schacht, «puso en serias dudas la fiabilidad de este Kitab al-Maghazi [libro de expediciones militares], demostrando que este solo surgió en el siglo II después de la Hégira, y que el Isnad se mejoró o inventó en una fecha posterior, lo que él denomina difusión. Dudo que estemos ante un texto del siglo VII u VIII; quienes lo defienden tendrán que demostrarlo».[70]

Se supone que Sulayman ibn Tarkhan (m. 761) fue otro de los primeros biógrafos de Mahoma; sin embargo, Kerr señala que «un libro titulado Sira, del que se supone que fue autor, circuló en el siglo XI d. C. en al-Ándalus. Se le atribuye su autoría, pero no es así, pues es apócrifo. El género del Kitab al-Maghazi se agrupa en su totalidad en el siglo IX».[71]

Otro autor de un libro sobre las batallas de Mahoma fue Ma'mar ibn Rashid (714-770), a quien se le atribuye otro Kitab al-Maghazi del siglo VIII. El erudito islámico Sean Anthony ha afirmado que este es el material biográfico más antiguo que se conserva sobre Mahoma. Sin embargo, Robert Kerr proporciona información que desalienta el entusiasmo de quienes creen que en esta obra se han encontrado los registros más antiguos de la carrera de Mahoma. Señala que el Kitab al-Maghazi de Ma'mar ibn Rashid «se extrae de un libro mucho más extenso llamado Musannaf de Abd ar-Razzaq», quien fue el alumno más destacado de Ma'mar ibn Rashid tras su traslado a Yemen. Kerr señala que la obra tal como nos ha llegado es más probablemente obra de Abd ar-Razzaq que de su maestro: "El argumento de que ibn Rashid fue el principal responsable de la organización del actual Kitab al-Maghazi, aunque no es del todo absurdo, sigue sin demostrarse". [72]

Kerr añade que «la afirmación de que este Kitab al-Maghazi podría ser algo muy cercano a un producto final como el que imaginó Ibn Rashid carece de toda prueba que la respalde; sin embargo, ciertamente no es un libro escrito por Ibn Rashid. Como mucho, si fuéramos extremadamente generosos con la(s) tradición(es) islámica(s), lo que tenemos, en el mejor de los casos, es una redacción posterior del material de Ibn Rashid, una cantidad considerable del cual parece haber sido alterado por diversas razones».[73] Señala que «la obra claramente no incluye todo lo enseñado por Ibn Rashid sobre el material relacionado con la carrera y las expediciones de Mahoma, e incluso incluye tres informes —ciertamente un número ínfimo proporcionalmente— no

transmitidos por Ibn Rashid: una indicación muy clara de cierto nivel de redacción posterior».[74]

La obra en su forma actual puede datar incluso de una época posterior: «El jurado aún no ha decidido si Abd ar-Razzaq fue el principal organizador del Musannaf existente que lleva su nombre; sin duda, se editó después de Abd ar-Razzaq, cuando tomó forma la forma actual de la obra».[75] Kerr concluye que «tiene la sensación de una colección de material de compiladores posteriores que ya tenían una idea básica del marco general de la carrera del Profeta (es decir, presupone un marco narrativo islámico ya establecido de quién se suponía que era Mahoma) y los primeros califas (termina con la primera Fitna, no con la muerte de Mahoma), que estos compiladores podían consultar según sus necesidades, y luego atribuir a autoridades anteriores (como era frecuente en la época)».[76]

Kerr también enuncia el problema con toda la literatura biográfica islámica temprana de Mahoma:

Incluso si tuviéramos el Kitab al-Maghazi de Ma'mar ibn Rashid (que no tenemos), se plantearía el mismo problema que con su contemporáneo Ibn Ishaq (de quien tampoco se conserva nada): son ciertamente "tempranos", pero según la Tradición, nacieron varias generaciones después de los acontecimientos que pretenden narrar; ¿qué fuentes tenían disponibles y utilizaban? ¿Era el árabe en aquella época una lengua lo suficientemente literaria como para ser el vehículo lingüístico en el que se pudieran escribir tales relatos?

Según la evidencia actual: lo que tenemos en el Musannaf atribuido a Abd ar-Razzaq no contiene, en sentido estricto, una obra titulada Kitab al-Maghazi escrita por Ma'mar ibn Rashid. Con esta obra, por muy loable que sea la traducción de Anthony desde un punto de vista filológico, no nos acerca al «Mahoma histórico» que sigue acechando en la oscuridad, más allá de los reflectores inquisitivos de la historia…[77]

La obra de Ibn Ishaq, al igual que la de Urwa ibn al-Zubayr, Wahb ibn Munabbih e Ibn Shihab al-Zuhri, también se ha perdido, al menos en su forma original. Sin embargo, uno de sus discípulos, al-Bakka'i, transmitió una parte sustancial a un erudito musulmán posterior, Ibn Hisham, quien falleció en 833. También se conservan fragmentos en extensas citas de Muhammad Ibn Jarir al-Tabari (839-923). Ibn Hisham, sin embargo, no oculta que revisó la obra de Ibn Ishaq y que al-Bakka'i ni siquiera le proporcionó exactamente lo que Ibn Ishaq había escrito. Ibn Hisham admite que en su propia versión omitió "cosas que es vergonzoso discutir; asuntos que podrían angustiar a ciertas personas; y aquellos informes que al-Bakka'i me dijo que no podía aceptar como confiables". [78]

Informes "confiables"

Así pues, solo doscientos años después de la fecha generalmente aceptada de la muerte de Mahoma, comenzamos a obtener información biográfica sustancial sobre él. Sin embargo, la biografía que nos legaron Ibn Ishaq, Ibn Hisham y Tabari es extraordinariamente extensa. La reconstrucción de la obra de Ibn Ishaq, realizada en 1955 por el erudito islámico británico Alfred Guillaume a partir de lo que conservan Ibn Hisham y Tabari, abarca ochocientas páginas. Casi al mismo tiempo que Ibn Hisham publicó su versión de la biografía de Ibn Ishaq, comenzaron a aparecer las principales colecciones de hadices. Hadiz significa "informe" o "noticia" y es el registro de las palabras y los hechos de Mahoma. Los que se consideran auténticos forman la base de la teología y la ley islámicas. Las colecciones de hadices también suelen contener una sección centrada en material biográfico sobre Mahoma. Hasta el día de hoy, la información sobre Mahoma que constituye la base de la comprensión islámica canónica de quién fue y qué hizo proviene del material biográfico del siglo IX sobre él.

Las principales colecciones de hadices fueron compiladas por varios imanes. La más importante es la de Muhammad Ibn Ismail al-Bukhari (810-870), cuya

colección, Sahih Bukhari ("Bujari confiable"), generalmente se considera entre los musulmanes como la más sólida y confiable de todas las colecciones de hadices. Según la tradición islámica, Bujari recorrió el mundo islámico recopilando no menos de 600.000 hadices, 593.000 de los cuales rechazó por considerarlos falsos.[79] Los otros siete mil los publicó en su enorme colección de varios volúmenes. En segundo lugar, después de Bujari en términos de confiabilidad, al menos según la estimación tradicional de los eruditos islámicos, se encuentra Sahih Muslim ("Musulmán confiable"), obra de otro imán, Muslim ibn al-Hajjaj al-Qushayri (821-875). Otras colecciones clave de hadices incluyen Sunan Abi Dawud de Abu Dawud as-Sijistani (m. 888); Sunan Ibn Majah de Muhammad ibn Majah (824–888), Sunan Al-Tirmidhi de Abi Eesaa Muhammad At-Tirmidhi (824–893) y Sunan Al-Nasai de Ahmad ibn Shu'ayb an-Nasai (829–915).

Tras la publicación de todo este material, la cantidad de información que tenemos sobre Mahoma es realmente impresionante. Pocas figuras históricas de cualquier época o lugar han sido documentadas de forma tan extensa y meticulosa. Es precisamente debido a la gran cantidad de este material que Renan emitió su famosa afirmación de que el Islam «nació a la luz de la historia».[80] Y si bien la abundancia de material es realmente impresionante, hay buenas razones para abordarla con cierta reserva, al menos si se intenta determinar qué dijo e hizo Mahoma en realidad.

Si se cree en el relato islámico estándar, todo este material se conservó durante doscientos años como tradición oral. Si bien la mente moderna se asombra ante tal hazaña, ya que hoy en día la gente no logra recordar ni siquiera algo tan largo como un número de teléfono sin escribirlo, en el entorno en el que nació y se desarrolló el Islam, esto no era tan inusual. Después de todo, en el mundo antiguo, los poetas memorizaban la Ilíada y la Odisea de Homero en su totalidad y las recitaban con escrupulosa precisión, por lo que no es descabellado que los primeros musulmanes pudieran haber memorizado toda esta información biográfica sobre Mahoma durante largos períodos.

Sin embargo, las dudas sobre la exactitud de la transmisión son inevitables y obvias. ¿Cómo podemos estar seguros de que todos los que participaron en la transmisión oral de estas tradiciones durante dos siglos lo hicieron de forma impecable, sin alteración alguna? Esto requeriría prodigiosas proezas de

memoria por parte de un gran número de personas. Es más, el hecho de que incluso la tradición islámica indique que Bujari y otros recopiladores de hadices rechazaron un gran número de ellos atestigua que muchos fueron falsificados. Si bien la ciencia de la evaluación de hadices dentro de la tradición islámica presenta ciertas fórmulas para determinar la autenticidad de varios hadices, ¿pueden estos métodos considerarse totalmente fiables? ¿Es posible que el islam ortodoxo considere auténticos algunos hadices falsificados, y es igualmente posible que algunos de los que se han descartado como invenciones sean realmente auténticos?

Incluso los eruditos musulmanes y no musulmanes que dan por sentada la fiabilidad histórica general de la literatura del hadiz y la sira son conscientes de estas cuestiones y de los problemas relacionados. En su libro "La Sunna y su papel en la legislación islámica", el jurista islámico sirio del siglo XX y líder de la Hermandad Musulmana, Mustafa al-Siba'i (1915-1964), intentó explicar por qué el material biográfico sobre Mahoma apareció tan tarde y, sin embargo, transmitía información fiable. Sin embargo, prácticamente desde el principio de su argumento, al-Siba'i se ve envuelto en dificultades. Afirma que, si bien los compañeros de Mahoma realizaron esfuerzos minuciosos y exhaustivos por preservar el Corán, no se hicieron esfuerzos similares por la Sunna, es decir, las tradiciones de las palabras y acciones de Mahoma. Esto es difícil de conciliar con la afirmación fundamental sobre la fiabilidad del material biográfico sobre Mahoma —que quienes lo registraron tenían una memoria prodigiosa de una capacidad aparentemente ilimitada—, pero al-Siba'i hace todo lo posible.

“A pesar de ser una importante fuente legislativa”, explica al-Siba'i, “la Sunna no se registró durante la vida del Profeta de la misma manera oficial que el Corán, un hecho sobre el que existe consenso. La razón, quizás, radica en que el Profeta vivió veintitrés años con los Compañeros, y fue una gran tarea escribir todos sus dichos, hechos y transacciones en los materiales disponibles. Muchos de los Compañeros habrían tenido que liberarse por completo de otras obligaciones para poder dedicarse a registrar la Sunna.”[81]

Las debilidades de este argumento son evidentes, y aun así, es un elemento básico del relato tradicional sobre los orígenes del Islam. Al parecer, al-Siba'i esperaba que sus lectores aceptaran la idea de que, si bien estaba fuera del alcance de los compañeros de Mahoma escribir lo que él había enseñado y

registrar lo que había hecho, no estaba fuera de su alcance recordarlo todo con escrupulosa precisión y transmitirlo con absoluta exactitud a las generaciones posteriores. Sin embargo, añade que si bien "los árabes siempre habían dependido en gran medida de su capacidad de memorizar" y "por eso pudieron memorizar el Corán", no memorizaron la totalidad de la Sunnah: Si la Sunnah se hubiera registrado durante la vida del Profeta como se registró el Corán (y recuerden que la Sunnah comprendía veintitrés años de dichos, hechos y legislaciones), los Compañeros habrían tenido que ocuparse de memorizar la Sunnah como memorizaban el Corán, y eso realmente habría sido difícil para ellos".[82]

Al-Siba'i incluso admite la posibilidad de que no hubieran podido memorizar a la perfección esta gran cantidad de material: "Sin mencionar el temor de mezclar por error algunas de las concisas y conmovedoras palabras del Profeta con el Corán; esto constituía un peligro para el Libro de Alá, un peligro que abriría la puerta a la sospecha y la duda, de la que los enemigos del Islam seguramente se habrían aprovechado. Los eruditos mencionaron en detalle estas y muchas otras razones por las que la Sunna no se registró durante la vida del Profeta. Con los puntos anteriores en mente, quizás se pueda comprender mejor la frase del Profeta: "No escribas lo que digo, y quien escriba de mí que no sea el Corán, que lo borre"".[83]

La ambivalencia islámica sobre el hadiz se refleja en algunos de ellos. Uno de ellos dice: «Se narró que Abdullah bin Abu Safar dijo: 'Escuché a Ash-Shabi decir: "Me senté con Ibn Umar durante un año y no le oí narrar nada del Mensajero de Alá"'».[84] Una variante de esta historia la atribuye a otro seguidor de Mahoma: «Se narró que Saib bin Yazid dijo: "Acompañé a Sa'd bin Malik de Medina a La Meca y no le oí narrar ni un solo hadiz del Profeta"».[85]

Otra tradición añade: "Se narró de Ibn Tawus que su padre dijo: 'Escuché a Ibn Abbas decir: "Solíamos memorizar hadices, y los hadices fueron memorizados del Mensajero de Alá. Pero si llegas a los extremos de la exageración o la negligencia (al narrar hadices), no hay manera de que podamos confiar en tus hadices."""[86]

Sin embargo, ¿cómo se podía saber si se estaba exagerando o siendo negligente? La existencia de tales tradiciones y ese dicho de Mahoma sobre borrarlas plantean otro problema: ¿Es la Sunna en su totalidad ilegítima y

contraria a los deseos del propio profeta del Islam? ¿O fue este dicho inventado para explicar por qué la literatura del hadiz y la sira comenzó a aparecer tantos años después de la muerte del hombre cuyas acciones y dichos están tan meticulosamente registrados en ella? Al-Siba'i explica: «Creo que no existe una contradicción real entre la prohibición y la autorización para registrar la Sunna; la prohibición se limitaba a la grabación oficial de la Sunna, mientras que la autorización para registrarla se otorgaba para circunstancias especiales o para compilaciones individuales de Compañeros específicos».[87]

Al-Siba'i también afirma que, aunque "la Sunnah no fue registrada oficialmente durante la vida del Profeta", esto "no significa que partes de ella no lo fueron; de hecho, ciertas narraciones auténticas indican que parte de la Sunnah fue registrada durante la vida del Profeta".[88] En apoyo de esta afirmación, al-Siba'i invoca una tradición en la que Mahoma emite una serie de directivas sobre cómo deben comportarse los musulmanes durante la conquista de La Meca; uno de los oyentes le pide que escriba las reglas, y él ordena que se escriban debidamente. Al-Siba'i señala debidamente en una nota a pie de página las fuentes de esta tradición: las colecciones de hadices de Bujari, al-Darimi, al-Tirmidhi y Ahmad ibn Hanbal, todos ellos escritos no en el siglo VII, sino en el IX. Al-Siba'i afirma que "incluso está establecido que algunos de los Compañeros tenían pergaminos en los que registraban lo que oían del Mensajero de Allah", pero esto también lo sabemos solo por fuentes del siglo IX.[89]

Informes fabricados

Para complicar aún más las cosas, existe una gran cantidad de hadices inventados, reconocidos incluso por eruditos musulmanes. En cualquier caso, no podían negar su existencia de forma plausible, ya que es un aspecto bien establecido de la tradición islámica que Bujari, Muslim y los demás recopilaron muchos hadices falsos junto con los verdaderos y se esforzaron al

máximo por distinguirlos. Según al-Siba'i, el problema comenzó cuando Ali ibn Abi Talib se convirtió en califa en 656, tras haber sido descartado para el cargo tres veces antes, y fue inmediatamente desafiado por Mu'awiya. Al-Siba'i explica que "cada grupo intentó respaldar su postura con pruebas del Corán y la Sunna, y obviamente, estas dos fuentes no respaldaban todas las afirmaciones de cada grupo. Algunos grupos comenzaron a interpretar el Corán falsamente y a dar significados inverosímiles a la Sunna. Algunos llegaron al extremo de mentir sobre el Profeta, inventando hadices que apoyaran su causa; les resultó difícil hacer lo mismo con el Corán, pues un gran número de musulmanes ya lo habían memorizado, recitado y relatado. A partir de este momento, comenzaron a propagarse las invenciones de hadices".[90]

Esta explicación, aunque generalmente aceptada entre los musulmanes, es inverosímil a primera vista. Se dice que Bujari, uno de los muchos recopiladores de hadices, rechazó por completo 593.000 hadices falsos. Así pues, estos musulmanes piadosos no solo se sintieron libres de mentir sobre el Profeta, sino que, al parecer, lo hicieron con extrema libertad y profusión. Un erudito islámico temprano, Asim al-Nabil (m. 827), exclamó con frustración: «He llegado a la conclusión de que un hombre piadoso nunca está tan dispuesto a mentir como en materia de hadices».[91] Al-Zuhri coincidió, afirmando: «Un hadiz saldría de nosotros en un abrir y cerrar de ojos y volvería a nosotros desde Irak en un abrir y cerrar de ojos».[92] Al-Siba'i añade que «Malik se refirió a Irak como la casa de la acuñación, pues los hadices se acuñaban allí y luego se difundían entre la gente, tal como se acuñan las monedas y luego se difunden para su uso en los tratos».[93]

Sin duda, los eruditos bíblicos han explicado con frecuencia el fenómeno de la invención piadosa, en el que el creyente, convencido de ciertos dogmas, se siente libre de tomarse libertades con un texto existente para "corregirlo" y adecuarlo a la ortodoxia establecida, o incluso inventar una historia directamente para ilustrar la creencia correcta. Sin embargo, la magnitud de la invención involucrada en el material del hadiz y la sira, incluso si se acepta el relato islámico estándar de la vida de Mahoma, es asombrosa. Evidentemente, hubo mucha más falsificación y prevaricación que veracidad, a pesar de que en un hadiz el propio Mahoma emite una advertencia inequívoca: "De hecho, mentir sobre mí no es como mentir sobre cualquier otra persona. Y quien mienta sobre mí a propósito, que se siente en el Infierno".[94]

Esta advertencia no fue escuchada. Por lo tanto, los eruditos islámicos, a partir del siglo IX, comenzaron a desarrollar métodos para distinguir los relatos verdaderos de los falsos. Estos métodos, que constituyen la piedra angular de la "ciencia" del hadiz, aún se utilizan hoy en día, principalmente en forma de un sistema de clasificación que alerta al lector sobre la fiabilidad histórica de una historia sobre Mahoma. Pero entonces surge otra pregunta: ¿cuán fiable es este sistema de clasificación?

Su fiabilidad se pone inmediatamente en duda por el hecho de que la tradición islámica generalmente considera fiables los hadices si tienen una cadena de isnad sólida, es decir, una cadena de transmisores desde la fuente original hasta el momento en que se escribió el hadiz. Si todas las personas que transmitieron una tradición en particular fueran consideradas fiables, entonces Bujari y los demás la calificarían de sahih, o fiable.

Si bien esto puede parecer razonable a primera vista, presenta varios problemas. Muhammad ibn Sirin, uno de los primeros eruditos musulmanes que se dice murió en 729, afirmó que los recopiladores de hadices «no estaban acostumbrados a indagar sobre el isnad, pero cuando se producía la fitna, decían: 'Nómbranos a tus informantes'».[95] La fitna se refiere a la guerra entre Alí y Muawiya, que comenzó alrededor del año 656. Esto supone un reconocimiento de la propia tradición islámica de que las tradiciones orales circularon durante al menos un cuarto de siglo después de la muerte de Mahoma en 632 sin ninguna cadena de transmisores. Posteriormente, cuando comenzaron a proliferar las falsificaciones, se hizo importante establecer la fiabilidad de las fuentes de una historia determinada.

Sin embargo, eso también podría ser inventado. Al-Siba'i señala que la fiabilidad de los transmisores de varios hadices fue, de hecho, lo primero que se falsificó: “El primer tema sobre el que los falsificadores comenzaron a inventar sus mentiras fue sobre las virtudes de los individuos; inventaron muchos hadices que discutían la superioridad de sus imanes y de los líderes de sus sectas. Se dice que los primeros en hacerlo fueron los chiítas”, es decir, los seguidores de Alí.[96] Al-Siba'i cita a antiguos enemigos del partido de Alí (shiat Alí) que cuestionan la honestidad de ese partido: “Tomen de todos los que encuentren, excepto de los Rafidah [chiítas], porque inventan hadices y luego los toman como su religión”.[97] Y: “Uno de los jeques de la Rafidah dijo:

'Cuando nos reuníamos y encontrábamos algo bueno, lo convertíamos en un hadiz'".[98]

Al-Siba'i es sunita, por lo que no menciona que los sunitas también inventaron historias sobre Mahoma. El erudito del siglo XX Joseph Schacht señala que las diferentes versiones de una misma tradición a veces tienen diferentes cadenas de transmisión, siendo una cadena más fiable que la otra. Señala que el jurista sunita del siglo IX, al-Shafii, descartó un hadiz calificándolo de "mursal", es decir, apresurado y "generalmente no puesto en práctica". Schacht explica que esto significa que "no fue confirmado por ninguna versión con un isnad completo". Sin embargo, la misma tradición "aparece con un isnad completo y diferente en Ibn Hanbal... e Ibn Maja", ambos también del bando sunita.

En vista de todo esto, basar la estimación de la fiabilidad, o la falta de ella, de una tradición particular en la cadena de isnad sería extremadamente imprudente. Al-Siba'i señala que hubo numerosas razones para que los primeros musulmanes inventaran historias sobre Mahoma. La principal razón fue el faccionalismo. Al-Siba'i insiste en que los relatos de Mahoma nombrando a Alí como su sucesor son «sin duda una invención de la Rafidah».[100] No se trataba de una o dos historias. Al-Siba'i afirma que los chiítas "llegaron a los extremos, inventando hadices que se ajustaban a sus deseos. Inventaron un buen número de narraciones, pues en Al-Irshad, Al-Khaleeli dijo: "La Rafidah inventó aproximadamente 300.000 hadices en los que se elogiaba a Alí y a la familia del Profeta"[101]. Al-Siba'i admite que "quizás esto sea una exageración, pero lo cierto es que inventaron una gran cantidad de hadices"[102].

Sin embargo, los sunitas no pudieron mantener su superioridad moral. «Desafortunadamente», dice al-Siba'i, «estos fueron rivalizados por algunos de los seguidores de la Sunna, los ignorantes entre ellos. Refutaron las mentiras con mentiras, aunque sus mentiras fueron considerablemente menores. Por ejemplo, la narración: «Sobre las hojas de todos los árboles del Paraíso está escrito: Nadie tiene derecho a ser adorado excepto Alá, Muhammad es el Mensajero de Alá, Abu Bakr as-Siddiq, Umar al-Farooq y Uthman Dhun-Nurayn»».[103] Abu Bakr, Umar y Uthman fueron los tres primeros califas, todos ellos elegidos en lugar de Alí.

Además de la rivalidad política entre sunitas y chiitas, al-Siba'i enumera otras razones por las que se inventaron hadices. Afirma que los Zanadiqah, a quienes define como aquellos que odiaban el Islam como religión y nación, se hicieron pasar por chiitas, sufíes o filósofos o sabios, y lograron inventar hadices diseñados para desprestigiar a Mahoma y al Islam.[104] Al-Siba'i ofrece varios ejemplos de lo que él considera hadices ridículos que, sin embargo, de alguna manera se colaron en las colecciones de hadices que los musulmanes preservaron:

"Nuestro Señor desciende en la noche de Arafah sobre un camello… estrecha la mano de los jinetes y abraza a los caminantes".

"Allah creó a los Ángeles del pelo de Su ano y de Su pecho".

"En verdad, Allah sintió dolor en sus dos ojos y los ángeles lo visitaron".

"Mirar un rostro bello es adoración".

"La berenjena es un remedio para todas las enfermedades."[105]

Si bien estas son innegablemente tonterías y desmienten la imagen que los musulmanes presentan de Mahoma como un hombre incomparablemente

perspicaz y sabio, el argumento de al-Siba'i se desmorona al ver que, como veremos, existen numerosos hadices generalmente aceptados como sahih (fiables) que son igual de ridículos. En su opinión, estos también pueden atribuirse a la influencia maligna de los enemigos del islam. Estos enemigos, dice, «introdujeron miles de hadices inventados en las creencias, las costumbres, la medicina, lo halal [permitido] y lo haram [prohibido]».[106] Afirma que uno de estos enemigos admitió haber inventado cien hadices y que otro confesó haber creado no menos de cuatro mil hadices falsos, «en los que convertía en haram lo halal y en halal lo haram».[107]

La Zanadiqah durante el califato abasí, que suplantó al de los omeyas a mediados del siglo VIII, era un grupo vagamente definido de herejes musulmanes, además de ateos y otros. Al-Siba'i no explica cómo este grupo logró tan notable éxito al introducir sus falsificaciones en el corpus de material biográfico que circulaba sobre Mahoma. O bien sus falsificaciones tenían un aire de verosimilitud notable, de modo que fueron fácilmente aceptadas entre al menos algunos musulmanes y preservadas para generaciones posteriores junto con los hadices auténticos, o bien no existían guardianes importantes, y prácticamente cualquiera podía componer libremente dichos o hechos de Mahoma sin temor a encontrar resistencia por parte de quienes señalaran la inautenticidad de las tradiciones en cuestión. En cualquier caso, parece que el entorno en el mundo islámico del siglo IX permitía que las falsas tradiciones sobre Mahoma proliferaran sin dificultad. Para las generaciones venideras, esto no hará más que agravar la dificultad de intentar determinar qué podemos saber, si es que podemos saber algo, con certeza histórica sobre el profeta del Islam.

Al-Siba'i señala además que algunos hadices fueron inventados por partidarios no solo de diversas facciones políticas, sino también de los grupos étnicos musulmanes. "Ciertos nacionalistas", explica, "inventaron el hadiz: 'Si Alá se enoja, revela en árabe, pero si le complace, revela en persa (farsi)'. Los árabes ignorantes rivalizaron con ellos, inventando el hadiz: 'Si Alá se enoja, revela en farsi, y si le complace, revela en árabe'".[108] La literatura sobre hadices y siras está llena de contradicciones, lo que demuestra claramente que las facciones dentro de la comunidad musulmana primitiva se sentían libres de inventar dichos de Mahoma para impulsarse y respaldar su punto de vista sobre diversos temas. Luego, el partido rival hacía lo mismo, y el profeta del Islam terminaba estando en ambos bandos.

Algunos hadices fueron inventados, continúa al-Siba'i, por narradores que simplemente querían entretener a su público. «Se encargaban de amonestar y sermonear, pero la mayoría no temía a Alá; lo único que les importaba era hacer llorar a la gente en las reuniones o impresionar a la gente con sus dichos».[109] No explica cómo llegó a ser que tantos de los responsables de dar sermones en las primeras comunidades musulmanas no temieran a Alá ni dudaran en inventar historias falsas sobre Mahoma. Simplemente estaban jugando, dice al-Siba'i, a multitudes que "esperaban palabras maravillosas o palabras que los hicieran llorar". [110] Para complacer sus deseos, estos predicadores "inventaban mentiras, por ejemplo, sobre el Paraíso y el Infierno, para hacer llorar a la gente". [111] Ofrece un ejemplo de estas invenciones: "Quien dice: 'Nadie tiene derecho a ser adorado excepto Alá', Alá crea de cada palabra un pájaro, cuyo pico está hecho de oro y cuya pluma está hecha de corales", y comenta: "La desfachatez y la temeridad de esos narradores son desconcertantes". [112]

Aquí también, su éxito es igualmente desconcertante. Al-Siba'i deja sin respuesta una vez más la pregunta de por qué la comunidad islámica no pudo evitar que las fantasías de predicadores imaginativos se mezclaran con los dichos auténticos de Mahoma. Sin embargo, relata una historia que arroja luz sobre la falta de fiabilidad de las cadenas de isnad y demuestra claramente por qué no pueden considerarse como prueba de la fiabilidad o no de varios hadices:

Un narrador se encontraba entre la gente reunida en la mezquita y dijo: «Ahmad ibn Hanbal y Yahya ibn Mu'in me relataron de Abdur-Razzaq, de Qatadah, de Anas, que el Mensajero de Allah dijo...». Y relató la narración anterior. Continuó relatando unas veinte páginas de narraciones, mientras Ahmad miraba con asombro a Yahya y Yahya miraba con asombro a Ahmad. Cada uno preguntó al otro: «¿Relataste esto?». Y cada uno de ellos respondió: «Por Allah, hasta esta hora, no había oído esto». Cuando el narrador terminó, Yahya preguntó: «¿Y quién te lo relató?». Él dijo: «Ahmad ibn Hanbal y Yahya ibn Mu'in». Yahya dijo: «Yo soy Yahya y este es Ahmad, y nunca hemos oído que esto esté entre los dichos del Mensajero de Alá...». El narrador dijo: «Siempre oía que Yahya ibn Mu'in era un imbécil, pero no me había dado

cuenta hasta ahora». Yahya preguntó: «¿Y cómo es eso?». Él dijo: «¿No hay otros Yahya ibn Mu'in y Ahmad ibn Hanbal en el mundo aparte de ustedes dos? De hecho, he escrito de diecisiete Ahmad ibn Hanbal y Yahya ibn Mu'in».

Este predicador parece haber sido sorprendido inventando una cadena de isnad sólida para dar apariencia de autenticidad a su relato. Esto pone de relieve la inutilidad de los esfuerzos de algunos eruditos contemporáneos que intentan encontrar hadices auténticos aislando narrativas con una cadena de transmisores débil o rota, bajo la teoría de que, a medida que la ortodoxia islámica se consolidaba y sus autoridades de confianza eran identificadas y generalmente aceptadas, nadie fabricaría un hadiz que dependiera de transmisores considerados poco fiables. Por lo tanto, un hadiz que sobreviviera con tal cadena de transmisores probablemente sería uno de una fecha anterior que ya no sería útil para las generaciones posteriores de musulmanes. Si bien esto es posible, no presta suficiente atención al hecho de que las cadenas de isnad fueron revisadas en su totalidad a lo largo de los años y que la reputación de las personas mencionadas en ellas pudo haber sido considerada de manera diferente entre diversos grupos, incluso después de que el contenido de la doctrina islámica se convirtiera en un asunto resuelto. En última instancia, hubo tanta falsificación, como reconoce incluso la tradición islámica, que los esfuerzos por aislar las narraciones auténticas de la masa de invenciones son inevitablemente arbitrarios y se basan en una serie de suposiciones que son esencial e ineludiblemente especulativas.

Al-Siba'i, por su parte, sugiere otras razones por las que se inventaron los hadices. Afirma que «algunos seguidores ignorantes de las escuelas de fiqh intentaron fortalecer sus escuelas inventando hadices».[114] Las «escuelas de fiqh» son las escuelas de jurisprudencia islámica. Así, presumiblemente, algunos de los primeros juristas islámicos, al no encontrar respaldo en las palabras y los hechos de Mahoma para la postura que habían adoptado sobre un tema determinado, simplemente inventaron un nuevo relato de algo que Mahoma dijo o hizo. De nuevo, esta es una forma extrañamente inescrupulosa de comportarse por parte de creyentes piadosos, pero existe una analogía con la proliferación de evangelios gnósticos y literatura de otras sectas cristianas heréticas durante el siglo II y posteriores. Quienes crearon ese material eran

aparentemente creyentes sinceros de las enseñanzas de su grupo, pero no dudaron en poner palabras en boca de Jesús y los apóstoles para respaldar su perspectiva particular.

Estas personas pueden haber tenido las mejores intenciones. Al-Siba'i agrega que algunas personas inventaron hadices por "ignorancia de la religión, pero con el deseo de hacer el bien".[115] Estas eran "personas piadosas y personas que eran firmes en su adoración".[116] Afirma que en realidad creían que inventar historias sobre Mahoma era un servicio a Alá y a la comunidad musulmana: "Al inventar hadices sobre las virtudes de hacer buenas obras, estas personas pensaban que se estaban acercando a Alá y que estaban sirviendo al Islam".[117] Ciertamente parece como si algunos de los que inventaron hadices estuvieran tratando de hacer exactamente eso; Al-Siba'i relata que «de esta categoría de invenciones se encuentran muchas narraciones que enumeran las virtudes de diferentes capítulos del Corán. Nooh ibn Abi Maryam admitió haber inventado estas narraciones. Se excusó argumentando que la gente se estaba alejando del Corán».[118]

Al-Siba'i concluye sugiriendo varias otras razones por las que los musulmanes inventaron relatos de los dichos y actos de Mahoma: para complacer a un gobernante, para "promover una determinada norma islámica", para "vengarse de un enemigo o un grupo específico", o incluso por "el deseo de presentar un hadiz único en términos de su texto o cadena" de transmisores. Este último punto nos presenta una vez más el hecho de que incluso entre la comunidad de creyentes se reconoce que tanto los isnads como los matns, es decir, el contenido de hadices particulares, fueron inventados a gran escala y alterados a voluntad. Por lo tanto, sería imposible intentar distinguir los más fiables de los menos fiables. La práctica islámica tradicional de considerar un hadiz fiable si la cadena de transmisores es fiable ignora por completo el hecho de que esas cadenas podrían falsificarse con la misma facilidad con la que las propias historias podrían inventarse.

¿Qué queda?

Por lo tanto, en la literatura hadiz, si bien algunos relatos pueden ser históricamente exactos o, al menos, registrar algunos detalles que sí lo son, la exactitud histórica de cualquier relato no puede darse por sentado. Tampoco puede darse por sentado que el relato se refiriera originalmente a Mahoma, el profeta del Islam. La proliferación de material falsificado fue excesiva, y se hizo un uso extensivo de material preexistente. Mientras tanto, los criterios que los eruditos islámicos han empleado para distinguir lo verdadero de lo falso son, a primera vista, poco fiables.

Otro indicio del carácter ficticio de la mayor parte de las tradiciones islámicas sobre Mahoma es que su contenido contradice el Corán, el cual, aunque surgió después de lo que afirma la propia tradición islámica, es anterior a los datos biográficos sobre Mahoma. Como veremos, la tradición islámica registra a Mahoma realizando numerosos milagros. Sin embargo, el Corán muestra repetidamente a los incrédulos quejándose de que el profeta no sea un hacedor de milagros.

Esta es una preocupación recurrente del Corán: "Dicen: ¿Por qué no le ha sido revelado un signo procedente de su Señor? Di: «Ciertamente, Dios puede revelar un signo. Pero la mayoría de ellos no lo saben» (6:37). "Y dirán: ¡Ojalá le fuera revelado un signo procedente de su Señor! Di: «Lo oculto pertenece a Dios. Esperad, pues. Yo estoy esperando con vosotros» (10:20). "Los incrédulos dicen: «Ojalá le fuera revelado un signo procedente de su Señor. Tú eres solo un advertidor y un guía para cada pueblo» (13:7). "Los incrédulos dicen: ¡Ojalá le fuera revelado un signo procedente de su Señor! Di: «Ciertamente, Dios extravía a quien quiere y guía hacia sí a quienes se desvían» (13:27). "En verdad, hemos hecho toda clase de comparaciones para los hombres en este Corán, y ciertamente, si les presentaras un milagro, los que se niegan a creer exclamarían: 'Sois unos embaucadores'" (30:58).

Sin embargo, el Mahoma del siglo IX que aparece en los hadices y la sira realiza milagros a diestro y siniestro, lo que hace inconcebible que cualquier espectador exclame: "¡Si tan solo le fuera enviada una señal de su Señor!".

Patricia Crone y Michael Cook resumen la situación en su innovador libro de 1977 Hagarism: The Making of the Islamic World:

No existen pruebas contundentes de la existencia del Corán en ninguna forma antes de la última década del siglo VII, y la tradición que sitúa esta revelación, bastante opaca, en su contexto histórico no está atestiguada antes de mediados del siglo VIII. Por lo tanto, la historicidad de la tradición islámica es, hasta cierto punto, problemática: si bien no existen razones internas convincentes para rechazarla, tampoco las hay externas convincentes para aceptarla.[119]

También debe enfatizarse que esto aplica a la tradición islámica en su conjunto. Debido a que todos los textos son tan tardíos y carecen de testimonio anterior, se mantienen o caen como una unidad. Los esfuerzos por aislar un núcleo histórico dentro del conjunto más amplio de la literatura del hadiz y la sira son necesariamente tan especulativos que resultan esencialmente inútiles y, por lo tanto, están condenados al fracaso, ya que los detalles de una cadena de transmisores o cualquier otro detalle que pudiera llevar a los historiadores a intentar fijar una fecha general a una tradición son tan susceptibles de ser falsificados como la tradición misma. Crone y Cook continúan:

En estas circunstancias, no es descabellado proceder como de costumbre, presentando una versión sensatamente editada de la tradición como un hecho histórico. Pero, igualmente, tiene cierto sentido considerar la tradición como carente de contenido histórico determinado e insistir en que lo que se pretende que sean relatos de acontecimientos religiosos del siglo VII solo son utilizables para el estudio de las ideas religiosas del siglo VIII. Las fuentes islámicas ofrecen un amplio margen para la implementación de estos diferentes enfoques, pero ofrecen poco que pueda utilizarse de forma decisiva

para arbitrar entre ellos. La única salida al dilema es, por lo tanto, abandonar por completo la tradición islámica y empezar de nuevo.[120]

Puede que la tradición no tenga valor histórico, pero sin embargo es de vital importancia, ya que cientos de millones de musulmanes la consideran un hecho indiscutible y una guía para su vida actual. Por consiguiente, a medida que la población musulmana crece rápidamente en Europa Occidental y Norteamérica, es cada vez más crucial que los no musulmanes se familiaricen plenamente con los dichos y hechos que la tradición islámica atribuye a Mahoma. Al mismo tiempo, nadie debería, ni debería, hacerse ilusiones sobre el valor histórico de este material.

Sin embargo, a pesar de la falta de información que permita determinar que parte del material sobre Mahoma es históricamente más fiable que el resto, o al menos anterior, algunos académicos occidentales intentan aislar un núcleo histórico en la literatura sobre hadices y sira. Estos esfuerzos suelen tener una intención apologética. Las universidades estadounidenses reciben hoy en día cuantiosas financiaciones de entidades e individuos islámicos de Arabia Saudí y Catar, y esta financiación ha impulsado la degeneración de los departamentos de Estudios de Oriente Medio en plataformas para la agitación política antiisraelí y el proselitismo islámico.[121]

A medida que el mundo académico estadounidense se ha ido inclinando hacia la izquierda, se ha vuelto cada vez más hostil a todos los puntos de vista opuestos. Y dado que los musulmanes son, en la mitología de la izquierda, una clase victimizada que necesita protección especial, esto ha llevado a que las opiniones incluso remotamente críticas con el islam sean expulsadas por completo del mundo académico profesional. Esto ha incluido las investigaciones histórico-críticas; si bien se han dado por sentado en los estudios académicos sobre el judaísmo y el cristianismo durante más de dos siglos, el análisis histórico de los orígenes del islam todavía se lleva a cabo en gran medida fuera del ámbito académico.

Cuando se introduce en el ámbito académico estadounidense, generalmente forma parte de los esfuerzos por exonerar al islam de los crímenes cometidos

en su nombre y de acuerdo con sus enseñanzas, estableciendo que Mahoma no dijo ni hizo nada que se le atribuya universalmente y que esté bien atestiguado en la tradición islámica. Los apologistas islámicos pseudoacadémicos, tanto musulmanes como no musulmanes, que han participado en tales esfuerzos hasta ahora no han mostrado indicios de ser conscientes de que, al realizar una crítica histórica de las tradiciones sobre Mahoma, están socavando por completo la fe islámica tradicional. Su enfoque se centra exclusivamente en el dicho o la práctica que pretenden establecer como ahistórico.

Algunos de estos apologistas académicos incluso admiten que los hadices no son auténticos. Señalan que dicha invención era común en el mundo antiguo, así como fácilmente reconocida y discutida en las propias fuentes islámicas, e incluso admiten que la literatura hadiz está llena de contradicciones y que el material es bastante tardío en relación con los eventos que pretende describir. Sin embargo, al mismo tiempo, insisten en que las tradiciones anteriores pueden aislarse mediante criterios que incluyen la confirmación en una fuente temprana no musulmana, ya que presumiblemente esto significa que la práctica o dicho era tan conocido que tanto musulmanes como no musulmanes lo conocían.

Otra señal que estos eruditos consideran como indicio de que una tradición es temprana es que contiene material que contradice la ortodoxia islámica establecida. Se presupone que la comunidad no habría inventado material que contradiga sus propias doctrinas, por lo que los relatos de declaraciones heréticas o prácticas obsoletas constituyen evidencia de que una tradición es anterior. Sin embargo, esto ignora el hecho de que los grupos heréticos a menudo persistieron durante siglos junto a los ortodoxos y podrían haber continuado componiendo su propio material, que no era anterior a las tradiciones que el grupo ortodoxo inventó.

Los apologistas también invierten la tradición islámica al afirmar que un hadiz débil, en particular uno con una cadena de transmisores rota o que incluye a personas consideradas poco fiables, tiene más probabilidades de ser una tradición auténtica que uno con un isnad impecable. La idea es que nadie inventaría una cadena de transmisores que incluyera eslabones omitidos o narradores poco fiables, por lo que los apologistas afirman que tales historias registran tradiciones anteriores. Si la tradición hubiera sobrevivido hasta una

época en que la ortodoxia islámica estaba más asentada, la cadena de transmisores se habría ajustado. Este argumento, sin embargo, depende de que quienes transmitían estas tradiciones pudieran obtener un conocimiento exhaustivo de quiénes eran los transmisores de hadices más fiables y ajustar los isnads en consecuencia. Parecen olvidar que quienes inventaban y difundían historias de Mahoma no tenían acceso a Google y podrían haber presentado una cadena de transmisores de buena fe sin percatarse de que las personas enumeradas en la cadena eran denigradas fuera del círculo de su comunidad.

Algunos académicos afirman que los hadices también pueden descartarse como antiguos si no se citan en medio de una controversia en la que podrían haber sido útiles para una u otra parte. Sin embargo, nuevamente, esto presupone que las personas involucradas tenían un conocimiento exhaustivo en todo momento de los hadices que circulaban. Asimismo, sugieren que es probable que un hadiz se haya inventado para resolver una controversia si la aborda directamente, y en esto, finalmente, los eruditos casi con certeza tienen razón.

La naturaleza endeble y tenue de estos argumentos solo demuestra la imposibilidad de examinar cuidadosamente la literatura del hadiz y la sira para encontrar un núcleo histórico. Si tal núcleo existió alguna vez, ahora es irrecuperable. El material biográfico sobre Mahoma debe abordarse con la comprensión de que, en términos de valor histórico, todo está al mismo nivel, y ese nivel es que su historicidad es inexistente.

---

66 Juan de Damasco, De haeresibus C/CI, 60–61 (Patrologia Greca 94, 764A–765A) (citado en Hoyland, 486).

67 Juan de Damasco, De haeresibus C/CI, 63–64 (Patrologia Greca 94, 765C–769B) (citado en Hoyland, 486–487).

68 Juan de Damasco, De haeresibus C/CI, 64–67 (Patrologia Greca 94, 769B–772D) (citado en Hoyland, 487).

69 Juan de Damasco, De haeresibus C/CI, 61 (Patrologia Greca 94, 765A–B) (citado en Hoyland, 488–489).

70 Robert Kerr, correo electrónico al autor, 27 de septiembre de 2023.

71 Ibíd.

72 Ibíd.

73 Ibíd.

74 Ibíd.

75 Ibíd.

76 Ibíd.

77 Ibíd.

78 "Notas de Ibn Hisham", en Ibn Ishaq, La vida de Mahoma: una traducción del Sirat Rasul Allah de Ibn Ishaq, A. Guillaume, trad. (Oxford: Oxford University Press, 1955), 691.

79 Emad Blake, "¿Quién fue el imán al-Bujari, el musulmán más famoso en documentar los hadices islámicos?", Al Arabiya, 27 de mayo de 2017, https://english.alarabiya.net/features/2017/05/27/Who-was-Imam-Al-Bukhari-the-most-famous-Muslim-to-documented-Islamic-hadiths-.

80 Citado en Ibn Warraq, ed., La búsqueda del Mahoma histórico, op. cit.

81 Mustafa as-Siba'ee, La Sunnah y su papel en la legislación islámica, Faisal Ibn Muhammad Shafeeq, trad. (Riad: International Islamic Publishing House, 2008), 91.

82 Ibíd., 92.

83 Ibíd.

84 Sunan Ibn Majah, n.º 26.

85 Sunan Ibn Majah, n.º 29.

86 Sunan Ibn Majah, n.º 27.

87 As-Siba'ee, op. cit., 94.

88 Ibíd., 92–3.

89 Ibíd., 93.

90 Ibíd., 109–10.

91 Al-Khatib al-Baghdadi, fol. 25b, ed. Hyderabad, 84 (citado en Ignaz Goldziher, Muslim Studies, CR Barber y SM Stern, trad. (Nueva York: George Allen & Unwin Ltd., 1971), II, 55.

92 Al-Siba'i, op. cit., 113.

93 Ibíd., 113–4.

94 Ibíd., 110; cf. Sunan Ibn Majah, núms. 30–41.

95 Citado en GHA Juynboll, trad., "Introducción de Muslim a su Sahih traducida y anotada con un excurso sobre la cronología de la fitna y la bid'a", Jerusalem Studies in Arabic and Islam, 5 (1984), 277, citado en Herbert Berg, The Development of Exegesis in Early Islam (Londres: Routledge, 2000), 7.

96 Al-Siba'i, op. cit., 110.

97 Ibíd., 114.

98 Ibíd.

99 Joseph Schacht, Los orígenes de la jurisprudencia musulmana (Oxford: Oxford University Press, 1950), 166.

100 Al-Siba'i, op. cit., 115.

101 Ibíd., 115–6.

102 Ibíd., 116.

103 Ibíd.

104 Ibíd., 119–20.

105 Ibíd.

106 Ibíd., 120–1.

107 Ibíd., 121.

108 Ibíd.

109 Ibíd., 122.

110 Ibíd.

111 Ibíd.

112 Ibíd.

113 Ibíd., 122–3.

114 Ibíd., 123.

115 Ibíd., 124.

116 Ibíd.

117 Ibíd.

118 Ibíd.

119 Patricia Crone y Michael Cook, Hagarismo: La creación del mundo islámico (Cambridge: Cambridge University Press, 1977), 3.

120 Ibíd.

121 Véase, por ejemplo, Karen W. Arenson, "Saudi Prince Gives Millions to Harvard and Georgetown", New York Times, 13 de diciembre de 2005, https://www.nytimes.com/2005/12/13/education/saudi-prince-gives-millions-to-harvard-and-georgetown.html; Luke Rosiak, "Foreign Meddling: Department of Education Going After Elite Colleges For Allegedly Taking And Hiding Foreign Cash", Daily Caller, 15 de junio de 2019, https://dailycaller.com/2019/06/15/education-universities-foreign-cash/; "Documents Show Texas A&M Appeared to Receive Almost $500 Million in Grants from Qatar Regime", Judicial Watch, 3 de mayo de 2023, https://www.judicialwatch.org/texas-am-grants/.

CAPÍTULO 3. CONVERTIRSE EN PROFETA

¿Dónde nació Mahoma?

La tradición islámica es unánime al afirmar que Mahoma nació en La Meca, se convirtió en profeta no lejos de La Meca, predicó el islam por primera vez en La Meca y pasó la primera parte de su carrera profética allí. Hacia el final de su carrera, regresó a La Meca como conquistador e islamizó el santuario central de la ciudad, la Kaaba. Sin embargo, a pesar de su lugar clave en el islam, el Corán menciona La Meca por su nombre solo una vez: «Y es él quien ha preservado las manos de los hombres de vosotros, y ha preservado vuestras manos de ellos, en el valle de La Meca, después de haberos hecho vencedores sobre ellos. Alá ve lo que hacéis» (48:24).

Sin embargo, no existe evidencia histórica de que La Meca fuera el centro de peregrinación y comercio que la literatura islámica del siglo IX describe durante la vida de Mahoma. Como señala Crone: «Es obvio que si los mecanos hubieran sido intermediarios en un comercio a larga distancia como el descrito en la literatura secundaria, debería haber habido alguna mención de ellos en los escritos de sus clientes. Después de todo, los autores griegos y latinos habían escrito extensamente sobre los árabes del sur que les suministraban aromáticos en el pasado, ofreciendo información sobre sus ciudades, tribus, organización política y comercio de caravanas».

Sin embargo, al igual que con el propio Mahoma, las fuentes contemporáneas prácticamente no registran nada sobre esta ciudad supuestamente próspera. Crone añade: «No está claro por qué algunos eruditos creen que la ruta terrestre —es decir, una ruta comercial muy transitada por la que los comerciantes pasaban regularmente por La Meca— continuó hasta el siglo IV

d. C., o incluso más tarde [por ejemplo, el siglo VII], ni por qué los islamistas generalmente asumen que conservó su importancia hasta el auge comercial de La Meca, o que la recuperó para entonces».[123]

La Meca aparentemente existió, pero no se parecía en nada a cómo la describen los hadices y la literatura sira. En el siglo II, Ptolomeo menciona una ciudad árabe llamada Macoraba, que muchos han identificado con La Meca. Sin embargo, esto no establece nada sobre la autenticidad del material biográfico sobre Mahoma, pues Ptolomeo murió más de cuatrocientos años antes del supuesto nacimiento de Mahoma. Crone también señala que «si Ptolomeo menciona La Meca, la llama Moka, una ciudad en Arabia Petraea», es decir, en la actual Arabia del Norte o el sur de Jordania, cerca de Petra, la ciudad a la que apuntan muchas mezquitas antiguas para orar, en lugar de a La Meca.[124]

La Meca no se menciona en los relatos que se conservan de los comerciantes de los siglos VI y VII. Tampoco aparece en otros escritos, como explica Crone: «La importancia política y eclesiástica de Arabia en el siglo VI era tal que también se prestaba considerable atención a los asuntos árabes; pero de los Quraysh y su centro comercial no se menciona en absoluto, ni en la literatura griega, latina, siríaca, aramea, copta ni en ninguna otra escrita fuera de Arabia antes de las conquistas. Este silencio es sorprendente y significativo».[125] Añade: «En ninguna parte se afirma que los Quraysh, o los 'reyes árabes', fueran quienes solían abastecer a tales o cuales regiones con tales o cuales bienes: solo se sabía que el propio Mahoma era comerciante».[126]

Solo un siglo después de la vida de Mahoma se menciona específicamente a La Meca en la Crónica Bizantino-Árabe, un relato de los orígenes del Islam que no puede fecharse antes del 741 d. C., ya que menciona al emperador romano León III, quien murió ese año.[127] Esta Crónica menciona «La Meca, el hogar de Abraham, según creen, que se encuentra entre Ur de los caldeos y la ciudad de Harran (Carras) en el desierto».[128] La Meca no está ahí. Si La Meca estuviera entre Ur y Harran, estaría en el actual Irak, al noreste de donde realmente se encuentra en Arabia. Entonces, ¿se refiere siquiera a la Meca de Mahoma? Eso no se puede dar por sentado.

También es improbable que La Meca haya sido un próspero centro comercial; es demasiado remota para eso. El historiador Richard Bulliet señala que «solo

con la lectura más minuciosa de mapas se puede describir como una encrucijada natural entre una ruta norte-sur y una este-oeste».[129] El historiador Dan Gibson señala que «ningún mapa anterior al año 900 d. C. menciona siquiera La Meca».[130] Se trata de una omisión extraordinaria si La Meca se parecía en algo a lo que se describe en los relatos del siglo IX sobre la vida de Mahoma.

Entonces, ¿dónde ocurrió todo esto, si es que ocurrió en algún lugar?

¿En qué día nació Mahoma?

Según Yahiya Emerick, biógrafo de Mahoma del siglo XXI y convertido al islam, «el 20 de abril del año 570, en una tarde fresca bajo un cielo deslumbrante, Aminah dio a luz a un hermoso niño. Barakah fue la primera en sostenerlo y luego, con reverencia, se lo entregó a su agradecida madre».[131] Según el relato de Emerick, Barakah tenía buenas razones para ser reverente. No se trataba de un niño cualquiera; junto con el nacimiento de Mahoma, que tuvo lugar en La Meca, al suroeste de Arabia, hubo profecías sobre la venida de un «señor de esta nación».[132]

El relato relativamente sencillo de Emerick refleja el consenso de la tradición islámica. Pero, como ocurre con prácticamente todos los detalles sobre el profeta del Islam, la historia no es tan clara y sencilla como parece a primera vista. La fecha de nacimiento de Mahoma, el 20 de abril de 570, proviene de Ibn Hisham, quien afirma que «el apóstol nació el lunes 12 de Rabi'u'l-awwal, en el año del elefante».[133] Rabi'u'l-awwal, o más comúnmente, Rabi al-Awwal, era el tercer mes del calendario árabe y se convirtió en el tercer mes del calendario islámico. La fecha del 12 de Rabi al-Awwal corresponde efectivamente al 20 de abril de 570. Sin embargo, Ibn Sa'd, quien escribió su propia biografía de Mahoma en la época en que Ibn Hisham copiaba y revisaba la obra de Ibn Ishaq, afirma: «El Apóstol de Alá… nació el lunes, el día 10 del mes de Rabi al-Awwal; y la invasión del pueblo de los Elefantes (ashab al-fil)

tuvo lugar a mediados de Muharram, cincuenta y cinco días antes de este acontecimiento».[134]

Ibn Sa'd registra escrupulosamente las tradiciones variantes a las que tuvo acceso, y también señala que otro musulmán temprano, Abu Ma'shar Nujayh al-Madani, "solía decir que el Apóstol de Alá… nació el lunes, 2 de Rabi al-Awwal".[135]

Entonces, ¿nació Mahoma el 2, el 10 o el 12? Esto puede parecer una simple objeción. Después de todo, nadie conoce la fecha del nacimiento de Jesús. En comparación, tres estimaciones del nacimiento de Mahoma, todas con una diferencia de diez días, podrían tomarse como indicio de que existe un núcleo de verdad histórica y de que un verdadero Mahoma nació en algún momento durante las dos primeras semanas del mes de Rabi al-Awwal. Sin embargo, la exactitud de las tradiciones y su discrepancia entre sí plantean interrogantes. Estas fuentes pretenden proporcionar información precisa y exacta sobre el profeta del islam. Sin embargo, al menos dos de ellas, y probablemente las tres, están equivocadas. Esto resume las tradiciones islámicas sobre Mahoma en su conjunto: parecemos tener información histórica precisa y detallada, pero lo que realmente tenemos son mitos, fábulas, cuentos populares, sermones, sectarismo y conjeturas, presentados bajo la apariencia de relatos históricos escrupulosamente transmitidos de generación en generación.

Según la tradición, Mahoma era hijo de un comerciante llamado Abdullah ibn Abd al-Muttalib y su esposa Amina. Las fuentes islámicas tempranas señalan, al igual que Emerick, que el inminente nacimiento de Mahoma se celebró con cierta fanfarria, aunque incluso Ibn Hisham relata este relato con cierta reserva. «Se afirma en las historias populares (y solo Dios conoce la verdad)», dice, «que Amina d. Wahb, la madre del apóstol de Dios, solía decir, cuando estaba embarazada del apóstol de Dios, que una voz le dijo: «Estás embarazada del señor de este pueblo y cuando nazca di: "Lo pongo al cuidado del Único, del mal de toda envidia; entonces llámalo Mahoma"». Mientras estaba embarazada de él, vio una luz que emanaba de ella y que le permitía ver los castillos de Busra en Siria».[136]

Ibn Sa'd registra una variante en la que Amina explica: «No sentí ninguna molestia hasta que lo liberé. Pero cuando lo separaron de mí, emitió con él una luz que iluminó todo entre Oriente y Occidente. Entonces cayó al suelo

apoyándose en sus manos, tomó un puñado de tierra y alzó la cabeza al cielo; y algunos dicen que estaba reclinado sobre sus rodillas, alzando la cabeza al cielo, y emitió con él una luz que iluminó los palacios de Siria y sus mercados, hasta que vi los cuellos de los camellos en Busra».[137]

Otra variante parece ser una abreviatura o resumen de esa tradición: “Cuando lo di a luz, de mi vientre salió una luz que iluminó los palacios de Siria, así que lo di a luz limpio como el cordero sin impurezas, y cayó en tierra con sus manos apoyadas sobre ella”.[138] Otra más hace de la luz un portento aún mayor: “Noté como si saliera de mí un meteoro con el que se iluminó la tierra”.[139]

Sin embargo, a pesar de este maravilloso portento, aparentemente nadie se acordó de anotar, o nadie recordaba con precisión, la fecha exacta del nacimiento de este niño predilecto. Otra maravilla, mientras tanto, fue que, según Ibn Sa'd, «El Profeta nació circuncidado y con el cordón umbilical cortado; esto causó asombro y satisfacción en Abd al-Muttalib; comentó: «Este hijo mío alcanzará la grandeza», y así lo hizo».[140]

¿En qué año nació Mahoma?

También existe cierta duda sobre el año de nacimiento de Mahoma. Ibn Hisham afirma que Mahoma nació en el año del elefante, que parece ser el año de los acontecimientos relatados elípticamente en el Corán: "¿No has visto cómo tu Señor trató con los dueños del elefante? ¿No frustró su estratagema y envió contra ellos enjambres de pájaros que los acribillaron con piedras de barro cocido y los dejaron como si fueran cosechas verdes devoradas?" (105:1-5).

Ibn Hisham explica que esto se refería a una expedición a La Meca del rey cristiano Abraha de Aksum, en lo que hoy es Yemen. Según Ibn Hisham, Abraha había construido una gran catedral y enviado a uno de sus emires clientes, Muhammad ibn Khuza'i, para llamar a la gente a peregrinar a ella; sin

embargo, Muhammad ibn Khuza'i fue asesinado en Arabia. Abraha, enfurecido, invadió La Meca con un gran ejército liderado por un elefante. Sin embargo, esta expedición fracasó cuando el elefante se mostró recalcitrante y el ejército fue afligido por diversas plagas, cuyos detalles coinciden exactamente con lo registrado en el Corán. Más tarde, dice Ibn Hisham, Muhammad recordó a sus compañeros de tribu, los árabes mecanos de la tribu Quraysh, este ejemplo del favor de Alá con las palabras del Corán.[141]

Se acepta generalmente que este trascendental acontecimiento tuvo lugar en el año 570, fecha generalmente aceptada para el nacimiento de Mahoma, según Ibn Hisham. Sin embargo, un relato del siglo XII afirma: «Se supone que el Profeta nació ese mismo año, cincuenta días o dos meses después de la partida del Elefante, o incluso diez, quince o incluso veinte años después».[142] Quienes aceptan los relatos tradicionales del nacimiento de Mahoma como históricamente exactos pueden descartarlos como una tradición tardía y poco fiable. Pero, una vez más, cabe preguntarse cómo y por qué pudo surgir tal tradición.

Si era generalmente conocido y aceptado en el siglo IX que Mahoma nació el 20 de abril de 570, y esta fecha se basaba a su vez en tradiciones orales que se remontaban al siglo VI (o al menos al VII), ¿por qué alguien empezó a afirmar que Mahoma pudo haber nacido diez o veinte años después? No se trata de una afirmación aislada; el erudito islámico del siglo XX Henri Lammens señala que el erudito yemení del siglo XII al-Fayyumi «también menciona una opinión que admite un intervalo de diez años entre ambos acontecimientos».[143]

Lammens señala que gran parte de la cronología de la vida de Mahoma parece mucho más formal de lo que suele ser la vida real: «Se dice que Jadiya le dio cuatro hijos y otras tantas hijas. A la muerte de Mahoma, los dieciocho años de Aisha se dividen de esta manera: nueve años antes y nueve años después de su matrimonio. Según algunos biógrafos, los veinte años de la carrera del Profeta se dividieron en dos partes iguales: diez años en La Meca y diez años en Medina. Otros, si bien aceptan veintitrés años para este período, distinguen diez años en La Meca y diez años en Medina. Durante esos veinte años, permaneció bajo la influencia de Gabriel; durante los tres años anteriores, se dice que Asrafil desempeñó este papel».[144]

Ibn Sa'd también relata una tradición que dice que «permaneció diez años en La Meca y los diez siguientes en Medina».[145] Al igual que las tradiciones a las que se refería Lammens, esto deja tres años sin explicar. Quizás la vida de Mahoma sí encajaba en estas subsecciones tan precisas. O quizás esta simetría se deba a que todo el conjunto fue construido.

Así pues, en definitiva, si bien Mahoma pudo haber nacido el 20 de abril de 570, las tradiciones divergentes indican que la naciente comunidad musulmana tardó un tiempo en llegar a un acuerdo sobre su fecha de nacimiento, e incluso después, algunas de las variantes anteriores siguieron circulando. Para un hombre que se supone nació en la Arabia del siglo VII, cuando no siempre era fácil determinar la fecha, esto no es tan sorprendente, pero sí recuerda la misma incertidumbre que vimos con respecto a la fecha de su muerte: se supone que Mahoma murió en 632, pero la Doctrina Jacobi lo sitúa al frente de ejércitos en Palestina en 635.

¿Cuál era el nombre del Profeta del Islam?

Según Ibn Hisham, como hemos visto, la madre de Mahoma, Amina, dijo que cuando su hijo aún no había nacido, escuchó una voz que le decía que lo llamara Mahoma. Sin embargo, Lammens señala que algunas tradiciones islámicas afirman que «al nacer, Mahoma recibió el nombre de Qutham, pero como el Libro de Alá le había dado los nombres de Ahmad y Mahoma, la Tradición, con un pretexto ligeramente apologético, no quiere saber nada de otro».

Lammens se refería al historiador islámico de finales del siglo IX, Ahmad ibn Yahya ibn Jabir al-Baladhuri, quien escribió que el abuelo de Mahoma, Abd al-Muttalib, le había puesto el nombre de su hijo, que había muerto de niño: "En cuanto a Qutam b. Abd al-Muttalib: su madre era Safiyyah bt. Jundub, la madre de al-Harit b. Abd al-Muttalib, y murió de niño. [Alguien] aparte de al-Kalbi dijo: "Murió tres años antes del nacimiento del Profeta, cuando era un niño de

nueve años, tras lo cual Abd al-Muttalib experimentó una gran angustia, [pues] había sido querido para él [y] le había traído alegría. Luego, cuando nació el Mensajero de Dios, Abd al-Muttalib lo llamó 'Qutam', tras lo cual su madre Aminah le informó que se le había mostrado en un sueño [que debía] llamarlo 'Muhammad'; por lo tanto, lo llamó 'Muhammad' [en su lugar]".[147]

Lammens señala que otros eruditos islámicos dijeron lo mismo, incluyendo a Ibn al-Jawzi, un historiador del siglo XII, otro historiador que floreció un siglo después, Sibt ibn al-Jawzi, y el erudito del siglo XV Ahmad ibn Ali al-Maqrizi.[148] Con respecto al cambio de nombre, comenta: "Solo hay que estar atento en la búsqueda e investigar pacientemente los rincones más remotos del Hadith para descubrir el verdadero significado de lo que la ortodoxia no entendió o no quiso entender".[149] Sin embargo, nada acerca de que Mahoma se llamara originalmente Qutham ("El Generoso") contradice realmente la ortodoxia islámica. La tradición de Al-Baladhuri está cuidadosamente armonizada con la afirmación de que una voz celestial le dijo a Amina que llamara a su hijo Mahoma, por lo que no hay problema.

Sin embargo, esta tradición, y otras similares, son importantes por otras razones. Indirectamente, resalta que Mahoma, es decir, "El Alabado", es más un título que un nombre propio, y es posible que haya sido un título que se atribuyó específicamente al profeta del islam, pero que previamente se había aplicado a otros. En otra tradición, uno de los judíos, a quienes la tradición islámica suele considerar escépticos y opositores de Mahoma, le pregunta a Mahoma: "¿Por qué se llaman Muhammad, Ahmad, Bashir ['portador de buenas nuevas'] y Nadhir ['avisador']?". Él respondió: "En cuanto a Mahoma, soy alabado en la tierra; en cuanto a Ahmad, soy aún más alabado en el cielo. En cuanto a Bashir, les doy las buenas nuevas del cielo a quienes obedecen a Dios. En cuanto a Nadhir, les advierto del fuego del infierno a quienes desobedecen a Dios".[150]

En una línea similar, Bujari registra un hadiz en el que Mahoma dice: "Tengo cinco nombres: Soy Muhammad y Ahmad; soy Al-Mahi a través de quien Alá eliminará la infidelidad; soy Al-Hashir, quien será el primero en ser resucitado, y la gente será resucitada después; y también soy Al-Aqib (es decir, no habrá profeta después de mí)". [151] Muslim reporta una declaración similar: "Soy Muhammad y soy Ahmad, y soy al-Mahi (el obliterador) por quien la incredulidad será borrada, y soy Hashir (el recolector) a cuyos pies la

humanidad será reunida, y soy Aqib (el último en venir) después de quien no habrá profeta". [152] Ibn Sa'd también hace que Mahoma diga: "Soy Muhammad (alabado), Ahmad (alabado), al-Hashir (recolector), al-Mahi (el que borra), al-Khatim (el Último) y al-Aqib (el último)", y varias variantes de este.[153]

Todos estos, excepto Mahoma, son claramente títulos, y el propio «Mahoma» también podría serlo. De ser así, esto podría explicar por qué las menciones de Mahoma en el siglo VII no se corresponden con la imagen islámica tradicional del profeta: se referían a alguien completamente distinto.

Además, el uso de un título como nombre propio sugiere en sí mismo que la persona así nombrada es más un mito que una realidad. Llamar a un hombre "El Alabado" es como llamar a alguien "Superhombre"; incluso el nombre en sí mismo elimina a la persona del ámbito de los seres humanos comunes. La tradición islámica, por supuesto, insiste en que Mahoma fue todo menos común; de hecho, es el "ejemplo excelente" (Corán 33:21) para los musulmanes, a ser emulado en todo. Sin embargo, al mismo tiempo, esa tradición sostiene que no había nada sobrehumano en Mahoma; era un hombre como todos los demás hombres, aunque elegido por Alá para una misión más exaltada que la que se le dio a cualquier otro ser humano antes o después. En cualquier caso, el mismo nombre "Mahoma" es consistente con la idea de que no es una figura histórica, sino una leyenda construida para servir a diversos propósitos.

Las tradiciones de Qutham también sugieren otra posibilidad. Si bien no plantean ningún problema para la ortodoxia islámica, sí plantean la pregunta de por qué se inventaron en primer lugar. La principal posibilidad, por supuesto, es que Mahoma fuera una figura histórica, nacida en el año 570 y cuyo verdadero nombre era Qutham, solo para ser rebautizada como Mahoma debido a la voz que escuchó su madre. Sin embargo, esto es improbable dadas las escasas menciones de Mahoma en el siglo VII y la muy tardía aparición de material biográfico sobre él.

La segunda posibilidad, por lo tanto, es que existiera un personaje llamado Qutham, probablemente un guerrero, un profeta o ambos, y sobre el cual circularon diversas tradiciones que finalmente se incorporaron al nuevo mito de Mahoma. Dado que las historias de Qutham podrían haber circulado aún en su forma anterior, pre-Mahoma, para explicar la existencia de las mismas

historias en la leyenda de Mahoma, se inventó la afirmación de que Qutham era el nombre original de Mahoma. Así, las historias de Qutham, aún circulantes, se justificaron con claridad: siempre se centraron en Mahoma.

En su sira del siglo XIV, el renombrado erudito islámico Ibn Kathir no duda del nombre del futuro profeta. Afirma que, según Ibn Ishaq, alguien se acercó a Amina, la madre de Mahoma, cuando estaba a punto de dar a luz, y le dijo: «Y la señal de ello será que su nacimiento vendrá acompañado de una luz que llenará los palacios de Busra, en la tierra de Ash-Sham. Así que, cuando nazca, llámalo Mahoma, pues su nombre está en la Torá: Ahmad; es alabado por los habitantes del cielo y de la tierra; y su nombre está en el Evangelio: Ahmad; es alabado por los habitantes del cielo y de la tierra; y su nombre está en el Corán: Muhammad».[154]

Un gran futuro

La tradición islámica sostiene que el padre de Mahoma, Abdullah, murió antes de que él naciera y que su madre falleció cuando él tenía seis años. Su abuelo Abd al-Muttalib lo acogió. Cuando Mahoma se acercaba a Abd al-Muttalib, cuya cama estaba "a la sombra de la Kaaba", sus tíos lo ahuyentaban. Abd al-Muttalib, sin embargo, los detenía diciendo: "Dejen a mi hijo en paz, porque por Alá tiene un gran futuro".[155] Abd al-Muttalib, sin embargo, no vivió para ver ese futuro; murió cuando Mahoma tenía ocho años, tras lo cual el niño se fue a vivir con su tío, Abu Talib.

En cierto momento, un vidente llegó a La Meca y vio algo en el joven Mahoma. «¡Traedme a ese niño!», gritó a Abu Talib, pero según Ibn Hisham, cuando el tío de Mahoma vio el entusiasmo del vidente, lo ocultó, ante lo cual el vidente se enfureció: «¡Ay de vosotros! ¡Traedme a ese niño que acabo de ver! ¡Por Alá, tiene un gran futuro!».[156] El hecho de que Abd al-Muttalib y el vidente usen la misma frase para referirse al niño sugiere una vez más que se trata de fábulas estilizadas, no de relatos históricos. Ibn Hisham concluye su relato

escribiendo: «Pero Abu Talib se marchó».[157] Abu Talib pudo haber protegido a Mahoma del vidente a la luz de la declaración del Corán, que aparentemente fue revelada después de este incidente, pero que es más probable que sea anterior a la construcción de esta historia: «¡Oh, creyentes! La bebida fuerte, los juegos de azar, los ídolos y las flechas adivinatorias son solo una abominación de la obra de Satanás. Abandonadlos para que tengáis éxito» (5:90).

Abd al-Muttalib y el vidente no fueron los únicos que vieron que Mahoma tenía un gran futuro. Cuando Abu Talib llevó a Mahoma en una caravana a Siria, un monje llamado Bahira vio al joven Mahoma e invitó a los hombres de Quraysh a cenar con él para poder observar de cerca al extraordinario muchacho. Uno de los Quraysh recordó que Mahoma se había quedado atrás con el equipaje de la caravana e invocó a las diosas de Quraysh mientras exclamaba: «Por al-Lat y al-Uzza, somos culpables de dejar atrás al hijo de Abdullah b. Abdu'l-Muttalib».[158] Cuando Mahoma llegó, Bahira «lo observó detenidamente, observando su cuerpo y encontrando rastros de su descripción (en los libros cristianos)».[159]

Esto reflejaba la creencia islámica de que la venida de Mahoma estaba profetizada en las escrituras cristianas, pero que los cristianos, pérfidamente, se atrevieron a alterar las mismas palabras de Alá para oscurecer las profecías que hablaban del profeta árabe. Bahira también interrogó a Mahoma: «Muchacho, te pido por al-Lat y al-Uzza que respondas a mi pregunta».[160] Ibn Hisham explicó que el monje cristiano «dijo esto solo porque había oído a su pueblo jurar por estos dioses».[161] Pero descubrió que Mahoma era un monoteísta convencido incluso a su tierna edad, ya que respondió: «No me preguntes por al-Lat y al-Uzza, porque por Alá nada me resulta más odioso que estos dos».[162]

Bahira entonces lo intentó de nuevo con la deidad apropiada: “Entonces, por Alá, dime lo que pido.”[163] Muhammad dijo: “Pregúntame lo que quieras.”[164] Bahira entonces interrogó al niño sobre “lo que sucedió en su sueño, y sus hábitos, y sus asuntos en general,” y aquí nuevamente, las profecías se cumplieron: “lo que el apóstol de Dios le dijo coincidió con lo que Bahira sabía de su descripción.”[165] Bahira entonces examinó la espalda de Muhammad “y vio el sello de la profecía entre sus hombros en el mismo lugar descrito en su libro.”[166] Esto se refería a un lunar distintivo que se suponía que estaba

descrito en las escrituras cristianas como un signo de profecía; nunca se han encontrado libros cristianos que realmente contengan esta descripción.

Bahira finalmente le dijo a Abu Talib: "Lleva a tu sobrino de vuelta a su país y protégelo cuidadosamente contra los judíos, ¡por Alá! Si lo ven y saben sobre él lo que yo sé, le harán daño; un gran futuro se encuentra ante este sobrino tuyo, así que llévalo a casa rápidamente".[167] La advertencia de Bahira refleja el antisemitismo que recorre toda la literatura hadiz en su conjunto: los judíos son representados constantemente como conspirando contra Alá y su pueblo e intentando frustrar sus esfuerzos. Este pasaje establece cómo se describe a los judíos y cristianos a lo largo de toda la literatura hadiz y sira: son enemigos de Alá y de los musulmanes que saben que el Islam es verdadero y que Mahoma es un profeta genuino, pero que ocultan deliberadamente este conocimiento por celos y odio al profeta del Islam.

Jadiya

El joven Mahoma seguía impresionando a quienes lo rodeaban. Cuando tenía veinticinco años, una comerciante de dignidad y riqueza llamada Jadiya, que tenía cuarenta años, notó la veracidad, confiabilidad y honorabilidad de Mahoma y lo contrató para vender sus mercancías en Siria.[168] Una vez allí, Mahoma se sentó bajo un árbol cerca de la vivienda de un monje; al verlo, este declaró: «Nadie más que un profeta se sentó jamás bajo este árbol».[169] Mientras cabalgaba de regreso a La Meca bajo el intenso calor del desierto, dos ángeles lo protegieron del calor del sol.

Según Ibn Hisham, Jadiya era una "mujer decidida, noble e inteligente que poseía las propiedades con las que Dios quiso honrarla". [170] Era "la mujer de mejor cuna de Quraysh, de la mayor dignidad y, también, la más rica". [171] Ibn Sa'd añade que era "de la más noble ascendencia, de la más alta dignidad y la más rica de los Quraysh", y que "todos los miembros de su tribu deseaban casarse con ella. Habían hecho propuestas y gastado dinero para este

propósito". [172] Pero Jadiya no tenía ningún interés en ellos; en cambio, se acercó a su joven empleado y le preguntó: "¡Oh Muhammad! ¿Qué te impide casarte?". [173] Él respondió ingenuamente que no podía permitirse casarse. Entonces ella preguntó coquetamente: "Si consigues suficientes medios y recibes una propuesta de (una dama de) belleza, riqueza, dignidad y estatus igual, ¿aceptarás?"[174] Aparentemente, todavía sin percibir lo que ella intentaba transmitirle, Muhammad preguntó: "¿Quién es ella?"[175] Khadija respondió: "Khadija".[176]

A pesar de que Jadiya era quince años mayor que Mahoma y de que hombres más ricos y prominentes de los Quraysh habían solicitado su mano, ella y Mahoma, quien era su primo hermano, se casaron debidamente. Ibn Sa'd señala la inusual diferencia de edad de la pareja al registrar el matrimonio: «El Apóstol de Alá, que Alá lo bendiga, se casó con ella cuando tenía veinticinco años, y Jadiya tenía cuarenta, pues nació quince años antes del año del Elefante».[177] Tabari, por su parte, señala que el matrimonio solo se llevó a cabo mediante un subterfugio. Jadiya «llamó a su padre a su casa, lo emborrachó con vino, sacrificó una vaca, lo ungió con perfume y lo vistió con una túnica a rayas; luego mandó llamar al Mensajero de Dios y a sus tíos, y cuando entraron, su padre lo casó con ella».[178]

Cuando el padre de Jadiya recobró el sentido, no recordaba lo sucedido y le preguntó a su hija: "¿Qué es esta carne, este perfume y esta prenda?". Ella respondió: "Me has casado con Muhammad b. Abdallah". Horrorizado, el anciano declaró: "No lo he hecho. ¿Acaso haría esto, cuando los hombres más importantes de La Meca te han pedido y yo no he accedido?". Ibn Sa'd relata una historia muy similar. Pero otras autoridades islámicas antiguas sostienen que el padre de Jadiya había fallecido antes del matrimonio y, por lo tanto, nunca estuvo en posición de discutirlo.

En cualquier caso, el matrimonio se celebró, y el subtexto de la historia de Tabari era claro: Jadiya poseía una capacidad de discernimiento excepcional, de modo que solo ella podía afirmar que Mahoma era mucho más grande que todos los «hombres más grandes de La Meca». Estas facultades resultarían de suma importancia cuando Mahoma recibió su primera revelación de Alá.

Además de Jadiya, otros también pudieron ver en qué se convertiría Mahoma, incluyendo a seres no humanos. Ibn Hisham escribió que antes de que Gabriel

se le apareciera a Mahoma, el mundo natural ofrecía indicios de su destino, como «las cañadas de La Meca y los lechos de sus valles donde no se veía ninguna casa; y no había piedra ni árbol junto a él que no dijera: 'Paz a ti, oh apóstol de Alá'. Y el apóstol giraba a derecha e izquierda, miraba hacia atrás y no veía nada más que árboles y piedras».[183] Un hadiz atribuye esta fantasía al propio Mahoma, al decir: «En verdad, en La Meca hay una roca que solía darme el Salam durante la noche de mi advenimiento, y lo sé incluso ahora».[184]

¿Cuando fue la Primera Revelación?

La tradición islámica registra que Mahoma recibió su primera revelación mientras oraba en una cueva en el monte Hira, cerca de La Meca. Ibn Sa'd señala que "el ángel descendió sobre el Apóstol de Alá, que la paz sea con él, en Hira el lunes, diecisiete de Ramadán, y el Apóstol de Alá tenía entonces cuarenta años. Fue Gabriel quien bajó con una revelación para él".[185] Tabari, sin embargo, deja claro una vez más que la fecha precisa de esa tradición era solo la ilusión de precisión histórica, no un informe escrupuloso real de los hechos; dice que "el Corán fue revelado al Mensajero de Dios el dieciocho de Ramadán. Otros dicen que fue revelado el veinticuatro de Ramadán... Otros dicen que fue revelado el diecisiete de Ramadán".[186] Añade que "citan como evidencia de esto las palabras de Dios: 'Y lo que revelamos a Nuestro siervo el día del furqan, el día en que se encontraron los dos ejércitos'". [Corán 8:41] Esto se refiere al encuentro [en batalla] del Mensajero de Dios con los politeístas en Badr", que la tradición islámica sitúa cuatro años después de esto, en el año 624, "que tuvo lugar en la mañana del diecisiete de Ramadán".[187]

¿Qué tiene que ver ese versículo del Corán con la fecha de la primera revelación de Mahoma? Furqan se traduce generalmente como "criterio" y se refiere al Corán mismo, como atestigua el mismo libro: "Bendito sea quien ha revelado el furqan a su siervo, para que sea un amonestador para los mundos"

(Corán 25:1). Entonces, si la Batalla de Badr tuvo lugar el "día del furqan", es decir, el aniversario del día en que el Corán comenzó a ser revelado, y esa batalla tuvo lugar el 17 de Ramadán, entonces Mahoma también recibió su primera revelación el 17 de Ramadán. Pero entonces, ¿por qué otras fuentes dicen que recibió su primera revelación el 18 o el 24 de ese mes? ¿Se construyó la tradición del 17 de Ramadán para validar, dar sentido y profundizar en el versículo coránico?

¿Qué edad tenía Mahoma cuando recibió su primera revelación?

"Cuando Muhammad, el apóstol de Dios, alcanzó la edad de cuarenta años", dice Ibn Hisham, "Dios lo envió en compasión por la humanidad, 'como evangelista para todos los hombres'".[188] Tabari atribuye a Anas b. Malik, quien lo escuchó de Rabiah b. Abi Abd al-Rahman, quien lo escuchó de Yahya b. Muhammad b. Qays, quien lo escuchó de Amr b. Ali e Ibn al-Muthanna, que "el Mensajero de Dios comenzó su misión al final de su cuadragésimo año".[189] Sin embargo, también atribuye una tradición variante a Anas b. Malik y Rabiah b. Abi Abd al-Rahman, pero esta vez a través de al-Awzai, el padre anónimo de al-Abbas b. al-Walid, y finalmente a al-Abbas b. El propio Al-Walid: "El Mensajero de Dios comenzó su misión al principio de su cuadragésimo año".[190] Tabari también señala que "otros dicen que se convirtió en profeta cuando tenía cuarenta y tres años".[191]

La variación en las tradiciones sobre la edad de Mahoma cuando se convirtió en profeta puede deberse a los intentos de lograr una mayor simetría cronológica como la que Lammens había observado. Según Tabari, Mahoma le dijo una vez a su hija Fátima: «Siempre que se envía a un profeta, su misión ha durado la mitad de la vida de su predecesor. Jesús fue enviado por un período de cuarenta años, y yo fui enviado por veinte».[192] La tradición islámica ha mantenido generalmente a lo largo de los siglos que la carrera profética de Mahoma duró veintitrés años. Pero al hacerlo ligeramente mayor y, por lo tanto, acortar su tiempo como profeta, se permitió esta congruencia con la

supuesta edad de Jesús. Las tradiciones variantes (Mahoma tenía cuarenta años, Mahoma tenía cuarenta y tres) también recuerdan una vez más a los lectores que no estamos tratando con relatos históricos escrupulosamente precisos, aunque su atención al detalle pueda dar esa impresión. Más bien, las historias de Mahoma son leyendas construidas para servir a ciertos propósitos.

Sin embargo, esos tres años que alteran la simetría de la carrera profética de Mahoma, que de otro modo sería extremadamente nítida y ordenada con sus diez años en La Meca y diez años en Medina, comenzando cuando tenía cuarenta y terminando cuando tenía sesenta, están tan atestiguados y explicados de manera tan diversa que es posible que tengan su origen real en la carrera histórica de una persona real, ya sea que este individuo llevara o no el nombre de Mahoma y afirmara ser profeta. Ibn Sa'd ofrece otra explicación de estos tres años: después de que Mahoma se convirtiera en profeta, dice, predicó el mensaje de la unicidad de Alá "en secreto" durante tres años "hasta que se le ordenó predicar abiertamente". [193] Ibn Sa'd también registra tradiciones en las que los tres años extraviados entran en juego con respecto a la identidad exacta del ser espiritual que se acercó por primera vez a Mahoma.

¿Quién trajo a Mahoma su primera revelación?

Cuandoquiera que sucediera, y sin importar la edad de Mahoma, se reportó que fue una visita de un ángel. Pero ¿de qué ángel? «Cuando llegó la noche en que Dios lo honró con su misión y mostró misericordia a Sus siervos con ella», dice Ibn Hisham, «Gabriel le trajo la orden de Dios».[194] Tabari afirma que «antes de que Gabriel se le apareciera para conferirle su misión como Mensajero de Dios, se dice que solía ver señales y evidencias que indicaban que Dios deseaba ennoblecerlo y distinguirlo para su favor».[195] Sin embargo, incluso este elemento central de la historia islámica, que fue el arcángel Gabriel quien entregó las revelaciones de Alá a Mahoma, no está exento de tradiciones variantes. Ibn Sa'd relata que «ciertamente, el Apóstol de Alá, que

Alá le bendiga, fue comisionado para la profecía a los cuarenta años. Sarafel estuvo con él durante tres años, luego fue reemplazado por Gabriel, quien permaneció con él en La Meca durante diez años, y en la ciudad de su migración, Medina, durante diez años. El Apóstol de Alá, que Alá le bendiga, expiró a los sesenta y tres años».[196] Esto recuerda la tradición a la que se refería Lammens, en la que Asrafil fue el primer ángel que trató con Mahoma.

Asrafil y Sarafel han desaparecido por completo de la tradición islámica, que ha mantenido con casi unanimidad desde la época de Ibn Sa'd que el ángel que se le apareció a Mahoma fue Gabriel, y solo Gabriel. De hecho, inmediatamente después de relatar esta tradición que menciona a Sarafel, Ibn Sa'd añadió: «Le relaté esta tradición a Muhammad Ibn Umar; él dijo: «Los eruditos de nuestra ciudad no saben que Sarafel estuvo con el Profeta, que Alá lo bendiga. En verdad, los eruditos y los versados en la literatura de Sirah dicen: Desde que comenzaron las revelaciones hasta que él (el Profeta), que Alá lo bendiga, expiró, nadie excepto Gabriel estuvo con él».

¿Quién era Sarafel? Como pudo haber sido el caso con el nombre original de Mahoma, Qutham, la presencia de Sarafel en la tradición islámica podría deberse a la incorporación de relatos anteriores de otras tradiciones. Es posible que quienes inventaron hadices tuvieran acceso a una o varias tradiciones sobre un ángel llamado Sarafel que se apareció a un profeta en particular y las reinterpretaran como relatos de Mahoma. La difusión de la afirmación de que Sarafel le había dado revelaciones a Mahoma durante tres años y luego fue reemplazado por Gabriel pretendía explicar la continua difusión de las versiones anteriores que mencionaban a Sarafel.

El relato de Bujari sobre la primera revelación de Mahoma no menciona en absoluto el nombre del ser que se le apareció. «El comienzo de la Inspiración Divina al Mensajero de Alá», según Aisha, la joven esposa de Mahoma, en un hadiz que Bujari registra, «fue en forma de buenos sueños que se hicieron realidad como la brillante luz del día, y entonces se le concedió el amor por la reclusión. Solía recluirse en la cueva de Hira, donde adoraba (solo a Alá) continuamente durante muchos días antes de desear ver a su familia. Solía llevar consigo comida para el viaje y luego regresaba con (su esposa) Jadiya para comer de nuevo, hasta que de repente la Verdad descendió sobre él mientras estaba en la cueva de Hira».[198]

La verdad tomó la forma de un ángel sin nombre: “El ángel se le acercó y le pidió que leyera. El Profeta respondió: “No sé leer”. El Profeta añadió: “El ángel me sujetó (con fuerza) y me presionó tan fuerte que no pude soportarlo más. Luego me soltó y me pidió de nuevo que leyera, y respondí: “No sé leer”. Entonces me sujetó de nuevo y me presionó una segunda vez hasta que no pude soportarlo más. Luego me soltó y me pidió de nuevo que leyera, pero respondí de nuevo: “No sé leer (o ¿qué debo leer)?”. Entonces me sujetó por tercera vez y me presionó, y luego me soltó y dijo: “Lee en el nombre de tu Señor, quien ha creado (todo lo que existe), creó al hombre de un coágulo. ¡Lee! Y tu Señor es el Más Generoso.””[199]

Ese es el comienzo de lo que encontramos hoy en la sura 96 del Corán: «Recita, en el nombre de tu Señor, que crea, crea al hombre de un coágulo. Recita, y tu Señor es el más generoso» (96:1-3). Esta es generalmente aceptada en la tradición islámica como la primera revelación del Corán a Mahoma.

¿Qué decía la primera revelación?

Incluso el contenido de este primer mensaje a Mahoma, sin embargo, no es indiscutible. En su obra magistral Asbab al-Nuzul (Circunstancias de la Revelación), el erudito del siglo XI Ali ibn Ahmad al-Wahidi relata una tradición que afirma que "el primer Corán en ser revelado es 'En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso'. Este es, por lo tanto, el primer Corán en ser revelado en La Meca, mientras que la primera sura revelada es [la sura que comienza con] 'Lee: En el nombre de tu Señor'".[200] La primera sura que comienza con "en el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso" es la Apertura (Fatiha), la primera sura del Corán.

Al-Wahidi también relata otra tradición en la que a un antiguo musulmán, Abu Salamah ibn Abd al-Rahman, se le pregunta qué parte del Corán se reveló primero y responde: "¡Oh, tú, el que está envuelto en tu manto!", que es el

comienzo de la sura 74. Otro antiguo creyente, Jabir ibn Abd Allah al-Ansari, explicó: "Les relataré lo que el Mensajero de Alá nos relató. El Mensajero de Alá dijo: "Estuve en Hira durante un mes. Cuando mi estancia llegó a su fin, bajé, pero al llegar al fondo del valle me llamaron. Miré al frente, atrás, a mi derecha y a mi izquierda, y luego miré al cielo y allí estaba él, es decir, Gabriel, en el aire sentado en un trono. El temblor me invadió. Fui a Jadiya; les ordené que me cubrieran y luego me arrojaran agua. Alá, exaltado sea, entonces me reveló: '¡Oh, tú, el que está envuelto en tu manto, levántate y advierte!'" (74:1–2).[201]

Al-Wahidi añade: «Esto, sin embargo, no contradice lo que dijimos inicialmente, pues Yabir escuchó este último relato del Profeta, pero no el primero. Por esta razón, imaginó que la Sura Al-Muddaththir era la primera del Corán en ser revelada, cuando, de hecho, no es así. Más bien, fue la primera revelada después de la Sura Iqra», es decir, la parte «¡Lee!» o «¡Recita!» de la sura 96.[202].

Ibn Kathir, sin embargo, coincide, afirmando que el pasaje que comienza con «¡Oh, tú, el que está envuelto en tu manto! ¡Levántate y advierte!» fue el primer pasaje que se le entregó a Mahoma tras una pausa en las revelaciones divinas al nuevo profeta. Este pasaje, dice Ibn Kathir, «fue el primero del Corán revelado tras la interrupción de la revelación, aunque no el primero de todos, que fue el versículo: «Lee: en el nombre de tu Señor, el Creador».[203] De forma algo ambigua, Ibn Kathir continúa: «Se establece con la autoridad de Yabir que el primer versículo revelado fue «¡Oh, tú, que estás envuelto!».[204]

De nuevo, puede ser simplemente que Jabir no tuviera acceso a toda la información relevante y, por lo tanto, transmitiera datos inexactos sin querer. Sin embargo, cabe preguntarse por qué un informe sobre un supuesto error y su corrección sobrevivió hasta el siglo XI, tiempo suficiente para que al-Wahidi lo registrara. Podría ser que en aquella época aún existieran versiones del Corán o relatos de su composición que especificaran que la sura 74, y no la sura 96, fue la primera revelación. La explicación de que esto se debiera a que alguien escuchó una información de Mahoma pero no otra explicaría esta interpretación divergente.

¿Cómo reaccionó Mahoma al recibir revelaciones?

Se representa a Aisha describiendo las revelaciones de Mahoma como “buenos y rectos sueños (verdaderos) mientras dormía”. Añadió: “Nunca tuvo un sueño que no se hiciera realidad como la brillante luz del día”.[205] Sin embargo, otros relatos hacen que la experiencia parezca más una pesadilla que un buen sueño. Ibn Sa'd da una cadena de isnad que se remonta a un antiguo seguidor de Mahoma que recordó: "En verdad, cuando la revelación amaneció sobre el Profeta, que Allah le bendiga, sufrió mucho dolor y su rostro se volvió del color del polvo."[206] Otro afirmó: "El Apóstol de Allah, que Allah le bendiga, experimentó un gran dolor cuando la revelación amaneció sobre él, tanto que movió sus labios."[207] Según Ibn Sa'd, Allah reveló una porción del Corán: "No intentes apresurarlo con tu lengua. De hecho, sobre nosotros está el componerlo y leerlo. Y cuando lo leamos, sigamos la lectura, entonces, de hecho, sobre nosotros está su explicación" (75:16-19).

Sin embargo, otra fuente temprana recordaba de manera diferente, diciendo que “cuando la revelación amaneció sobre el Apóstol de Alá, que Alá lo bendiga, parecía fatigado como si estuviera vencido por el sueño”. [208] A su novia niña Aisha se le atribuye esta observación: “Fui testigo de la revelación amaneciendo sobre él en un día extremadamente frío; cuando cesó, noté que su frente estaba transpirando”. [209] Nadie dijo que después de que Muhammad recibió revelaciones, lucía radiante, iluminado o renovado.

Otros que supuestamente presenciaron a Mahoma recibiendo revelaciones también lo recordaron como una experiencia aterradora, incluso para su montura: «Presencié la revelación que le llegaba al Profeta (que Alá lo bendiga). Mientras montaba su bestia, esta chillaba y contraía las patas delanteras, y pensé que se romperían. A veces se sentaba y a veces se erguía, estirando las patas delanteras hasta que el peso de la revelación desapareció y el Profeta se bajó como un collar de perlas».[210]

El propio Mahoma es descrito relatando: “La revelación me llega de dos maneras: Gabriel me la trae y me la transmite como un hombre se la transmite a otro hombre y eso me inquieta. Y me llega como el sonido de una campana

hasta que entra en mi corazón y esto no me inquieta."[211] Otra fuente cuenta que a Mahoma se le preguntó: "¡Oh, Apóstol de Alá! ¿Cómo te llega la revelación?"[212] Él responde de una manera que contradice el otro relato: "A veces me llega en forma del repique de una campana, y eso es muy duro para mí; (finalmente) cesa y recuerdo lo que se dice. A veces el ángel se me aparece y habla y recuerdo lo que dice."[213] Así que las revelaciones aparentemente a veces llegaban en forma de un repique de campana, que o bien no lo inquietaba o era muy duro para él.

¿Cómo reaccionó Mahoma al recibir su primera revelación?

Tras recibir Mahoma su primera revelación, el ser se fue. Mahoma, según Ibn Hisham, cayó en un sueño profundo. Al despertar, según Tabari, estaba bastante agitado. No se consideraba un nuevo profeta, sino alguien demente o poseído por un demonio. En el relato de Tabari, Mahoma, en un momento posterior no especificado, recordó los detalles de su encuentro: «Ninguna criatura de Dios me resultaba más odiosa que un poeta (extático) o un poseído: ni siquiera podía mirarlos», y, sin embargo, eso era lo que asumía que era.[214]

Fue necesaria una acción drástica: "Pensé: ¡Ay de mí, poeta o poseído! ¡Jamás dirán esto los Quraysh de mí! Iré a la cima de la montaña y me arrojaré para matarme y descansar".[215] Pero fue salvado justo a tiempo por el ser que se le había aparecido y le había exigido que recitara. Según Ibn Hisham, continuó: "Así que salí a hacerlo y entonces, cuando estaba a mitad de camino en la montaña, oí una voz del cielo que decía: "¡Oh Muhammad! Tú eres el apóstol de Dios y yo soy Gabriel". Levanté la cabeza hacia el cielo para ver (quién hablaba), y he aquí, Gabriel en forma de hombre con los pies a horcajadas en el horizonte, diciendo: "¡Oh Muhammad! Tú eres el apóstol de Dios y yo soy Gabriel". Me quedé mirándolo."[216] Según Ibn Sa'd, Muhammad no vio a Gabriel de pie a horcajadas en el horizonte, sino "sentado en una silla entre la tierra y el cielo."[217]

Tabari, en este punto, hace que Mahoma añada que la aparición de Gabriel «me desvió de mi propósito», es decir, le impidió suicidarse.[218] Gabriel insistió: en el relato de Ibn Hisham, Mahoma dice que el ángel «no se movía ni hacia adelante ni hacia atrás; entonces comencé a apartar la mirada de él, pero hacia cualquier región del cielo que mirara, lo veía como antes. Y seguí allí de pie, sin avanzar ni retroceder, hasta que Jadiya envió a sus mensajeros en mi busca, quienes alcanzaron el terreno elevado sobre La Meca y regresaron con ella mientras yo permanecía en el mismo lugar; entonces él se separó de mí y yo de él, regresando con mi familia».[219]

Ya sea que Mahoma viera a Gabriel de pie o sentado, esta visión debería haber zanjado el asunto: si Mahoma tenía alguna duda sobre lo que había experimentado en el monte Hira antes, ahora el mismo ser celestial que se le había aparecido allí había confirmado tanto su identidad —era el ángel Gabriel— como la de Mahoma: era el nuevo mensajero de Alá. Sin embargo, Mahoma parecía estar todo menos convencido.

Regresó a casa con Jadiya, pero en lugar de anunciarle que había conversado con Gabriel y que ahora era profeta, repitió su lamento anterior: "¡Ay de mí, poeta o poseído!".[220] Jadiya, sin embargo, no quiso saber nada de eso: "Me refugio en Dios de eso, oh Abu'l-Qasim", llamando a Muhammad "Padre de Qasim", el nombre de su hijo, que había muerto varios años antes a la edad de tres años.[221] Ella continuó: "Dios no te trataría así ya que conoce tu veracidad, tu gran confiabilidad, tu buen carácter y tu bondad. Esto no puede ser, querida. Tal vez viste algo".[222] Muhammad entonces le contó su experiencia en el Monte Hira, a lo que ella respondió: "Alégrate, oh hijo de mi tío, y ten buen corazón. En verdad, por Aquel en cuya mano está el alma de Jadiya, tengo la esperanza de que serás el profeta de este gente."[223]

Para mayor confirmación, ella fue a ver a otro de sus primos, Waraqa bin Naufal. Según Ibn Hisham, Waraqa "se había convertido al cristianismo, leía las escrituras y aprendía de aquellos que siguen la Torá y el Evangelio."[224] Bujari registra una tradición que lo identifica como "un cristiano converso" y agrega que "solía leer los Evangelios en árabe."[225] Sin embargo, Bujari también conserva otra tradición, que afirma que Waraqa "durante el Período preislámico se convirtió al cristianismo y solía escribir con letras hebreas. Escribía del Evangelio en hebreo tanto como Alá quería que lo hiciera."[226] Quizás Waraqa leyó el Evangelio en árabe y lo escribió en hebreo, o más

probablemente, estas son tradiciones divergentes y contradictorias, ambas claramente destinadas a establecer la confiabilidad de Waraqa como testigo del nuevo estatus profético de Mahoma.

Jadiya le contó a Waraqa la experiencia de Mahoma, ante lo cual Waraqa exclamó: "¡Santo! ¡Santo! En verdad, por aquel en cuya mano está el alma de Waraqa, si me has dicho la verdad, oh Jadiya, le ha llegado el Namus más grande que vino a Moisés en tiempos pasados, y he aquí, él es el profeta de este pueblo. Dile que tenga buen corazón".[227] Tabari explica amablemente que con "Namus", Waraqa se refería a Gabriel.[228] Otra posibilidad es que "Namus" derive del griego nomos (νομος), es decir, "ley", lo que daría sentido a la referencia de Waraqa a Moisés. Según Ibn Hisham, Waraqa se encontró poco después con Mahoma y reiteró lo que le había dicho a Jadiya: «En verdad, por aquel en cuya mano está el alma de Waraqa, tú eres el profeta de este pueblo. Ha llegado a ti el mayor Namus, que llegó a Moisés».[229] La nueva misión profética de Mahoma no sería fácil: «Serás llamado mentiroso, te tratarán con rencor, te expulsarán y lucharán contra ti. En verdad, si vivo para ver ese día, ayudaré a Dios de las maneras que él sabe».[230] Según Tabari, «las palabras de Waraqa aumentaron su confianza y aliviaron su ansiedad».[231]

Cada detalle controvertido

Así, en los primeros relatos islámicos disponibles sobre el nacimiento de Mahoma, sus primeros años de vida y su llamado a convertirse en profeta, prácticamente todos los detalles son controvertidos. Los relatos del siglo IX, que se supone se preservaron escrupulosamente en la memoria de los primeros musulmanes y luego se registraron diligentemente en la literatura del hadiz y la sira, con un examen minucioso de las cadenas de transmisión de cada tradición para establecer su grado de autenticidad, coinciden en las líneas generales de la historia. Un hombre nació en La Meca, aunque no se sabe con certeza cuándo. Su nombre era o se convirtió en Mahoma, y recibió mensajes de un ser celestial que era Gabriel o se convirtió en Gabriel en cierto

momento. Este era el contenido del Corán, aunque no se discute qué parte del Corán fue revelada cuando este ser se apareció por primera vez a este nuevo profeta. Tras recibir esta revelación, fuera cual fuese, Mahoma quedó bastante perturbado, y ni siquiera otra aparición de Gabriel calmó su ansiedad. Solo el primo de su esposa, cristiano y que hablaba árabe, hebreo o ambos, alivió sus temores al confirmar su condición profética. Mahoma seguiría encontrando la experiencia difícil de recibir estas revelaciones.

La gran cantidad de desacuerdos sobre aspectos pequeños y grandes de la historia contradice la suposición común de que se trata de material histórico transmitido fielmente con un alto grado de precisión. Las divergencias pueden deberse a diferentes tradiciones inventadas en diferentes áreas. Distintas fuentes que coinciden en algunos aspectos pero difieren en otros pueden ser evidencia de que algún material emana de una fuente común, pero diverge al ser desarrollado por otros que no trabajaban en la misma área. Esto no significa que los relatos generalmente confiables no contengan desacuerdos entre sí; la naturaleza de la memoria humana es tal que incluso cuando alguien se esfuerza cuidadosamente por recordar todos los detalles de un evento con escrupulosa precisión, puede fallar en recordar algunos detalles con precisión, o sus recuerdos pueden estar influenciados por eventos posteriores o similares. Sin embargo, aún es posible proporcionar un relato generalmente confiable de un evento.

¿Pueden las tradiciones tempranas sobre Mahoma clasificarse como relatos generalmente fiables de ese tipo? Considerando la diferencia de dos siglos entre los acontecimientos y los relatos sobre ellos, y el hecho de que ni siquiera su nombre ni el del otro personaje principal del drama, el ángel Gabriel, están universalmente atestiguados, esto no puede afirmarse con certeza. Sin embargo, la similitud de los lineamientos generales de la narrativa puede, de hecho, remontarse a un núcleo de precisión histórica. No puede afirmarse con certeza que estos relatos se refirieran originalmente a Mahoma, el profeta del Islam, ni a algún otro individuo que reclamara la condición profética, cuyas historias se integraron en el mito de Mahoma. No obstante, es posible que existiera una persona sobre la que se contaran originalmente al menos algunas de estas historias, e incluso estas podrían tener sus raíces en lo que esta persona realmente dijo e hizo. Sin embargo, cuando se convierten en las palabras y los hechos de Mahoma, es imposible determinar qué partes de estos relatos son históricamente exactas y cuáles no.

122 Patricia Crone, El comercio de La Meca y el surgimiento del Islam (Princeton: Princeton University Press, 1987), 134.

123 Ibíd., 26.

124 Crone, Comercio de La Meca, 136.

125 Ibíd., 134.

126 Ibíd., 137.

127 La Crónica Bizantino-Árabe de 741, 39 (citada en Hoyland, Seeing Islam, 625).

128 Ibíd., 34 (citado en Hoyland, Seeing Islam, 622).

129 Richard W. Bulliet, El camello y la rueda (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1975), 105 (citado en Crone, Meccan Trade, 6).

130 Dan Gibson, Geografía coránica: un estudio y evaluación de las referencias geográficas en el Corán con soluciones sugeridas para diversos problemas y cuestiones (Saskatoon: Independent Scholars Press, 2011), 224.

131 Yahiya Emerick, La vida y obra de Mahoma (Indianápolis: Alpha Books, 2002), 29.

132 Ibíd.

133 Ibn Ishaq, op. cit., 69.

134 Ibn Sa'd, op. cit., I, 109.

135 Ibíd., I, 109–10.

136 Ibn Ishaq, op. cit., 69.

137 Ibn Sa'd, op. cit., I, 111.

138 Ibíd.

139 Ibíd.

140 Ibíd., 112.

141 Ibn Ishaq, op. cit., 27.

142 Henri Lammens, "La era de Mahoma y la cronología de la Sira", Journal Asiatique (marzo-abril de 1911), 208-50; ahora en Ibn Warraq, ed., The Quest for the Historical Muhammad (Amherst, Nueva York: Prometheus Books, 2000), 189.

143 Ibíd.

144 Ibíd., 189–90.

145 Ibn Sa'd, op. cit., I, 220.

146 Henri Lammens, "El Corán y la tradición", citado en Ibn Warraq, ed., La búsqueda del Mahoma histórico, (Amherst, NY: Prometheus, 2000), 172.

147 Ahmad b. Yahya al-Baladuri (ed. Suhayl Zakkar y Riyad Zirikli), Kitab Jumal min Ansab al-Asraf, vol. 4 (Beirut, Líbano: Dar al-Fikr, 1997), pág. 411, https://islamicorigins.com/was-muhammad-originally-named-qutham/.

148 Ibn al-Jawzi, Wafa, pág. 32a; ídem, Talqih (sra. Asir effendi, Constantinopla), II, p. 3a; Anónimo, Sira (Berlín, núm. 9602), p. 155a; al-Barizi (Berlín, núm. 2569), pág. 81b; Maqrizi, Imta, III; Sibt ibn al-Jawzi, Mirat at az-zaman, II (ms. Kuprulu, Constantinopla), p. 149b (citado en Ibn Warraq, ed., The Quest for the Historical Muhammad, 184).

149 Ibíd., 172.

150 Qummi, 2:346, citado en Gabriel Said Reynolds, ed., El Corán y su subtexto bíblico (Nueva York: Routledge, 2010), 189.

151 Sahih Bujari 4.61.3532.

152 Sahih Muslim, libro 43, no. 2354a.

153 Ibn Sa'd, op. cit., I, 114.

154 Ibn Kathir, El valle cobró vida: La vida del último mensajero, tomado de Al-Bidayah wa'l Nihayah, trad. anónimo (Riad: Darussalam, 2014), 12.

155 Ibn Ishaq, op. cit., 73.

156 Ibíd., 79.

157 Ibíd.

158 Ibíd., 80.

159 Ibíd.

160 Ibíd.

161 Ibíd.

162 Ibíd.

163 Ibíd.

164 Ibíd.

165 Ibíd.

166 Ibíd.

167 Ibíd., 81.

168 Ibíd., 82.

169 Ibíd.

170 Ibíd.

171 Ibíd.

172 Ibn Sa'd, op. cit., I, 148.

173 Ibíd.

174 Ibíd.

175 Ibíd.

176 Ibíd.

177 Ibíd.

178 Abu Ja'far Muhammad bin Jarir al-Tabari, La historia de al-Tabari, vol. 6, Muhammad en La Meca, W. Montgomery Watt y MV McDonald, trad. (Albany: State University of New York Press, 1988), 49.

179 Ibíd.

180 Ibíd.

181 Ibíd.

182 Ibn Sa'd, op. cit., I, 149.

183 Ibn Ishaq, op. cit., 105.

184 Jami at-Tirmidhi, vol. 1, libro 49, no. 3624.

185 Ibn Ishaq, op. cit., 223-4.

186 Tabari, op. cit., 6, 62-3.

187 Ibíd., 63.

188 Ibn Ishaq, op. cit., 104.

189 Tabari, op. cit., 60.

190 Ibíd.

191 Ibíd., 61.

192 Ibíd.

193 Ibn Sa'd, op. cit., I, 230.

194 Ibn Ishaq, op. cit., 106.

195 Tabari, op. cit., 63.

196 Ibn Sa'd, op. cit., I, 220.

197 Ibíd.

198 Sahih Bukhari, vol 1, libro 1, no. 3.

199 Ibíd.

200 Ali ibn Ahmad al-Wahidi, Asbab al-Nuzul, Mokrane Guezzou, trad. (Ammán: Instituto Real Aal al-Bayt para el Pensamiento Islámico, 2019), 3.

201 Ibíd.

202 Ibíd.

203 Ibn Kathir, La vida del profeta Mahoma, Trevor Le Gassick, trad. (Sharjah, Emiratos Árabes Unidos: Dar ul Thaqafah, 2019), 1, 299.

204 Ibíd.

205 Sahih Bukhari, vol. 9, libro 91, no. 6982.

206 Ibn Sa'd, op. cit., I, 227.

207 Ibíd., 229.

208 Ibíd., 227–8.

209 Ibíd., 228.

210 Ibíd.

211 Ibíd.

212 Ibíd.

213 Ibíd.

214 Ibn Ishaq, op. cit., 106.

215 Ibíd.

216 Ibíd.

217 Ibn Sa'd, op. cit., I, 227.

218 Ibn Ishaq, op. cit., 106.

219 Ibíd.

220 Ibíd.

221 Ibíd.

222 Ibíd.

223 Ibíd., 107.

224 Ibíd.

225 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 60, no. 3392.

226 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 1, no. 3.

227 Ibn Ishaq, op. cit., 107.

228 Ibíd.

229 Ibíd.

230 Ibíd.

231 Ibíd.

CAPÍTULO 4. UN COMIENZO DIFÍCIL

Allah consuela a su profeta

Incluso después de recibir consuelo del propio Gabriel y de Waraqa bin Naufal, Mahoma no encontró inicialmente la gratificación ni la satisfacción de ser profeta. Ibn Hisham afirma que, al comenzar a predicar el mensaje de que había un solo Dios, se topó con «contradicciones y acusaciones de falsedad, lo cual lo entristeció».[232]

Jadiya, sin embargo, creyó en él, lo cual le brindó consuelo, y recibió un consuelo considerable de una fuente aún más convincente: Alá mismo. En un momento dado, cuando Mahoma estaba molesto porque no había tenido noticias de Gabriel durante un tiempo, recibió una revelación expresamente diseñada para calmar las ansiedades del nuevo profeta: «Por la mañana y por la noche, cuando hay más calma, tu Señor no te ha abandonado ni te odia; en verdad, la última parte será mejor para ti que la primera; en verdad, tu Señor te dará para que estés contento. ¿No te encontró huérfano y te protegió? ¿No te encontró errante y te dirigió? ¿No te encontró desamparado y te enriqueció? Por lo tanto, no oprimas al huérfano, por lo tanto, no ahuyentes al mendigo, por lo tanto, proclama la gracia de tu Señor» (Corán 93:1-11).

Nuevamente, no está claro qué ocurrió primero: la revelación o la explicación de las circunstancias de la revelación. El Corán probablemente es anterior a la literatura del hadiz y la sira, por lo que es posible que los relatos del fracaso de Mahoma como predicador y su consiguiente desánimo se construyeran para contextualizar este elíptico pasaje coránico, cuyo propósito es claramente consolar a alguien, aunque no está claro a quién se consuela ni por qué se siente abatido.

Sea cual sea el referente real de esos versículos, Alá mostró una solicitud similar por su profeta a lo largo de la carrera profética de Mahoma. Esta es una de las razones por las que a menudo parece que los musulmanes contemporáneos se preocupan mucho más por el honor de Mahoma que por el de Alá mismo: con esto, simplemente imitan a la divinidad misma, quien anhelaba profundamente asegurar la felicidad y el bienestar de Mahoma.

Mahoma, según Ibn Sa'd, "recibió la orden de predicar en su totalidad lo que Alá le había revelado y de llamar a la gente hacia Él, lo cual hizo en secreto durante tres años, hasta que se le ordenó predicar abiertamente".[233] En ese momento, todo lo que se le había revelado era esencialmente que Alá era el único Dios y, por lo tanto, que los dioses de los Quraysh eran falsos e indignos de adoración. No se explica por qué predicó en secreto durante tres años y podría ser simplemente otro intento de armonizar las tradiciones que afirmaban que Mahoma tenía cuarenta años cuando comenzó a proclamarse profeta y sesenta y tres cuando murió, y sin embargo, como profeta, pasó diez años en La Meca y diez en Medina. Los tres años de predicación secreta sumarían trece años en La Meca y compensarían las discrepancias cronológicas.

Aun así, la idea de que Alá enviara un ángel para encargar a un profeta que recitara y luego lo hiciera solo en secreto ante un grupo pequeño y selecto de personas era difícil de justificar. Todos los profetas anteriores habían predicado abiertamente; ¿por qué Mahoma sería diferente? Por ello, Ibn Sa'd también registra una tradición contraria que afirma que Mahoma «predicó el islam en secreto y abiertamente» y afirma que tuvo éxito: «Aquellos de entre los jóvenes y los débiles abrazaron el islam a quienes Alá quiso, hasta que su número creció y los incrédulos entre los Quraysh no negaron lo que dijo».[234]

Ali ibn Abi Talib se convierte en compañero de Mahoma

Mahoma comenzó a atraer a un pequeño grupo de seguidores. Jadiya fue la primera en creer, y el primer hombre en aceptar su afirmación profética fue un niño llamado Alí ibn Abi Talib. Ibn Hisham afirma: «Alí fue el primer hombre en creer en el apóstol de Dios, en orar con él y en creer en su mensaje divino, cuando tenía diez años».[235] Ma'mar ibn Rashid, sin embargo, dice que Alí tenía «quince o dieciséis años en ese momento».[236] Ma'mar también cita una tradición variante: «Le pregunté a al-Zuhri y me dijo: "No sabemos de nadie que se hiciera musulmán antes de Zayd ibn Harithah", quien se convertiría en el hijo adoptivo de Mahoma y participaría en uno de los incidentes más notorios de toda la carrera del profeta del Islam.[237]

Abu Talib, el padre de Alí, también era tío de Mahoma, por lo que el profeta y su joven seguidor, o compañero (sahaba), como se conocía a los seguidores de Mahoma, eran primos. Alí se convertiría en una de las figuras clave de la tradición islámica temprana. Se casaría con Fátima, la hija de Mahoma, y finalmente se convertiría en el cuarto califa, o sucesor de Mahoma como líder espiritual, militar y político de la comunidad musulmana. Sin embargo, sus esfuerzos por convertirse en el líder de los musulmanes se toparon con una feroz oposición desde el principio. Alí fue descartado para el cargo de califa tres veces antes de alcanzarlo, y cuando lo logró, enfrentó una feroz oposición que derivó en una destructiva guerra civil.

Sus seguidores, conocidos como el partido de Alí (shiat Alí), finalmente rechazaron por completo el liderazgo de sus adversarios, y surgió un cisma en la comunidad islámica primitiva que perdura hasta nuestros días: la división entre sunitas y chiítas, quienes veneran a Alí. Hoy en día, los sunitas representan entre el 85 % y el 90 % de la población musulmana mundial, y los chiítas constituyen la mayor parte del resto. Existe una abrumadora mayoría chií en Irán, así como mayorías chiítas en Irak y Baréin, y minorías chiítas significativas en Arabia Saudí y otros lugares.

Cuando Alí aceptó la afirmación profética de Mahoma, todo aquello estaba muy lejos en el futuro, aunque cuando finalmente se escribieron los registros de este período, la división en la comunidad musulmana se había formalizado y permanente. Por consiguiente, todo el material sobre Alí —y existe una gran cantidad en la literatura suní de hadices y sira— pudo haber sido formulado para explicar la división dentro de la comunidad. Si bien es posible que esta literatura proporcione las verdaderas razones y circunstancias de la división,

también es posible que se trate de material legendario diseñado para explicar la división en una época en la que sus verdaderos orígenes se habían perdido en la noche de los tiempos y en los caprichos de la tradición oral.

Un Warner sencillo

Según la tradición islámica, Mahoma no atrajo inicialmente a muchos otros seguidores. Esto pudo deberse a que su mensaje era poco atractivo. Advertir a la gente del fuego del infierno si no se sometían a Alá era su principal responsabilidad. Alá también le dijo: «Eres solo un amonestador para quien lo teme» (Corán 79:45). Esta fue la labor que desempeñaron los demás profetas en el pasado. El Corán cuenta que Noé le dijo a la gente de su época: «¡Oh, pueblo mío! En verdad, soy un claro amonestador para vosotros. Servid a Alá, cumplid con vuestro deber hacia él y obedecedme, para que os perdone algunos de vuestros pecados y os dé un plazo determinado» (71:2-4). De igual manera, se le ordena al nuevo profeta que diga a su pueblo: «El conocimiento está solo en Alá, y yo soy solo un claro amonestador» (Corán 67:26). Los incrédulos no estaban dispuestos a aceptar esta advertencia: «Se asombran de que les haya llegado un advertidor de entre ellos, y dicen: «Este es un mago, un charlatán» (Corán 38:4). Estaban fascinados por el politeísmo que el mensajero de Alá les instaba a abandonar: «¿Acaso convierte a los dioses en un solo Alá? ¡Ciertamente, eso es algo asombroso!» (Corán 38:5). No era tanto la predicación sobre Alá, sino la denigración de otros dioses lo que molestaba a sus oyentes. Ibn Hisham explica: «Cuando el apóstol manifestó abiertamente el Islam, como Dios le ordenó, su pueblo no se retiró ni se volvió contra él, hasta que él habló despectivamente de sus dioses».[238]

Algunos de los Quraysh encontraron todo esto intolerable y fueron a Abu Talib para intentar que frenara a su fogoso e intransigente sobrino: “Oh, Abu Talib, tu sobrino ha maldecido a nuestros dioses, insultado nuestra religión, se ha burlado de nuestra forma de vida y ha acusado a nuestros antepasados de error; o debes detenerlo o debes dejar que lo ataquemos, porque tú mismo

estás en la misma posición que nosotros en oposición a él y te libraremos de él". [239] Abu Talib, según Ibn Hisham, "les dio una respuesta conciliadora y una respuesta suave y se fueron". [240]

Sin embargo, esta respuesta suave no apaciguó por completo su ira; las tensiones entre Mahoma y los Quraysh comenzaron a aumentar. El conflicto parecía inevitable, y así fue. Mahoma ganó algunos seguidores más, incluyendo a Abu Bakr y Uthman, quienes más tarde se convirtieron en el primer y tercer califa. Ibn Sa'd afirma que el segundo califa, Umar, también predicaba el islam en ese momento, pero Ibn Hisham afirma que solo se convirtió al islam más tarde.[241] Estos y otros, en una época en que Mahoma contaba con veintidós compañeros, se unieron al autoproclamado profeta para predicar el mensaje de sumisión o el fuego del infierno. «Los Quraysh», según Ibn Sa'd, «se enfurecieron. Sus celos y enemistad se hicieron patentes. Algunos se volvieron abiertamente hostiles y otros albergaban rencor en secreto, pero fingían no serle hostiles».[242]

Abd al-Uzza

Esta resistencia fue fuerte incluso entre los amigos y familiares de Mahoma. En cierto momento, Alá le dijo: «Advierte a tu tribu sobre los parientes cercanos» (Corán 26:214). Ibn Sa'd relata que cuando Mahoma recibió esta revelación, subió a la montaña de al-Safa, con vistas a La Meca, y llamó a la gente de la ciudad. Esta llamada a toda la gente de la ciudad se hacía cuando alguien tenía noticias muy importantes, por lo que los Quraysh se reunieron para escuchar lo que Mahoma tenía que decir. «¡Oh, Mahoma!», gritaron algunos. «¿Qué ocurre?»[243] Mahoma respondió: «Supongamos que les informo de que hay un ejército detrás de esta montaña; ¿me creerían?»[244]

Respondieron, según esta tradición islámica del siglo IX, alabando el buen carácter de Mahoma: «Sí, ya que nunca has sido culpado y nunca te hemos encontrado mintiendo».[245] Mahoma continuó entonces: «Así que les advierto

de un severo castigo, estén preparados», y nombró a las tres tribus de los Quraysh, añadiendo: «¡Miren! Alá me ha ordenado advertir a mi tribu de parientes cercanos y ¡miren! No poseo ninguna ganancia mundana, ni una parte en el más allá, excepto que digan: «No hay más dios que Alá».[246] Bujari expresa el mensaje de Mahoma mucho más sucintamente: «Soy un claro advertidor para ustedes de un castigo severo venidero».[247]

Así que la emergencia de Mahoma resultó ser un truco del predicador. Tan teatral como fue, esto no impresionó a los que se habían reunido para escuchar por qué Mahoma los había convocado. Ibn Sa'd señala que el tío de Mahoma, Abd al-Uzza ibn Abd al-Muttalib, estaba particularmente molesto y le gritó a Mahoma: "¡Que perezcas! ¿Nos reuniste para esto?"[248] El nombre Abd al-Uzza significa "Esclavo de al-Uzza", que era una de las diosas de los Quraysh. Este tío en particular de Mahoma, sin embargo, es conocido a lo largo de la historia por otro nombre: Abu Lahab, "Padre de la Llama", una indicación de haber sido condenado al fuego del infierno por su oposición a Mahoma.

Cabe destacar que los nabateos, que vivían en lo que hoy es el norte de Arabia y el sur de Jordania, en la ciudad de Petra y sus alrededores, adoraban a al-Uzza.[249] En muchas mezquitas antiguas, la qibla no está orientada hacia La Meca, sino hacia Petra.[250] Es más, el lingüista Mark Durie señala que «el 'árabe claro' ('arabī; Q26:195) en el que se recitó por primera vez el Corán no era el dialecto nativo de La Meca».[251] En cambio, «el Corán se compuso y recitó por primera vez en un dialecto muy cercano o idéntico a la variedad en la que se fijó la ortografía del rasm [el texto consonántico del Corán]. Lo más probable es que se tratara del dialecto árabe nabateo».[252]

La guerra de Mahoma contra al-Uzza y sus adoradores podría, por lo tanto, ser otro indicio de que el islam no surgió en el centro-oeste de Arabia, donde se encuentran La Meca y Medina, sino más al norte, en el sur de Jordania, alrededor de Petra, la ciudad de los nabateos. En cualquier caso, el hecho de que el conflicto entre Mahoma y los politeístas sea tan central en el material biográfico del siglo IX sobre el profeta del islam sugiere que Abd al-Uzza podría no haber sido el nombre de este pobre hombre, como tampoco lo fue Abu Lahab. Tanto "Abd al-Uzza" como "Abu Lahab" parecen ser nombres inventados deliberadamente para enfatizar la oposición de este hombre a Mahoma como un politeísta adorador de diosas y luego mostrar el resultado de dicha adoración: la condenación eterna en el infierno.

Si bien es posible que un hombre en Petra, o posiblemente en La Meca, antes de la llegada del islam, tuviera el nombre de "Abd al-Uzza", resulta demasiado conveniente: este personaje es recordado en la historia únicamente por su conflicto con Mahoma sobre el politeísmo y la adoración exclusiva de Alá, y su nombre, casualmente, denota su devoción a una de las diosas que Mahoma exigía que su pueblo abandonara. Esto es otro pequeño indicio de que estos relatos no son históricos, sino que fueron elaborados en el siglo IX para fundamentar diversos argumentos teológicos.

Bujari, por su parte, hace que la declaración de Abd al-Uzza encaje mejor con el versículo coránico que Mahoma pronto recibiría, y que aparentemente se refiere a este incidente: «Que tus manos perezcan hoy. ¿Es para este propósito que nos has reunido?»[253]. Ibn Hisham describe a Abd al-Uzza explicando su oposición a Mahoma con una peculiar referencia a sus manos: «Mahoma me promete cosas que no veo. Afirma que sucederán después de mi muerte; ¿qué ha puesto en mis manos después de eso?». Luego sopló sobre sus manos y dijo: «Que perezcas. No puedo ver nada en ti de lo que dice Mahoma».[25´]

Mahoma, o mejor dicho, Alá, respondió con aún mayor furia. En ese instante, Mahoma recibió una revelación divina que condenaba a su tío al infierno. Incluso se refirió a él no por su nombre, sino como Abu Lahab, y repitió la referencia de su tío a sus manos: «Que perezcan las manos de Abu Lahab, y que perezca. Sus riquezas y ganancias no lo eximirán. Será arrojado al fuego ardiente, y su esposa, la leñadora, llevará al cuello una cuerda de fibra de palma» (Corán 111:1-5).

La explicación de Ibn Hisham de este incidente es claramente más adecuada para explicar los detalles de este pasaje coránico que la de Ibn Sa'd. Ibn Sa'd, sin embargo, añade una declaración de Mahoma que retrata a Abd al-Uzza/Abu Lahab como aún más irracionalmente hostil al nuevo profeta. Se describe a Mahoma diciendo: "Estaba entre dos malos vecinos, Abu Lahab y Uqbah Ibn Abi Mu'ayt. Trajeron excrementos y los tiraron delante de mi puerta y trajeron material ofensivo y lo tiraron delante de mi puerta".[255] Luego Mahoma añadió: "¿Es la (cortesía) de un vecino?"[256] Y tranquilamente tiró la basura que Abu Lahab y Uqbah habían apilado en su puerta.

Esta paciencia ante el odio irracional, tan popular entre los apologistas islámicos del siglo XXI en Occidente, resultaría ser la excepción, no la regla. La

furia feroz de la sura 111 del Corán, que condena a Abu Lahab y a su esposa a la tortura eterna en el infierno, se ajusta más a la postura principal del islam hacia los incrédulos; son, como Alá informa a su profeta en otra revelación, «los más viles de los seres creados» (98:6).

Matar a Mahoma o ser asesinado por él

El episodio con Abd al-Uzza fue uno de los primeros ejemplos del inicio de la predicación pública de Mahoma. Esto solo despertó mayor antagonismo por parte de los Quraysh, pues Mahoma no pudo resistirse a denigrar los objetos de su culto, como explica Ibn Hisham: «Cuando el apóstol manifestó abiertamente el Islam, tal como Dios le ordenó, su pueblo no se retiró ni se volvió contra él, hasta que he oído, hasta que habló despectivamente de sus dioses».[257] Una delegación de los Quraysh se dirigió a Abu Talib para quejarse de su problemático sobrino: «Oh, Abu Talib, tu sobrino ha maldecido a nuestros dioses, insultado nuestra religión, se ha burlado de nuestro modo de vida y ha acusado a nuestros antepasados de error; o lo detienes o nos dejas atacarlo, pues tú mismo estás en la misma posición que nosotros, en oposición a él, y te libraremos de él».[258]

Según Ibn Hisham, le ofrecieron a cambio de Muhammad un "joven de Quraysh, apuesto, de noble ascendencia y poeta": "Queremos entregártelo para que disfrutes de su sustento y herencia, y te pedimos que nos entregues al hijo de tu hermano para que podamos matarlo".[259] Sin embargo, Abu Talib desestimó esta idea: "Por Alá, no nos has hecho justicia; quieres entregarme a tu hijo para que yo lo alimente por ti y entregarte al hijo de mi hermano para que lo mates. ¿Es esto justicia para una persona humilde y pobre?"[260] Llamaron a Muhammad y le suplicaron: "Déjanos a nosotros y a nuestras deidades, y nosotros te dejaremos a ti y a tu Señor".[261]

En respuesta, Mahoma hizo su propia oferta: "¿Quieres comprometerte conmigo si te doy esto? Con esa palabra dominarás Arabia y la parte de Persia

que la colinda".[262] Uno de sus adversarios entre los Quraysh, Abu Yahl, estaba emocionado: "En verdad, esa palabra debe ser ventajosa. ¡Por tu padre! La repetiremos y otras diez como esa".[263] Entonces Mahoma les dijo esta poderosa palabra: "Di: No hay más dios que Alá", con lo cual "se enojaron y se disgustaron".[264] Los Quraysh dejaron a Abu Talib y a Mahoma y llegaron a un acuerdo: "No nos acercaremos a él de nuevo y es mejor que Mahoma sea asesinado con engaño".[265] Según Ibn Hisham, se acercaron a Abu Talib una vez más y le dijeron: "Por Dios, no podemos soportar que nuestros padres sean vilipendiados, nuestras costumbres burladas e insultados nuestros dioses. Hasta que te deshagas de Nosotros lucharemos contra él y contra ambos hasta que uno de los dos perezca."[266]

La tensión continuó creciendo. Uno de los primeros musulmanes escuchó a los Quraysh quejarse entre ellos sobre Mahoma y relató: «Estaba con ellos un día cuando los notables se reunieron en la Hégira y se mencionó al apóstol. Dijeron que nunca habían conocido un sufrimiento igual al que habían sufrido por culpa de este hombre; había declarado que su modo de vida era absurdo, insultado a sus antepasados, vilipendiado su religión, dividido a la comunidad y maldecido a sus dioses. Lo que habían soportado era insoportable, indescriptible».[267]

Hasta este punto, el conflicto entre Mahoma y los Quraysh había sido un duelo verbal, aunque se describe a los Quraysh hablando abiertamente de matar a Mahoma cuando le ofrecieron su trato a Abu Talib. Ahora, esa amenaza sería recíproca. Mientras discutían todo esto, el propio Mahoma pasó por allí. «Al pasar», continuó el musulmán primitivo, «dijeron cosas injuriosas sobre él. Esto lo pude ver en su expresión. Siguió adelante y, al pasar junto a ellos por segunda vez, lo atacaron de la misma manera. Esto lo pude ver en su expresión. Luego pasó por tercera vez, e hicieron lo mismo. Se detuvo y dijo: «¿Me escucharán, oh Quraysh? Por quien tiene mi vida en sus manos, los mataré».[268]

Los Quraysh estaban atónitos y se quedaron "silenciosos y quietos".[269] Uno de ellos adoptó un tono conciliador, diciéndole a Muhammad: "Vete, oh Abu'lQasim, pues por Dios que no eres violento".[270] Al día siguiente, sin embargo, lo rodearon y lo acusaron: "¿Eres tú el que dijo esto y aquello contra nuestros dioses y nuestra religión?"[271] Muhammad admitió que lo era, tras lo cual, dice el musulmán primitivo, "vi a uno de ellos apoderarse de su túnica".

Entonces, uno de los principales compañeros de Muhammad, Abu Bakr, se colocó entre los Quraysh y Muhammad y exigió: "¿Matarías a un hombre por decir que Alá es mi Señor?"[272] En eso, los Quraysh se marcharon. "Eso es", dijo el testigo, "lo peor que he visto que los Quraysh le hicieron".[273] Sin embargo, no fue lo peor que Muhammad les haría a los Quraysh.

Exilio autoimpuesto

Sin embargo, ninguna de las partes se mostró conciliadora. Finalmente, según Ibn Hisham, Mahoma decidió que sería más seguro si al menos algunos musulmanes se alejaban por completo de los Quraysh. Les dijo a sus compañeros: «Si fueran a Abisinia (sería mejor para ustedes), pues el rey no tolerará la injusticia y es un país amigo, hasta que Alá los alivie de su aflicción».[274] En la versión de Ibn Sa'd, Mahoma les dice a sus compañeros: «Esparcidse por la tierra».[275] Entonces le preguntaron: «¿Adónde iremos, oh Apóstol de Alá?», y él respondió: «Por allí, y señaló hacia Abisinia, y era la tierra más querida para emigrar».[276]

Esta es, sin duda, la clase de variación que cabe esperar de material transmitido oralmente durante períodos considerables, pero la falta total de congruencia verbal entre lo que Mahoma dice en una versión y lo que dice en la otra sigue siendo sorprendente. Lo único que ambas fuentes tienen en común es que algunos musulmanes, en vista de las dificultades con los Quraysh, emigraron a Abisinia con la aprobación de Mahoma. Lo que se dice en ambas versiones difiere considerablemente. Esto sugiere cualquier cosa menos una cuidadosa preservación palabra por palabra de los relatos históricos transmitidos con reverencia desde el momento en que ocurrieron los hechos.

Respecto a la huida a Abisinia, Ibn Hisham añade: «Esta fue la primera hégira del islam».[277] La hégira, o emigración, se convertiría en un concepto de suma importancia en el islam. Los musulmanes huían de una tierra, generalmente

donde sufrían persecución o se enfrentaban a otras dificultades, y se asentaban en una nueva zona, donde también se esforzaban por implantar su religión. Al situar esta práctica en los primeros tiempos del islam, incluso antes de que Mahoma emprendiera su propia y mucho más famosa hégira, Ibn Hisham enfatiza su importancia, una importancia que continúa hasta nuestros días con la migración musulmana masiva a Europa.

Los versos satánicos

Los musulmanes que habían partido de La Meca y se habían establecido en Abisinia estaban seguros y libres de practicar su religión. Pero Mahoma no estaba contento; el rechazo de su pueblo a su mensaje y su condición profética le pesaba profundamente. «Ojalá», se lamentaba, «Alá no me hubiera revelado nada desagradable para ellos», es decir, para los Quraysh, quienes, después de todo, eran sus parientes y amigos.[278] El relato de Ibn Sa'd sobre lo que sucedió como resultado de este dolor es breve y conmovedor:

Entonces el Apóstol de Alá (que Alá le bendiga) se acercó a ellos (Quraish) y se acercó a ellos, y ellos también se acercaron a él. Un día, sentado en su asamblea cerca de la Kaaba, recitó: «¡Por la Estrella cuando se ponga!» (Corán, 53:1), hasta que llegó a: «¿Has pensado en Al-Uzza y Manat, el tercero, el otro?» (Corán, 53:19-20). Satanás le hizo repetir estas dos frases: «Estos ídolos son elevados y se espera su intercesión». El Apóstol de Alá (que Alá le bendiga) las repitió, y continuó recitando toda la sura y luego se postró, y la gente también se postró con él.[279]

Esta es una versión condensada, quizás debido a la naturaleza embarazosa de los eventos narrados. Este relato muestra a Mahoma recitando el capítulo cincuenta y tres (sura) del Corán hasta 53:19-20 ("¿Has pensado en Al-Lat y Al-Uzza, y Manat, el tercero, el otro?"), y luego proclamando: "Estos ídolos son elevados y se espera su intercesión". Luego terminó de recitar la sura. Entonces, ¿pretendía que la afirmación "Estos ídolos son elevados y se espera su intercesión" se entendiera como parte de la revelación de Alá? Ibn Sa'd se abstiene meticulosamente de llegar tan lejos, pero esa es la clara implicación del relato, especialmente porque "el pueblo", que presumiblemente incluye tanto a los Quraysh como a los musulmanes, "se postró ante él" después de que recitara esto. Mahoma, después de luchar contra los dioses de los Quraysh e insultarlos, los había validado.

Tabari ofrece una versión más larga y aún más embarazosa:

Ahora el apóstol estaba ansioso por el bienestar de su pueblo, deseando atraerlos lo más lejos posible. Se ha mencionado que anhelaba una manera de atraerlos, y el método que adoptó es lo que Ibn Hamid me dijo que Salama dijo que M. b. Ishaq le dijo de Yazid b. Ziyad de Medina de M. b. Ka'b al-Qurazi: Cuando el apóstol vio que su pueblo le dio la espalda y se sintió dolido por su alejamiento de lo que les trajo de Dios, anheló que le llegara de Dios un mensaje que reconciliara a su pueblo consigo. Debido a su amor por su pueblo y su ansiedad por ellos, le deleitaría si el obstáculo que hacía su tarea tan difícil pudiera ser eliminado; así que meditó sobre el proyecto y lo anheló y le fue querido. Entonces Dios envió: "Por la estrella cuando se pone, tu compañero no se equivoca ni se engaña, no habla por su propio deseo", y cuando llegó a Sus palabras "¿Has pensado en al-Lat y al-Uzza y Manat el tercero, el otro?", Satanás, cuando estaba meditando sobre ello y deseando traerlo (es decir, la reconciliación) a su pueblo, puso en su lengua: "Estos son los exaltados Gharaniq cuya intercesión está aprobada". [280]

“Por la estrella cuando se pone…” es el comienzo de la sura 53. Así, en esta versión, Mahoma recita de nuevo este capítulo del Corán y añade alabanzas a las tres diosas de los Quraysh, al-Lat, al-Uzza y Manat, tras ser mencionadas en 53:19-20. Las gharaniq son grullas que se sabía que volaban muy alto, cerca del trono de Alá en el paraíso.

En este relato, los Quraysh captan inmediatamente el significado de lo que dijo Muhammad:

Cuando los Quraysh oyeron esto, se alegraron y se complacieron enormemente por la forma en que habló de sus dioses y lo escucharon. Mientras tanto, los creyentes creían que lo que su profeta les había traído de su Señor era cierto, sin sospechar un error, un vano deseo o un desliz. Cuando llegó a la postración y al final de la sura en la que se postró, los musulmanes se postraron al mismo tiempo que su profeta se postró, confirmando lo que había traído y obedeciendo su orden. Los politeístas de los Quraysh y otros que estaban en la mezquita se postraron al oír la mención de sus dioses. De modo que todos en la mezquita, creyentes e incrédulos, se postraron, excepto al-Walid bin al-Mughira, quien era un anciano que no podía hacerlo, así que tomó un puñado de tierra del valle y se inclinó sobre él. Entonces la gente se dispersó y los Quraysh salieron, encantados con lo que se había dicho sobre sus dioses, diciendo: «Muhammad ha hablado de nuestros dioses de manera espléndida. Alegó en lo que leyó que ellos son los exaltados Gharaniq cuya intercesión está aprobada.'[281]

Finalmente había llegado la paz entre los Quraysh y Mahoma, pero había tenido un precio exorbitante. Desde que comenzó a proclamarse profeta, Mahoma había enseñado con firmeza que solo había un Dios. Se había ganado la furiosa enemistad de los Quraysh al burlarse de sus dioses y burlarse de sus compañeros por creer en ellos y rezarles. Sin embargo, ahora reconocía a al-Lat, al-Uzza y Manat como seres celestiales capaces de interceder por los

creyentes ante el trono de Alá. Entonces, ¿era falsa su anterior enseñanza monoteísta? ¿O era falsa su nueva enseñanza, que Alá tenía tres hijas?

Las ventajas de adoptar las nuevas enseñanzas fueron inmediatas y enormes. Algunos exiliados consideraron seguro regresar: «La noticia llegó a los compañeros del profeta que estaban en Abisinia», dice Tabari, «al reportarse que los Quraysh habían aceptado el islam, así que algunos hombres comenzaron a regresar mientras que otros se quedaron».[282] Sin embargo, finalmente, un poder superior tomó la decisión por Mahoma:

Entonces Gabriel se acercó al apóstol y le dijo: «¿Qué has hecho, Muhammad? Les has leído a estas personas algo que no te traje de Dios y has dicho lo que Él no te dijo». El apóstol estaba profundamente afligido y temía profundamente a Dios. Entonces Dios envió una revelación, pues fue misericordioso con él, consolándolo y restándole importancia al asunto, diciéndole que todos los profetas y apóstoles anteriores a él desearon lo que él deseaba y quisieron lo que él quería, y Satanás intervino en sus deseos como si tuviera algo en la lengua. Así que Dios anuló lo que Satanás había sugerido y estableció Sus versículos, es decir, «ustedes son como los profetas y apóstoles». Entonces Dios envió: «No hemos enviado a ningún profeta o apóstol antes de ti que no, cuando anhelaba, Satanás insinuaba su deseo. Pero Dios anulará lo que Satanás ha sugerido. Entonces Dios establecerá Sus versículos, siendo Dios conocedor y sabio».

Esto es el Corán 22:52, que se traduce más claramente como: «Nunca enviamos un mensajero ni un profeta antes de ti que, al recitar, Satanás no arrojara sobre él nada. Pero Alá abroga lo que Satanás propone. Luego, Alá establece sus signos. Alá es omnisciente, sabio».

Sin embargo, en otro pasaje de Tabari, Mahoma no solo es la víctima pasiva de Satanás, sino que hace la extraordinaria admisión de que había compuesto el pasaje ofensivo bajo la influencia de Satanás:

Esa tarde Gabriel se acercó a él y repasó la sura con él, y cuando llegó a las dos frases que Satanás había puesto en su lengua, dijo: «No te traje estas dos». Entonces el Mensajero de Dios dijo: «He inventado cosas contra Dios y le he imputado palabras que no ha dicho».

Tabari añade que esta fue la ocasión para la revelación de este pasaje coránico: «Y se esforzaron por apartarte de lo que te hemos inspirado, para que inventaras contra nosotros algo distinto, y entonces te habrían aceptado como amigo. Y si no te hubiéramos hecho completamente firme, casi podrías haberte inclinado un poco hacia ellos. Entonces te habríamos hecho probar el doble de la vida y el doble de la muerte, y entonces no habrías encontrado quien te ayudara contra nosotros» (17:73-5).

A pesar de esta dura advertencia, en el relato de Tabari, Alá está principalmente preocupado por cómo este incidente ha afectado el estado mental de su amado profeta, y la deidad actúa rápidamente para asegurarse de que Muhammad no se vea afectado indebidamente:

Así, Dios alivió el dolor de su profeta, lo alivió de sus temores y anuló lo que Satanás había sugerido en las palabras mencionadas sobre sus dioses con su revelación: «¿Son vuestros los hombres y suyas las mujeres? ¡Qué injusta división!» (es decir, sumamente injusta); «No son más que nombres que les dieron vuestros padres» en cuanto a las palabras «a quien Él quiera y acepte», es decir, ¿cómo puede la intercesión de sus dioses serle útil?[285]

Esto es lo que sigue en el Corán tras la mención de al-Lat, al-Uzza y Manat: "¿Son vuestros los varones y suyos las hembras? Esa es, en verdad, una

división injusta. Son solo nombres que habéis nombrado, vosotros y vuestros padres, para los cuales Alá no ha revelado justificación. Solo siguen la especulación y lo que ellos mismos desean. Y ahora les ha llegado la guía de su Señor. ¿O tendrá el hombre lo que codicia? Pero a Alá pertenece lo posterior y lo anterior. ¡Y cuántos ángeles hay en los cielos cuya intercesión no ayuda en nada excepto después de que Alá da permiso a quienes Él elige y acepta!" (53:21-26). En lugar de alabar a las tres diosas por su capacidad de interceder por los creyentes ante el trono de Alá, los Quraysh son ridiculizados por creer que Alá tiene hijas cuando los hijos son preferibles y superiores.

Las tensiones entre los musulmanes y los Quraysh regresaron, y las relaciones se deterioraron aún más debido a este incidente. La explicación de Mahoma, de que Satanás había inspirado los versículos ofensivos que Alá posteriormente canceló, fue poco convincente. Los Quraysh no dudaron en extraer sus implicaciones. Tabari continúa:

Cuando Dios anuló lo que Satanás había puesto en la lengua del profeta, el Quraysh dijo: «Mahoma se ha arrepentido de lo que dijo sobre la posición de vuestros dioses ante Alá, la ha alterado y ha traído algo diferente». Ahora bien, esas dos palabras que Satanás había puesto en la lengua del apóstol estaban en boca de todos los politeístas, quienes se volvieron más hostiles hacia los musulmanes y los seguidores del apóstol. Mientras tanto, aquellos de sus compañeros que habían salido de Abisinia al enterarse de que la gente de La Meca había aceptado el Islam al postrarse ante el apóstol, al acercarse a La Meca oyeron que el rumor era falso y que nadie entraba en la ciudad sin la promesa de protección o en secreto.[286]

A finales del siglo X, el teólogo islámico Abu al-Layth al-Samarqandi incluye esto en su propio comentario sobre el Corán:

Cuando el Profeta recitó la Sura al-Najm (sura 53), y llegó a la pregunta: "¿Has visto a al-Lat, al-Uzza y Manat, el tercero, el otro...?", resonó en su lengua: "¡Esos altos gharaniq! En verdad, es de esperar su intercesión". Al llegar a la postración, hizo la sajdah y los politeístas hicieron la postración con él. Entonces Gabriel vino y dijo: "Yo no te traje esto". Entonces, descendió: "Y se esforzaron por tentarte...", hasta que sus palabras: "... en cuyo caso seguramente te habrían tomado como amigo". El Profeta permaneció angustiado hasta que descendió: "No hemos enviado antes de ti un Mensajero o un Profeta que no haya deseado, Satanás le infundió algo".[287]

Existen numerosos otros relatos antiguos que demuestran que numerosas autoridades islámicas tempranas dieron por sentado que este incidente era tan históricamente preciso como el resto del material que tenían sobre Mahoma. El historiador contemporáneo pionero de los versos satánicos, Shahab Ahmed, concluye que «en los primeros doscientos años del Islam, de aproximadamente el 600 al 800, la aceptación de la historicidad del incidente de los versos satánicos fue una postura casi universal. Durante el período comprendido entre aproximadamente el 800 y el 1100, el rechazo del incidente se presenta con mayor regularidad en la literatura: en este período, parece que el número de eruditos que aceptan y rechazan el incidente es aproximadamente igual».[288] Solo después del 1100 el rechazo del incidente entre las autoridades islámicas se volvió casi universal. Sin embargo, incluso en el siglo XV, el erudito islámico Jalal al-Din al-Suyuti da por sentada la autenticidad de este relato y lo incluye en su comentario sobre el Corán 17:73, que dice: “Y en verdad se esforzaron por seducirte para que te alejaras de lo que te hemos inspirado, para que inventaras contra nosotros algo diferente de eso, y entonces te habrían aceptado como amigo”.

Al-Suyuti escribe:

Dios hizo descender: «¡Por la estrella cuando se pone!», y el Mensajero de Dios les recitó este verso: «¿Han visto a al-Lat y al-Uzza...?». Y Satanás le lanzó dos

frases: «¡Esos altos gharaniq! En verdad, es de esperar su intercesión». El Profeta recitó entonces el resto de la sura e hizo la postración. Y Dios hizo descender el verso: «Y se esforzaron por tentarte a alejarte de aquello con lo que te hemos inspirado...». Permaneció angustiado y ansioso hasta que Dios hizo descender: «Y no hemos enviado antes de ti un Mensajero ni un Profeta...», a sus palabras: «... y Dios es Omnisciente, Sabio».[289]

El problema de los apologistas con los Versos Satánicos

Sin embargo, ese rechazo estuvo claramente motivado más por una intención apologética que por un deseo de precisión histórica. Después de todo, el incidente planteó numerosos problemas. Mahoma no solo había cambiado de postura, intensificando así las hostilidades con los Quraysh justo cuando estos se estaban calmando, sino que también había socavado por completo su pretensión de ser profeta.

Pues si Satanás pudo engañarlo una sola vez haciéndole creer que recibía palabras de Alá, ¿cómo podrían Mahoma o cualquiera de sus seguidores estar seguros de que Satanás no los estaba engañando sobre todo el asunto y de que las revelaciones que Mahoma creía recibir de Alá provenían en realidad de Satanás? Los escépticos también podrían concluir que Mahoma era obviamente un estafador que fingía un don profético y manipulaba profecías para su propio beneficio cuando le convenía, hasta que, finalmente, se vio atrapado en una contradicción demasiado grande para ignorarla.

Y así, la historia tuvo que desaparecer. Un historiador contemporáneo explica que «se consideró falsa e incongruente con el proyecto teológico del movimiento del Hadiz, que exigía que el Profeta fuera infalible, irreprochable en el ámbito religioso».[290] De hecho, la historia no aparece en las colecciones canónicas de hadices, pero sí, como hemos visto, en la literatura sira y de ahí pasa a los comentarios sobre el Corán. Sin embargo, finalmente, sus aspectos embarazosos y contradictorios prevalecieron, y desapareció en gran medida

hasta que Rushdie publicó su famosa novela, Los versos satánicos, que se basa libremente en este incidente, y recibió una fatwa de muerte por ella de la República Islámica de Irán.

Debido a la relevancia que esto le dio a la historia, los hagiógrafos modernos de Mahoma, deseosos de presentar un retrato atractivo del profeta del islam a los lectores occidentales, especialmente a la luz de los atentados terroristas yihadistas del 11 de septiembre de 2001 y el consiguiente auge de la actividad yihadista en Occidente, no todos la ignoran por completo. Sin embargo, hacen todo lo posible por minimizarla. En su libro sobre Mahoma, el apologista islámico Omid Safi analiza brevemente la novela de Rushdie y su recepción, pero no da ninguna pista de que Rushdie se base en algo de la tradición islámica para elaborar su retrato del profeta del islam.[291]

En su propia biografía de Mahoma, Tariq Ramadan, quien antes de ser acusado de múltiples cargos de violación era el erudito islámico más destacado del mundo occidental, no muestra ninguna indicación de la existencia de este incidente. Otra de las principales admiradoras de Mahoma, Karen Armstrong, niega rotundamente la autenticidad de la historia: «Debemos aclarar que muchos musulmanes creen que esta historia es apócrifa. Señalan que no hay una referencia clara a ella en el Corán, que Ibn Ishaq no la menciona en el relato más antiguo y fiable de la vida de Mahoma…».

Armstrong es bastante hipócrita al afirmar que Ibn Ishaq no lo menciona, ya que aparece en la extensa sección de la sira de Ibn Ishaq que Tabari conserva. Tabari pudo haberlo editado o ampliado, pero no hay razón para dudar por completo de su atribución a Ibn Ishaq. Es más, la explicación de Armstrong no ofrece ninguna razón de por qué aparece en los escritos de Tabari ni en los de otras autoridades antiguas que también parecen haberlo aceptado como auténtico.

El problema del historiador con los Versos Satánicos

Sin embargo, aunque los apologistas islámicos se sienten libres de descartar o ignorar el incidente porque no encaja con la imagen de Mahoma que desean presentar al mundo, ningún historiador responsable puede negar que la tradición islámica primitiva acepta este incidente como auténtico. Sin embargo, este hecho conlleva una serie de nuevos problemas.

Si Mahoma no fue una figura histórica y los diversos relatos de sus palabras y hechos datan de más de un siglo después de su supuesta vida, ¿cómo se inventó esta historia? ¿Qué musulmán creyente habría inventado la historia del venerado profeta engañado por el mismísimo diablo? Sin duda, la sombra que esto proyecta sobre la afirmación profética de Mahoma en su totalidad debió de haberles ocurrido al menos a algunos de quienes se supone la transmitieron, o a algunos que realmente lo hicieron. Sin embargo, aparece en la biografía de Mahoma compilada por un musulmán piadoso, Tabari, y atribuida a otro, Ibn Ishaq, así como a las personas que figuran en la cadena de isnad como transmisoras.

Si el material biográfico sobre Mahoma que aparece en la segunda mitad del siglo VIII y la primera mitad del IX contiene algún material históricamente preciso, el relato de los Versos Satánicos debe incluirse entre ellos. Sin embargo, quienes compusieron y difundieron historias que, a los lectores modernos, presentan a Mahoma de forma negativa no siempre las interpretaron como tales. Existe, en general, una razón perceptible por la que quienes inventaron y compilaron este material en los siglos VIII y IX incluyeron dichas historias.

En cuanto a los versos satánicos, la razón de todo el relato puede resumirse en el versículo coránico que, según Tabari, fue enviado por Alá tras este incidente: «Nunca enviamos antes de ti un mensajero ni un profeta que, al recitar, Satanás no arrojara en él nada. Pero Alá abroga lo que Satanás propone. Luego, Alá establece sus signos» (22:52). «Signos» es una aleya, la palabra que también se usa para los versículos del Corán. Así, el creyente puede estar seguro de que su Corán es la palabra pura de Alá, protegida de Satanás, incluso cuando el diablo intenta contaminarla.

El pasaje coránico continúa: «Alá es omnisciente, sabio, para poder tentar a quienes tienen el corazón enfermo y endurecido» (22:53). Así, Satanás tienta a los creyentes, intentando extraviarlos. El maligno incluso tentó a Mahoma y lo engañó por un breve período. Pero Alá se apresuró a protegerlo, abrogando los pasajes que Satanás le había hecho creer que eran revelación divina y enviándole una revelación divina genuina. Así, el creyente puede estar seguro de que el corazón de Mahoma no está enfermo ni endurecido, pues Alá frustra los designios de Satanás y protege a su profeta. Mientras los malvados son tentados por Satanás y se extravían, Alá se asegura de que Satanás no tenga poder sobre Mahoma. Así, el creyente que se aferra a las palabras y el ejemplo de Mahoma puede confiar en la protección y el favor de Alá.

La importancia del pasaje de los Versos Satánicos, entonces, es que el musulmán puede depositar plena confianza tanto en el Corán como en Mahoma. Este fue un mensaje importante para quienes moldeaban el mito de Mahoma, pues se enfrentaban a la tarea de construir una nueva religión y una biografía de su profeta a partir de una enorme cantidad de material, que consistía no solo en historias compuestas para demostrar que Mahoma favorecía la creencia o práctica de cierta facción, sino también en historias de tradiciones religiosas anteriores, relatos de héroes y profetas anteriores, etc. Era inevitable que, en el proceso de construir la vida de su nuevo profeta, los creadores del Islam se vieran envueltos en algunas contradicciones. Estas surgirían de la gran cantidad de material con el que trabajaban, las diferentes perspectivas de las distintas facciones y las diferentes perspectivas y énfasis de las diversas fuentes en las que se basaban.

Necesitaban una explicación de las contradicciones que les permitiera realizar las revisiones necesarias para adaptar su nueva religión a las circunstancias cambiantes. ¿Cómo podía el profeta elegido por Alá decir una cosa según una fuente y lo contrario según otra? ¿Cómo podían explicarse las revisiones en las diversas versiones del Corán? Satanás era una figura al acecho: siempre se le podía invocar para intentar una vez más confundir a los musulmanes y extraviarlos. Pero los verdaderos creyentes no debían preocuparse: así como Alá había corregido a Mahoma al decir que al-Lat, al-Uzza y Manat eran dignos de veneración, ahora también protegería a la comunidad de Mahoma.

La muerte de Khadija

En medio de toda esta tensión con los Quraysh, Mahoma sufrió la pérdida de dos de sus principales defensores. Ibn Hisham afirma: «Jadiya y Abu Talib murieron el mismo año, y con la muerte de Jadiya, los problemas se sucedieron rápidamente, pues ella había sido un fiel apoyo para él en el Islam, y él solía contarle sus problemas. Con la muerte de Abu Talib, perdió fuerza y estabilidad en su vida personal, así como una defensa y protección contra su tribu. Abu Talib murió unos tres años antes de emigrar a Medina, y fue entonces cuando los Quraysh comenzaron a tratarlo de una manera ofensiva que no se habrían atrevido a seguir en vida de su tío. Un joven patán incluso le echó polvo en la cabeza».[293]

Así que si Abu Talib y Jadiya murieron unos tres años antes de la hégira a Medina, esto debe haber sido unos diez años después de que Mahoma comenzara a proclamarse profeta. Esa es la evaluación de Ibn Sa'd, quien dice que "Abu Talib murió a mediados de Shawwal en el décimo año (contado) desde que el Apóstol de Alá, que Alá lo bendiga, fue elevado a la profecía, y él (Abd-Talib) tenía más de ochenta años. Un mes y cinco días después de su muerte, Jadiya, que tenía sesenta y cinco años, murió. Así, dos aflicciones le sobrevinieron al Apóstol de Alá, que Alá lo bendiga, (el evento de) la muerte de Jadiya Bint Khuwaylid y (el evento de) la muerte de su tío Abu Talib".[294] Esto concuerda con la cronología estándar establecida, en la que Mahoma tenía cuarenta años y Jadiya cincuenta y cinco cuando se convirtió en profeta.

Aunque las tradiciones islámicas indican que Jadiya tenía cuarenta años cuando se casó con Mahoma, también afirman que le dio seis hijos. Ibn Hisham afirma que Jadiya fue «la madre de todos los hijos del apóstol excepto Ibrahim», quien nació en la edad adulta de Mahoma, hijo de su concubina María la Copta, y murió a los dos años.[295] Según las tradiciones, Mahoma y Jadiya tuvieron dos hijos, al-Qasim y Abdullah, y cuatro hijas: Zaynab, Ruqayya, Umm Kulthum y Fátima. La tradición canónica señala que Abdullah, aunque solo vivió hasta los cuatro años, llegó a ser conocido en su breve vida como al-Tahir («el puro») y al-Tayyib («el bueno»).[296]

Ibn Hisham, sin embargo, parece creer que estos son dos hijos diferentes de Mahoma, lo que le da ocho hijos en total. Dice que "al-Qasim, al-Tayyib y al-Tahir murieron en el paganismo", es decir, antes de que Mahoma se convirtiera en profeta, y no muestra ser consciente de la idea de que al-Tayyib y al-Tahir eran el mismo niño.[297] Añade, mientras tanto, que todas las hijas de Mahoma "vivieron en el Islam, lo abrazaron y emigraron con él a Medina".[298] Sin embargo, el hecho de que sus hijos no lo hicieran tuvo un impacto duradero en el desarrollo del Islam o fue inventado para explicar dicho desarrollo. Como Mahoma no tuvo ningún hijo que viviera hasta la edad adulta, no tuvo heredero ni sucesor, ni como profeta ni como gobernante. Otros tendrían que competir por estos puestos.

El académico musulmán contemporáneo Hassan Abbas alaba a Fátima, la hija de Mahoma, quien finalmente se casó con Alí ibn Abi Talib. Abbas señala que Fátima (al igual que su hermano o hermanos al-Tayyib y al-Tahir) tiene sus propios títulos honoríficos; se la conoce como "al-Zahra (La Espléndida) y al-Batul (La Casta/La Pura), y más tarde, famosamente, como Sayyidatu Nisa al-Alamin, Líder de las Mujeres de los Mundos".[299] Esta es una visión chiita común, ya que los chiitas veneran a Fátima por su matrimonio con Alí y denigran a Aisha, la niña prometida de Mahoma, por oponerse a Alí.

Sin embargo, después de señalar los honoríficos de Fátima, Abbas, sin darse cuenta, da testimonio de la fluidez de estas tradiciones. Añade que "existe bastante desacuerdo respecto a su año de nacimiento y su condición de hija única de Mahoma. Se cree que nació en el año 605 según los historiadores sunitas o alrededor del 612 según el registro chiita (Shaykh al-Mufid) y, según la mayoría de los musulmanes chiitas, es la única hija biológica de Mahoma. Mientras que los musulmanes sunitas creen que Zaynab, Ruqayyah y Umm Kulthum son las otras hijas de Mahoma, los chiitas creen que en realidad eran hijas de Hala, la hermana de Jadiya, que fueron adoptadas por Mahoma y Jadiya tras su muerte. Jadiya y el Profeta también tuvieron dos hijos, Qasim y Abdullah, ambos fallecidos en la infancia".[300] Tendría más sentido que Mahoma y Jadiya tuvieran dos hijos en lugar de seis, dado que las tradiciones afirman que ella ya tenía cuarenta años al momento de su matrimonio con Mahoma. Pero las tradiciones que relata Abbas podrían ser simplemente un intento chií de destacar la centralidad de Fátima y, por extensión, de Alí. Por otro lado, los relatos suníes de que Mahoma tuvo seis hijos podrían ser con la misma facilidad intentos de ocultar la singularidad de Fátima.

Independientemente de cómo se desarrollaran las tradiciones sobre los hijos de Mahoma, los relatos de Jadiya contradicen la afirmación común de los apologistas islámicos contemporáneos de que la llegada del Islam mejoró significativamente la condición de la mujer en comparación con la época preislámica de la yahiliya, es decir, la era de la ignorancia. El sitio web de apologética WhyIslam.org, por ejemplo, se jacta de que «el Islam ha empoderado a las mujeres con los derechos más progresistas desde el siglo VII. En el Islam, las mujeres no son inferiores ni desiguales a los hombres».[301] Sin embargo, sería difícil encontrar a una mujer independiente y realizada como Jadiya en estados con sharia como Arabia Saudita o Irán, donde la estricta aplicación de la ley islámica reduce la independencia, la movilidad y las oportunidades femeninas de innumerables maneras.

Los relatos de los demás matrimonios de Mahoma tras la muerte de Jadiya también contradicen la afirmación de que el Islam empoderó a las mujeres de diversas maneras. Según fuentes islámicas, Mahoma tenía cincuenta años y acababa de enviudar cuando comenzó a reunir las numerosas esposas por las que se hizo famoso. Las historias de sus diversos matrimonios parecen estar diseñadas para destacar ciertos puntos sobre su carácter, la naturaleza de su misión o cuestiones relacionadas. Su matrimonio con Jadiya, por ejemplo, parece estar diseñado para ilustrar que era un joven tan extraordinario y notable que logró atraer la atención de una mujer mayor, muy deseada, codiciada y exitosa. Sin embargo, muchas de estas historias resultan chocantes, sobre todo para la sensibilidad moderna, y a lo largo de la historia del Islam han hecho a los musulmanes vulnerables a las acusaciones de que Mahoma era un hombre incapaz de controlar sus lujurias, lo que muchos no musulmanes han argumentado que contradice su afirmación profética.

---

232 Ibn Ishaq, op. cit., 111.

233 Ibn Sa'd, op. cit., I, 230.

234 Ibíd.

235 Ibn Ishaq, op. cit., 114.

236 Ma'mar ibn Rashid, Las expediciones: una biografía temprana de Mahoma, Sean Anthony, trad. (Nueva York: NYU Press, 2015), 1. 5, 71.

237 Ibíd., 1.7, 71.

238 Ibíd., 118.

239 Ibíd., 119.

240 Ibíd.

241 Ibn Sa'd, op. cit., I, 231; Ibn Ishaq, 155.

242 Ibn Sa'd, op. cit., I, 232.

243 Ibn Sa'd, op. cit., I, 231.

244 Ibíd.

245 Ibíd.

246 Ibíd.

247 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4971.

248 Ibn Sa'd, op. cit., I, 231.

249 "Pre-Islam Goddesses al-Lat, al-Uzza, Manat", BooksFact, 1 de enero de 2016, https://www.booksfact.com/religions/pre-islamic-goddesses-al-lat-al-uzza-manat.html; Panteón nabateo, Nabataea.net, sin fecha, https://nabataea.net/explore/culture_and_religion/gods/.

250 Dan Gibson, Qiblas islámicas tempranas: un estudio de las mezquitas construidas entre el año 1 AH/622 d. C. y el 263 AH/876 d. C. (Vancouver: Independent Scholars Press, 2017).

251 Mark Durie, El Corán y sus reflejos bíblicos: Investigaciones sobre el génesis de una religión (Nueva York: Lexington Books, 2018), 91.

252 Ibíd., 90.

253 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4770.

254 Ibn Ishaq, op. cit., 159.

255 Ibn Sa'd, op. cit., I, 232.

256 Ibíd.

257 Ibn Ishaq, op. cit., 118.

258 Ibíd., 119.

259 Ibn Sa'd, op. cit., I, 233.

260 Ibíd. Lenguaje ligeramente modernizado para mayor claridad.

261 Ibíd.

262 Ibíd., 234.

263 Ibíd.

264 Ibíd.

265 Ibíd.

266 Ibn Ishaq, op. cit., 119.

267 Ibíd., 130–1.

268 Ibíd., 131.

269 Ibíd.

270 Ibíd.

271 Ibíd.

272 Ibíd.

273 Ibíd.

274 Ibíd., 146.

275 Ibn Sa'd, op. cit., I, 235.

276 Ibíd.

277 Ibn Ishaq, op. cit.

278 Ibn Sa'd, op. cit., I, 237.

279 Ibíd.

280 Ibn Ishaq, op. cit., 165-6.

281 Ibíd., 166.

282 Ibíd.

283 Ibíd.

284 Abu Ja'far Muhammad bin Jarir al-Tabari, Historia de al-Tabari, Volumen VI, Muhammad en La Meca, W. Montgomery Watt y MV McDonald, trad. (Albany: State University of New York Press, 1988), 111.

285 Ibn Ishaq, op. cit., 166.

286 Ibíd., 166–7.

287 Ahmed, op. cit., 95, ligeramente editado para mayor claridad.

288 Ibíd., 6.

289 Ibid., 97, ligeramente editado para mayor claridad.

290 Ahab Bdaiwi, "Palabras y hechos", History Today, vol. 72, núm. 10, octubre de 2022, https://www.historytoday.com/archive/history-matters/words-and-deeds.

291 Omid Safi, Recuerdos de Mahoma: por qué importa el profeta (Nueva York: HarperOne, 2009), 14.

292 Karen Armstrong, Mahoma: una biografía del profeta (San Francisco: Harper San Francisco, 1992), 111.

293 Ibn Ishaq, op. cit., 191.

294 Ibn Sa'd, op. cit., I, 139.

295 Ibn Ishaq, op. cit., 83.

296 Mahdi Rizqullah Ahmed, Una biografía del Profeta del Islam: A la luz de las fuentes originales, un estudio analítico, Syed Iqbal Zaheer, trad. (Riad: Darussalam, 2005), I, 133.

297 Ibíd.

298 Ibíd.

299 Hassan Abbas, El heredero del Profeta: La vida de Ali ibn Abi Talib (New Haven: Yale University Press, 2021), edición Kindle, loc. 786.

300 Ibíd., loc. 786–94.

301 "Mujeres en el Islam", WhyIslam.org, 24 de septiembre de 2014, https://www.whyislam.org/statusofwomen/.

CAPÍTULO 5. CASARSE E IR AL PARAÍSO

La mujer corpulenta

El primer matrimonio de Mahoma tras la muerte de Jadiya, al menos inicialmente, no lo expuso a tales acusaciones. Ibn Hisham registra lacónicamente que uno de los compañeros de Mahoma, Sakran bin Amr bin Abdu Shams, «murió en La Meca antes de que el apóstol emigrara», y Mahoma se casó con su viuda, Sawdah bint Zamah.[302] Hay relativamente poca información sobre este matrimonio en las fuentes islámicas tempranas; Mahoma aparentemente lo contrajo por compasión hacia Sawdah tras la muerte de Sakran. Así quedó ilustrada la compasión y magnanimidad del profeta del Islam.

Sin embargo, Aisha, una mujer con la que Mahoma también se casaría pronto, relató que Sawdah era una mujer corpulenta.[303] Sea por esa o por alguna otra razón, Mahoma parece no haberse sentido tan atraído por sus encantos y se casó con Aisha, mientras también buscaba otras mujeres. En su comentario sobre el Corán, Ibn Kathir atribuye al primo de Mahoma, Ibn Abbas, la afirmación de que «Sawdah temía que el Mensajero de Alá se divorciara de ella, y dijo: "¡Oh, Mensajero de Alá! No me divorcies; dale mi día a Aisha".[304]

Sawdah se refería a la costumbre de Mahoma de pasar un día y una noche con cada una de sus esposas, una por una. Sin embargo, Mahoma no tenía ningún interés en pasar una noche con la corpulenta Sawdah, quien, no obstante, le suplicó que no se divorciara, ya que el divorcio habría significado separarse de sus amigos y seres queridos y perder sustento económico. En consecuencia, le ofreció a Mahoma un trato: no tendría que acostarse con ella y podría tener más tiempo con su esposa favorita, Aisha, si la conservaba como esposa.

La súplica de Sawdah se convirtió en la ocasión para que Alá le diera una revelación a Mahoma: «Si una mujer teme ser maltratada por su marido o ser abandonada, no es pecado para ninguno de los dos llegar a un acuerdo de paz. La paz es mejor. Pero la avaricia se ha extendido en la mente de las personas. Si haces el bien y evitas el mal, ciertamente, Alá siempre está informado de lo que haces. No podrás tratar con igualdad a las esposas, por mucho que lo desees. Pero no te desvíes del todo ni la dejes en suspenso. Si haces el bien y evitas el mal, ciertamente, Alá es indulgente y misericordioso» (Corán 4:128-129).

Dado que el Corán probablemente es anterior a la literatura sobre asbab al-nuzul (ocasión de revelación), esta historia de Sawdah importunando a Mahoma pudo haber sido inventada para explicar este pasaje coránico, en lugar de que este se hubiera creado para abordar un evento específico en la vida de Mahoma. También pudo haber tenido como propósito, una vez más, ilustrar la magnanimidad de Mahoma al aceptar mantener a Sawdah como esposa a pesar de que no le resultaba deseable.

El niño

El siguiente matrimonio de Mahoma fue con Aisha bint Abu Bakr, la esposa a quien se atribuye la sentencia de que Sawdah era corpulenta. Aisha era hija de Abu Bakr, uno de los compañeros más fervientes de Mahoma y el hombre destinado a sucederlo como líder de la comunidad musulmana. Por lo tanto, el matrimonio con Aisha se explica rutinariamente como una unión dinástica, que selló la relación de Mahoma con Abu Bakr y aseguró su lealtad. Sin embargo, Abu Bakr estaba firmemente convencido de que la deidad le hablaba a Mahoma, por lo que no está claro por qué Mahoma necesitaría casarse con la joven hija de Abu Bakr para asegurar la fortaleza de su relación con él. Aisha es la más famosa de las esposas de Mahoma, y con razón: numerosas tradiciones islámicas registran que tenía seis años cuando Mahoma contrajo matrimonio con ella y nueve cuando lo consumó.

Dado que nueve años no es una edad en la que se considere que las personas son capaces de tomar decisiones informadas, esto equivale a decir que Mahoma violó a una niña y es uno de los puntos por los que el islam es más atacado en el mundo occidental actual. Esto es especialmente cierto considerando que el matrimonio infantil está muy extendido en el ferviente Afganistán islámico.[305] Justificar estos matrimonios es fácil, y oponerse a ellos es difícil, debido al ejemplo de Mahoma.

Este ejemplo es bastante claro. Bujari registra varias versiones de una tradición en la que la propia Aisha expone sucintamente los hechos del caso: "Narró Aisha: que el Profeta se casó con ella cuando tenía seis años y consumó su matrimonio cuando ella tenía nueve años. Hisham dijo: Me han informado que Aisha permaneció con el Profeta durante nueve años (es decir, hasta su muerte)".[306] Bujari registra los mismos hechos atribuidos a otras autoridades también: "Narró Urwa: El Profeta escribió el (contrato matrimonial) con Aisha cuando ella tenía seis años y consumó su matrimonio con ella cuando tenía nueve años y ella permaneció con él durante nueve años (es decir, hasta su muerte)".[307] Y: "Narró el padre de Hisham: Jadiya murió tres años antes de que el Profeta partiera a Medina. Permaneció allí durante dos años aproximadamente y luego se casó con Aisha cuando ella era una niña de seis años, y consumó ese matrimonio cuando ella tenía nueve años".[308]

Los mismos detalles —que Aisha tenía seis años cuando se comprometió con Muhammad y nueve cuando él consumó el matrimonio— también aparecen en otras tres colecciones de hadices que, junto con Bujari y Muslim, son cinco de las seis colecciones de este tipo conocidas como Al-Sahih al-Sittah, «las seis confiables»: Sunan Abi Dawud, Sunan al-Nasa'i y Sunan Ibn Majah.[309] Sunan Abi Dawud contiene un relato en el que Aisha recuerda mal su edad en el momento de su compromiso con Muhammad y es corregida: «Narró Aisha: El Mensajero de Allah se casó conmigo cuando tenía siete años. El narrador Sulaiman dijo: o Seis años. Tuvo relaciones sexuales conmigo cuando tenía nueve años».[310]

La extrema juventud de Aisha se enfatiza en los relatos de que todavía jugaba con muñecas cuando Mahoma se casó con ella. Se la representa relatando: "Solía jugar con muñecas cuando estaba con el Mensajero de Allah, y él solía traer a mis amigas para que jugaran conmigo".[311] En otra versión, dice: "El Mensajero de Allah se casó conmigo cuando tenía seis años y consumó el

matrimonio conmigo cuando tenía nueve, y solía jugar con muñecas".[312] En otra versión, a veces Muhammad interrumpía a Aisha mientras jugaba con muñecas con sus amigas: "Solía jugar con muñecas. A veces el Mensajero de Allah entraba cuando las niñas estaban conmigo. Cuando él entraba, ellas salían, y cuando él salía, ellas entraban".[313] Una variante adicional de esta historia describe a Muhammad como más magnánimo con Aisha y sus jóvenes amigas: "Solía jugar con las muñecas en presencia del Profeta, y mis amigas también solían jugar conmigo. Cuando el Mensajero de Allah entraba (en mi morada), ellas solían esconderse, pero el Profeta las llamaba para que se unieran y jugaran conmigo". "Jugar con muñecas e imágenes similares está prohibido, pero a Aisha se le permitió en ese momento, ya que era una niña pequeña, aún no había alcanzado la pubertad.)"[314]

En otro hadiz que Bujari recopiló y publicó, Aisha proporciona una serie de detalles interesantes:

El Profeta me comprometió cuando tenía seis años. Fuimos a Medina y nos alojamos en casa de Bani-al-Harith bin Khazraj. Entonces enfermé y se me cayó el pelo. Más tarde, volvió a crecer y mi madre, Umm Ruman, vino a verme mientras jugaba en un columpio con algunas amigas. Me llamó y fui hacia ella, sin saber qué quería hacerme. Me tomó de la mano y me hizo pararme en la puerta de la casa. Estaba sin aliento, y cuando respiré mejor, tomó un poco de agua y me frotó la cara y la cabeza. Luego me llevó a la casa. Allí vi a unas mujeres Ansari que dijeron: «Mis mejores deseos, la bendición de Alá y mucha suerte». Entonces me confió a ellas y me prepararon para el matrimonio. Inesperadamente, el Mensajero de Allah (paz y bendiciones de Allah sean con él) vino a mí por la mañana y mi madre me entregó a él, y en ese momento yo era una niña de nueve años.[315]

La otra colección de hadices, respetada entre los musulmanes como la más fiable, Sahih Muslim, registra los mismos detalles. Aisha es de nuevo representada diciendo: «El Apóstol de Alá se casó conmigo cuando tenía seis

años, y fui admitida en su casa cuando tenía nueve».[316] Registra la misma cronología: «Aisha informó que el Apóstol de Alá se casó con ella cuando tenía seis años, y él (el Santo Profeta) la llevó a su casa cuando tenía nueve años, y cuando él (el Santo Profeta) murió, ella tenía dieciocho años».[317] Aisha también cuenta una historia similar sobre su ansiedad ante la perspectiva de casarse con el profeta del Islam:

El Mensajero de Alá se casó conmigo cuando tenía seis años, y a los nueve me admitieron en su casa. Ella añadió: «Fuimos a Medina y tuve un ataque de fiebre que duró un mes, y el pelo me llegaba hasta los lóbulos de las orejas. Umm Ruman (mi madre) vino a verme, y yo estaba en un columpio con mis compañeros de juego. Me llamó a gritos y fui hacia ella, sin saber qué quería de mí. Me tomó de la mano y me llevó a la puerta, y yo decía: «Ja, ja» (como si jadeara), hasta que se me pasó la angustia. Me llevó a una casa donde se habían reunido las mujeres de los Ansar. Todas me bendijeron, me desearon buena suerte y dijeron: «Que tengas parte en el bien». Ella (mi madre) me confió a ellas. Me lavaron la cabeza y me embellecieron, y nada me asustó. El Mensajero de Alá llegó por la mañana y me confió a él.[318]

Sunan Ibn Majah incluye otra variante de la historia de la angustia de Aisha:

El Mensajero de Alá se casó conmigo cuando tenía seis años. Luego llegamos a Medina y nos establecimos entre los Banu Harith bin Khazraj. Enfermé y se me cayó el cabello, pero luego volvió a crecer y se volvió abundante. Mi madre, Umm Ruman, vino a verme mientras estaba de Urjuhah con algunos amigos y me llamó. Fui a verla, pero no sabía qué quería. Me tomó de la mano y me hizo quedarme de pie en la puerta de la casa, mientras yo jadeaba. Cuando recuperé el aliento, tomó un poco de agua, me limpió la cara y la cabeza y me condujo dentro de la casa. Había unas mujeres de los Ansar dentro de la casa, que dijeron: «Con bendiciones y buena fortuna (de Alá)». Mi madre me

entregó a ellas y me asearon. Y de repente vi al Mensajero de Alá por la mañana. Y ella me entregó a él; yo tenía entonces nueve años.

Las similitudes entre estos relatos sugieren una fuente común, si bien oral y no escrita. La repetición de los relatos, por otro lado, indica que numerosas fuentes narraban estas historias. Los recopiladores de hadices incluyen las repeticiones si la cadena de isnad era diferente, ya que la atestación múltiple de un relato se consideraba prueba de su autenticidad. Las numerosas fuentes de la historia de Aisha y la relativa falta de variación en sus detalles contrastan con otros relatos de diversos incidentes en la vida de Mahoma, en los que las variaciones son mucho mayores y las fuentes más escasas, como en el caso de la fecha de su nacimiento, su propio nombre al nacer, el nombre del ángel que se le apareció, etc.

Esto coloca a los académicos contemporáneos del islam y a los apologistas islámicos en Occidente (si es que existe alguna distinción significativa entre ambos grupos en este momento) en una posición extremadamente difícil. Si desean sostener que la literatura del hadiz y la sira sobre Mahoma es generalmente fiable y ofrece una imagen del profeta del islam que, en general, es históricamente exacta, entonces deben reconocer (si son consecuentes) que los relatos de Aisha se encuentran entre los mejores indicios de que este material contiene un núcleo histórico.

Tratando de explicar a Aisha

La coincidencia entre las diversas fuentes en que Aisha tenía seis años cuando Mahoma se comprometió con ella y nueve cuando consumó el matrimonio, así como la coincidencia general en los detalles del relato de Aisha sobre su enfermedad, nerviosismo y sus juegos con muñecas, podría deberse a que este material es un relato históricamente preciso de incidentes que realmente

sucedieron. Es posible que una niña real se casara con un caudillo o profeta décadas mayor que ella, y que las tradiciones sobre esta unión se incorporaran al mito de Mahoma. O, posiblemente, la múltiple confirmación de los detalles se deba simplemente a que el Mahoma histórico se casó con la Aisha histórica cuando era niña.

Esa es la postura islámica tradicional; ha sido influyente a lo largo de la historia y lo sigue siendo hoy. Los líderes islámicos frecuentemente citan a Mahoma para justificar el matrimonio infantil. El muftí Fazlul Haque Amini, residente en Bangladesh, declaró en 2011 que prohibir el matrimonio infantil pondría en entredicho la reputación del propio Mahoma: «Prohibir el matrimonio infantil provocaría un cuestionamiento del matrimonio del santo profeta del Islam... [poniendo] en tela de juicio la moral del profeta». [320] Islamonline.com, un influyente sitio web salafista, justificó la práctica citando tanto a Mahoma como al Corán:

El Sagrado Corán también menciona el período de espera [es decir, para que una esposa divorciada se vuelva a casar] para la esposa que aún no ha menstruado, diciendo: "Y para aquellas mujeres que ya no esperan la menstruación, si dudan, entonces su período es de tres meses, y [también para] aquellas que no han menstruado" [Corán 65:4]. Dado que esto no se niega más adelante, podemos deducir de este versículo que está permitido tener relaciones sexuales con una niña prepúber. El Corán no es como los libros de jurisprudencia que mencionan las implicaciones de las cosas, incluso si están prohibidas. Es cierto que el profeta contrajo matrimonio con Aisha cuando ella tenía seis años, sin embargo, no tuvo relaciones sexuales con ella hasta que cumplió nueve años, según Al-Bujari.[321]

El ayatolá Jomeini de Irán dijo que el matrimonio con una niña antes de que llegue a la pubertad es "una bendición divina" y les dijo a los padres: "Hagan todo lo posible para garantizar que sus hijas no vean su primera sangre en su casa".[322]

Como resultado, los apologistas islámicos en Occidente, así como algunos académicos, están sumamente ansiosos por desacreditar los relatos de Aisha, ya que desprestigian al profeta del Islam y lo exponen a acusaciones de pedofilia. Algunos incluso insisten en que toda la literatura sobre hadices y sira es históricamente poco fiable, por ser muy tardía, contradictoria y estar plagada de falsificaciones. Sin embargo, al mismo tiempo, sostienen que los relatos de Aisha son incluso menos fiables que los demás debido a diversas inconsistencias o debilidades que pretenden encontrar en las cadenas de isnad, a pesar de que estos mismos "eruditos" reconocen sin reservas que las cadenas de isnad son tan susceptibles de ser inventadas como las propias historias.

Estudios académicos elogiados explican cómo las cadenas de isnad se forjaron a gran escala y, por lo tanto, no son confiables. Luego, analizan minuciosamente las cadenas de isnad de los diversos hadices de Aisha, pretendiendo demostrar que están demasiado llenas de defectos como para ser consideradas auténticas. La contradicción aquí es evidente y deja en evidencia a estos "eruditos" como simples apologistas islámicos que intentan dar un toque académico a su exoneración del profeta del Islam.

Un enfoque menos ridículo y, por consiguiente, más frecuente, consiste en afirmar que las fuentes islámicas auténticas demuestran que Aisha tenía más de nueve años cuando se consumó el matrimonio. Este argumento es difícil de sostener dada la manifiesta autoridad de Sahih Bujari dentro de la tradición académica islámica. Quienes intentan hacerlo de todos modos suelen ignorar el problema de Bujari, aparentemente con la esperanza de que los no musulmanes desconozcan el significado de la palabra sahih ("fiable") o el respeto que se le otorga a la colección de hadices de Bujari. Otros señalan que la mayor parte de lo que Bujari informa sobre la edad de Aisha se atribuye a la propia Aisha y descartan todo este material declarando que Aisha no podía saber con certeza su edad.

El jeque Dr. Ridhwan ibn Muhammad Saleem, presidente de una organización islámica de proselitismo y apologética conocida como la Fundación Ha Meem y profesor titular del London College of Islamic Studies, argumentó en un influyente artículo en 2010 que Aisha era sustancialmente mayor de nueve años cuando se casó con Mahoma. Basa esta afirmación en varias tradiciones dispares a las registradas en el Sahih Sittah. Saleem escribe que "Ibn Hajar al-

Asqallani afirma en al-Isabah, citando a al-Waqidi, con la autoridad de al-Abbas", que la hija de Mahoma, Fátima, "nació mientras se construía la Kaaba... y el Profeta tenía treinta y cinco años... y ella [Fátima] era unos cinco años mayor que Aisha".[323] Eso significaría que Aisha nació cuando Mahoma tenía cuarenta años. Si vivió con él durante nueve años hasta su muerte a los sesenta y tres, debía de tener catorce años cuando se casaron (Saleem dice quince).

Eso no es una gran mejora con respecto a nueve. Saleem también cita a Tabari diciendo: "En la Era de la Ignorancia [período preislámico], Abu Bakr se casó con Qutaila, hija de Abd al-Uzza… y ella le dio a luz a Abdullah y Asmaa… también se casó, en la Era de la Ignorancia, con Umm Ruman, hija de Amir… ella le dio a luz a Abd al-Rahman y Aisha. Estos cuatro hijos nacieron en el período preislámico".[324] Si Aisha nació durante el período preislámico, incluso justo antes de su fin, entonces tenía veintitrés años cuando murió Mahoma y, presumiblemente, catorce cuando se casó con él.

Saleem luego nota una debilidad en su propio argumento: "Sin embargo, sabemos que al-Tabari está al tanto del hadiz 'seis-nueve' ya que lo cita en el mismo libro". [325] En un intento por resolver la contradicción así creada, Saleem argumenta que Tabari recopiló minuciosamente varias tradiciones y luego dio su propia opinión sobre cuál era auténtica, y afirma que Tabari quería respaldar la tradición que sugería que Aisha tenía catorce años como auténtica.

Luego Saleem ofrece varias otras indicaciones de la tradición islámica de que Aisha era mayor de nueve años en el momento del matrimonio, incluyendo esta: "Al-Nawawi menciona en Tahdheeb al-Asmaa wal-Lughaat, citando a Ibn Abi Zinad, que Asma era diez años mayor que Aisha, y… nació veintisiete años antes de la hégira del mensajero de Allah…"[326] Eso haría que Aisha tuviera diecisiete años en el momento de la hégira y alrededor de esa edad en el momento del matrimonio.

Sin embargo, estos intentos de exonerar a Mahoma sólo empeoran las cosas.

¿Por qué crear la novia niña de Mahoma?

La enorme debilidad del argumento de Saleem y de otros similares reside en que Tabari, al-Waqidi y las demás autoridades que invoca no tienen mayor derecho a la autenticidad ni a la fiabilidad que Bujari. En la teología y el derecho islámicos tradicionales, Bujari prevalece sobre todas las demás colecciones de hadices y ocupa el segundo lugar en autoridad, solo superado por el propio Corán y el Hadith Qudsi, los hadices en los que Mahoma cita a Alá diciendo algo que no está en el Corán. Después de Bujari, vienen las otras colecciones de hadices que afirman que Aisha tenía nueve años. Por lo tanto, desde una perspectiva islámica, el argumento de Saleem carece de fundamento, pero, por supuesto, no se dirige a musulmanes, sino a no musulmanes.

Es más, el testimonio diverso sobre la edad de Aisha también ofrece evidencia adicional de que no se trata de relatos históricos en absoluto en lo que respecta al material islámico sobre la vida de Mahoma. Existen testimonios dispares sobre la edad de Aisha, así como sobre la fecha de nacimiento de Mahoma, su nombre al nacer, el nombre del ángel que se le apareció, etc. No hay solución para las contradicciones en los diversos relatos sobre la edad de Aisha; son simplemente tradiciones divergentes, entre las cuales prevalece claramente lo que Saleem denominó "el hadiz de los seis y nueve", como lo demuestra su repetida aparición en la colección de Bujari y en otros "fiables".

Este hecho nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Por qué alguien empezó a inventar tradiciones que afirmaban que Aisha tenía nueve años? Y, entre la multitud de tradiciones que competían entre sí y que afirmaban que era mayor, ¿cómo lograron estas tradiciones de Mahoma consumando su matrimonio con una niña llegar a las colecciones de hadices que los musulmanes consideran más fiables? Una pregunta relacionada es: ¿Por qué quienes estaban construyendo la nueva religión del Islam expondrían voluntariamente a su profeta a acusaciones de pedofilia basadas en una lujuria aparentemente desenfrenada e incontrolable que se extendía incluso a esta niña mientras jugaba inocentemente con sus muñecas?

Para comprender esto, primero hay que entender que en la época de Mahoma, los matrimonios con niñas muy jóvenes no eran del todo infrecuentes y, desde luego, no estaban tan estigmatizados como lo están hoy. Los apologistas islámicos suelen señalar esto hoy en día, pero esto no exime a la figura canónica de Mahoma de la responsabilidad por la prevalencia del matrimonio infantil en algunas partes del mundo islámico actual.

Sin embargo, esto podría indicar la prevalencia del matrimonio infantil durante la época en que se inventaron estas historias. Los primeros musulmanes no tenían la sensibilidad occidental moderna y no eran conscientes del daño físico y psicológico que esta práctica causaba a las niñas; también es improbable, dadas las actitudes predominantes hacia las mujeres, que les hubiera importado si hubieran comprendido la magnitud de este daño. Una vez entendido esto, la razón más obvia por la que estas historias pudieron haber sido inventadas es que se inventaron para justificar la práctica del matrimonio infantil entre quienes practicaban la nueva religión.

Saleem, por otro lado, sugiere que los relatos de matrimonio infantil no fueron repudiados a lo largo de los largos siglos de historia islámica porque, en primer lugar, no se los tomó en serio como históricamente precisos: "Es posible que ellos", es decir, los eruditos islámicos de siglos anteriores, "simplemente dieron por sentado que las cifras particulares en tales informes no se consideraban necesariamente datos cronológicos, y no sintieron la necesidad de hacer más comentarios, ya que esto era evidente para la gente de esa época". [327]

Otra posibilidad es que los relatos de Aisha tuvieran como objetivo plantear una idea diferente y fueran un ejercicio de superioridad teológica en la disputa entre suníes y chiítas. Hemos visto que Ibn Hisham afirma que Ali ibn Abi Talib se convirtió en el primer seguidor varón de Mahoma cuando apenas tenía diez años. La literatura islámica temprana está repleta de relatos del enconado antagonismo entre Aisha y Ali, que finalmente se convirtió en la base de la amarga división entre suníes y chiítas. Incluso se dice que Aisha declaró la guerra contra Ali cuando este se convirtió en califa. Por lo tanto, es posible que Aisha tuviera nueve años cuando Mahoma consumó su matrimonio con ella para dar al partido anti-Ali un seguidor de Mahoma aún más joven que Ali cuando se convirtió al islam. El objetivo, entonces, no sería justificar la pedofilia, sino simplemente desvirtuar la afirmación de Ali de

haber sido el creyente más joven de Mahoma y dar a los suníes la pretensión de haber sido los primeros en reconocer al nuevo profeta.

Saleem invoca a la profesora estadounidense Denise Spellberg para respaldar esta opinión, afirmando que ella «teoriza que factores políticos, en particular la división chiita-sunita, pudieron haber influido en la idea predominante de la corta edad de Aisha al contraer matrimonio. Su corta edad, y por lo tanto, el hecho de que ningún hombre la conociera antes del Profeta, fue un punto clave para los partidarios del califato abasí sunita, ya que demostraba su condición de esposa divinamente designada y, por lo tanto, una fuente fiable sobre la espinosa cuestión de su sucesión. Es posible que los eruditos sunitas favorecieran los informes que situaban a Aisha a los nueve años, ya que contribuían a elevar su estatus como la única novia virgen del Profeta».[328]

Saleem ciertamente tiene razón en un aspecto de esta cuestión: aquellos que fabricaron y difundieron las tradiciones que afirmaban que Aisha tenía nueve años ciertamente estaban motivados por consideraciones distintas a la precisión histórica.

¿Cuando fue Aisha a vivir con Muhammad?

Varios de los hadices de Aisha citados afirman que se fue a vivir con Mahoma a los nueve años, cuando él consumó el matrimonio, y vivió con él durante nueve años hasta su muerte, cuando ella tenía dieciocho. Esto sugeriría que entró en la casa de Mahoma no en La Meca, sino después de la hégira a Medina, donde se supone que Mahoma vivió los últimos diez años de su vida. Un hadiz registrado por Muslim dice esencialmente lo mismo de Aisha: «El Mensajero de Alá se casó conmigo cuando tenía seis años, y fui admitida en su casa a los nueve. Ella añadió: Fuimos a Medina…».[329]

Esto podría, sin embargo, sugerir que Aisha entró en la casa de Mahoma justo antes de su traslado a Medina, ya que se la representa durmiendo junto a Mahoma durante lo que se ha convertido en uno de los eventos más célebres

de la tradición islámica: el miraj, o el viaje nocturno de Mahoma a Jerusalén y su visita al Paraíso desde el Monte del Templo. Ibn Hisham afirma que, en un momento en que las tensiones entre los musulmanes y los Quraysh eran más intensas que nunca tras el incidente de los versos satánicos, «el apóstol fue llevado de noche desde la mezquita de La Meca a la Masyid al-Aqsa, que es el templo de Aelia, cuando el islam se había extendido en La Meca entre los Quraysh y todas las tribus».

Elia era Elia Capitolina, el nombre que los romanos dieron a Jerusalén cuando expulsaron oficialmente a todos los judíos de la ciudad en el año 135 d. C. Este viaje que realizó Mahoma se considera generalmente aquel al que se refiere brevemente el Corán: «Gloria a quien llevó a su siervo de noche desde la mezquita sagrada hasta la mezquita más lejana, alrededor de la cual hemos bendecido, para que le mostráramos algunos de nuestros signos. En verdad, él, solo él, es el que oye, el que ve» (17:1).

Sin embargo, el Corán no menciona Jerusalén ni aquí ni en ningún otro lugar. Ibn Hisham, escribiendo a principios del siglo IX, asume que la ciudad santa de los judíos era el destino de Mahoma. Pero es posible que no supiera que la mezquita de Al-Aqsa, construida a finales del siglo VII en el Monte del Templo, no existía en vida de Mahoma. Por lo tanto, si existió un Mahoma histórico y efectivamente viajó a «la mezquita más lejana», que es el significado de masjid al-aqsa, esa mezquita no debe haber sido la de Jerusalén que llegó a llevar ese nombre.

Además, a pesar de que este relato es el único respaldo a la afirmación de que Jerusalén es una ciudad sagrada para el islam, incluso los relatos del siglo IX no parecen tener en mente un viaje literal, aunque ese punto es objeto de controversia. Ibn Hisham representa a Aisha durmiendo junto a Mahoma en La Meca en la fatídica noche y dice: «Un miembro de la familia de Abu Bakr me dijo», es decir, probablemente Ibn Ishaq, «que Aisha, la esposa del profeta, solía decir: "El cuerpo del apóstol permaneció donde estaba, pero Dios retiró su espíritu por la noche"».[331] Esto significaría que Aisha vivió con Mahoma durante más de los nueve años que afirman algunos hadices; de lo contrario, no habría estado en su cama en La Meca y no habría podido ver que no se había ido a ninguna parte.

Sin embargo, otros relatos sugieren que Mahoma afirmó haber viajado a Jerusalén desde La Meca y haber regresado en una sola noche, un viaje milagroso, ya que habría sido físicamente imposible con los medios naturales disponibles en ese momento. En un hadiz de Bujari, Mahoma dice: «Cuando la gente de Quraish no me creyó (es decir, la historia de mi Viaje Nocturno), me levanté en Al-Hijr y Alá me mostró Jerusalén, y comencé a describírsela mientras la miraba».[332] Solo podría haber sido capaz de describirla con precisión y, por lo tanto, silenciar a sus detractores si realmente hubiera estado allí.

Ibn Hisham se cubre las espaldas diciendo que el viaje "fue ciertamente un acto de Dios por el cual lo llevó de noche como le plació".[333]

El viaje nocturno

Ya sea que se tratara de un viaje literal o se presentara como un simple sueño, en los principales relatos de lo sucedido, Alá envió a Mahoma un animal milagroso para permitirle realizar el extraordinario viaje. Ibn Hisham señala que «según lo que he oído decir a Abdullah b. Mas'ud: Buraq, el animal que con cada zancada lo llevaba tan lejos como alcanzaba la vista, sobre el que solían montar los profetas anteriores a él, fue llevado ante el apóstol y este montó en él. Su compañero (Gabriel) lo acompañó a contemplar las maravillas entre el cielo y la tierra, hasta que llegó al templo de Jerusalén», que, por supuesto, había sido destruido más de quinientos años antes de lo que se suponía que había sucedido.[334]

Una vez allí, Mahoma "encontró a Abraham, el amigo de Dios, a Moisés y a Jesús reunidos con una compañía de los profetas, y oró con ellos".[335] Bujari completa los detalles. Se describe a Mahoma diciendo que "mientras yacía en Al-Hatim o Al-Hijr", es decir, el área dentro del muro bajo que rodea la Kaaba, "de repente alguien vino a mí y me abrió el cuerpo de aquí para aquí".[336] Malik bin Sasaa, el compañero de Mahoma a quien se atribuye esta historia, relata:

"Le pregunté a Al-Yarud, que estaba a mi lado, '¿Qué quiere decir?' Dijo: «Significa desde su garganta hasta su zona púbica», o dijo: «Desde lo alto del pecho». Muhammad continuó: «Luego me extrajo el corazón. Me trajeron una bandeja de oro de la Fe, lavó mi corazón, lo llenó (de Fe) y lo devolvió a su lugar original. Luego me trajeron un animal blanco, más pequeño que una mula y más grande que un burro».[337] Este era el Buraq.

En otro hadiz, se representa a Mahoma describiendo al Buraq como "un animal blanco, más pequeño que una mula y más grande que un burro".[338] Ibn Hisham hace que Mahoma relata que Gabriel "me llevó a la puerta de la mezquita y había un animal blanco, mitad mula, mitad burro, con alas a los lados con las que impulsaba sus pies, poniendo cada pata delantera en el límite de su vista y me montó en él. Luego salió conmigo manteniéndose cerca de mí".[339] Ibn Sa'd especifica que Mahoma fue llevado a Jerusalén y le hace decir: "Estaba montado en una bestia cuyo tamaño era entre un burro y una mula, con dos alas en sus muslos, que llegaban hasta sus pezuñas y estaban colocadas en ellas".[340]

Sin embargo, un hadiz no relacionado atribuido a Aisha pone en duda toda la narración del viaje nocturno como un viaje milagroso o un sueño, ya que describe a Mahoma como inconsciente de la idea de un equino alado, y enormemente divertido ante la perspectiva, años después de que se suponía que había montado a Buraq al paraíso y se había encontrado con Alá. Aisha relata: "Cuando el Mensajero de Alá llegó después de la expedición a Tabuk o Jaybar (el narrador duda), la corriente de aire levantó el extremo de una cortina que colgaba frente a su almacén, dejando al descubierto unas muñecas que le pertenecían. Él preguntó: ¿Qué es esto? Ella respondió: Mis muñecas. Entre ellas vio un caballo con alas hechas de trapo, y preguntó: ¿Qué es esto que veo entre ellas? Ella respondió: Un caballo. Él preguntó: ¿Qué es esto que tiene encima? Ella respondió: Dos alas. Él preguntó: ¿Un caballo con dos alas? Ella respondió: ¿No has oído que Salomón tenía caballos con alas? Ella dijo: Entonces el Mensajero de Alá se rió con tanta ganas que pude verle las muelas."[341]

Sin embargo, en el principal hadiz del viaje nocturno de Bujari, Mahoma, montado en el Buraq que evidentemente olvidó por completo más tarde, viaja con Gabriel al "cielo más cercano"; el hadiz no menciona Jerusalén. Mahoma relata: "Pasé por el primer cielo, vi a Adán allí. Gabriel me dijo: 'Este es tu

padre, Adán; salúdalo'. Así que lo saludé y él me devolvió el saludo y dijo: 'Eres bienvenido, oh piadoso hijo y piadoso Profeta'".[342] En el segundo cielo, Mahoma se encuentra con Juan el Bautista y Jesús, quienes lo saludan con las mismas palabras que Adán usó. En el tercer cielo, Mahoma se encuentra con José; en el cuarto, con Idris; en el quinto, con Aarón; y en el sexto, con Moisés. Todos lo saludan de la misma manera. Cuando Mahoma dejó a Moisés, Moisés lloró: "Lloro porque después de mí ha sido enviado (como Profeta) un joven cuyos seguidores entrarán al Paraíso en mayor número que mis seguidores".[343] En el séptimo cielo, Mahoma se encuentra con Abraham, quien también le da el mismo saludo.

En medio de esta demostración de que Mahoma era un profeta entre los ilustres compañeros de su generación, Ibn Hisham afirma que se le somete a una prueba: «Entonces le trajeron tres vasijas que contenían leche, vino y agua, respectivamente. El apóstol dijo: «Oí una voz que decía cuando me las ofrecieron: "Si toma el agua, se ahogará, y su pueblo también; si toma el vino, se extraviará, y su pueblo también; y si toma la leche, se guiará rectamente, y su pueblo también".» Así que tomé el recipiente con leche y lo bebí. Gabriel me dijo: «Has sido bien guiado y también lo será tu pueblo, Muhammad».[344] El relato de Bujari sitúa esto después del encuentro con Abraham, como relata Muhammad: «Entonces me mostraron Al-Bait-ul-Ma'mur (la Casa Sagrada) y me trajeron un recipiente lleno de vino, otro lleno de leche y un tercero lleno de miel. Tomé la leche. Gabriel comentó: «Esta es la religión islámica que tú y tus seguidores siguen».[345]

Uno de los fundamentos de la religión islámica proviene de este relato. Mahoma dice: «Entonces me ordenaron las oraciones: cincuenta oraciones al día».[346] Este fue el mandato de Alá mismo, pero al regresar Mahoma, Moisés le pregunta: «¿Qué se te ha ordenado hacer?».[347] Cuando se entera de la orden de rezar cincuenta veces al día, le dice a Mahoma: «Tus seguidores no pueden soportar cincuenta oraciones al día, y por Alá, he probado a gente antes que tú, y he hecho todo lo posible con Bani Israel (en vano). Regresa a tu Señor y pide una reducción para aliviar la carga de tus seguidores».[348] Mahoma añade:

Así que volví, y Alá me redujo diez oraciones. Volví a Moisés, pero él repitió lo mismo que había dicho antes. Volví a Alá y Él redujo diez oraciones más. Cuando volví a Moisés, él dijo lo mismo, volví a Alá y Él me ordenó observar diez oraciones al día. Cuando volví a Moisés, él repitió el mismo consejo, así que volví a Alá y se me ordenó observar cinco oraciones al día. Cuando volví a Moisés, él dijo: "¿Qué se te ha ordenado?". Respondí: "Se me ha ordenado observar cinco oraciones al día". Él dijo: "Tus seguidores no pueden soportar cinco oraciones al día, y sin duda, tengo experiencia con la gente que te precedió, y he hecho todo lo posible con Bani Israel, así que regresa a tu Señor y pídele una reducción para aliviar la carga de tus seguidores". Dije: "Le he pedido tanto a mi Señor que me siento avergonzado, pero ahora estoy satisfecho y me rindo a la Orden de Alá". Cuando me fui, oí una voz que decía: "He aprobado Mi Orden y he aliviado la carga de Mis adoradores".[349]

Esta historia recuerda al relato bíblico de Abraham negociando con Dios sobre cuántos hombres justos debía encontrar en Sodoma para evitar que destruyera la ciudad por completo (Génesis 18:22-33). De este modo, Mahoma queda establecido como un profeta a la altura de Abraham y tan cercano a Alá como lo fue el profeta anterior, tan cercano que puede atreverse a negociar con la deidad sobre uno de sus mandatos.

Otro hadiz concluye la historia: «Así pues, ambos permanecieron a lomos de Al-Buraq hasta que vieron el Paraíso y el Fuego, y todo lo que estaba preparado para el Más Allá; luego regresaron al punto de partida».[350] Esto fue, presumiblemente, de vuelta en la cama en La Meca, donde Aisha testificó que había permanecido allí toda la noche. Sin embargo, cuando los Quraysh lo confrontaron sobre su viaje milagroso, pudo proporcionarles detalles sobre la geografía de Jerusalén.

Ibn Sa'd se pone firmemente del lado de aquellos que creían que el viaje nocturno fue un suceso real. Dice que Muhammad "había desaparecido esa noche, por lo que los miembros de la familia de Abd al-Muttalib salieron a buscarlo. Al-Abbas fue a Dhu Tuwa y comenzó a gritar: ¡Oh Muhammad! ¡Oh Muhammad!"[351] Cuando Muhammad se presenta, al-Abbas dice: "¡Oh, hijo de mi madre! Has preocupado a la gente desde el (comienzo de la) noche, ¿dónde

habías estado?"[352] Muhammad responde: "Vengo de Bayt al-Muqaddas", es decir, Jerusalén.[353] Sorprendido, al-Abbas pregunta: "¿En una noche?" Mahoma dice que sí, y entonces su prima, Umm Hani, corrobora su historia diciendo: «Lo llevaron de viaje desde nuestra casa. Durmió esa noche con nosotros; ofreció la oración de al-Isha y luego durmió».[354] No menciona a Aisha.

Umm Hani está convencida de que Mahoma realmente viajó a Jerusalén y regresó durante la noche, pero solo tiene su palabra: “Al amanecer lo despertamos para ofrecer las oraciones de la mañana. Se levantó y, al ofrecer las oraciones de la mañana, dijo: “¡Oh, Umm Hani! Ofrecí las oraciones de al-Ishaa contigo, como presenciaste”, es decir, las últimas oraciones de la noche, “luego llegué a Bayt al-Muqaddas y ofrecí oraciones allí; luego ofrecí las oraciones de la mañana ante ti””.

Aunque evidentemente lo cree, Umm Hani parece consciente de que se trata de una historia inverosímil y advierte a Mahoma en consecuencia: «Después de esto, se levantó para salir; le dije: “No le cuentes esto a la gente porque te desmentirán y te harán daño”».[356] Mahoma descartó esta posibilidad, pero Umm Hani tenía razón. Los Quraysh dijeron: «Nunca hemos oído algo así», aparentemente con desaprobación, mientras Mahoma entonces invoca a su protector angelical: «¡Oh, Gabriel! Mi pueblo no lo confirmará».[357] Gabriel le dice a Mahoma: «Abu Bakr lo testificará; y él es al-Siddiq», es decir, el veraz o justo.[358]

No se explica cómo Abu Bakr supo si Mahoma voló a Jerusalén en un animal alado y se encontró con los profetas y Alá, y la gente sigue siendo escéptica; incluso algunos musulmanes tienen dudas sobre su religión, como añade Ibn Sa'd: "Muchas personas que habían abrazado el Islam y ofrecido oraciones se extraviaron".[359]

Esto es extraño, sin embargo, ya que en el mismo relato, Mahoma dice que pudo responder a las preguntas de los escépticos sobre Jerusalén: “Me detuve en al-Hijr, visualicé Bayt al-Muqaddas y describí sus señales. Algunos de ellos dijeron: '¿Cuántas puertas hay en esa mezquita?'. No las había contado, así que comencé a observarla y las conté una por una y les di información sobre ellas. También les di información sobre su caravana que estaba en camino y sus señales. Las encontraron como les había relatado”. Sin embargo, si realmente

hubiera podido responder correctamente a las preguntas, no había razón para que ninguno de sus compañeros se fuera. Ibn Sa'd lo resume como una prueba de Alá, diciendo que el versículo coránico “designamos la visión que te mostramos como una prueba para la humanidad” (17:60) se refería a “la visión del ojo que vio con el ojo”.[360]

Ibn Hisham también incluye un relato en el que Mahoma le cuenta a Umm Hani por la mañana cómo había viajado a Jerusalén la noche anterior y otro en el que los escépticos acuden a Abu Bakr, quien avala la veracidad de Mahoma. Asimismo, incluye una declaración de Mu'awiya, el futuro califa, diciendo que el viaje nocturno fue "una verdadera visión de Dios".[361] Ibn Hisham se esfuerza por armonizar esto con las tradiciones de que fue un viaje físico real el que Mahoma realizó: "Lo que dijeron estos dos últimos no contradice lo que dijo Al-Hasan", siendo al-Hasan uno de los que sostenían que Mahoma realmente fue a Jerusalén. La evidencia de Ibn Hisham para esto es el Corán 17:60; Añade también que la declaración de Mu'awiya "¿contradice lo que Dios dijo en la historia de Abraham cuando le dijo a su hijo: 'Oh, hijo mío, en verdad vi en un sueño que debía sacrificarte', y actuó en consecuencia? Así, según mi opinión, la revelación de Dios llega a los profetas despiertos o dormidos".[362]

Ibn Hisham no incluye el material que Bujari posee sobre la bienvenida de los profetas a Mahoma como uno de ellos y sobre la negociación de Mahoma con Alá para que sus seguidores reduzcan las oraciones a cinco al día. En cambio, describe a Mahoma describiendo la apariencia física de Abraham, Moisés y Jesús, y relatando aventuras en los reinos celestiales sustancialmente diferentes a las que Bujari relató. Se describe a Mahoma diciendo que «tras completar mis asuntos en Jerusalén», lo cual no se especificó, «me trajeron una escalera más fina que ninguna que haya visto jamás. Era aquella a la que mira el moribundo cuando se acerca la muerte. Mi compañero la subió conmigo hasta que llegamos a una de las puertas del cielo llamada la Puerta de los Vigilantes. Un ángel llamado Ismail estaba a cargo de ella, y bajo su mando había doce mil ángeles, cada uno de ellos con doce mil ángeles bajo su mando». Al relatar esta historia, el apóstol solía decir: «Y nadie conoce los ejércitos de Dios excepto Él. Cuando Gabriel me trajo, Ismail me preguntó quién era, y cuando le dijeron que era Mahoma, preguntó si me habían encomendado una misión, y al asegurárselo, me deseó lo mejor».

Tras este refuerzo de su importancia y estatus profético, Mahoma recibe una visión dantesca del infierno, con escabrosas descripciones de las torturas de los condenados. Estas incluían:

Entonces vi hombres con labios como de camellos; en sus manos había pedazos de fuego como piedras que se metían en la boca y salían por el trasero. Me dijeron que estos eran los que devoraban pecaminosamente las riquezas de los huérfanos.

Entonces vi hombres como los de la familia del Faraón, con vientres como nunca había visto; los pisoteaban como camellos enloquecidos por la sed al ser arrojados al infierno, sin que pudieran apartarse. Estos eran los usureros.

Entonces vi hombres con buena carne gorda, uno al lado del otro, y carne magra y pestilente, comiendo de esta última y dejando de la primera. Estos son los que abandonan a las mujeres que Dios ha permitido y van tras las que Él ha prohibido.

Entonces vi a mujeres colgadas del pecho. Eran las que habían engendrado bastardos con sus maridos.[364]

Después de esto, Mahoma se encuentra con Juan el Bautista, Jesús, José, Idris, Aarón y Moisés. No se menciona ninguna conversación que hayan tenido, si es que tuvieron alguna. En el séptimo cielo, «había un hombre sentado en un trono a la puerta de la mansión inmortal. Cada día entraban setenta mil ángeles para no regresar hasta el día de la resurrección. Nunca he visto a un hombre más parecido a mí. Este era mi padre Abraham».[365] Una vez más, el

objetivo principal parece ser demostrar el estatus exaltado de Mahoma. El relato continúa con un relato elíptico que presagia el famoso incidente que involucró a Mahoma, su hijo adoptivo Zayd bin Haritha y la esposa de este, Zaynab bint Jahsh: «Entonces me llevó al Paraíso y allí vi a una doncella con labios rojos oscuros y le pregunté a quién pertenecía, pues me agradó mucho verla, y me dijo: 'Zayd b. Haritha'. El apóstol le dio a Zayd la buena noticia sobre ella».[366] Ibn Hisham retoma entonces otro relato en el que Alá le ordena a Mahoma que ordene a los musulmanes rezar cincuenta veces al día, y Moisés convence a Mahoma de negociar con Alá para que reduzca la oración a cinco.

Con todos sus detalles fantasiosos, esta leyenda fue claramente diseñada para situar a Mahoma entre los profetas, cautivando y entreteniendo al público, a la vez que les inculcaba la importancia fundamental de la obediencia al profeta del Islam. Sin embargo, aunque está firmemente arraigada en la tradición islámica y nunca ha sido cuestionada como lo fue el incidente de los versos satánicos, aparentemente quienes idearon la historia de Mahoma, ya mayor, descubriendo las viejas muñecas de Aisha no lo sabían, y en su afán por enfatizar la juventud de Aisha (quizás, una vez más, en un acto de superioridad sobre Ali ibn Abi Talib), aportan detalles que desvirtúan toda la narrativa del viaje nocturno.

Todo esto solo sirve para destacar que estas diversas tradiciones carecen de una base histórica clara y ni siquiera pueden conciliarse entre sí. La proliferación de este cúmulo de material contradictorio es lo que llevó a las primeras comunidades islámicas a idear la "ciencia" del hadiz y a iniciar los esfuerzos para distinguir lo verdadero de lo falso y lo inventado mediante el examen de las cadenas de isnad. Sin embargo, estas no ofrecían una salida fiable al atolladero de leyendas, fábulas e invenciones de partidos, ya que no había forma de garantizar su autenticidad, como tampoco de asegurar la fiabilidad de las propias historias.

Los relatos del viaje nocturno también parecen intentar mostrar que las tensiones con los Quraysh seguían aumentando y que la situación llegaría a un punto crítico tarde o temprano. Esto condujo directamente a la narrativa de la hégira, la gran emigración a Medina.

302 Ibn Ishaq, op. cit., 168-9.

303 Sunan an-Nasa'i, vol. 3, libro 24, no. 3049. Sunnah.com, https://sunnah.com/nasai:3049.

304 Ibn Kathir, Tafsir Ibn Kathir (abreviado) (Riad: Darussalam, 2000), II, 600.

305 “Las niñas corren cada vez más riesgo de contraer matrimonio infantil en Afganistán: Declaración de la Directora Ejecutiva de UNICEF, Henrietta Fore”, UNICEF, 12 de noviembre de 2021, https://www.unicef.org/press-releases/girls-increasingly-risk-child-marriage-afghanistan.

306 Sahih Bukhari, vol. 7, libro 67, no. 5134. Véase también Sahih Bukhari, vol. 7, libro 67, no. 5133.

307 Sahih Bukhari, vol. 7, libro 67, no. 5158.

308 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 63, no. 3896.

309 Sunan al-Nasa'i, vol. 4, libro 26, núm. 3255; vol. 4, libro 26, núm. 3378; vol. 4, libro 26, núm. 3379; Sunan Abi Dawud vol. 11, libro 12, núm. 2121; vol. 42, libro 43, núm. 4933; Sunan Ibn Majah vol. 3, libro, 9, núm. 1876.

310 Sunan Abi Dawud, vol. 11, libro 12, núm. 2121.

311 Sunan Ibn Majah, vol. 3, libro 9, núm. 1982.

312 Sunan al-Nasa'i, vol. 4, libro 26, núm. 3378.

313 Sunan Abi Dawud, vol. 42, núm. 43, núm. 4931.

314 Sahih Bukhari, vol. 8, libro 78, no. 6130.

315 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 63, no. 3894.

316 Sahih Muslim, vol. 8, libro 16, no. 1422b.

317 Sahih Muslim, vol. 8, libro 16, no. 1422d.

318 Sahih Muslim, vol. 8, libro 16, no. 1422a.

319 Sunan Ibn Majah vol. 3, libro, 9, núm. 1876.

320 “Líder islamista amenaza con librar la yihad”, Weekly Blitz, 20 de abril de 2011.

321 “Fatwa: 'Está permitido tener relaciones sexuales con una niña prepúber'”, Translating Jihad, 14 de enero de 2011. Traducido del original en inglés. https://webcitation.org/query?url=http%3A%2F%2Fwww.islamonline.net%2Far%2FIOLCounsel_C%2F1278406761316%2F1278406720653%2F%D9%87%D9%84-%D9%8A%D8%AC%D9%88%D8%B2-%D8%AA%D8%AD%D8%AF%D9%8A%D8%AF-%D8%B3%D9%86-%D8%B2%D9%88%D8%A7%D8%AC-%D9%84%D9%84%D9%81%D8%AA%D9%8A%D8%A7%D8%AA%D8%9F-&date=2011-02-03

322 Amir Taheri, El espíritu de Alá: Jomeini y la Revolución Islámica (Adler y Adler, 1986), 35.

323 Ridhwan ibn Muhammad Saleem, “Edad de al-Sayyida Aisha cuando se casó con el profeta Mahoma”, West London School of Islamic Studies, noviembre de 2010, 5, https://hameem.org/wp-content/uploads/2021/01/Age-of-Aisha.nov2010.pdf.

324 Ibíd., 6.

325 Ibíd.

326 Ibíd., 7.

327 Ibíd., 15.

328 Ibíd.

329 Sahih Muslim, vol. 8, libro 16, no. 1422a.

330 Ibn Ishaq, op. cit., 181.

331 Ibíd., 183.

332 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 63, no. 3886.

333 Ibn Ishaq, op. cit., 181-2.

334 Ibíd., 182.

335 Ibíd.

336 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 63, no. 3887.

337 Ibíd.

338 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 59, no. 3207.

339 Ibn Ishaq, op. cit.

340 Ibn Sa'd, op. cit., I, 247.

341 Sunan Abi Dawud, vol. 42, libro 43, núm. 4932.

342 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 63, no. 3887.

343 Ibíd.

344 Ibn Ishaq, op. cit., 182.

345 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 63, no. 3887.

346 Ibíd.

347 Ibíd.

348 Ibíd.

349 Ibíd.

350 Jami at-Tirmidhi, vol. 5, libro 47, no. 3147.

351 Ibn Sa'd, op. cit.

352 Ibíd.

353 Ibíd.

354 Ibíd., 248.

355 Ibíd.

356 Ibíd.

357 Ibíd.

358 Ibíd.

359 Ibíd.

360 Ibíd.

361 Ibn Ishaq, op. cit., 183.

362 Ibíd.

363 Ibíd., 184–5.

364 Ibíd., 185–6.

365 Ibíd., 186.

366 Ibíd.

CAPÍTULO 6. LA HÉGIRA

Burlando a los judíos

Con las tensiones entre los musulmanes y los Quraysh al borde del colapso, Mahoma comenzó a buscar un nuevo hogar para los creyentes. Según Ibn Hisham, comenzó a frecuentar las reuniones de comerciantes árabes, donde se reunían miembros de diferentes tribus: «El apóstol se ofrecía a las tribus árabes en las ferias siempre que se presentaba la oportunidad, convocándolos ante Dios y diciéndoles que era un profeta enviado. Solía pedirles que creyeran en él y lo protegieran hasta que Dios les aclarara el mensaje que le había encomendado».[367]

Fue en una de estas ferias donde Mahoma se encontró con algunos hombres de la tribu Khazraj, que vivían en la ciudad de Yathrib. Según Bujari, Mahoma fue alertado sobrenaturalmente de la importancia de esta ciudad: «Se me ordenó emigrar a una ciudad que absorberá (conquistará) otras ciudades, llamada Yathrib, que es Medina, y produce (malas) personas como un horno elimina las impurezas del hierro».[368] En Medina, según Ibn Hisham, vivían judíos que habían estado provocando a Khazraj con la noticia de un profeta que vendría a la guerra contra la tribu árabe: «Pronto será enviado un profeta. Su día está cerca. Lo seguiremos y los mataremos con su ayuda, como perecieron Ad e Iram».[369]

Cuando los Khazraj oyeron predicar a Mahoma, se dijeron unos a otros: «Este es el mismo profeta del que nos advirtieron los judíos. ¡No dejes que lo alcancen antes que nosotros!».[370] Dijeron a Mahoma: «Hemos abandonado a nuestro pueblo, pues ninguna tribu está tan dividida por el odio y el rencor como ellos. Quizás Dios los una a través de ti. Así que vayamos a ellos e invitémoslos a esta religión tuya; y si Dios los une en ella, entonces nadie será

más poderoso que tú».[371] Aceptaron el islam y regresaron a Yathrib como musulmanes.

En el relato de Ibn Sa'd, Mahoma "salió durante la temporada (de peregrinación) y se encontró con seis miembros de al-Ansar", es decir, "los ayudantes", aquellos medinenses que se convirtieron al islam, a diferencia de al-muhajiroun, "los emigrantes", los musulmanes originales que emigraron con Mahoma de La Meca a Medina.[372] En este relato, Mahoma se paró cerca de estos medinenses y les preguntó: "¿Son ustedes aliados de los judíos?"[373] Respondieron simplemente: "Sí", sin contarle ninguna historia sobre cómo los judíos los habían estado aterrorizando con historias sobre un profeta venidero que los mataría.[374] "Entonces los llamó hacia Alá y les predicó el Islam y recitó el Corán ante ellos. Se unieron al redil del Islam".[375]

Ibn Hisham continúa: “Cuando llegaron a Medina, le contaron a su gente acerca del apóstol y los invitaron a aceptar el Islam hasta que se volvió tan conocido entre ellos que no había hogar perteneciente a los Ayudantes en el que el Islam y el apóstol no hubieran sido mencionados en él”.[376]

Las dos promesas de Al-Aqaba

Al año siguiente, mientras Mahoma aún vivía en La Meca, un grupo de doce medinenses se reunió en Al-Áqaba, un paso de montaña cerca de La Meca, para jurarle fidelidad. Debido al lugar de su encuentro y a que posteriormente se realizó otro juramento de fidelidad, este juramento se conoce como el Juramento de Al-Áqaba, o el primer Áqaba. Ibn Sa'd afirma que hicieron un juramento «prescrito para las mujeres»: «No asociaremos copartícipes a Alá, no robaremos, no viviremos en adulterio, no mataremos a nuestros hijos, no calumniaremos a sabiendas y no desobedeceremos órdenes».

Que esta sea una promesa para las mujeres se basa en un pasaje del Corán: «¡Oh, profeta! Si las mujeres creyentes acuden a ti jurando fidelidad a Dios, que no asociarán a nadie con Dios, que no robarán, ni cometerán adulterio, ni

matarán a sus hijos, ni inventarán mentiras, ni te desobedecerán en lo que es recto, acepta su fidelidad y pide perdón a Dios. Dios es indulgente, misericordioso» (60:12). Ibn Hisham también afirma que doce ayudantes de entre los hombres de Medina «le dieron al apóstol la promesa de las mujeres». Hombres de Najjar, una subtribu de los Jazraj de Medina, así como de Amr bin Auf y otras tribus, figuran entre quienes hicieron esta promesa.[378]

No había nada necesariamente particular para las mujeres en nada de esto. Puede ser el "juramento de las mujeres" simplemente porque solo implicaba palabras; no hubo derramamiento de sangre. Ibn Hisham continúa señalando que "esto fue antes de que se les impusiera el deber de hacer la guerra".[379] Una de las que hizo el juramento relata: "Estuve presente en la primera Áqaba. Éramos doce y nos comprometimos con el profeta a la usanza de las mujeres, y eso fue antes de que se decretara la guerra, con el compromiso de no asociar nada con Dios; no robar; no cometer fornicación; ni matar a nuestros hijos; no calumniar a nuestros vecinos; no desobedecerle en lo que era correcto; si cumplíamos, este paraíso sería nuestro; si cometíamos alguno de esos pecados, Dios podía castigarlos o perdonarlos a su antojo".[380]

Tampoco había nada en esta promesa que se apartara de los códigos morales de las dos religiones monoteístas, el judaísmo y el cristianismo, que desempeñarían un papel tan importante en la historia del islam primitivo. Las divergencias vendrían más tarde. Esto plantea la cuestión de la importancia de estas promesas y cómo diferenciaban a quienes las hacían de los demás compañeros de Mahoma. Sin duda, todos los seguidores del nuevo profeta estaban obligados a abstenerse de la idolatría, el robo, la fornicación, la mentira y similares. Entonces, ¿por qué se asumió esta promesa?

Una pista podría residir en otra resonancia con las tradiciones judía y cristiana. Doce de los nuevos seguidores de Mahoma, entre los habitantes de Medina, hicieron la promesa de seguirlo. Moisés envió a doce hombres a explorar la tierra de Canaán (Números 13:1-15). Jesús tuvo doce discípulos (Mateo 10:1). Ibn Sa'd describe a Mahoma hablando explícitamente sobre estas resonancias: «En verdad, Moisés eligió a doce naqibs [Ibn Hisham explica esta palabra como «líderes»] de entre los israelitas, (así que doce serán elegidos de entre ustedes); ninguno de ustedes debe envidiar al elegido, porque Gabriel elige por mí. Cuando los hubo elegido, les dijo: «Ustedes son

los custodios de otros como los hawaris de Jesús, hijo de María, y yo soy el custodio de mi pueblo».[381]

Los hawaris eran los doce apóstoles de Jesús. Asimismo, Ibn Hisham hace que el profeta del Islam diga a su nuevo grupo de doce: «Ustedes son los garantes de su pueblo, tal como los discípulos de Jesús, hijo de María, fueron responsables ante él, mientras que yo soy responsable de mi pueblo, es decir, los musulmanes».[382] Así, Mahoma parece estar diciendo que estos doce hombres tienen autoridad sobre los nuevos musulmanes de Medina, los ansar, mientras que él mismo está a cargo de los musulmanes originales de La Meca, los muhayirun. Obviamente, sin embargo, el profeta del Islam estaría a cargo de ambos grupos.

Después de esto, en un momento en que, según Ibn Sa'd, "el Islam se había vuelto completamente conocido en al-Madinah", otro grupo se presentó para jurar lealtad a Mahoma: "Entonces un grupo de setenta o uno o dos hombres más emergió con un grupo de al-Aws y al-Khazraj que sumaba quinientas personas. Fueron al Apóstol de Alá, que Alá lo bendiga, en La Meca y saludaron al Apóstol de Alá".[383] Ibn Hisham cita a uno de los que fueron representados como presentes diciendo: "Había setenta y tres hombres con dos de nuestras mujeres".[384] Mahoma los encontró, dice Ibn Sa'd, "en el paso de montaña a la derecha, que está debajo de Aqaba, al bajar de Mina, y donde se ha erigido una mezquita, y que en este momento existe".[385] Ibn Hisham dice que "se encontraron con el apóstol en al-Aqaba a mediados de los días de Tashriq", es decir, los días undécimo, duodécimo y decimotercero del mes de Dhul-Hijjah; la peregrinación a La Meca tiene lugar durante los primeros diez días del mismo mes.[386] Se encontraron con Muhammad "cuando Dios quiso honrarlos, ayudar a su mensajero, fortalecer el Islam y humillar al paganismo y a sus devotos".[387]

Aquí, dice Ibn Sa'd, los setenta "pusieron sus manos en sus manos y prometieron ayuda".[388] Ibn Hisham completa más detalles: Muhammad "recitó el Corán e invitó a los hombres a Dios y elogió el Islam y luego dijo: 'Invito a su lealtad sobre la base de que me protejan como lo harían con sus mujeres y niños'".[389] Uno de los medinenses le pregunta: "Oh apóstol, tenemos lazos con otros hombres (se refería a los judíos) y si los cortamos, ¿quizás cuando hayamos hecho eso y Dios te haya dado la victoria, regresarás con tu pueblo y nos dejarás?"[390] Ante esto, "el apóstol sonrió y dijo: 'No, la

sangre es sangre y la sangre que no se paga es sangre que no se paga. Yo soy de vosotros y vosotros sois de los míos. Lucharé contra los que os guerreen y estaré en paz con los que estén en paz con vosotros'".[391]

Mahoma dijo entonces: «Traedme doce líderes para que se encarguen de los asuntos de su pueblo».[392] Era una orden curiosa si el primer juramento de Áqaba acababa de ocurrir. ¿Ya había rechazado a los doce originales? Otra posibilidad es que los hombres que hicieron el primer juramento de Áqaba pertenecieran a varias tribus y subtribus de los Jazraj, mientras que a los que hicieron este segundo juramento se les suele identificar simplemente como de las tribus Jazraj y Aws. Aparentemente, Mahoma tenía dos grupos de doce hombres de Medina a cargo de los nuevos creyentes de Medina, o bien, los dos grupos de doce eran una duplicación de lo que originalmente era la misma tradición. La duplicación también puede ser un intento de armonizar tradiciones divergentes.

Ibn Hisham señala que uno de los musulmanes dio entonces una advertencia a los nuevos creyentes:

Oh, hombres de Khazraj, ¿se dan cuenta de a qué se comprometen al apoyar a este hombre? Es a guerrear contra todos. Si creen que si pierden sus propiedades y sus nobles mueren, lo entregarán, háganlo ahora, pues les traería vergüenza en este mundo y en el otro (si lo hicieran más tarde); pero si creen que serán leales a su compromiso si pierden sus propiedades y sus nobles mueren, entonces tómenlo, pues por Dios que les beneficiará en este mundo y en el otro.

En respuesta, los nuevos musulmanes “dijeron que aceptarían al apóstol con estas condiciones. Pero preguntaron qué obtendrían a cambio de su lealtad, y el apóstol les prometió el paraíso”.[394] Ibn Hisham señala esto como una diferencia fundamental entre la primera y la segunda promesa de Áqaba: “Cuando Dios dio permiso a su apóstol para luchar, la segunda promesa de Áqaba contenía condiciones de guerra que no estaban en el primer acto de

fidelidad. Ahora se comprometieron a guerrear contra todos por Dios y su apóstol, mientras que él les prometió, por su fiel servicio, la recompensa del paraíso".[395]

El número de los hombres que aparentemente hicieron esta promesa, setenta (aunque tanto Ibn Hisham como Ibn Sa'd afirman que había algunos más), también fue significativo. Moisés escogió a setenta hombres para que lo acompañaran ante el tabernáculo (Números 11:16), y Jesús envió a un grupo de setenta a las ciudades que él mismo estaba a punto de visitar (Lucas 10:1).

Si bien no es inconcebible que dos grupos de hombres en estas cifras paradigmáticas decidieran separarse por una lealtad o servicio especial a Mahoma, es mucho más probable que las historias de estas promesas se construyeran para respaldar aún más la afirmación de que Mahoma era un profeta dentro de la línea profética judía establecida, una línea que, según esta perspectiva, incluía a Jesús como profeta. Así pues, si Moisés y Jesús tuvieron dos grupos de seguidores, uno de doce y el otro de setenta, Mahoma también debía tenerlos. En cualquier caso, la intención de las historias era claramente apologética, y cualquier posible contenido histórico quedó completamente eclipsado por los argumentos teológicos que se planteaban.

Permiso para luchar

Los Quraysh se enteraron de la conversión de los medinenses, lo que agravó aún más las tensiones entre los mecanos y los musulmanes. «Cuando el grupo de setenta personas regresó», dice Ibn Sa'd, «el Apóstol de Alá, que Alá le bendiga, se alegró mucho de que Alá le hubiera proporcionado apoyo y le hubiera ayudado con hombres de espíritu marcial y valor. Mientras tanto, los incrédulos habían intensificado su tiranía contra los musulmanes desde que supieron de su migración», lo que, en ese momento, aparentemente solo se refería a sus planes de emigrar de La Meca a Medina, ya que la mudanza en sí aún no se había realizado.[396] «En consecuencia, les habían hecho la vida

miserable. Cometieron crueldades y prodigaron abusos que aún no habían utilizado. Los Compañeros del Apóstol de Alá, que Alá le bendiga, se quejaron ante él y le pidieron que les permitiera emigrar».[397] Mahoma da su permiso.

En la versión de Ibn Hisham, al menos algunos musulmanes fueron exiliados: «Los Quraysh habían perseguido a sus seguidores, seduciendo a algunos de su religión y exiliando a otros de su país. Tuvieron que elegir entre abandonar su religión, ser maltratados en casa o huir del país, algunos a Abisinia, otros a Medina».[398]

Las fuentes generalmente coinciden en que esta fue la ocasión de la revelación del primer permiso del Corán para participar en la guerra: "Se concede permiso a quienes combaten porque han sido agraviados, y Alá es ciertamente capaz de darles la victoria, a quienes han sido expulsados de sus hogares injustamente solo porque dijeron: 'Nuestro Señor es Alá'. Si no hubiera sido por Alá, que repelió a unos hombres por medio de otros, los monasterios, las iglesias, los oratorios y las mezquitas, en los que se menciona frecuentemente el nombre de Alá, seguramente habrían sido destruidos. Ciertamente, Alá ayuda a quien lo ayuda. Ciertamente, Alá es fuerte, todopoderoso" (22:39-40). Al escuchar esto, Abu Bakr es descrito como quien comenta sabiamente: "Entonces supe que habría combate".

Ibn Hisham señala: «Al apóstol no se le había dado permiso para luchar ni para derramar sangre antes de la segunda Aqaba. Simplemente se le había ordenado llamar a los hombres a Dios, soportar los insultos y perdonar a los ignorantes».[400] Sin embargo, «cuando los Quraish se volvieron insolentes hacia Dios y rechazaron su bondadoso propósito, acusaron a su profeta de mentir, maltrataron y exiliaron a quienes le servían, proclamaban su unidad, creían en su profeta y se aferraban a su religión, Él le dio permiso a su apóstol para luchar y protegerse de quienes los perjudicaban y los maltrataban».[401]

La lucha comenzaría en serio cuando el propio Mahoma se trasladara a Medina.

¿Fue exiliado Mahoma?

Según un hadiz, los Quraysh no se conformaron con exiliar a algunos musulmanes. Incluso llegaron al extremo de exiliar al propio Mahoma: «Cuando el Profeta fue expulsado de La Meca, Abu Bakr dijo: 'Han expulsado a su Profeta hacia su propia perdición'».[402]

Ibn Hisham, sin embargo, no parece ser consciente de que Mahoma fue expulsado directamente de Medina y lo describe permaneciendo tras el exilio de algunos de sus compañeros, esperando el momento oportuno para partir y, al parecer, sin siquiera considerarse en peligro inminente: «Tras la partida de sus compañeros, el apóstol permaneció en La Meca esperando permiso para emigrar. A excepción de Abu Bakr y Alí, no quedaron más que los que estaban bajo control y los que se vieron obligados a apostatar. Los primeros le pedían constantemente permiso para emigrar, y él respondía: «No te apresures; puede que Dios te dé un compañero». Abu Bakr esperaba que fuera el propio Mahoma».[403]

Mientras tanto, los Quraysh estaban aprensivos "ya que sabían que había decidido luchar contra ellos".[404] Los líderes de Quraysh se reunieron para discutir qué hacer con Mahoma, y la posibilidad del exilio, entre otros planes, fue abordada, considerada y rechazada:

Otro hombre sugirió que lo expulsaran del país. No les importaba adónde fuera ni qué le sucediera una vez que se perdiera de vista y se libraran de él. Entonces podrían restablecer su vida social a su estado anterior. De nuevo, el jeque objetó que no era un buen plan. Su fina oratoria, su hermosa dicción y la fuerza convincente de su mensaje eran tales que si se establecía con alguna tribu beduina, los conquistaría para que lo siguieran, los atacaran en sus tierras y les quitaran su posición y autoridad, y entonces él podría hacer lo que quisiera con ellos. Debían idear un plan mejor.[405]

Finalmente, los Quraysh deciden matar a Mahoma. Traman un complot para lograrlo, y cuando se reúnen frente a la puerta de Mahoma, uno de los principales adversarios del profeta islámico, Abu Yahl, dice: «Mahoma alega que si lo siguen, serán reyes de los árabes y los persas. Luego, después de la muerte, serán elevados a jardines como los del Jordán. Pero si no lo siguen, serán masacrados, y cuando resuciten de entre los muertos, serán quemados en el fuego del infierno».[406] El propio Mahoma aparece entonces y esparce polvo sobre los jefes Quraysh mientras Alá milagrosamente les impide reconocerlo o incluso verlo. Al hacerlo, confirma el sucinto resumen de Abu Yahl del mensaje del Islam: «Sí lo digo. Eres uno de ellos».[407]

También se representa a Mahoma recitando parte del Corán: "¡Ya Sin! ¡Por el sabio Corán!, en verdad, eres de los enviados por el camino recto, una revelación del Poderoso, el Misericordioso, para advertir a un pueblo cuyos padres no fueron advertidos, por lo que son negligentes. Ya se ha cumplido el juicio sobre la mayoría de ellos, porque no creen. En verdad, hemos puesto grilletes en sus cuellos que les llegan hasta la barbilla, para que sean testarudos. Y hemos puesto una barra delante de ellos y otra detrás de ellos, y los hemos cubierto para que no vean" (36:1-9).

Los Quraysh quedaron en ridículo, pues acecharon al profeta del Islam hasta la mañana, solo para ver a Ali ibn Abi Talib salir del dormitorio de Mahoma. Al enterarse del complot por Gabriel, Mahoma había dispuesto que Ali durmiera en su cama esa noche. Esto coincidió con otro pasaje coránico: «Y cuando los incrédulos conspiran contra ti para herirte de muerte, matarte o expulsarte, traman, pero Alá trama, y Alá es el mejor de los conspiradores» (8:30). Ibn Sa'd cuenta esencialmente la misma historia.

Fue solo después de este complot frustrado, según Ibn Hisham, que Alá «permitió a su profeta emigrar».[408] Según todos los relatos, Mahoma para entonces era claramente indeseable en La Meca, pero no hay rastro de ninguna expulsión explícita o formal. Mahoma, según este relato, abandona La Meca por voluntad propia una vez que Alá le indica que es el momento de hacerlo. Solo en el hadiz que recoge Tirmidhi se menciona que realmente fue exiliado.

¿Cuánto tiempo estuvo Mahoma en La Meca?

Tras la partida de Mahoma de La Meca, Ibn Sa'd vuelve a señalar cierta incertidumbre sobre el tiempo exacto que el profeta del Islam permaneció allí. Atribuye a Aisha e Ibn Abbas la afirmación de que Mahoma «permaneció en La Meca diez años, durante los cuales le fue revelado el Corán, y también diez años en Medina».[409] No se menciona nada de los otros tres años que, según otros relatos, completaron la carrera profética de Mahoma.

Sin embargo, Ibn Sa'd también incluye otra tradición, sobre la cual "Yahya Ibn Abbad y Affan Ibn Muslim nos informaron; dijeron: Hammad Ibn Salamah nos informó; Ammar Ibn Abi Ammar el mawla de Banu Hashim nos informó bajo la autoridad de Ibn Abbas: El Apóstol de Alá permaneció en La Meca durante quince años (de los cuales) durante siete años percibió refulgencia y luz (divina) y escuchó sonidos; y durante ocho años recibió revelaciones. Affan agregó en su narración que permaneció en al-Madinah durante diez años". [410] Así que aparentemente, el mismo Ibn Abbas dijo que Muhammad permaneció en La Meca durante diez años después de que Gabriel se le apareció por primera vez y también que permaneció allí durante quince años.

La afirmación de que Mahoma oyó sonidos y percibió la luz divina durante siete años antes de recibir su primera revelación, y que su carrera profética en La Meca duró solo ocho años, contradice rotundamente otros relatos, sin posibilidad de armonización. Sin embargo, Ibn Kathir repite esta tradición, entre otras contradictorias, cuatro siglos después, y puede conciliarse con otra que Ibn Sa'd registra, en la que la carrera profética de Mahoma duró dieciocho años, en lugar de los veintitrés más comunes: «Escuché a al-Hasan, y él recitó: 'Y es un Corán que hemos dividido, para que puedas recitarlo a la humanidad a intervalos, y lo hemos revelado mediante revelaciones sucesivas'». (Corán, 17:106) Él (Ibn Abbas) dijo: «Alá reveló el Corán en partes sucesivas, una antes de la otra, pues sabía que permanecería eternamente entre la gente. Nos ha llegado que entre la primera y la última parte hubo una diferencia de

dieciocho años. Fue revelado en La Meca durante ocho años antes de la migración a Medina, y durante diez años allí».[411]

Cuatrocientos años después, Ibn Kathir demuestra que los musulmanes aún desconocen la cronología. Cita una tradición en la que uno de los musulmanes relata: «Le pregunté a Ibn Abbas cuántos años tenía el Mensajero de Dios el día de su muerte. Respondió: «No sabía que alguien de tu tribu lo supiera». Respondí: «He preguntado a la gente, pero he recibido respuestas diferentes. Quería saber qué dirías al respecto». Me preguntó: «¿Sabes contar?». «Sí», respondí. «Entonces, considera cuarenta años, momento en el que recibió su misión. Añádele quince años que permaneció en La Meca sintiéndose seguro y atemorizado, y diez más durante su vida en el exilio en Medina».

Ibn Sa'd, por su parte, también registra varias versiones de la tradición según la cual Mahoma permaneció trece años en La Meca antes de la hégira, lo cual se ha convertido en un elemento básico del relato islámico canónico sobre la vida del profeta del Islam. Sin embargo, estas variantes sugieren una vez más que la biografía de este hombre fue elaborada por un comité, o por diferentes comités en diferentes áreas, y si bien hubo un amplio consenso sobre la historia general, no hubo convergencia en los detalles. No hay razón para dar más crédito a la versión estándar de que Mahoma pasó trece años en La Meca y luego diez en Medina que a cualquiera de estas variantes. Todas provienen de las mismas fuentes, que tienen un valor histórico aproximadamente equivalente.

El pacto con los judíos

Cuando Mahoma llegó a Medina, dice Ibn Sa'd, los musulmanes eran “noventa personas, cuarenta y cinco muhayirs y cuarenta y cinco ansares”.[414] Pero no está seguro de esto y añade: “También se dice: Había ciento cincuenta muhayirs y cincuenta ansares”.[414]

Como una de las primeras órdenes del día en el nuevo hogar de los musulmanes, Mahoma ordenó la construcción de una mezquita. También firmó lo que Ibn Hisham llama un «pacto amistoso con los judíos», en el que «los estableció en su religión y sus propiedades, y estableció las obligaciones recíprocas» de judíos y musulmanes.[415]

Entre las instrucciones que Mahoma dio a los musulmanes se encontraba una afirmación inflexible de que la primera lealtad de un musulmán era hacia sus hermanos musulmanes: "Un creyente no matará a un creyente por causa de un incrédulo, ni ayudará a un incrédulo contra un creyente… Los creyentes son amigos entre sí con exclusión de los forasteros".[416] Esto no significaba que no se pudieran hacer alianzas con forasteros: "Al judío que nos sigue le pertenecen la ayuda y la igualdad. No será tratado injustamente ni sus enemigos serán ayudados".[417] Esto se basaba en que la alianza se mantuviera: "Los judíos contribuirán al costo de la guerra mientras luchen junto a los creyentes… Los judíos deben cubrir sus gastos y los musulmanes los suyos. Cada uno debe ayudar al otro contra cualquiera que ataque a la gente de este documento. Deben buscar consejo y consulta mutua, y la lealtad es una protección contra la traición".[418] Mientras tanto, "A los Quraysh y a sus ayudantes no se les dará protección."[419]

Cambiando la Qibla

Sin embargo, aparentemente no todo era armonía entre los musulmanes y sus nuevos aliados judíos. Ibn Sa'd señala que cuando Mahoma emigró a Medina, los musulmanes tenían la costumbre de orientarse hacia Jerusalén para las oraciones y continuaron haciéndolo durante dieciséis meses en su nuevo hogar. Ibn Sa'd cita una fuente que dice que Mahoma ofreció oraciones mirando hacia Jerusalén "durante dieciséis meses después de su llegada a al-Madinah; luego se cambió en dirección a la Kaaba dos meses antes de (la batalla de) Badr". [420] La mención de la batalla de Badr, el primer conflicto a gran escala entre los musulmanes y los Quraysh de La Meca, sugirió que el

cambio en la qibla tenía algo que ver con el plan final de Mahoma de conquistar e islamizar La Meca. Sin embargo, cuando se produjo el cambio, la Kaaba contenía, según la tradición islámica, 360 ídolos de los árabes paganos. Por lo tanto, fue una elección curiosa como lugar para que los musulmanes se orientaran en la oración.

Sin embargo, Ibn Sa'd también cita fuentes que dicen que Mahoma mantuvo la oración en dirección a Jerusalén durante diecisiete meses después de la hégira, y finalmente, una que dice que fue durante "dieciséis o diecisiete meses".[421] Ibn Hisham dice que el cambio se produjo "a principios del decimoséptimo mes después de la llegada del apóstol a Medina".[422] También señala que "se dice que la Qibla fue cambiada en Sha'ban", el octavo mes del calendario árabe e islámico, "a principios del decimoctavo mes después de la llegada del apóstol a Medina", lo que sugiere que el cambio no fue aceptado instantáneamente, como sugieren otros relatos.[423]

El cambio se produjo, según Ibn Sa'd, porque Mahoma no estaba contento con este arreglo. Él "deseaba que la dirección se cambiara a la Kaaba"[424]. Así que le pidió a Gabriel que lo ayudara a persuadir a Alá para que hiciera el cambio: "¡Oh Gabriel! Deseo que Alá cambie mi orientación hacia la qiblah [dirección para la oración] de los judíos"[425]. No se explica por qué ya no quería que los musulmanes se orientaran en la misma dirección que los judíos para orar.

Gabriel responde: «Soy solo un siervo, ruega a tu Señor y pídele (el cambio)».[426] Muhammad reza debidamente, y Alá responde rápidamente a su oración con la revelación de un pasaje coránico que enfatiza lo importante que es para Alá la felicidad de Muhammad: «Hemos visto cómo giras tu rostro hacia el cielo. Y ahora, en verdad, te haremos girar hacia una qibla que te es querida. Gira, pues, tu rostro hacia la mezquita sagrada, y dondequiera que estés, gira tu rostro hacia ella. En verdad, quienes han recibido el Libro saben que esta es la verdad de su Señor. Y Alá no ignora lo que hacen» (2:144).

Según Ibn Sa'd, la nueva dirección para la oración causó fricción con los nuevos aliados de los musulmanes en Medina: "A los judíos y a la gente de la escritura (ahli-Kitab) les gustaba cuando ofrecía oraciones con el rostro hacia Bayt al-Muqaddas [es decir, Jerusalén]. Cuando volvía el rostro hacia la Kaaba, comenzó a desagradarles".[427] Ibn Hisham dice que algunos de los líderes judíos de Medina "se acercaron al apóstol preguntándole por qué había dado

la espalda a la qibla que solía orientar cuando alegaba seguir la religión de Abraham. Si regresaba a la qibla en Jerusalén, lo seguirían y lo declararían veraz. Su única intención era seducirlo de su religión".[428] Mucho más tarde, Ibn Kathir relata que "los insensatos —los judíos— preguntaron: '¿Qué podría ser lo que los desvió de la dirección de oración que tenían anteriormente?'"[429]

En consecuencia, Alá reprendió a los impíos en una nueva revelación coránica: «Los necios de entre la gente dirán: ¿Qué los ha desviado de la qibla que antes observaban? Di: De Alá son el Oriente y el Occidente. Él guía a quien quiere por el camino recto» (2:142). También consuela a su profeta: «Y aunque les trajeras toda clase de signos a quienes han recibido el libro, no seguirían tu qibla. Ni puedes seguir su qibla. Ni algunos de ellos siguen la qibla de otros. Y si seguieras sus pasiones después del conocimiento que te ha llegado, entonces ciertamente estarías entre los malhechores. Aquellos a quienes dimos el libro reconocen esto como reconocen a sus hijos. Pero, en verdad, un grupo de ellos oculta la verdad a sabiendas» (2:145-6).

Dado que el Corán describe el cambio de la qibla como una orden de Alá, no sorprende que un hadiz describa a los musulmanes (a diferencia de los judíos) aceptando el cambio de inmediato y con total prontitud. Anas ibn Malik, uno de los compañeros de Mahoma, recuerda que Mahoma oró hacia Jerusalén hasta que se reveló el Corán 2:144. Entonces, uno de los musulmanes se topó con un grupo de sus correligionarios rezando la oración del amanecer. «Dijo en voz alta: "¡Escuchen! La qibla ha sido cambiada", y se volvieron hacia la nueva qibla (Kaaba) en ese mismo estado».[430]

Ibn Sa'd coincide en que el cambio se aceptó de inmediato y sin cuestionamientos: "Luego giró su rostro hacia el mizab [un surtidor de agua en la cima del edificio] de la Kaaba. Se dice que el Apóstol de Alá ofreció dos rakahs de oraciones de al-Zuhr (tarde) en su mezquita con los musulmanes; luego se le ordenó (mediante una revelación) que girara su rostro hacia el lugar inviolable de culto (la Kaaba), así que se giró hacia él y los musulmanes también giraron sus rostros con él". [431] (Las rakahs eran y son las oraciones prescritas y los movimientos que las acompañan en la oración islámica; cada una de las cinco oraciones diarias consta de varias rakahs). Ibn Sa'd también incluye varias otras historias de musulmanes que se enteraron del cambio en la qibla y lo aceptaron de buena gana, sin la menor vacilación ni queja.

También se representa a Mahoma yendo a la mezquita Quba en Medina y cambiando personalmente la qibla al hacer “alteraciones en la pared de la mezquita en su posición actual”.[432] Explicó: “Gabriel me señala la dirección de la Kaaba”.[433] Según Ibn Sa’d, se dijo que cuando Alá habló en el Corán sobre un edificio que se fundó sobre “el deber hacia Alá y su beneplácito” (9:109), se refería a esta mezquita en Medina.

¿Dos Qiblas?

Sin embargo, otros hadices sugieren que algunos musulmanes seguían rezando hacia Jerusalén, o al menos no hacia La Meca. Mahoma era consciente de ello y, al parecer, lo toleraba. Ibn Hisham registra una extraña tradición en la que Mahoma corrige a un musulmán que reza mirando hacia la Kaaba en lugar de hacia Jerusalén. Sin duda, esto ocurrió antes de que Alá cambiara la qibla de Jerusalén a La Meca, pero Mahoma no da ninguna indicación de que rezar mirando hacia La Meca le fuera familiar, como dice Alá al anunciar el cambio en el Corán 2:144.

Se cuenta la historia de un musulmán llamado al-Bara b. Marur, quien les dice a varios otros musulmanes durante el tiempo previo a la hégira, cuando los musulmanes rezaban mirando hacia Jerusalén: "He llegado a una conclusión y no sé si estarán de acuerdo conmigo o no. Creo que no le daré la espalda a este edificio" (refiriéndose a la Kaaba), "y que rezaré hacia él".[434] Los musulmanes que estaban con él "respondieron que, hasta donde sabíamos, nuestro profeta rezaba hacia Siria y no queríamos actuar de otra manera".[435] Al-Bara b. Mariir no se conmovió y reiteró su postura: "Voy a rezar hacia la Kaaba".[436] Los demás nuevamente se negaron a unirse a él en esto, y agregaron: "Lo culpamos por lo que estaba haciendo, pero se negó a cambiar".[437]

Cuando este grupo llegó a La Meca, al-Bara b. Mariir reveló que tenía dudas: “Vayamos al apóstol y preguntémosle sobre lo que hice en nuestro viaje. Porque siento algunas dudas desde que vi tu oposición”.[438] Al encontrar a

Muhammad en la Kaaba, al-Bara le dijo: "Oh, profeta de Dios, vine en este viaje porque Dios me ha guiado al Islam y sentí que no podía darle la espalda a este edificio, así que oré hacia él; pero cuando mis compañeros se opusieron a mí, sentí algunas dudas. ¿Cuál es tu opinión, oh, apóstol de Dios?"[439] Muhammad no estaba contento con la qibla de al-Bara y dijo: "Habrías tenido una qibla si te hubieras mantenido en ella".[440] Al-Bara entonces, según la historia, "regresó a la qibla del apóstol y oró con nosotros hacia Siria".[441] Luego, sin embargo, viene un testigo contrario: "Pero su gente afirma que oró hacia la Kaaba hasta el día de su muerte; pero no fue así. Sabemos más sobre eso que ellos.

Esta es una historia curiosa, pues si Mahoma mismo proclamó que Alá había cambiado la qibla a la Kaaba poco después, ¿por qué Al-Bara habría continuado rezando hacia Siria cuando él mismo había estado rezando mirando hacia la Kaaba incluso antes del cambio que validó su dirección para la oración? ¿Acaso Al-Bara y su comunidad no eran conscientes del cambio? ¿Por qué persistió en rezar, presumiblemente, hacia Jerusalén cuando el resto de los musulmanes habían abandonado la práctica? ¿Es posible que esta tradición refleje una situación anterior a la emisión del mandato coránico de rezar hacia La Meca y demuestre que tal mandato no pudo haberse emitido en el momento en que tradicionalmente se ha entendido? ¿Es posible que los primeros creyentes tuvieran más de una qibla simultáneamente y que la tradición de Al-Bara refleje esa situación, mientras que el mandato coránico sea un intento posterior de estandarizar la práctica de los creyentes?

Otras tradiciones parecen afirmar que Mahoma permitió, al menos temporalmente, ambas qiblas. Un hadiz afirma: «El Mensajero de Alá nos ha prohibido orientarnos hacia las dos qiblas al orinar o defecar».[443] Se supone que las dos qiblas son Jerusalén y La Meca, pero esto no se especifica. La idea de que existieran dos qiblas después de que Alá mismo ordenara específicamente que los musulmanes oraran mirando hacia una dirección y no hacia la otra es extremadamente extraña, pero esto también queda sin explicación.

Sin embargo, también se representa a Mahoma diciendo: "Dos qiblas en una tierra no son correctas, y no se debe cobrar la yizia a un musulmán".[444] Esto no necesitaría decirse a menos que hubiera algunas personas del siglo IX, doscientos años después de que se supone que la qibla se cambió de Jerusalén

a La Meca, que creían que había dos qiblas y que ambas eran igualmente válidas. Estas personas estaban agravando sus infracciones contra la palabra del Corán al cobrar también la yizia a los musulmanes, cuando el Corán especifica (9:29) que debe cobrarse a las personas sujetas al libro, es decir, judíos, cristianos y zoroastrianos. Anas ibn Malik aparentemente fue uno de los que se resistieron: "No queda nadie de los que rezaron mirando hacia ambas qiblas (es decir, Jerusalén y La Meca) excepto yo".[445] El traductor inglés añadió entre paréntesis "Jerusalén y La Meca"; El original árabe no indica específicamente cuáles eran las dos qiblas.

Ibn Sa'd registra una tradición que aparentemente intenta justificar la existencia de dos qiblas, afirmando que esto era simplemente una referencia al cambio de Jerusalén a La Meca: "El Apóstol de Alá, que Alá le bendiga, visitó a Umm Bishr Ibn al-Bara Ibn Ma'rur en (el barrio de) Banu Salamah". Al parecer, se trataba de la esposa de al-Bara, quien rezó mirando hacia La Meca antes de que se les ordenara a los demás musulmanes. "Ella le preparó comida, y se acercaba la hora de al-Zuhr (oraciones). Entonces el Apóstol de Alá, que Alá le bendiga, dirigió a los Compañeros en las oraciones y realizó dos rakahs. Luego se le ordenó que volviera su rostro hacia la Kaaba. Así que se volvió hacia la Kaaba con el rostro hacia el surtidor. (Por esta razón) la mezquita era conocida como la mezquita de las dos qiblas."[446]

Sin embargo, esto no habría significado que la mezquita siguiera marcando dos direcciones para la oración ni que algunos creyentes siguieran orando en la dirección original. Estas tradiciones del siglo IX sugieren que la dirección para la oración seguía siendo una controversia vigente en la época en que se recopilaron los hadices y supuestamente se descartaron los falsos. Sin embargo, si el Corán ya era bien conocido y ampliamente memorizado entre los musulmanes para entonces, es difícil imaginar cómo pudo haber existido discusión o confusión sobre las claras palabras de Alá en su libro perfecto. El hecho aparente de que estas controversias ocurrieran sugiere que el texto coránico podría no haber sido consolidado para cuando se inventaron estos hadices; 2:144 podría haber sido un intento de resolver una controversia en curso.

Esta idea se ve respaldada por otro hecho curioso: mientras que el Corán presenta el cambio de la qibla como una expresión de Alá hecha específicamente para complacer a Mahoma, un hadiz describe al propio

Mahoma no observándolo. Un compañero de Mahoma, Jabir bin Abdullah, dice: «El Profeta solía ofrecer el Nawafil —una oración especial y no obligatoria— mientras cabalgaba, mirando en una dirección distinta a la de la qibla».[447] Así, se convirtió en islámico Δ172

ley que uno no necesita orientarse hacia la qibla para rezar oraciones no obligatorias mientras viaja.[448] Aquí hay un claro ejemplo de un hadiz inventado para resolver una cuestión disputada que surgió de la práctica cotidiana de la nueva fe; algunos de los musulmanes aparentemente se preguntaban si tenían que orientarse hacia La Meca para todas las oraciones sin excepción, sin importar las circunstancias, y este hadiz fue inventado para resolver el asunto.

Sin embargo, los hadices que pretendían resolver cuestiones controvertidas no siempre lograron su objetivo. Otro hadiz muestra a Mahoma ignorando leyes que supuestamente él mismo promulgó. Se supone que la ley fue transmitida por uno de los Ansar, los primeros seguidores de Mahoma en Medina: "Yahya me relató de Malik, de uno de los Ansar, que el Mensajero de Allah (saw) prohibió defecar u orinar estando de cara a la qibla".[449] Sin embargo, el mismo Jabir bin Abdullah, a quien se le atribuye el hadiz en el que Mahoma no está de cara a la qibla mientras reza oraciones supererogatorias, también se describe diciendo lo siguiente: "El Profeta de Allah (saw) nos prohibió estar de cara a la qibla en el momento de orinar. Luego lo vi de cara a ella (qiblah) orinando o haciendo sus necesidades un año antes de su muerte".[450] Otro de los primeros musulmanes, Abdullah ibn Umar, hijo del futuro califa Umar y hermano de la esposa de Mahoma, Hafsa, recuerda: "Subí al tejado de la casa de mi hermana Hafsa y vi al Mensajero de Allah (saw) haciendo sus necesidades de cara a Siria, de espaldas a Qibla."[451]

Otro hadiz muestra a Mahoma actuando directamente en contra de la orden que supuestamente él mismo dio. Aisha relata que «se mencionó en presencia del Mensajero de Alá que algunas personas no querían orientarse hacia la Qibla con sus partes privadas. Él dijo: 'Creo que sí lo hacen. Gira mi asiento (en el inodoro) para que mire hacia la Qibla'».[452] Al parecer, un grupo de musulmanes consideró onerosa la orden de no orientarse hacia la Qibla ni alejarse de ella al orinar o defecar, e hicieron todo lo posible por mitigarla mostrando al propio Mahoma contraviniéndola.

Antagonismo con los judíos

El cambio de dirección en la que los musulmanes oraban no fue la única causa del creciente antagonismo entre los musulmanes y sus supuestos aliados, los judíos de Medina. Varios hadices indican que desde el comienzo de la residencia de los musulmanes en Medina, Mahoma afirmó que eran más plenamente o propiamente judíos que los propios judíos. Uno dice que Mahoma "llegó a Medina y vio a los judíos ayunando el día de Ashura. Les preguntó sobre eso. Respondieron: "Este es un buen día, el día en que Alá rescató a Bani Israel de su enemigo. Entonces, Moisés ayunó este día". El Profeta dijo: "Tenemos más derecho sobre Moisés que ustedes". Entonces, el Profeta ayunó ese día y ordenó (a los musulmanes) que ayunaran (ese día)".[453] La idea de que los musulmanes tenían más derecho sobre Moisés que los judíos estaba destinada a causar tensiones.

Otro hadiz muestra a Mahoma menospreciando la comprensión religiosa tanto de judíos como de cristianos. Este episodio comenzó cuando el profeta del Islam "mencionó un asunto" y luego reflexionó: "Eso será en el momento en que el conocimiento se pierda".[454] Uno de los musulmanes, Ziyad bin Labid, le preguntó entonces: "¿Cómo puede perderse el conocimiento si recitamos el Corán y se lo enseñamos a nuestros hijos, y ellos se lo enseñarán a los suyos hasta el día de la resurrección?"[455] A esto, Mahoma respondió: "Estoy asombrado de ti, Ziyad. Creía que eras el hombre más erudito de Medina. ¿Acaso estos judíos y cristianos no leen la Torá y el Injil [Evangelio] sin saber nada de su contenido?"[456]

A pesar de esta retórica, o desconociéndola, Ibn Hisham atribuye la creciente división entre judíos y musulmanes enteramente al chovinismo judío: «Por esta época, los rabinos judíos mostraron hostilidad hacia el apóstol con envidia, odio y malicia, porque Dios había elegido a su apóstol entre los árabes».[457] Algunos musulmanes de Medina se unieron a su hostilidad, que Ibn Hisham explica como resultado de su deseo de mantener su politeísmo.

Dado que los judíos no eran politeístas, esta fue una alianza extraña, aparentemente basada en el principio de «el enemigo de mi enemigo es mi amigo».

Ibn Hisham explica que a los judíos se les unieron hombres de al-Aws y al-Khazraj que se habían aferrado obstinadamente a su religión pagana. Eran hipócritas, se aferraban al politeísmo de sus padres y negaban la resurrección; sin embargo, cuando apareció el Islam y su pueblo se unió a él, se vieron obligados a fingir que lo aceptaban para salvar sus vidas. Pero en secreto eran hipócritas cuya inclinación era hacia los judíos porque consideraban al apóstol un mentiroso y luchaban contra el Islam.

Mahoma, mientras tanto, "invitó a los judíos al Islam, lo hizo atractivo para ellos y les advirtió de los celos de Dios y Su castigo".[459] Sin embargo, en respuesta, los judíos "lo rechazaron y negaron lo que les trajo".[460] Intentaban confundir al profeta del Islam con preguntas astutas, pero Alá mismo intervenía a menudo para responder: "Fueron los rabinos judíos quienes solían molestar al apóstol con preguntas e introducir confusión, para confundir la verdad con la falsedad. El Corán solía referirse a estas preguntas suyas, aunque algunas de las preguntas sobre lo permitido y lo prohibido provenían de los propios musulmanes".[461]

Uno de los rabinos es representado recordando a sus colegas que saben que Mahoma es un verdadero profeta y que solo están siendo obstinados: "Teman a Dios, pues saben muy bien que él es el apóstol de Dios y solían hablarnos de él antes de su misión y describírnoslo". [462] Sin embargo, uno de los otros lo negó: "Nunca te dijimos eso, y Dios no ha enviado ningún libro desde Moisés ni ha enviado un evangelista o advertidor después de él". [463] Esto impulsó a Alá a entregar una nueva revelación en respuesta: "¡Oh, gente del libro! Ahora nuestro mensajero ha venido a ustedes para aclararles las cosas después de un intervalo entre los mensajeros, para que no digan: No nos llegó ningún mensajero de buenas noticias ni advertidor. Ahora les ha llegado un mensajero de buenas noticias y un advertidor. Alá es capaz de hacer todas las cosas" (Corán 5:19).

Sin embargo, en medio de esta obstinada negativa a reconocer a Mahoma como profeta, Ibn Hisham señala que uno de los rabinos se mostró mucho más positivo hacia él. Abdullah bin Salam relató: «Cuando oí hablar del apóstol,

supe por su descripción, nombre y la hora de su aparición que era a quien estábamos esperando, y me alegré mucho, aunque guardé silencio hasta que el apóstol llegó a Medina».[464] Le dijo a su tía que Mahoma era «el hermano de Moisés y sigue su religión, habiendo sido enviado con la misma misión».[465]

Abdullah se convirtió rápidamente al islam, pero mantuvo su conversión en secreto para los demás judíos. Luego fue a Mahoma y le dijo: «Los judíos son una nación de mentirosos y quisiera que me llevaras a una de tus casas y me ocultaras de ellos. Luego, pregúntales por mí para que te digan la posición que ocupo entre ellos antes de que sepan que me he convertido al islam. Porque si lo supieran de antemano, proferirían calumnias contra mí».[466] Los judíos cayeron en esta trampa, diciéndole a Mahoma: «Es nuestro jefe, y el hijo de nuestro jefe; nuestro rabino y nuestro erudito» antes de enterarse de que Abdullah se había convertido al islam, y lo injuriaron como mentiroso después de que Abdullah los confrontara con su conversión.[467] Abdullah continuó: «Entonces le recordé al apóstol que había dicho que harían esto, porque eran un pueblo traidor, mentiroso y malvado».[468]

Bujari registra un hadiz que afirma que, antes de que Abdullah bin Salam se convirtiera al islam, le puso a Mahoma a prueba: «Te preguntaré sobre tres cosas que nadie sabe a menos que sea un profeta. Primero, ¿cuál es el primer presagio de la Hora? ¿Cuál es la primera comida de la gente del Paraíso? ¿Y qué hace que un bebé se parezca a su padre o madre?».[469] Este relato era ridículo a primera vista, pues Abdullah no podría haber sabido que las respuestas de Mahoma eran correctas a menos que él mismo fuera también un profeta. Pero la historia aparentemente ignora este absurdo y pretendía establecer que Mahoma era, en efecto, un profeta y que esto lo sabían los judíos que rompieron con la mayoría de sus líderes al ser lo suficientemente honestos como para admitirlo.

Mahoma responde: «Justo ahora Gabriel me ha informado sobre eso», una afirmación que provoca otra declaración antisemita de Abdullah: Gabriel, dice, «entre los ángeles está el enemigo de los judíos».[470] Esto se convierte en la ocasión para que Mahoma reciba otra revelación: «Di: ¿Quién es enemigo de Gabriel? Pues es él quien ha revelado esto a tu corazón con el permiso de Alá, confirmando lo que ya existía, y es una guía y una buena nueva para los creyentes» (Corán 2:97). Muhammad entonces le da a Abdullah las respuestas correctas a sus preguntas: “En cuanto al primer presagio de la Hora, será un

fuego que reunirá a la gente de Oriente a Occidente. Y en cuanto a la primera comida de la gente del Paraíso, será el lóbulo caudito (es decir, sobrante) del hígado de un pez. Y si la secreción de un hombre precede a la de una mujer, entonces el niño se asemeja al padre, y si la secreción de una mujer precede a la del hombre, entonces el niño se asemeja a la madre."[471]

La mayoría de los dirigentes judíos no estaban convencidos y pronto Mahoma decidió dar vuelta la situación y ponerlos a prueba.

---

367 Ibn Ishaq, op. cit., 194.

368 Sahih Bukhari vol. 3, libro 29, no. 1871.

369 Ibn Ishaq, op. cit., 198.

370 Ibíd.

371 Ibíd.

372 Ibn Sa'd, op. cit., I, 253.

373 Ibíd.

374 Ibíd.

375 Ibíd.

376 Ibn Ishaq, op. cit.

377 Ibn Sa'd, op. cit., I, 254.

378 Ibn Ishaq, op. cit.

379 Ibíd.

380 Ibíd., 199.

381 Ibn Sa'd, op. cit., I, 258.

382 Ibn Hisham, op. cit., 204.

383 Ibn Sa'd, op. cit., I, 256.

384 Ibn Ishaq, op. cit., I, 203.

385 Ibn Sa'd, op. cit.

386 Ibn Ishaq, op. cit. 201–2.

387 Ibíd., 202.

388 Ibn Sa'd, op. cit.

389 Ibn Ishaq, op. cit.

390 Ibíd.

391 Ibíd., 203–4.

392 Ibíd., 204.

393 Ibíd.

394 Ibíd.

395 Ibíd., 208.

396 Ibn Sa'd, op. cit., I, 261.

397 Ibíd.

398 Ibn Ishaq, op. cit., 212.

399 Jami al-Tirmidhi, vol. 5, libro 47, no. 3171.

400 Ibn Ishaq, op. cit.

401 Ibíd.

402 Jami al-Tirmidhi, vol. 5, libro 47, no. 3171.

403 Ibn Ishaq, op. cit., 221.

404 Ibíd.

405 Ibíd.

406 Ibíd., 222.

407 Ibíd.

408 Ibíd., 223.

409 Ibn Sa'd, op. cit., I, 259-60.

410 Ibíd., I, 260.

411 Ibíd.; Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 4, 370.

412 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 4, 370.

413 Ibn Sa'd, op. cit., I, 279.

414 Ibíd.

415 Ibíd., 231.

416 Ibíd., 232.

417 Ibíd.

418 Ibíd., 232–3.

419 Ibíd., 233.

420 Ibn Sa'd, op. cit., I, 284.

421 Ibíd.

422 Ibn Ishaq, op. cit., 258.

423 Ibíd., 289.

424 Ibn Sa'd, op. cit., I, 283.

425 Ibíd.

426 Ibíd.

427 Ibn Sa'd, op. cit., I, 286-287.

428 Ibn Ishaq, op. cit., 259.

429 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 2, 248.

430 Sahih Muslim, libro 5, no. 527.

431 Ibn Sa'd, op. cit., I, 284.

432 Ibíd., 287.

433 Ibíd.

434 Ibn Ishaq, op. cit., 202.

435 Ibíd.

436 Ibíd.

437 Ibíd.

438 Ibíd.

439 Ibíd.

440 Ibíd.

441 Ibíd.

442 Ibíd.

443 Sunan Abi Dawud, libro 1, núm. 10.

444 Mishkat al-Masabih, libro 19, núm. 4037; véase también Jami at-Tirmidhi, vol. 2, libro 7, núm. 633; Sunan Abi Dawud, libro 19, núm. 3032.

445 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4489.

446 Ibn Sa'd, op. cit.

447 Sahih Bukhari, vol. 2, libro 18, no. 1094.

448 “Situaciones en las que se exime la obligación de orientarse hacia la qiblah”, Islam Question & Answer, 25 de diciembre de 2004, https://islamqa.info/en/answers/65853/situations-in-which-the-obligation-to-face-the-qiblah-is-waived.

449 Muwatta Malik, libro 14, hadiz 459.

450 Sunan Abi Dawud, libro 1, hadiz 13.

451 Sahih Muslim, vol. 2, libro 2, no. 266b.

452 Sunan Ibn Majah, vol. 1, libro 1, núm. 324.

453 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 30, no. 2004.

454 Mishkat al-Masabih, 277, 278.

455 Ibíd.

456 Ibíd.

457 Ibn Ishaq, op. cit., 239.

458 Ibíd.

459 Ibíd., 266.

460 Ibíd.

461 Ibíd., 239.

462 Ibíd., 266.

463 Ibíd.

464 Ibíd., 240.

465 Ibíd.

466 Ibíd., 241.

467 Ibíd.

468 Ibíd.

469 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4480.

470 Ibíd.

471 Ibíd.

CAPÍTULO 7. JUDÍOS, CRISTIANOS, HIPÓCRITAS, POLITEÍSTAS

Mujeres y hombres sorprendidos en adulterio

La oportunidad de Mahoma de desafiar a los judíos llegó poco después de la llegada de los musulmanes a Medina, y según Ibn Hisham, llegó cuando los rabinos intentaron someterlo a otra prueba. "Un hombre casado había cometido adulterio con una mujer casada", y en lugar de juzgar el caso ellos mismos, los rabinos dijeron: "Envíenlos a Mahoma y pregúntenle cuál es la ley sobre ellos y dejen la pena en sus manos. Si prescribe tajbih (que es azotar con una cuerda de fibra de palma untada con brea, ennegrecer sus caras, montar dos burros con sus caras hacia la cola del animal), entonces síganlo, porque él es un rey y crean en él. Si prescribe la lapidación para ellos, es un profeta, así que tengan cuidado, no sea que los prive de lo que poseen". [472] Cabe destacar que los rabinos instruyeron a sus seguidores a rechazar a Mahoma si demostraba ser un profeta; esto fue diseñado para ilustrar que los judíos eran enemigos empedernidos de Alá, decididos a rebelarse contra él.

Los rabinos llevaron a la pareja culpable ante Mahoma y les explicaron la situación. Designaron a uno de los suyos, Abdullah ibn Suriya, «el hombre más erudito que vive en la Torá», para tratar con Mahoma este asunto.[473] Mahoma fue directo al grano, preguntando a Abdullah b. Suriya si la Torá no exigía la lapidación de los adúlteros. Abdullah admitió que sí, tras lo cual Mahoma ordenó perentoriamente que la pareja fuera lapidada. Ibn Hisham relata, sin comentarios ni emoción, una escena trágica: «Cuando el judío sintió la primera piedra, se agachó sobre la mujer para protegerla de las piedras hasta

que ambos murieron. Esto es lo que Dios hizo por el apóstol al imponerle a la pareja el castigo por adulterio».[474]

A pesar de que los rabinos habían dicho entre ellos que una sentencia de lapidación indicaría que Mahoma era en realidad un profeta, ibn Suriya entonces "descreyó y negó que el apóstol fuera profeta".[475] Esto trajo otra revelación de Alá, consolando a Mahoma: "¡Oh, Mensajero! No dejes que te aflijan quienes compiten entre sí en la carrera hacia la incredulidad, de aquellos que dicen con sus bocas: "Creemos", pero sus corazones no creen, y de los judíos, oyentes por amor a la falsedad, oyentes en nombre de otras personas que no vienen a ti, cambiando las palabras de su contexto y diciendo: "Si esto se te da, recíbelo, pero si no se te da, entonces ten cuidado. A aquel a quien Alá condena al pecado, no lo ayudarás en absoluto contra Alá. Esos son aquellos para quienes la voluntad de Alá es que no purifique sus corazones. Suyos serán la desgracia en este mundo, y en el Más Allá un castigo terrible" (Corán). 5:41).

Ibn Hisham luego ofrece una versión diferente de esta historia, en la que Mahoma, al dar su juicio sobre lo que se debía hacer con la pareja adúltera, "pidió una Torá".[476] Había una copia a mano, porque "un rabino estaba sentado allí leyéndola después de haber puesto su mano sobre el versículo de la lapidación". Entonces, el rabino que se había convertido al islam y acusó a los judíos de mentirosos, Abdullah bin Salam, "golpeó la mano del rabino, diciendo: 'Este, oh profeta de Dios, es el versículo de la lapidación que se niega a leerte'".[477] Muhammad exclamó entonces: "¡Ay de ustedes, judíos! ¿Qué los ha inducido a abandonar el juicio de Dios que tienen en sus manos?"[478] Respondieron que se trataba de conceder favores especiales a hombres con privilegio y poder: "La sentencia solía ejecutarse hasta que un hombre de nacimiento real y origen noble cometía adulterio y el rey se negaba a permitir que lo lapidaran. Más tarde, otro hombre cometió adulterio y el rey quiso que lo lapidaran, pero dijeron que no, no hasta que apedrearan a fulano. Y cuando le dijeron eso, acordaron resolver el asunto mediante tajbih y eliminaron toda mención de la lapidación".[479]

Muhammad eliminó lo que le parecía hipocresía e impiedad y proclamó: "Soy el primero en revivir el orden de Dios y Su libro y en practicarlo".[480] En esta versión también, la pareja fue lapidada hasta la muerte, y uno de los musulmanes se jactó: "Yo estaba entre los que los apedrearon".[481]

En una tradición, Mahoma lapida a un hombre hasta la muerte por petición propia. Este hombre, Ma'iz ibn Malik, "se presentó ante el Profeta y testificó cuatro veces contra sí mismo que había tenido relaciones sexuales ilícitas con una mujer", pero Mahoma no pareció estar dispuesto a escuchar esto: "todo el tiempo el Profeta se alejaba de él". [482] Sin embargo, cuando el hombre, agobiado por la culpa, "confesó una quinta vez", Mahoma se volvió hacia él y le preguntó: "¿Tuviste relaciones sexuales con ella?". [483] Cuando el hombre respondió que sí, Mahoma le hizo preguntas adicionales para asegurarse de que comprendiera exactamente lo que estaba confesando. El hombre respondió que sí a todas. Entonces Mahoma le preguntó: "¿Qué quieres de lo que has dicho?". [484] El hombre respondió: "Quiero que me purifiques". [485] Ante esto, Mahoma "dio órdenes respecto a él y fue lapidado hasta la muerte". [486]

Uno de los compañeros de Muhammad se quedó incrédulo ante esto y dijo: “Miren a este hombre cuya falta fue ocultada por Alá pero que no dejó el asunto en paz, por lo que fue apedreado como un perro”. [487] A esto, Muhammad “no les dijo nada, pero siguió caminando por un tiempo hasta que llegó al cadáver de un asno con sus patas en el aire”. Entonces le preguntó a su compañero, que se había maravillado del hombre que quería ser apedreado hasta la muerte: «Baja y come un poco del cadáver de este asno».[488] Asombrado, el compañero dijo: «¡Mensajero de Alá! ¿Quién puede comer algo de esto?»[489] A eso, Muhammad respondió: «La deshonra que acabas de mostrarle a tu hermano es más grave que comer un poco de eso. Por Aquel en Cuya mano está mi alma, ahora está entre los ríos del Paraíso y se sumerge en ellos».[490] El pecador Ma'iz ibn Malik se había ganado un lugar en el paraíso al someterse al juicio de Alá. Sin embargo, en otra versión de esta tradición, Mahoma es menos caritativo con el difunto: «La gente empezó a hablar mal de él, pero él (el Profeta) se lo prohibió. Luego empezaron a pedirle perdón, pero él se lo prohibió diciendo: «Es un hombre que ha cometido un pecado. Alá le pedirá cuentas».

Esta tradición es similar a una en la que una mujer, en lugar de un hombre, acude a Mahoma insistiendo en confesar su pecado y siendo lapidada por ello. Sunan Abi Dawud registra dos versiones de esto: en una, ella es “una mujer perteneciente a la tribu de Juhaynah (según la versión de Aban)”, y en la otra, ella es “una mujer de Ghamid”.[492] Esta historia sigue de cerca la trayectoria del relato de Ma'iz ibn Malik: ella va a Muhammad y le dice: “He cometido

fornicación".[493] Él le dice: "Vuelve", pero ella regresa al día siguiente e incluso le dice a Muhammad: "Quizás quieras enviarme de regreso como hiciste con Ma'iz b. Malik".[494] Sin embargo, la otra versión de esta historia no hace referencia a Ma'iz, y la mención que la mujer hace de él aquí puede ser un intento de explicar la existencia de dos relatos que son tan similares como para hacer probable que sean dos versiones de la misma historia original.

En la versión femenina de la historia, la mujer le dice a Muhammad: "Juro por Alá que estoy embarazada".[495] Muhammad le dice: "Vuelve hasta que des a luz un hijo".[496] Cuando da a luz, lleva el hijo a Muhammad, quien le dice: "Vuelve y amamántalo hasta que lo destetes".[497] Una vez que el niño pudo comer alimentos sólidos, ella regresó con Muhammad. Entonces: "El niño fue entregado a cierto hombre musulmán, quien (el Profeta) dio órdenes respecto a ella. Entonces, se cavó una fosa para ella, y él dio órdenes respecto a ella, y fue lapidada hasta la muerte."[498] Cuando una gota de su sangre salpicó la mejilla de uno de los hombres que la apedreaban, "él la maltrató."[499] Muhammad lo amonestó como lo había hecho con quienes maltrataron a Ma'iz después de su muerte: "Con cuidado, Khalid. Por Aquel en cuyas manos está mi alma, ella ha informado de tal manera que si alguien que cobra impuestos indebidamente de más se arrepiente de la misma manera, será perdonado. Luego, dando órdenes respecto a ella, oró por ella y fue enterrada."[500]

Sahih Muslim incluye una tradición que incluye tanto la historia de Ma'iz bin Malik como el relato de esta "mujer de Ghamid", que se refiere a Ma'iz mientras trata con Mahoma y trata de persuadirlo para que la apedree hasta la muerte.[501] Esto podría ser un intento de armonizar las dos historias, pero también podría ser una versión anterior de la historia de la cual se desarrollaron los relatos separados.

Aunque varias tradiciones presentan la lapidación de hombres, otro hadiz dice que Mahoma estipula que la lapidación es solo para mujeres, mientras que los hombres adúlteros solo deben ser azotados. Un hombre llamado Unais se acercó al profeta del Islam con una petición: «Júzganos según la Ley de Alá y ten la bondad de permitirme hablar». [502] Cuando Mahoma accedió, Unais continuó:

Mi hijo trabajaba para este hombre y tuvo relaciones sexuales ilegales con su esposa. Le di cien ovejas y un esclavo como rescate por el pecado de mi hijo. Luego le pregunté a un hombre erudito sobre este caso y me informó que mi hijo debía recibir cien latigazos y ser exiliado por un año, y que la esposa de ese hombre debía ser lapidada.

"Relaciones sexuales ilegales con su esposa" podría referirse a la fornicación antes del matrimonio o al sexo anal. Mahoma respondió: "Por Aquel en Cuya Mano está mi alma, te juzgaré según las Leyes de Alá. Tus cien ovejas y el esclavo te serán devueltos, y tu hijo recibirá cien latigazos y será exiliado por un año. ¡Oh, Unais! Ve a ver a la esposa de este hombre, y si confiesa, lapidarla hasta la muerte".[504] El hadiz continúa: "Unais fue a verla y ella confesó. Luego la lapidaron hasta la muerte".[505]

Sin embargo, a pesar de que la literatura hadiz afirma que varios pasajes del Corán fueron revelados en el contexto de la controversia con los judíos sobre la lapidación de adúlteros, y que en esta misma controversia, Mahoma y los musulmanes son descritos como fieles al mandato de Alá de lapidar a los adúlteros, mandato que los judíos desean ocultar e ignorar, no existe tal mandato en el Corán. El Corán estipula únicamente la flagelación: «Al adúltero y a la adúltera, azotadlos cien veces a cada uno. Y que la compasión por ambos no os impida obedecer a Alá, si creéis en Alá y en el último Día. Y que un grupo de creyentes presencie su castigo» (24:2).

Sin embargo, un hadiz atribuido al califa Umar insiste en que existió un pasaje similar en el libro sagrado islámico y que, aunque ya no se encuentra allí, el mandato sigue vigente. Se describe a Umar diciendo: «Temo que después de mucho tiempo, la gente diga: 'No encontramos los versículos del Rajam (lapidación) en el Libro Sagrado', y en consecuencia, se extravíen al dejar de lado una obligación que Alá ha revelado. ¡He aquí! Confirmo que el castigo del Rajam se inflija a quien cometa relaciones sexuales ilegales, si ya está casado y el delito se prueba con testigos, embarazo o confesión».[506] Añadió: «Seguramente el Mensajero de Alá ejecutó el castigo del Rajam, y también nosotros después de él».[507]

Este hadiz claramente pretende explicar la alteración del Corán, aunque no se ofrece ninguna explicación de por qué el mandato de lapidación estuvo una vez en el libro y ya no está. Este hadiz coloca a los musulmanes en una situación totalmente opuesta a la de los judíos, como se describe en los hadices sobre esta controversia: el mandato de lapidación está en las escrituras judías, pero intentan ocultarlo. Ese mismo mandato no está en las escrituras musulmanas, pero actúan como si lo estuviera y, de todos modos, consideran que la lapidación es un mandato divino.

En el Corán y los hadices, existe una tradición que ordena la flagelación tanto de hombres como de mujeres adúlteros, así como tradiciones que exigen la lapidación de las mujeres, pero no de los hombres, y tradiciones que establecen que tanto hombres como mujeres deben ser lapidados. Estas probablemente representan la postura de diversas facciones entre los primeros musulmanes; en la ley islámica, la perspectiva de que la lapidación es la pena adecuada y que las mujeres, en particular, deben ser lapidadas, ha prevalecido generalmente.

Desafiando a Mahoma

Mientras tanto, Ibn Hisham describe a los judíos como personas que continúan ideando estratagemas para hacer tropezar al profeta del Islam. En un momento dado, algunos de ellos acordaron un plan: "Vayamos a ver a Mahoma para ver si podemos seducirlo de su religión, pues es solo un mortal".[508] Se acercaron a Mahoma con una oferta: "Sabes, Mahoma, que somos rabinos, nobles y líderes de los judíos; y si te seguimos, el resto de los judíos te seguirán y no se opondrán a nosotros. Ahora tenemos una disputa pendiente con algunos de los nuestros y si creemos en ti y decimos que eres veraz, ¿si te nombramos árbitro entre nosotros, dictarás sentencia a nuestro favor?"[509] Mahoma se negó, y Alá validó su negativa al revelar: "Juzgad, pues, entre ellos según lo que Alá ha revelado, y no sigáis sus pasiones, sino guardaos de ellos, para que no os seduzcan de alguna parte de lo que Alá os ha

revelado. Y si se desvían, sabed que la voluntad de Alá es afligirlos por algún pecado suyo. De hecho, muchos de la humanidad son Transgresores. ¿Acaso buscan un juicio del tiempo de la ignorancia? ¿Quién mejor que Alá para juzgar a un pueblo con certeza? (Corán 5:49-50).

También se describe a los líderes judíos como personas que siguen desafiando las afirmaciones de Mahoma. Algunos de ellos le preguntaron: "¿No afirmas seguir la religión de Abraham y creer en la Torá que tenemos y dar testimonio de que es la verdad de Dios?"[510] Mahoma respondió lanzando su propio desafío: "Ciertamente, pero han pecado y han roto el pacto contenido en él y han ocultado lo que se les ordenó aclarar a los hombres, y me desvinculo de su pecado".[511] Cuando niegan esto e insisten en que "viven según la guía y la verdad", Alá les proporciona una nueva revelación: "Di: '¡Oh, gente del Libro! No tenéis nada hasta que observéis la Torá, el Evangelio y lo que os fue revelado por vuestro Señor. Lo que os es revelado por vuestro Señor sin duda aumentará la insolencia y la incredulidad de muchos de ellos. Pero no os aflijáis por los incrédulos" (Corán 5:68).[512]

Ibn Hisham incluso describe, de forma improbable, a los judíos como politeístas. Algunos líderes judíos preguntan a Mahoma: "¿Acaso no saben que hay otro dios junto con Dios?"[513] Alá responde con otra revelación: "Di: ¿Qué tiene mayor peso en el testimonio? Di: Alá es testigo entre vosotros y yo. Y este Corán me ha sido inspirado para que con él pueda advertiros a vosotros y a quienquiera que llegue. ¿Acaso dan testimonio de que hay dioses además de Alá? Di: No doy tal testimonio. Di: Él es un solo Dios. En verdad, soy inocente de lo que asocian" (Corán 6:19).

Continuando con esta extraña e infundada acusación de politeísmo entre los judíos, se representa a otros líderes judíos preguntándole a Mahoma: "¿Cómo podemos seguirte si has abandonado nuestra Qibla y no alegas que Uzayr [Ezra] es el hijo de Dios?"[514] Una vez más, Alá proporciona una revelación oportuna: "Y los judíos dicen: Esdras es el hijo de Alá, y los cristianos dicen: El Mesías es el hijo de Alá. Eso es lo que dicen con sus bocas. Imitan las declaraciones de quienes se negaron a creer antes. Que Alá los maldiga. ¡Qué perversos son!" (Corán 9:30).

Un hadiz también cuenta que Mahoma dice que en el Día de la Resurrección, los judíos serán llamados y se les preguntará: “¿A quién solían adorar?”. Dirán:

“Solíamos adorar a Esdras, el hijo de Alá”. Se les dirá: “Son mentirosos, pues Alá nunca ha tomado a nadie por esposa ni por hijo. ¿Qué quieren ahora?”. Dirán: “¡Oh, Señor nuestro! Tenemos sed, así que danos algo de beber”. Se les indicará: “¿Beberán?”. Tras lo cual serán llevados al Infierno (Fuego), que parecerá un espejismo cuyos diferentes lados se destruirán entre sí. Entonces caerán en el Fuego.

Ibn Hisham añade otra afirmación falsa a la de Esdras, afirmando que el mensaje del islam se podía encontrar en la Torá. Los líderes judíos le preguntan a Mahoma: "¿Es cierto, Mahoma, que lo que has traído es la verdad de Dios? Por nuestra parte, no podemos ver que esté dispuesta como lo está la Torá". [516] Mahoma responde: "Sabes muy bien que es de Dios; lo encontrarás escrito en la Torá que tienes. Si los hombres y los genios se unieran para producir algo parecido, no podrían". [517] Añade: "Sabes bien que es de Dios y que yo soy el enviado de Dios. Lo encontrarás escrito en la Torá que tienes". [518] Esto corresponde al mandato coránico de que la gente del libro "no tiene nada hasta que observe la Torá y el Evangelio" (5:68), pero de hecho, ni la Torá ni el Evangelio contienen enseñanzas idénticas a las del Corán. Esto dio lugar a la afirmación islámica común de que los judíos y los cristianos se atrevieron a manipular los textos de las revelaciones que recibieron de Alá para eliminar las correspondencias con el Islam y las menciones a Mahoma, el gran profeta que estaba por venir.

Sin embargo, tales afirmaciones eran desconocidas en la época de la composición tanto del Corán como de las tradiciones contenidas en la biografía de Mahoma escrita por Ibn Hisham. Ambos dan por sentado que si judíos y cristianos siguen honestamente lo escrito en sus escrituras, reconocerán a Mahoma como profeta y abrazarán el islam. Esta es la base de la declaración del Corán: «Los incrédulos de entre la gente del libro y los idólatras permanecerán en el fuego de la Gehena. Son los más viles de los seres creados» (98:6). Los creyentes de entre la gente del libro se convierten al islam. Los incrédulos de entre la gente del libro, endurecidos en su obstinación, permanecen judíos y cristianos.

Una delegación cristiana de Najran

Por esta época, otro grupo de incrédulos entre la gente del libro, esta vez una delegación de cristianos, viajó desde Najrán, en el sur de Arabia, para reunirse con Mahoma. Ibn Sa'd sitúa este encuentro en el contexto de una serie de encuentros que Mahoma mantuvo con los líderes de las diversas tribus árabes tras llamarlos a abrazar el islam, pero Ibn Hisham no parece tener conocimiento de tales encuentros en ese momento.

Ibn Sa'd dice que estos cristianos de Najran eran "una delegación compuesta por catorce miembros de sus nobles cristianos", pero Ibn Hisham afirma que había "sesenta jinetes, catorce de ellos de sus nobles".[519] Ibn Hisham añade que mientras los cristianos se dirigían a Medina, su obispo, Abu Haritha bin Alqama, reconoció que Mahoma era un profeta genuino. Uno de los cristianos maldijo a Mahoma, y Abu Haritha lo reprendió. Al preguntársele por qué había dado la reprimenda, Abu Haritha dijo: "Porque, por Dios, él es el profeta que hemos estado esperando".[520]

Abu Haritha probablemente estaba familiarizado con lo que Mahoma había estado predicando. Según un hadiz, los cristianos de Najrán habían escuchado el mensaje de Mahoma y ya habían identificado algunos aspectos problemáticos. Uno de los musulmanes, Mughira bin Shu'ba, había ido a Najrán con el mensaje del islam; los cristianos allí le preguntaron sobre el Corán 19:28, donde María, la madre de Jesús, es llamada por sus propios parientes como "hermana de Aarón". Miriam era la hermana de Aarón y Moisés, y en árabe, Miriam y María son ambas Maryam; por lo tanto, el Corán parece confundirlas y concibe a Jesús como el sobrino de Moisés. Los cristianos de Najrán le señalan este error a Mughira, explicando que "Moisés nació mucho antes que Jesús".

Mughira regresa a Medina y le pregunta a Mahoma sobre esto, y el profeta del Islam responde: "Los (pueblos de la antigüedad) solían dar nombres (a sus personas) según los nombres de los apóstoles y personas piadosas que los habían precedido". [522] Por lo tanto, se supone que "hermana de Aarón" es solo un título honorífico, no una declaración literal de que son parientes consanguíneos. El hecho de que esto necesitara ser explicado sugiere que los musulmanes del siglo IX se encontraban con cristianos que señalaban errores

en el Corán que necesitaban respuesta. Sin embargo, la explicación atribuida a Mahoma se tambalea por el hecho de que el Corán también se refiere a la madre de María como “la esposa de Imran” (3:35); Imran (Amram) fue el padre de Moisés y Aarón. El Corán en otra parte se refiere a María como la “hija de Imran” (66:12). La idea de que todos estos fueran títulos honoríficos pone a prueba la credulidad.

El cristiano a quien Abu Haritha le dice que Mahoma es un verdadero profeta responde: "Entonces, si sabes eso, ¿qué te impide aceptarlo?"[523] Abu Haritha explicó que no podía aceptar a Mahoma debido a "la forma en que esta gente nos ha tratado. Nos han dado títulos, nos han pagado subsidios y nos han honrado. Pero se oponen rotundamente a él, y si lo aceptara, nos quitarían todo lo que ves".[524] Abu Haritha aparentemente se refería al dinero que su comunidad recibió del Imperio Romano en Constantinopla. El otro cristiano estaba tan escandalizado por la idea de que la delegación debiera rechazar a Mahoma únicamente por consideraciones mundanas que más tarde se convirtió al islam y, según Ibn Hisham, "solía contar esta historia, según he oído".[525]

Ibn Sa'd no parece haber oído esa historia, pero sí relata que los cristianos aparecieron en la mezquita de Mahoma vestidos con sus galas más elegantes: "sus vestimentas eran de tela hibrah y sus sábanas tenían parches de seda". [526] Ibn Hisham dice que "entraron en la mezquita del apóstol mientras rezaba la oración de la tarde vestidos con prendas, capas y mantos yamani, con la elegancia de los hombres de B. al-Harith b. Ka'b", una tribu del sur de Arabia. [527] Los musulmanes quedaron impresionados: "Los compañeros del profeta que los vieron ese día dijeron que nunca vieron a nadie igual en ninguna delegación que viniera después". [528] Sin embargo, el propio Mahoma no estaba contento, tal vez percibiendo que los cristianos estaban mostrando en su vestimenta la compensación que recibían por rechazarlo. Ibn Sa'd afirma que Mahoma les permitió rezar en la mezquita, pero cuando se acercaron a él después de las oraciones, «volvió la cara y no les habló».[529] Uthman explicó entonces a los desconcertados visitantes que Mahoma los había desdeñado por su forma de vestir. Por lo tanto, regresaron a la mañana siguiente vestidos de monjes, tras lo cual Mahoma «los invitó a abrazar el islam. Se negaron, por lo que se produjo un largo discurso y discusiones».[530]

Según Ibn Hisham, en el curso de esta argumentación, los cristianos explicaron que «eran cristianos según el rito bizantino, aunque diferían entre sí en algunos puntos, afirmando que Él es Dios; que Él es el hijo de Dios; y que Él es la tercera persona de la Trinidad, que es la doctrina del cristianismo».[531] Este no fue un resumen preciso ni de la doctrina cristiana ni de la interpretación islámica estándar de esta. El cristianismo ortodoxo enseña, de hecho, que Jesús es el Hijo de Dios, quien es plenamente divino, pero sostiene que es la segunda, no la tercera, persona de la Trinidad. Ibn Hisham, sin embargo, se acercó más a la precisión que el Corán, que describe a Alá preguntando: «Oh Jesús, hijo de María, ¿dijiste a la humanidad: Tomadme a mí y a mi madre como dos dioses además de Alá?» (5:116). Jesús niega haberlo hecho, pero sigue siendo común hasta el día de hoy que los musulmanes asuman que la Trinidad está formada por Alá, Jesús y María porque así lo dice el Corán.

Mahoma llama a los cristianos a someterse a Alá, pero insisten en que ya lo han hecho. Mahoma responde ácidamente: "'Mientes. Tu afirmación de que Dios tiene un hijo, tu adoración a la cruz y tu consumo de cerdo te impiden la sumisión'". [532] Según Ibn Sa'd, es aún más confrontativo, diciendo: "Si contradices lo que digo, entonces ven, nos maldeciremos mutuamente". [533] A la mañana siguiente, sin embargo, los cristianos adoptan un tono conciliador, diciendo a Mahoma: "Creemos que es apropiado no maldecirnos mutuamente. Puedes ordenarnos lo que quieras y te obedeceremos y haremos las paces contigo". [534] Los dos llegaron a un acuerdo que estipulaba que los cristianos de Najran pagarían tributo a los musulmanes a cambio de una declaración de Mahoma de que recibirían su protección.

Esto era muy similar al sistema legal islámico para los dhimmis, o personas protegidas, que comenzaba a formularse en la época en que se redactaron estas tradiciones. Según el Corán, la gente del libro que ha aceptado la hegemonía de los musulmanes debe «pagar la yizia con sumisión voluntaria y sentirse subyugado» (9:29). A cambio de este pago, los musulmanes garantizarían la protección de sus vidas y bienes, permitiéndoles practicar su religión, dentro de ciertos límites.

Según Ibn Hisham, los cristianos de Najrán firmaron un acuerdo con los musulmanes similar a este. Acuerdan entregar a Mahoma dos mil prendas y suministrar armas en caso de conflicto con otras tribus del Yemen. A cambio,

«para los de Najrán y sus vecinos existe la protección de Alá y la garantía de Mahoma, el Profeta, el Apóstol de Alá, sobre sus almas, credo, tierras, propiedades, tanto para los ausentes como para los presentes, y sus iglesias. Ningún obispo será relevado de su obispado, ningún monje de su monasterio y ningún testador (waqif) de los bienes de su dotación». [535] Los cristianos regresaron entonces a casa, aunque dos de ellos regresaron rápidamente a Medina y abrazaron el islam.

Ibn Hisham, sin embargo, no conoce ningún acuerdo de ese tipo, pero sí sabe de la posibilidad de que cristianos y musulmanes se separen bajo maldiciones mutuas. Él hace que el líder de los cristianos les diga a los demás: «Oh, cristianos, sabéis muy bien que Mahoma es un profeta enviado (por Dios) y ha traído una declaración decisiva sobre la naturaleza de vuestro señor. Sabéis también que un pueblo nunca ha invocado una maldición sobre un profeta ni ha visto vivir a sus ancianos y crecer a sus jóvenes. Si lo hacéis, seréis exterminados. Pero si decidís adheriros a vuestra religión y mantener vuestra doctrina sobre vuestro señor, entonces despedíos de él y volved a casa».[536] Fueron a Mahoma y «le dijeron que habían decidido no recurrir a las maldiciones, dejarlo en su religión y regresar a casa. Pero querían que enviara a un hombre de confianza para que decidiera entre ellos en ciertos asuntos financieros en disputa».[537] En consecuencia, Mahoma envía a un hombre para «juzgar entre ellos fielmente en los asuntos que disputan», pero no hay ni rastro de los pagos de tributos que detalla Ibn Sa'd.[538]

La religión de Abraham y la de Mahoma

Además de los judíos y los cristianos, Ibn Hisham señala que Mahoma en Medina también tuvo que lidiar con los hipócritas, personas que se convertían al islam en apariencia, pero permanecían incrédulas en su interior y se esforzaban por socavar al profeta del islam. Uno de ellos fue Abdullah bin Ubayy, quien esperaba convertirse en el gobernante de Medina hasta la llegada de Mahoma. El pueblo de Abdullah "había hecho una especie de

diadema enjoyada para coronarlo y convertirlo en su rey cuando Dios les envió a su apóstol; así que cuando su pueblo lo abandonó por el islam, se llenó de enemistad al darse cuenta de que el apóstol lo había privado de su realeza. Sin embargo, cuando vio que su pueblo estaba decidido a convertirse al islam, él también lo hizo, pero de mala gana, manteniendo su enemistad y disimulando".

Luego estaba Abu Amir, cuya objeción a Mahoma se basaba en su mensaje religioso más que en su poder político. Ibn Hisham afirma que Abu Amir «había sido un asceta en tiempos paganos, vestía una túnica de pelo grueso y era llamado 'el monje'».[540] Sin embargo, no era cristiano, sino simplemente un monoteísta que creía que el patriarca israelita Abraham era la figura fundadora de su religión. Abu Amir, según Ibn Hisham, «se negó obstinadamente a creer y abandonó a su pueblo cuando se convirtieron al islam y se fueron a La Meca con unos diez seguidores para alejarse del islam y del apóstol».[541] Mahoma lo miró con desprecio y dijo: «No lo llames monje, sino malhechor».[542]

En relación con Abu Amir, Ibn Hisham también registra una tradición significativa y reveladora sobre el desarrollo del propio Islam. Un musulmán, de quien se nos dice que su memoria se remontaba a los días apostólicos y que era un narrador de la tradición, relata que «antes de partir hacia La Meca, Abu Amir fue al apóstol en Medina para preguntarle sobre la religión que había traído».[543] Mahoma responde: «La Hanifiya, la religión de Abraham».[544] Abu Amir, sin embargo, se opone a esto, diciendo: «Esa es la que sigo».[545] Mahoma responde secamente: «No lo haces».[546] Abu Amir, sin embargo, insiste: «¡Pero yo sí! Tú, Mahoma, has introducido en la Hanifiya cosas que no le pertenecen».[547] Mahoma niega la acusación: «No lo he hecho. La he traído pura y pura».[548]

Ibn Hisham continúa señalando que Abu Amir declaró entonces: "¡Que Dios permita que el mentiroso muera solo, sin hogar y fugitivo!"[549] Ibn Hisham añade que Abu Amir se refería a Mahoma, "como si hubiera falsificado su religión".[550] Mahoma, sin embargo, coincide y dice: "¡Bien! ¡Que Dios lo recompense!". Y, efectivamente, cuando Mahoma conquistó Arabia, Abu Amir "fue a Siria y murió allí solo, sin hogar y fugitivo".[551]

El Corán afirma que «Abraham no era judío ni cristiano, sino musulmán, y no era idólatra» (3:67). En la teología islámica, un hanif es un monoteísta anterior a Mahoma. Sin embargo, el propio Mahoma, según el Corán, así como los hadices y la literatura sira, insiste en que su religión no es más que el monoteísmo puro de Abraham, como le insiste el profeta del Islam a Abu Amir en esta historia. Abu Amir, sin embargo, sostiene que Mahoma «introdujo en la Hanifiya cosas que no le pertenecen».

Esta tradición refleja una ansiedad por asegurar a la gente que la religión de Mahoma es simplemente el monoteísmo abrahámico puro y silenciar las acusaciones contrarias. En una época en la que la figura de Mahoma y las enseñanzas de la religión del Islam se desarrollaban y construían sobre este monoteísmo abrahámico, tales tradiciones serían necesarias para silenciar las inevitables objeciones de aquellos cuya "memoria se remontaba a los días apostólicos". [553] Esta fue la época en la que se introdujeron numerosas innovaciones entre estos monoteístas, como el recuerdo de finales del siglo VIII de un anciano que dijo que "leer del mushaf" (una copia del Corán) "en la mezquita no era algo que la gente del pasado hiciera. Fue Hajjaj b. Yusuf quien lo instituyó por primera vez". [554] A las personas con tan buena memoria había que tranquilizarlas, ya que, si bien podía parecer que se estaban introduciendo todo tipo de nuevas creencias y prácticas, en realidad no era así, y quienes hacían tales afirmaciones eran, en realidad, como Abu Amir, los que estaban equivocados.

Ataque a los Quraysh

En lugar de establecer a sus seguidores en su nueva comunidad como agricultores o comerciantes, Mahoma, según Ibn Hisham, inició una serie de incursiones contra los Quraysh de La Meca. Los musulmanes vivían de lo que conseguían arrebatar a los politeístas de La Meca, quienes se habían atrevido a rechazar la afirmación profética de su pariente. El relato de Ibn Hisham sobre las incursiones aparentemente pretendía enfatizar que los musulmanes

debían esperar, y exigir siempre que fuera posible, que los incrédulos pagaran por su manutención, de acuerdo con la estipulación del Corán de que el pueblo del libro, sometido, debe someterse a los musulmanes y pagar la yizia.

En cierto momento, Mahoma envió a uno de los musulmanes, Abdullah bin Jahsh, junto con ocho de los que habían emigrado de La Meca y Medina y, por lo tanto, conocerían personalmente a los Quraysh, a una de estas incursiones. Mahoma le escribió una carta a Abdullah y le ordenó «no mirarla hasta que hubiera viajado dos días, y hacer lo que se le ordenaba, pero no presionar a ninguno de sus compañeros». Abdullah obedeció, abriendo la carta solo después de que él y sus compañeros hubieran viajado dos días fuera de Medina. La carta decía: «Cuando hayas leído esta carta mía, avanza hasta que llegues a Nakhla, entre La Meca y Al-Taif. Acecha allí a los Quraysh y averigua por nosotros qué están haciendo». Abdullah murmuró: «Escuchar es obedecer», y les contó a sus compañeros sobre la misión de una manera que dejaba claro que entendía que esta implicaba mucho más que un simple reconocimiento. Los musulmanes iban a atacar a los Quraysh, y algunos creyentes podrían morir: «El Mensajero me ha ordenado ir a Najla para acechar allí a los Quraysh y traerle noticias de ellos. Me ha prohibido presionar a ninguno de ustedes, así que si alguien desea el martirio, que avance, y quien no, que regrese; en cuanto a mí, seguiré adelante como ordenó el profeta». [557] Nadie abandonó.

En Nakhla, "una caravana de Quraysh que transportaba pasas secas, cuero y otras mercancías de Quraysh pasó junto a ellos".[558] Esta caravana era propicia para un asalto, pero casualmente, los musulmanes la habían avistado el último día del mes de Rayab, uno de los cuatro meses del calendario árabe designados como sagrados: la lucha estaba prohibida durante ellos. Los musulmanes se dieron cuenta de que si se abstenían de atacar, la caravana de Quraysh regresaría sana y salva a La Meca antes del final del mes sagrado, pero si atacaban, violarían la prohibición de luchar del mes sagrado. Tras una breve discusión, "se animaron mutuamente y decidieron matar a tantos como pudieran y tomar lo que tenían".[559]

Los musulmanes mataron a uno de los Quraysh; otros dos se rindieron y un tercero escapó. Abdullah y sus compañeros llevaron toda la caravana y a los dos prisioneros de vuelta a Medina, donde Abdullah instruyó a los demás que «una quinta parte de lo que hemos tomado pertenece al apóstol».[560] Ibn

Hisham afirma que «esto fue antes de que Dios le asignara una quinta parte del botín».[561] Pronto, esta regla pasaría al Corán, donde, a diferencia del mandato de lapidar a los adúlteros, permanece hasta el día de hoy: «Y sabed que todo lo que toméis como botín de guerra, en verdad, una quinta parte es para Alá, para el mensajero, para los parientes, los huérfanos, los necesitados y el viajero» (8:41).

Sin embargo, Mahoma no estaba contento ni con el regalo ni con la incursión en sí. «No te ordené que lucharas en el mes sagrado», le dijo con frialdad a Abdullah, y «mantuvo a la caravana y a los dos prisioneros en vilo y se negó a quitarles nada».[562] Abdullah y sus compañeros asaltantes «estaban desesperados y creían que estaban condenados».[563] Por su parte, los Quraysh aprovecharon la situación, acusando a «Mahoma y sus compañeros de haber violado el mes sagrado, derramado sangre en él, tomado botín y capturado hombres».[564] Los judíos «convirtieron esta incursión en un presagio contra el apóstol».[565]

Como suele ocurrir en estos relatos, fue Alá quien tuvo la última palabra, poniéndose del lado de Abdullah y sus compañeros en una nueva revelación: «Te preguntan sobre la guerra en el mes sagrado. Diles: «La guerra durante él es un pecado terrible, pero apartar a la gente del camino de Alá, descreer en él y expulsar a su pueblo de la mezquita sagrada, es más grave ante Alá, pues la persecución es peor que la matanza» (Corán 2:217). Los Quraysh habían desviado a la gente del seguimiento de Mahoma y expulsado a los musulmanes de la mezquita de La Meca (que, en ese momento, estaba llena de los ídolos de las diversas tribus árabes). Con esto, habían perdido la protección del mes sagrado. Los musulmanes podían ignorar legalmente tales leyes por el bien del islam y así contraatacar a los enemigos de la religión.

Ibn Hisham señala que esta revelación resolvió pacíficamente las tensiones entre los musulmanes: “Y cuando el Corán descendió sobre eso y Dios alivió a los musulmanes de su ansiedad en el asunto, el apóstol tomó la caravana y a los prisioneros”. [566]

Blanqueando a Mahoma

En una clara indicación de la deshonestidad que impregna el discurso académico y popular contemporáneo sobre el islam, la popular apologista islámica Karen Armstrong utiliza este pasaje del libro sagrado islámico para referirse a la "condena del Corán de toda guerra como un 'mal terrible'". [567] Sin embargo, el Corán nunca emite una condena tan general de toda guerra, ni en 2:217 ni en ningún otro lugar. Lo que caracteriza como un "mal terrible" o un "pecado terrible" es luchar durante el mes sagrado, pero solo lo dice en el contexto de dejar de lado esta misma prohibición de luchar en caso de una persecución severa de los musulmanes. Esto establece un principio general que es esencialmente el opuesto diametral de una prohibición general de la guerra durante ciertos períodos: los musulmanes pueden dejar de lado cualquier ley o costumbre si consideran que sufren persecución.

Esto fomenta una retórica de agravio y victimización que ha estado presente en el islam desde sus inicios y se ha intensificado en nuestra era de celebración y exaltación de las víctimas. También establece un relativismo según el cual nada en absoluto puede considerarse absolutamente incorrecto en el islam. Este relativismo eludió por completo a los analistas superficiales de Occidente tras los atentados yihadistas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, cuando comentaristas, tanto musulmanes como no musulmanes, se apresuraron a asegurar al público que los atentados violaban numerosos principios del islam y que la retórica islámica de los atacantes y sus aliados representaba un secuestro de la propia religión.

A la luz del hecho de que el cerebro público de los ataques, Osama bin Laden, afirmó que Estados Unidos había perseguido a musulmanes en Palestina, Somalia, Irak y otros lugares, estaba claro que él y muchos otros musulmanes creían que los ataques estaban justificados sin importar que las prohibiciones de atacar a civiles o personas inocentes (ambos términos más elásticos de lo que se suele señalar en cualquier caso) no estuvieran en juego, porque como dice el Corán en 2:217, "la persecución es peor que la matanza". [568] Sin embargo, este concepto islámico clave nunca se discutió en medio de los extensos exámenes posteriores al 11-S de "por qué nos odian". La política exterior estadounidense desde el momento de esos ataques se basó en

fantasías, ilusiones y propaganda sobre el Islam, no en los hechos sobre lo que realmente enseñan los textos islámicos.

Esta fantasía, esta ilusión y esta propaganda se arraigaron incluso frente a numerosos relatos que mostraban a Mahoma librando una guerra ofensiva contra los no creyentes simplemente por el hecho de que eran no creyentes.

---

472 Ibn Ishaq, op. cit., 266.

473 Ibíd.

474 Ibíd., 267.

475 Ibíd.

476 Ibíd.

477 Ibíd.

478 Ibíd.

479 Ibíd.

480 Ibíd.

481 Ibíd.

482 Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4428. Véase también Sunan Abi Dawud, libro 40, núms. 4422, 4425, 4431.

483 Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4428.

484 Ibíd.

485 Ibíd.

486 Ibíd.

487 Ibíd.

488 Ibíd.

489 Ibíd.

490 Ibíd.

491 Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4432.

492 Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4440; Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4442.

493 Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4442.

494 Ibíd.

495 Ibíd.

496 Ibíd.

497 Ibíd.

498 Ibíd.

499 Ibíd.

500 Ibíd.

501 Sahih Muslim, libro 29, no. 1695b.

502 Sahih Bukhari, vol. 8, libro 85, no. 6827, 6828.

503 Ibíd.

504 Ibíd.

505 Ibíd.

506 Sahih Bukhari, vol. 8, libro 86, no. 6829.

507 Ibíd.

508 Ibn Ishaq, op. cit., 268.

509 Ibíd.

510 Ibíd.

511 Ibíd.

512 Ibíd.

513 Ibíd., 268–9.

514 Ibíd., 269.

515 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4581.

516 Ibn Ishaq, op. cit., 269.

517 Ibíd.

518 Ibíd., 269–70.

519 Ibíd.; Ibn Sa'd, op. cit., I, 418.

520 Ibn Ishaq, op. cit., 271.

521 Sahih Muslim, libro 38, no. 2135.

522 Ibíd.

523 Ibn Ishaq, op. cit.

524 Ibíd.

525 Ibíd.

526 Ibn Sa'd, op. cit., I, 419.

527 Ibn Ishaq, op. cit., 271.

528 Ibíd.

529 Ibn Sa'd, op. cit., I, 419.

530 Ibíd.

531 Ibn Ishaq, op. cit.

532 Ibíd.

533 Ibn Sa'd, op. cit.

534 Ibíd.

535 Ibíd.

536 Ibn Ishaq, op. cit., 277.

537 Ibíd.

538 Ibíd.

539 Ibíd., 278.

540 Ibíd.

541 Ibíd.

542 Ibíd.

543 Ibíd.

544 Ibíd.

545 Ibíd.

546 Ibíd.

547 Ibíd.

548 Ibíd.

549 Ibíd.

550 Ibíd.

551 Ibíd.

552 Ibíd.

553 Ibíd.

554 Ali al-Samhudi, Wafa al-Wafa bi-akhbar dar al-Mustafa, op. cit.

555 Ibn Ishaq, op. cit., 286-287.

556 Ibíd., 287.

557 Ibíd.

558 Ibíd.

559 Ibíd.

560 Ibíd.

561 Ibíd.

562 Ibíd.

563 Ibíd.

564 Ibíd., 288.

565 Ibíd.

566 Ibíd.

567 Karen Armstrong, "Equilibrando al profeta", Financial Times, 27 de abril de 2007, https://www.ft.com/content/4a05a4a4-f134-11db-838b-000b5df10621.

568 Osama bin Laden, "Texto completo: la 'carta a Estados Unidos' de Bin Laden", Observer, 24 de noviembre de 2002, https://web.archive.org/web/20040615081002/http://observer.guardian.co.uk/worldview/story/0,11581,845725,00.html.

CAPÍTULO 8. MAHOMA SE ENFRENTA A SUS ENEMIGOS

Yendo a la guerra

Envalentonado por el éxito de la incursión de Nakhla y la aprobación que Alá le había otorgado, Mahoma decidió intensificar su campaña contra los Quraysh. Ordenó una incursión contra otra caravana de Quraysh que regresaba a La Meca desde Siria: «Esta es la caravana de Quraysh que contiene sus propiedades. Salgan a atacarla, quizás Dios la entregue como presa».[569] Ibn Hisham añade que, a pesar de la belicosidad previa de Mahoma, esto sorprendió a algunos musulmanes: «La gente respondió a su llamado, algunos con entusiasmo, otros con reticencia, porque no habían pensado que el apóstol iría a la guerra».[570]

En su Kitab al-Tarikh wa al-Maghazi ("Libro de Historia y Campañas"), otro biógrafo de Mahoma, Abu Abd Allah ibn Waqidi (747-823), coincide al afirmar que «muchos de los compañeros del Profeta lo frenaron. Detestaban sus incursiones y hubo muchas discusiones al respecto. Los que se quedaron no fueron censurados porque no se había previsto una batalla».

Sin embargo, según varios hadices, quienes se quedaron fueron censurados tras la exitosa conclusión de la batalla, fuera intencional o no. El primo de Mahoma, Ibn Abbas, quien tenía solo unos cinco años en el momento de la Batalla de Badr, es descrito posteriormente declarando: "No son iguales aquellos creyentes que se quedaron (en casa) y no se unieron a la batalla de Badr y aquellos que se unieron a la batalla de Badr". [572] Este juicio se basó en palabras atribuidas al propio Mahoma: a Rifaa, uno de los musulmanes que luchó en Badr, se le atribuye la tradición de que "Gabriel se acercó al Profeta y

le dijo: '¿Cómo veis a los guerreros de Badr entre vosotros?'"[573] Mahoma respondió: "'Como el mejor de los musulmanes', o dijo algo similar". [574]

Otra tradición añade que el mismo día de la batalla, Alá envió una revelación que dejaba absolutamente claro que quienes se contuvieron y no lucharon en Badr habían cometido un error catastrófico y posiblemente eterno: "¡Oh, creyentes! Cuando os encontréis con los incrédulos en la batalla, no les deis la espalda. Quien les dé la espalda ese día, a menos que esté maniobrando para la batalla o tenga la intención de unirse a una compañía, ciertamente habrá incurrido en la ira de Alá, y su morada será la Gehena, un destino desastroso" (Corán 8:15-16). Un hadiz afirma que, según Abu Sa'id, uno de los compañeros de Mahoma a quien se le atribuyen numerosos hadices, dijo: "El verso 'Si alguien les da la espalda en tal día' fue revelado el día de la Batalla de Badr".[575]

Una cabaña en Badr, tres cabañas en el monte Tabor

Ibn Hisham relata que, al hacerse evidente que los musulmanes iban a entrar en guerra con los Quraysh, Mahoma y sus hombres recorrieron unas ochenta millas desde Medina hasta la ciudad de Badr. Fue allí donde uno de los compañeros de Mahoma, Sa'd ibn Mu'adh, le dijo:

Oh, profeta de Dios, construyamos una caseta [Tabari añade aquí "de ramas de palma"] para que la ocupes y tengas a tus camellos preparados; entonces nos enfrentaremos al enemigo, y si Dios nos concede la victoria, eso es lo que deseamos. Si ocurre lo peor, puedes montar en tus camellos y unirte a nuestra gente que se ha quedado atrás, pues te tienen tan apegado como nosotros. Si hubieran pensado que lucharías, no se habrían quedado. Dios te protegerá con ellos; te darán buenos consejos y lucharán contigo.

Muhammad, continúa Ibn Hisham, «le dio las gracias y lo bendijo. Luego se construyó una caseta para el apóstol y permaneció allí».

Si bien existe abundante evidencia de la influencia de la tradición judía y cristiana en el Corán y la tradición islámica en general, con numerosas historias bíblicas y extrabíblicas reelaboradas y narradas en un contexto islámico, la dependencia textual es mínima o nula. No parece que quienes compusieron el Corán y la vasta obra biográfica sobre Mahoma estuvieran familiarizados con las palabras exactas de las escrituras hebreas o cristianas ni de otra literatura judía y cristiana, aunque existen algunas excepciones notables. Una de las más impactantes se encuentra en el Corán 5:32, que dice: «Por esa razón, decretamos para los hijos de Israel que quien mate a un ser humano por cualquier motivo que no sea homicidio o corrupción en la tierra, será como si hubiera matado a toda la humanidad, y quien salve la vida de una persona, será como si hubiera salvado la vida de toda la humanidad». Esto recuerda directamente un pasaje del Sanedrín de la Mishná: "quien mata a un israelita es contado, por el plural aquí usado, como si hubiera matado al mundo en su conjunto; y quien salva a un solo israelita es contado como si hubiera salvado al mundo entero". [578]

El relato de Sa'd ibn Mu'adh, quien ofreció construir una cabaña para Mahoma a la espera de la llegada de los Quraysh a Badr, no implica ninguna dependencia textual del relato de la Transfiguración en el Nuevo Testamento. Sin embargo, existe una clara correspondencia entre ambos relatos: ambos presentan a un seguidor clave de la figura sagrada central que ofrece construir una estructura temporal para dicha figura venerada en un lugar de suma importancia. El traductor inglés de la sira de Ibn Hisham invoca dicha correspondencia al usar la palabra "cabaña", que se emplea en muchas traducciones de los evangelios para los relatos de la Transfiguración. La versión de Mateo, según la Versión Estándar Revisada de la Biblia en inglés, dice así:

Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Pedro le dijo a Jesús: «Señor, qué bien estamos aquí; si quieres, haré tres carpas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Mientras aún hablaba, una nube brillante los cubrió, y una voz desde la nube dijo: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; escúchenlo». Al oír esto, los discípulos cayeron sobre sus rostros, llenos de temor. Pero Jesús se acercó, los tocó y les dijo: «Levántense, no teman». Y al alzar la vista, no vieron a nadie más que a Jesús (Mateo 17:1-8).

El "monte alto" se identifica tradicionalmente con el Monte Tabor. En la tradición cristiana, este es un incidente de suma importancia, pues revela que Jesús es el Hijo de Dios, lo confirma con la presencia de Moisés (que representa la ley judía) y Elías (que representa a los profetas judíos), y lleva a los tres discípulos más cercanos a Jesús ante la presencia de Dios Padre mientras este habla desde el cielo para identificar a su Hijo. En vista de todo esto, la oferta de Pedro de construir tres cabañas para Jesús, Moisés y Elías parece un intento de prolongar esta experiencia sobrenatural y permanecer el mayor tiempo posible en esta intersección de lo humano y lo divino. Sa'd ibn Mu'adh, en cambio, ofrece construir una cabaña para Mahoma en el lugar de una batalla.

La victoria viene de Allah

La batalla de Badr, sin embargo, no sería una batalla cualquiera. Ocupa un lugar preponderante en el Corán y otras tradiciones islámicas como una clara señal del favor de Alá sobre los musulmanes. Alá mismo se lo recuerda a los

creyentes: «Alá ya os había dado la victoria en Badr, cuando erais despreciables» (Corán 3:123), es decir, una fuerza diminuta que, según los cálculos mundanos, no tenía ninguna posibilidad de vencer a los Quraysh, quienes, según las tradiciones islámicas, sumaban unos mil hombres, tres veces más que los musulmanes.

A medida que los Quraysh avanzaban, según Ibn Hisham, Mahoma dejó claro que se trataba de una gran lucha entre las fuerzas del bien y del mal: «Oh, Dios, aquí vienen los Quraysh, en su vanidad y orgullo, contendiendo contigo y llamando mentiroso a tu enviado. Oh, Dios, concédeme la ayuda que me prometiste. ¡Destrúyelos esta mañana!».[579] Alá obedeció. A pesar de su superioridad, las fuerzas de los Quraysh fueron diezmadas.

El Corán afirma que fueron los ángeles quienes lograron la victoria en Badr gracias a la obediencia de los musulmanes a Alá: «Obedezcan, pues, a Alá para que sean agradecidos. Cuando dijiste a los creyentes: «¿No les basta con que su Señor los apoye con tres mil ángeles enviados? No, pero si perseveran y evitan el mal, y los atacan repentinamente, su Señor los ayudará con cinco mil ángeles que irrumpirán. Alá ordenó esto solo como un mensaje de buen ánimo para ustedes, y para que así sus corazones estuvieran tranquilos. La victoria solo viene de Alá, el Poderoso, el Sabio» (3:123-126).

Esto resume un principio de suma importancia: el éxito en las batallas terrenales no se logra mediante el poderío militar, que los musulmanes no poseían, sino mediante la perseverancia y la evitación del mal. Alá recompensa la piedad con la victoria terrenal.

Estos puntos, tan centrales para el mensaje de Badr en el Corán y el material biográfico sobre Mahoma, abren la posibilidad de que la oferta de Sa'd ibn Mu'adh de construir una cabaña para Mahoma sea muy similar a la oferta de Pedro de construir cabañas para Jesús y los dos profetas. Pues la Batalla de Badr es, en un contexto islámico, un encuentro de lo humano con lo divino, tanto como el relato neotestamentario de la Transfiguración. Sin embargo, en el islam, Alá interactúa con los seres humanos no en la pacífica cima de una montaña, sino en el campo de batalla. La guerra de los musulmanes contra los incrédulos les brinda la oportunidad de obtener los frutos de su piedad y devoción a Alá al obtener las victorias que prometió a los justos.

La guerra en el Islam no es, pues, principalmente una necesidad imperiosa para la defensa de la comunidad, ni siquiera un medio duro pero indispensable para su expansión; es mucho más que eso. Es una ocasión para que Dios bendiga y recompense a quienes le han servido fielmente. Es un encuentro con Alá mismo, similar a Pedro, Santiago y Juan, que oyeron la voz de Dios Padre y vieron a Moisés y Elías con Jesús en el Monte Tabor.

¿Cuántos musulmanes lucharon en Badr?

La precisión y el detalle del material biográfico islámico del siglo IX sobre Mahoma dan la impresión de una escrupulosa exactitud histórica. Sin embargo, nuevamente, existen indicios elocuentes de que los relatos disponibles no son registros históricos, sino textos exhortativos diseñados para convencer a la gente de las verdades del Islam e inspirarla a seguir los pasos de los héroes de la gran batalla. Los detalles no demuestran tanta exactitud histórica como su apariencia, como la que se podría encontrar en una novela bien escrita, para realzar el impacto general de la historia. El pequeño detalle de cuántos musulmanes lucharon en Badr demuestra que los compiladores de estas tradiciones fueron menos precisos y exactos de lo que intentaron aparentar; aunque generalmente coinciden en que hubo alrededor de trescientos musulmanes luchando en Badr, numerosas tradiciones ofrecen cifras exactas diferentes.

Los hagiógrafos modernos de Mahoma también ofrecen la ilusión de transmitir relatos históricos cuidadosos, detallados y precisos, pero no están de acuerdo entre ellos. El número 313 ha capturado la imaginación yihadista contemporánea, de modo que los talibanes tienen una "fuerza especial" llamada la unidad Badri 313.[580] Al-Islam.org afirma con seguridad que en Badr, "el ejército pagano consistía en 950 combatientes" y la "defensa islámica" de 314 hombres, "incluido el Mensajero".[581] Omid Safi atribuye su certeza a Ibn Ishaq, la biografía de Mahoma del siglo VIII, cuyo trabajo se ha conservado en gran parte, con una cantidad incognoscible de edición y

revisión, en la obra de Ibn Hisham: "La biografía de Mahoma por Ibn Ishaq cubre los detalles de cada batalla en toda su gloria, hasta las listas de los 314 musulmanes que lucharon en la Batalla de Badr y los 50 paganos de La Meca que murieron".[582] Yahiya Emerick dice que había "305 hombres que estaban tan mal equipados de tal manera que cada tres soldados tenían que turnarse para montar un camello".[583] Tariq Ramadan es menos seguro, y dice que "Muhammad partió a la cabeza de 309 (o 313, según algunos relatos) de sus Compañeros".[584]

Los relatos del siglo IX tampoco son seguros. Ibn Sa'd dice que Mahoma "partió con trescientos cinco hombres".[585] También cita otra fuente que dice que había entre trescientos trece y trescientos diecinueve hombres.[586] Tabari ofrece diversas tradiciones, afirmando que el número de guerreros musulmanes era de 307, 313, 314, 318 y simplemente "más de trescientos diez".[587]

Estas son diferencias menores sobre un pequeño detalle. Quien defienda la exactitud histórica de estos relatos podría enfatizar que todos coinciden en que el número de hombres de Mahoma era ligeramente superior a trescientos. Aun así, dan la impresión de una minuciosa exactitud histórica, como Safi claramente pretende transmitir al señalar que Ibn Ishaq/Ibn Hisham proporciona una lista de todos los guerreros que lucharon en Badr. Sin embargo, las discrepancias en cuanto al número exacto entre los diversos relatos demuestran que la apariencia de una meticulosa exactitud histórica es ilusoria.

Otro grupo de tradiciones islámicas, además, sugiere que todas estas cifras se dieron para transmitir una vez más que Mahoma es un profeta según los relatos bíblicos. Estas tradiciones afirman que el número de guerreros musulmanes en Badr correspondía al número de guerreros en una historia bíblica del rey Saúl. Si efectivamente hubo tantos musulmanes en Badr como israelitas luchando junto a este antiguo rey, esto podría ser una señal de Alá, una coincidencia notable o un indicio de que los relatos de la batalla de Badr se construyeron para presentar diversos argumentos teológicos, no para proporcionar un relato histórico serio y preciso.

Talut, identificado con Saúl, aparece en el Corán precisamente en el papel de un comandante cuyas fuerzas son ampliamente superadas en número. El

Corán confunde la historia de Saúl con la de Gedeón, a quien las escrituras hebreas describen como alguien a quien Dios le ordenó reducir el número de sus fuerzas, y lo hizo mediante una prueba con agua:

Y el SEÑOR dijo a Gedeón: «El pueblo es todavía mucho; llévalos al agua, y allí te los probaré; y aquel de quien yo te diga: "Este hombre irá contigo", irá contigo; y cualquiera de quien yo te diga: "Este hombre no irá contigo", no irá». Así que llevó al pueblo al agua; y el SEÑOR dijo a Gedeón: «A cualquiera que lama el agua con su lengua, como lame un perro, lo pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se arrodille para beber». Y el número de los que lamieron, llevándose las manos a la boca, fue de trescientos hombres; pero todo el resto del pueblo se arrodilló para beber agua. Y el SEÑOR dijo a Gedeón: «Con los trescientos hombres que lamieron te entregaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y que todos los demás se vayan cada uno a su casa» (Jueces 7:4-7).

El Corán reformula esto como un incidente que involucra a Saúl y convierte la prueba del agua en una prueba de lealtad:

Y cuando Saúl partió con el ejército, dijo: «Ciertamente, Alá os probará junto a un río. Quienquiera que beba de él no está conmigo, y quien no lo pruebe está conmigo, excepto quien lo tome en la palma de la mano». Pero todos bebieron de él, excepto unos pocos. Y después de cruzar, él y los que creían con él dijeron: «No tenemos poder hoy contra Goliat y sus huestes». Pero quienes sabían que se encontrarían con Alá exclamaron: «¡Cuántas pequeñas compañías han derrotado a huestes poderosas con el permiso de Alá! Alá está con los perseverantes» (2:249).

¿Cuán pequeña era exactamente la compañía de Saúl? El Corán no lo dice, pero varios hadices sí, proclamando con orgullo que el número de guerreros musulmanes en Badr era el mismo que el número de guerreros que la figura bíblica de Saúl comandaba. Uno de ellos, Al-Bara, afirma: «Los compañeros de (el Profeta) Mahoma que participaron en Badr me dijeron que su número era el mismo que el de los compañeros de Saúl (es decir, de Talut) que cruzaron el río (del Jordán) con él, y que eran más de trescientos diez hombres».[588] Otro, Al-Bara, ofrece un número ligeramente diferente de guerreros, pero señala la misma correspondencia entre el número de los hombres de Mahoma y el de los hombres de Saúl: «Solíamos decir que los participantes de Badr en el Día de Badr eran como el número de compañeros de Talut, trescientos trece hombres».[589]

Dejando de lado las variantes, el número de musulmanes que lucharon en Badr se relaciona explícitamente con los trescientos hombres que Dios levantó bajo el mando de Gedeón (aunque la tradición islámica lo confunde con Saúl) para derrotar a los madianitas. Así como aquella fue una victoria milagrosa, también lo fue la de Badr.

Abundancia de milagros

En consonancia con la presencia de los ángeles que aseguraron la victoria de los musulmanes en Badr, también se produjeron otros milagros. Ibn Sa'd señala que «ciertamente, Ukkashah Ibn Milan rompió su espada el día de Badr. El Apóstol de Alá, que Alá le bendiga, le dio un palo que se transformó en su mano en una espada afilada de hierro puro y de hoja resistente».

En la versión mucho más posterior de Ibn Kathir, que atribuye a al-Waqidi, el hombre que rompió su espada es diferente, como también lo es el material que el profeta hacedor de milagros utiliza para hacer una nueva:

Al-Waqidi declaró: «Usama b. Zayd me relató, de Daud b. al-Husayn, de algunos hombres de los Banu al-Ashhal, varios de los cuales dijeron: "La espada de Salama b. Huraysh se rompió durante la batalla de Badr. Sin espada, no podía luchar, así que el Mensajero de Dios le dio un bastón que llevaba hecho de una hoja verde de palmera. Le dijo: "¡Lucha con esto!". Y se convirtió en una excelente espada. La conservó hasta que murió en la batalla de Yisr Abu Ubayda"».

Ibn Kathir, atribuyendo de nuevo la tradición a autoridades anteriores, también describe a Mahoma como poseedor de poderes curativos milagrosos. Uno de los musulmanes «tuvo un ojo herido en Badr y su pupila descendió hasta su pómulo. Estaban a punto de amputárselo, pero le preguntaron al Mensajero de Dios, quien les dijo que no debían hacerlo. Entonces rezó por él, cubriéndole la mejilla con la palma de la mano. ¡Y más tarde no se pudo distinguir cuál de sus ojos había sido herido!»[592] Ibn Kathir añade: «Según un relato, este se convirtió en su mejor ojo».[593]

También se describe a Mahoma como alguien que contaba con el apoyo de Alá, hasta el punto de que quienes él mandó matar antes de la Batalla de Badr fueron asesinados allí. Un hadiz afirma que, mientras Mahoma se postraba en oración, un grupo de hombres de Quraysh lo rodeó con la intención de humillarlo:

Uqba bin Abi Muait llegó, trajo los intestinos de un camello y los arrojó sobre la espalda del Profeta. El Profeta no levantó la cabeza de su postración hasta que Fátima (su hija) llegó, le extrajo los intestinos de la espalda e invocó el mal sobre quien hubiera cometido la mala acción. El Profeta dijo: "¡Oh, Alá! ¡Destruye a los jefes de Quraish, oh, Alá! ¡Destruye a Abu Yahl bin Hisham, Utba bin Rabia, Shaiba bin Rabia, Uqba bin Abi Muait, Umaiya bin Khalaf (o Ubai bin Kalaf)!". Más tarde vi cómo los mataban a todos durante la batalla de Badr y sus cuerpos fueron arrojados a un pozo, excepto el de Umaiya o Ubai,

porque era una persona obesa, y al ser jalado, las partes de su cuerpo se separaron antes de ser arrojado al pozo.[594]

Relatos de este tipo contradecían directamente la frecuente afirmación del Corán de que el mensajero de Alá no podía realizar milagros: "Dicen: '¿Por qué no le ha sido revelado un signo de su Señor? Di: 'Ciertamente, Alá puede revelar un signo'. Pero la mayoría no lo sabe'" (6:37). Sin embargo, si Mahoma hubiera podido pedirle a Alá que matara a ciertas personas y estas fueran asesinadas, eso constituiría una señal de la deidad. El Corán, sin embargo, nunca imagina a Mahoma haciendo algo parecido e incluso rechaza las peticiones de milagros afirmando que, incluso si a Mahoma se le concediera un milagro, los incrédulos persistirían en su rechazo del Islam: "Si les presentaras un milagro, los incrédulos exclamarían: '¡Sois unos embaucadores!'" (30:58). "Y dicen: '¡Ojalá nos trajera un milagro de su Señor! ¿Acaso no les ha llegado la prueba de lo que está en las escrituras anteriores?" (20:133)

En contraste con esas excusas, Mahoma es tan poderoso en la literatura hadiz que incluso puede ejercer control sobre los cuerpos celestes. En una tradición, retrasa la llegada de la luna nueva, que algunos creyentes buscaban para saber cuándo comenzar el ayuno de Ramadán. Se encuentran con Ibn Abbas y le cuentan que habían visto la luna nueva, pero no se ponían de acuerdo sobre cuándo exactamente había aparecido. Ibn Abbas explicó: "El mensajero de Dios lo aplazó hasta el momento en que se ve, por lo que se debe contar como la noche en que lo viste".[595] La misma historia describe al propio Mahoma como más modesto, dándole a Alá el crédito por el milagro: "Dios Altísimo lo ha aplazado hasta que se ve".[596] La colección de hadices Mishkat al-Masabih dice de esta tradición que "Muslim la transmitió", pero la versión de Sahih Muslim no contiene a Ibn Abbas diciendo que Mahoma fue quien aplazó la luna nueva.[597] En cambio, Mahoma atribuye el milagro solo a Alá: "Ciertamente Alá lo aplazó hasta el momento en que se ve, por lo que se debe contar como la noche en que lo viste".[598]

La diferencia entre estas dos versiones podría indicar cómo las historias de milagros de Mahoma crecieron en número e importancia a medida que su

estatura e importancia en el Islam crecían. La presencia de historias de milagros en el hadiz y la sira, pero no en el Corán, se ha interpretado como una indicación de que este fue compilado más cerca de la época de Mahoma, si no escrito directamente por él, antes de que todas estas historias de milagros fueran inventadas o vinculadas a su leyenda.

Resulta sorprendente, sin embargo, que la literatura de hadices y siras nunca ofrezca una explicación clara o adecuada de por qué Mahoma ya no excusa su incapacidad para realizar milagros, como lo hace en el Corán, sino que es un prolífico hacedor de milagros cuyos poderes son aparentemente ilimitados. Sin duda, existen rastros de la antigua tradición coránica; un hadiz presenta a Mahoma diciendo: «A cada profeta se le dieron milagros por los cuales la gente creyó, pero lo que a mí se me ha dado es la inspiración divina que Alá me ha revelado. Así que espero que mis seguidores superen en número a los seguidores de los otros profetas en el Día de la Resurrección».[599] Sin embargo, la misma colección (Sahih Bukhari) que presenta a Mahoma oponiendo su revelación divina a los milagros que recibieron otros profetas también lo describe realizando milagros.

Los apologistas islámicos contemporáneos tienden a pasar por alto esta anomalía, afirmando que el Corán está lleno de milagros de Mahoma. El libro se presenta a menudo como un milagro: palabras sublimes de Alá que no pudieron haber sido escritas por un "profeta iletrado" (7:157). En el Corán, se nos dice que "se acercaba la hora y la luna se partió en dos. Y si ven una señal, se desvían y dicen: ¡Ilusión prolongada! Negaron y siguieron sus propias pasiones" (54:1-3). Aunque no se menciona a Mahoma ni a ningún otro profeta o mensajero en relación con este pasaje, un hadiz lo convierte en un milagro de Mahoma: "Los habitantes de La Meca pidieron al Profeta que les mostrara una señal (milagro). Así que les mostró (el milagro) de la división de la luna".

Sin embargo, el propio Corán nunca hace tal afirmación. Y si Mahoma hubiera hecho algo tan espectacular como partir la luna, ¿por qué el Corán describe a sus detractores preguntando: "¿Por qué no le ha sido revelado ningún signo de su Señor?" (6:37)? Sin embargo, si bien existe una sobreabundancia de hadices que citan el Corán y secciones enteras de las diversas colecciones de hadices que ofrecen relatos que explican en qué circunstancias se revelaron diversas porciones del Corán, no se reconoce ningún problema con la obra

milagrosa de Mahoma a la luz de los pasajes coránicos que afirman que no puede realizar milagros.

Es evidente que los autores y compiladores de estas historias sobre la vida de Mahoma habían leído el Corán. Sin embargo, es posible que el Corán que leyeron no fuera idéntico a la versión que la mayoría de los creyentes musulmanes leen hoy. Una posible razón por la que no explican por qué Mahoma no puede realizar milagros en el Corán, pero sí en tradiciones posteriores, es que la diferencia no existía en la época en que se escribieron y recopilaron dichas tradiciones: o bien el Corán lo consideraba capaz de realizar milagros y ese material fue eliminado, o bien los pasajes sobre su incapacidad para realizar milagros aún no estaban en el libro.

Sin embargo, si existían numerosas historias de Mahoma realizando milagros, ¿por qué alguien inventaría tradiciones donde no puede hacerlo e intentaría justificar este hecho incómodo? Esto pudo haber sido un intento de reforzar la autoridad del Corán como el único milagro de Mahoma y, de hecho, un milagro mayor que la división del sol o el retraso de la luna nueva o cualquier otra cosa. El Corán, como la palabra perfecta y eterna de Alá, claramente no fue obra de Mahoma, quien era un hombre tan común que ni siquiera poseía los poderes milagrosos que otros profetas habían poseído. ¿Podrían los autores del Corán haber tomado la decisión consciente de rechazar los relatos de milagros y presentar al profeta del Islam como incapaz de realizarlos para así realzar su percepción del Corán como un logro sobrenatural singular? ¿Las afirmaciones del Corán sobre la incapacidad del Mensajero para realizar milagros representan entonces las opiniones de un partido que se oponía (en este y posiblemente en otros temas también) a la facción o facciones que fueron responsables de la fabricación de la mayor parte de los hadices?

Otra esposa para Muhammad

Tras la gran victoria en Badr, dice Ibn Hisham, Mahoma «dividió equitativamente el botín que Dios había concedido a los musulmanes».[601] Los musulmanes estaban eufóricos; mientras se felicitaban mutuamente por la derrota de los Quraysh, se deleitaban en menospreciar la fuerza que había parecido tan formidable no mucho tiempo antes. El sobrino de Mahoma, Salama ibn Salama, respondió: «¿De qué nos felicitan? ¡Por Dios, solo encontramos a unas ancianas calvas como los camellos de sacrificio, que están cojos, y las matamos!».[602] Ante esto, Mahoma sonrió y dijo: «Pero, sobrino, esos eran los jefes».[603]

También hubo una recompensa especial para el profeta del Islam. Hafsa bint Umar, hija de Umar bin al-Jattab, compañero de Mahoma y eventual sucesor, enviudó en Badr. Umar ofreció su mano a otros dos futuros califas, primero Uthman y luego Abu Bakr. Uthman se negó, y Abu Bakr no respondió en absoluto, lo que enfureció a Umar. "Unos días después", se representa a Umar relatando, "el Mensajero de Allah exigió su mano en matrimonio y yo la casé con él".[604] Después de esto, Abu Bakr le dijo a Umar: "¿Quizás estabas enojado conmigo cuando me ofreciste a Hafsa para matrimonio y no te respondí?"[605] Umar admitió que ese era el caso, ante lo cual Abu Bakr explicó: "Nada me impidió aceptar tu oferta excepto que supe que el Mensajero de Allah se había referido al tema de Hafsa y no quería revelar el secreto del Mensajero de Allah, pero si él (es decir, el Profeta) la hubiera entregado, seguramente la habría aceptado".[606] Los deseos de Muhammad siempre eran primero; Hafsa se convirtió en su cuarta esposa.

Mahoma también tomó una quinta esposa, otra viuda de Badr, Zaynab bint Khuzaymah. Zaynab era conocida como Umm al-Masakin, «madre de los pobres», por su labor caritativa, pero solo sobrevivió unos meses tras su matrimonio con el profeta del Islam.[607]

Enfrentando a los judíos

Envalentonado por su éxito contra los Quraysh, Mahoma decidió obligar a los judíos de Medina a acceder también a sus deseos. Según Ibn Hisham, después de Badr, Mahoma convocó a los judíos de la tribu Qaynuqa y exigió su conversión al islam: «Oh judíos, tengan cuidado, no sea que Dios les traiga la venganza que trajo sobre los Quraysh y se conviertan al islam. Saben que soy un profeta enviado; lo encontrarán en sus escrituras y en el pacto de Dios con ustedes».

La amenaza no los impresionó: "No te engañes, Muhammad. Has matado a varios Quraysh inexpertos que no sabían luchar. Pero si luchas contra nosotros, aprenderás que somos hombres y que has encontrado a tu igual".[609] Alá les respondió entonces con una nueva revelación: "Hubo una señal para vosotros en dos ejércitos que se encontraron, un ejército luchando por el camino de Alá, y otro incrédulo, a quienes vieron claramente con sus propios ojos como el doble de su número" (Corán 3:13). "El doble de su número" es digno de mención, ya que los diversos cálculos de los números en la Batalla de Badr generalmente coinciden en que los Quraysh eran aproximadamente tres veces el número de los musulmanes.

El Corán continúa: «De esta manera, Alá fortalece con su ayuda a quienes Él quiere. En verdad, en esto hay una lección para quienes tienen ojos» (3:13). Para Ibn Hisham, esto es una advertencia a los judíos: incluso si creen ser más fuertes que Mahoma y poder derrotarlo, Alá concede su favor a quienes Él quiere, y otros pasajes dejan claro que es la obediencia a Alá lo que le otorga su favor y, por lo tanto, el éxito terrenal.

Tras relatar la amenaza de Mahoma, Ibn Hisham registra una tradición que afirma que los miembros de la tribu Qaynuqa «fueron los primeros judíos en romper su acuerdo con el apóstol y en ir a la guerra, entre Badr y Uhud, y el apóstol los sitió hasta que se rindieron incondicionalmente». [610] Sin embargo, ante la amenaza que Mahoma les había lanzado, los judíos de Qaynuqa no tenían otra opción; el profeta del Islam había dejado muy claro que pretendía atacarlos como había atacado a los Quraysh. Otras fuentes islámicas tempranas parecen ser conscientes de cómo esto presenta al héroe de su historia, y por ello enfatizan que los judíos comenzaron a conspirar contra Mahoma antes de que este lanzara su amenaza. Ibn Sa'd afirma que los Qaynuqa eran «los judíos más valientes y orfebres. Habían hecho un pacto con el Profeta», pero añade que «cuando tuvo lugar la Batalla de Badr,

transgredieron y mostraron celos, violando el pacto y la alianza».[611] La asombrosa especificidad del hadiz y la literatura sira en general se le escapa en este punto, y no ofrece detalles sobre cómo exactamente los Banu (es decir, la tribu) Qaynuqa «transgredieron y mostraron celos».

Ibn Sa'd añade que esta fue la ocasión de la revelación de otro pasaje del Corán: «Y si teméis la traición de algún pueblo, devolvédsela con justicia. Ciertamente, Alá no ama a los traidores» (8:58). Sin embargo, ese pasaje imagina un escenario en el que los musulmanes rompen un tratado por temor a la traición de la otra parte del acuerdo, no porque se haya cometido una traición real. Tabari dice que tan pronto como Gabriel entregó esta revelación a Mahoma, el profeta del Islam respondió: «Temo a los Banu Qaynuqa».

Sobre lo que desencadenó la ruptura de las relaciones entre los musulmanes y los judíos de Qaynuqa, Tabari es tan impreciso como Ibn Sa'd, afirmando que «después de que el Mensajero de Dios matara a muchos politeístas de Quraysh en Badr», los judíos «le tuvieron envidia y se portaron mal con él».[613] Afirma que «también infringieron el contrato de diversas maneras».[614] Esta ha sido la interpretación islámica de lo que desencadenó el conflicto entre los musulmanes y los judíos de Qaynuqa hasta el día de hoy. Tariq Ramadan afirma, también sin ofrecer ninguna prueba que lo sustente, que «al Profeta le llegaron noticias alarmantes de traición y una posible conspiración» desde dentro de las filas de los Banu Qaynuqa.[615]

La única evidencia de tal traición o complot que ofrece Ramadán proviene de una historia que cuenta al-Waqidi. Al-Waqidi comienza exponiendo el caso en términos vagos, similares a los de Ibn Sa'd y Tabari, diciendo que «cuando el Profeta venció a los compañeros de Badr y llegó a Medina, los judíos actuaron injustamente y destruyeron el acuerdo que existía entre ellos y el Mensajero de Dios». [616] Precede esto a su versión de la amenaza de Mahoma y la respuesta de los judíos, que son similares a las versiones que presenta Ibn Hisham, pero adquieren un carácter completamente diferente tras la afirmación de que los judíos habían «actuado injustamente y destruido el acuerdo» que tenían con Mahoma. Al-Waqidi intenta entonces reforzar su argumento contra los judíos contando la historia de una mujer musulmana que "llegó al mercado de los Banu Qaynuqa" y "se sentó en la tienda de un orfebre con una baratija suya".[617] Luego fue víctima de una broma desagradable: "Un judío de los Banu Qaynuqa llegó, se sentó detrás de ella y,

sin que ella lo supiera, le sujetó la prenda exterior a la espalda con un alfiler. Cuando la mujer se levantó, se le vieron las partes pudendas y se rieron de ella".[618]

Enfurecido por esto, uno de los musulmanes mató al bromista; entonces los Banu Qaynuqa "se reunieron, rodearon y mataron al musulmán". [619] Fue en este punto que los judíos "abandonaron el acuerdo con el Profeta y se opusieron a él, fortificándose en su fortaleza". [620]

Mahoma decidió exiliar a los Banu Qaynuqa de Medina. Al-Waqidi cuenta que Mahoma «los asedió en su fortaleza durante quince noches con la mayor vehemencia hasta que Dios infundió temor en sus corazones. Los judíos dijeron: '¿Podemos rendirnos e irnos?'. El Profeta respondió: 'No, salvo que yo lo ordene'. Los judíos se rindieron incondicionalmente al Profeta, quien ordenó que los ataran».

Ibn Hisham dice que uno de los musulmanes, Abdullah ibn Ubayy, era amigo de los Banu Qaynuqa y le pidió a Muhammad que "tratara con bondad" con ellos, pero "el apóstol lo rechazó". [622] Abdullah fue insistente, hasta el punto de que Muhammad se puso "tan enojado que su rostro se volvió casi negro". [623] Abdullah todavía se mantuvo al lado de sus amigos e incluso convenció a Muhammad de no matarlos: al-Waqidi dice que ante la insistencia de Abdullah, Muhammad finalmente exclamó: "¡Libérenlos, y que Dios los maldiga y lo maldiga con ellos!" [624] Al-Waqidi agrega: "Cuando Ibn Ubayy habló por ellos, el Profeta se abstuvo de matarlos y ordenó que fueran exiliados de Medina". [625]

Sin embargo, otro musulmán que había sido amigo de los Banu Qaynuqa, Ubada ibn al-Samit, comprendió su error en ese momento y le dijo a Muhammad: «Oh, apóstol de Dios, tomo a Dios, a Su apóstol y a los creyentes como mis amigos, y renuncio a mi acuerdo y amistad con estos incrédulos». [626] En ese momento, dice Ibn Hisham, Alá reveló este pasaje sobre Abdullah ibn Ubayy y su error: «Oh, creyentes, no toméis a los judíos ni a los cristianos por amigos. Son amigos entre sí. Quien de vosotros los tome por amigos es de ellos. En verdad, Alá no guía a los impíos» (5:51).

La palabra traducida aquí como "amigos", awliya, no se refiere necesariamente a amistades personales entre individuos; awliya significa

amigo y protector, es decir, un aliado político o un mecenas, alguien a quien se le confía la seguridad de otro. Por lo tanto, repudia no solo la amistad que Abdullah y Ubada tenían con los Banu Qaynuqa, sino, en general, rechaza el tipo de alianza que Mahoma, según se describe, forjó con los judíos de Medina.

Enfrentando al poeta

Tras la hégira, dice al-Waqidi, «los politeístas y judíos entre la gente de Medina hirieron gravemente al Profeta y a sus compañeros, pero Dios Altísimo ordenó a Su profeta y a los musulmanes que fueran pacientes y perdonadores».[627] Uno de ellos era un poeta llamado Ka'b ibn al-Ashraf, a quien un hadiz identifica únicamente como «un judío», y quien, dice al-Waqidi, «se negó a abstenerse de insultar al Profeta y a los musulmanes».[628] Ka'b estaba profundamente afligido por la derrota de los Quraysh en Badr y compuso versos lamentando el suceso; según Ibn Hisham, en uno de esos poemas, K'ab cantó ácidamente sobre el profeta del Islam:

Aleja a ese tonto tuyo para que puedas estar a salvo.

¡De una charla que no tiene sentido!

¿Te burlas de mí porque derramo lágrimas?

¿Para las personas que me amaron sinceramente?

Mientras viva lloraré y recordaré

Los méritos de las personas cuya gloria está en las casas de La Meca.[629]

Ibn Hisham añade que Ka'b también "compuso versos amatorios de naturaleza insultante sobre las mujeres musulmanas".[630] Al-Waqidi afirma que Ka'b fue incluso más lejos, con la esperanza de incitar a los Quraysh a enfrentarse de nuevo a Mahoma: "Saldré a los Quraysh y los incitaré".[631] Ibn Sa'd está de acuerdo, diciendo que Ka'b "solía satirizar al Profeta, que Allah le bendiga, y a sus Compañeros, y solía instigar (a los politeístas) contra ellos, y los ofendía".[632] Ka'b incluso "fue a La Meca e hizo que los Quraysh se lamentaran por los muertos en Badr y los exhortó en versos (a vengarse)".[633] Sin embargo, Ibn Hisham no menciona a Ka'b incitando a los Quraysh contra Mahoma, aparte del llamado a "echar a ese tonto tuyo"; Tampoco lo hace Bujari, quien no ofrece ninguna justificación para lo que le sucede a Ka'b excepto que “lastimó a Alá y a Su Enviado”.[634]

Ante estos sentimientos heridos, Bujari hace que Mahoma pregunte a sus compañeros: "¿Quién está dispuesto a matar a Ka'b bin Al-Ashraf?"[635] Ibn Hisham, Tabari, al-Waqidi e Ibn Sa'd mitigan esta situación. Ibn Hisham y Tabari hacen que Mahoma pregunte: "¿Quién me librará de Ibnu'l-Ashraf?"[636] Al-Waqidi dice: "¿Quién me traerá a Ibn al-Ashraf, ya que me ha hecho daño?"[637] Ibn Sa'd presenta a Mahoma como la parte agraviada aún más inocente, al hacerle decir: "¿Quién está a mi favor contra Ka'b Ibn al-Ashraf, ya que me ha ofendido?"[638]

Sin embargo, todos los relatos coinciden en que, ya sea por sugerencia propia o de uno de sus compañeros, Muhammad ibn Maslama, el profeta del Islam,

autorizó el asesinato de Ka'b. Muhammad ibn Maslama incluso pidió, y recibió, permiso de su profeta para mentirle a Ka'b con el fin de ganarse su confianza y lograr que bajara la guardia para que fuera más fácil asesinarlo. Curiosamente, incluso al retratar a uno de los cómplices de Maslama, Abu Naila, engañando a Ka'b y atrayéndolo a la trampa que permitió su asesinato, Ibn Hisham retrata al enemigo de Muhammad como noble y valiente:

Era una noche de luna y continuaron su viaje hasta llegar a su castillo. Abu Naila llamó a [Ka'b]. Acababa de casarse, y saltó sobre la sábana, y su esposa la agarró por el extremo y dijo: «Están en guerra, y quienes están en guerra no salen a estas horas». Él respondió: «Es Abu Naila. Si me hubiera encontrado durmiendo, no me habría despertado». Ella respondió: «Por Dios, puedo sentir maldad en su voz». Ka'b respondió: «Aunque la llamada sea para una puñalada, un hombre valiente debe responder».

Eso era exactamente para lo que era el llamado. Una vez que aquellos que habían engañado a Ka'b y se habían ganado su confianza lo habían asesinado debidamente. Según al-Waqidi, los asesinos decapitaron a Ka'b y luego corrieron, cargando la cabeza de su víctima, "hasta que encontraron al Mensajero de Dios de pie en la puerta de la mezquita". [640] Nunca representado como magnánimo o misericordioso en la victoria, Muhammad se alegró por la muerte de Ka'b y dijo a los atacantes: "¡Que sus rostros prosperen!". [641] Los asesinos "arrojaron la cabeza de Ibn al-Ashraf ante él, y él alabó a Dios por su muerte". [642] En la refriega mientras Ka'b era asesinado, uno de los asesinos, al-Harith, resultó levemente herido; ahora, sin embargo, el profeta hacedor de milagros "escupió en su herida y ya no le dolió". [643]

Atacando a los judíos

Además de demostrar que Mahoma, y por ende Alá, recompensaría el asesinato de los blasfemos, los relatos de Ka'b ibn al-Ashraf parecen diseñados para justificar la agresión contra los judíos. Ka'b fue identificado como judío, y en la versión de Ibn Hisham, Maslama declara después del asesinato que "nuestro ataque contra el enemigo de Dios sembró el terror entre los judíos, y no había judío en Medina que no temiera por su vida".[644] Después del asesinato de Ka'b, Mahoma da una orden general: "Maten a cualquier judío que caiga en su poder".[645] Ibn Sa'd registra la declaración de Mahoma de esta manera: "Maten a todo judío que encuentren".[646] Al-Waqidi tiene: "Quien de entre ustedes pueda vencer a los hombres de entre los judíos, mátenlo".[647] Al-Waqidi agrega: "Los judíos se asustaron. Ninguno de sus líderes se aventuró a salir. No hablaron por temor a que los buscaran en sus casas tal como le sucedió a Ibn al-Ashraf".[648]

Según Ibn Hisham, uno de los compañeros de Mahoma, Muhayyisa ibn Masud, tomó esta orden en serio y no hizo ningún esfuerzo por distinguir entre guerreros y civiles, o incluso enemigos de Mahoma, de aquellos que no habían expresado ninguna oposición a él. Muhayyisa “se abalanzó sobre Ibn Sunayna, un comerciante judío con quien tenían relaciones sociales y comerciales, y lo mató”.[649] El hermano mayor de Muhayyisa, Huwayyisa, que no era musulmán, estaba horrorizado; comenzó a golpear a Muhayyisa mientras decía: “Enemigo de Dios, ¿lo mataste cuando gran parte de la grasa de tu vientre proviene de su riqueza?”[650] Muhayyisa respondió: “Si el que me ordenó matarlo me hubiera ordenado matarte, te habría cortado la cabeza”.[651] Huwayyisa le pregunta a su hermano: “Por Dios, si Muhammad te hubiera ordenado matarme, ¿me habrías matado?”[652] La respuesta de Muhayyisa es inequívoca: “Sí, por Dios, si me hubiera ordenado cortarte la cabeza, lo habría hecho”.[653] En lugar de reprender más a su hermano por su fanatismo irreflexivo, Huwayyisa es representado como profundamente impresionado, diciendo: “¡Por Dios, una religión que puede traerte esto es maravillosa!”[654] Huwayyisa se convirtió al Islam, sentando así las bases para el fanatismo reflexivo que ha recorrido la historia del Islam y ha continuado Hasta el día de hoy.

Al-Waqidi afirma que los judíos intentaron razonar con Mahoma, acudiendo a él y argumentando que Ka'b ibn al-Ashraf había sido asesinado sin

justificación alguna. No parecen ser conscientes de la afirmación de que había incitado a los musulmanes. Se les describe diciéndole a Mahoma: «Nuestro compañero, que era uno de nuestros señores, fue despertado por la noche y asesinado a traición, sin que sepamos de él ningún delito ni incidente».

La justificación de Mahoma para el asesinato tampoco hizo referencia a ninguna incitación, sino únicamente a los versos de Ka'b que lo habían insultado: «Si hubiera permanecido como otros de opinión similar, no habría sido asesinado a traición. Pero nos hirió y nos insultó con poesía, y nadie hace esto entre ustedes, sin que sea condenado a muerte».[656] Al-Waqidi añade que Mahoma y los judíos firmaron entonces un documento conjunto, pero no dice nada sobre su contenido. Sin embargo, lo que dijera no fue un consuelo para los judíos, pues «se volvieron cautelosos, temerosos y humillados desde el día en que Ibn al-Ashraf fue asesinado».[657]

Sus peores temores se harían realidad.

---

569 Ibn Ishaq, op. cit., 289.

570 Ibíd.

571 Muhammad ibn Umar al-Waqidi, La vida de Mahoma: Kitab al-Maghazi de Al-Waqidi, Rizwi Faizer, Amal Ismail y AbdulKader Tayob, trad., Rizwi Faizer, ed. (Londres: Routledge, 2011), 12.

572 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4595.

573 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 3992.

574 Ibíd.

575 Sunan Abi Dawud, libro 15, núm. 2648.

576 Ibn Ishaq, op. cit., 297.

577 Ibíd.

578 William St. Clair Tisdall, “Las fuentes del Islam”, en Ibn Warraq, ed., Los orígenes del Corán: ensayos clásicos sobre el libro sagrado del Islam (Amherst, NY: Prometheus Books, 1998), 239.

579 Ibn Ishaq, op. cit., 297.

580 “Explicación: ¿Qué es la unidad Badri 313? La supuesta 'fuerza especial' de los talibanes”, WION, 31 de agosto de 2021, https://www.wionews.com/south-asia/explainer-what-is-badri-313-unit-talibans-so-called-special-force-409665.

581 “La batalla de Badr”, al-Islam.org, sin fecha, https://www.al-islam.org/articles/battle-badr.

582 Safi, op. cit., 128.

583 Emerick, op. cit., 161.

584 Ramadán, op. cit., 101.

585 Ibn Sa'd, Kitab al-Tabaqat al-Kabir, S. Moinul Haq, trad. (Nueva Delhi: Kitab Bhavan, sin fecha), II, 10.

586 Ibíd., 19.

587 Abu Ja'far Muhammad bin Jarir al-Tabari, La historia de al-Tabari, vol. 7, La fundación de la comunidad, MV McDonald y W. Montgomery Watt, trad. (Albany: State University of New York Press, 1987), 49.

588 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 3957.

589 Jami at-Tirmidhi, vol. 3, libro 21, no. 1598.

590 Ibn Sa'd, op. cit., I, 216.

591 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 2, 298.

592 Ibíd.

593 Ibíd.

594 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 58, no. 3185.

595 Mishkat al-Masabih, libro 7, núm. 1981.

596 Ibíd.

597 Ibíd.

598 Sahih Muslim, libro 13, no. 1088a.

599 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 66, no. 4981.

600 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4867.

601 Ibn Ishaq, op. cit.

602 Ibíd.

603 Ibíd.

604 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4005.

605 Ibíd.

606 Ibíd.

607 Mishkat al-Masabih, libro 6, núm. 1875; Tabari, op. cit., 150.

608 Ibn Ishaq, op. cit., 363.

609 Ibíd.

610 Ibíd.

611 Ibn Sa'd, op. cit., II, 32.

612 Tabari, op. cit., 86.

613 Ibíd., 85.

614 Ibíd.

615 Ramadán, op. cit., 108.

616 Al-Waqidi, op. cit., 87.

617 Ibíd., 88.

618 Ibíd.

619 Ibíd.

620 Ibíd.

621 Al-Waqidi, op. cit., 88.

622 Ibn Ishaq, op. cit., 363.

623 Ibíd.

624 Al-Waqidi, op. cit.

625 Ibíd.

626 Ibn Ishaq, op. cit.

627 Al-Waqidi, op. cit., 91.

628 Ibíd., 92; Sahih Bukhari, vol. 4, libro 56, no. 3032.

629 Ibn Ishaq, op. cit., 366.

630 Ibíd., 367.

631 Al-Waqidi, op. cit., 92.

632 Ibn Sa'd, op. cit., II, 35.

633 Ibíd., 35–6.

634 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 48, no. 2510; vol. 4, libro 56, no. 3031.

635 Ibíd.

636 Ibn Ishaq, op. cit.; Tabari, op. cit., 95.

637 Al-Waqidi, op. cit., 93.

638 Ibn Sa'd, op. cit., II, 36.

639 Ibn Ishaq, op. cit., 368.

640 Al-Waqidi, op. cit., 95.

641 Ibíd.

642 Ibíd.

643 Ibíd.

644 Ibn Ishaq, op. cit.

645 Ibíd., 369.

646 Ibn Sa'd, op. cit., II, 37.

647 Al-Waqidi, op. cit.

648 Ibíd.

649 Ibn Ishaq, op. cit.

650 Ibíd.

651 Ibíd.

652 Ibíd.

653 Ibíd.

654 Ibíd.

655 Al-Waqidi, op. cit., 96.

656 Ibíd.

657 Ibíd.

CAPÍTULO 9. DERROTA, VENGANZA Y EXILIO

La batalla de Uhud

Tras la victoria en Badr y la muerte de Ka'b ibn al-Ashraf, Mahoma y sus hombres emprendieron una serie de incursiones contra las tribus árabes vecinas. Al-Waqidi relata que, después de una de estas, «entre los prisioneros se encontraba al-Furat b. Hayyan. Fue llevado ante el Profeta y se le dijo: 'Conviértete; si te conviertes, no te mataremos'. Así que se convirtió y no fue asesinado».[658] La versión de Ibn Sa'd es muy similar: a Furat «se le pidió que abrazara el islam y entonces su vida estaría a salvo. Abrazó el islam y el Apóstol de Alá, que Alá le bendiga, lo salvó de ser asesinado».[659]

Un hadiz cuenta que Mahoma enuncia este principio general: los musulmanes deben librar una guerra contra los no musulmanes hasta que den testimonio de la verdad del Islam, lo cual, a medida que el sistema islámico se desarrolló, llegó a significar la conversión al Islam o la sumisión a los musulmanes como pueblo conquistado y cautivo. La única manera en que los no musulmanes podían evitar que los musulmanes los mataran y confiscaran sus propiedades era dando testimonio de la condición de profeta de Mahoma. Se describe a Mahoma diciendo: «Alá me ha ordenado luchar contra el pueblo hasta que atestigüen que nadie tiene derecho a ser adorado excepto Alá y que Mahoma es el Mensajero de Alá, y ofrezcan las oraciones perfectamente y den la caridad obligatoria. Si lo hacen, entonces salvarán sus vidas y sus bienes de mí, salvo las leyes islámicas, y entonces Alá les hará cuentas».[660]

Sin embargo, los Quraysh, a pesar de su derrota en Badr, no estaban dispuestos ni a convertirse ni a someterse. Algunos guerreros Quraysh recaudaron fondos para una nueva campaña, apelando a sus compañeros de

tribu en nombre de la venganza: «Hombres de Quraysh, Muhammad os ha hecho daño y ha matado a vuestros mejores hombres, así que ayúdanos con este dinero para combatirlo, para que podamos tener la esperanza de vengarnos de aquellos que hemos perdido».[661] Según Ibn Hisham, esta fue la ocasión para que Alá revelara otro pasaje del Corán: «En verdad, quienes no creen gastan sus riquezas para apartar a la gente del camino de Alá. La gastarán, entonces se convertirá en una fuente de angustia para ellos, luego serán conquistados. Y quienes no creen serán llevados a la Gehena» (8:36).

Pero esta vez la fuerza de Quraysh era aún más formidable que en Badr. Al-Waqidi dice que tenían tres mil tropas, así como "muchas armas", junto con "doscientos caballos", más "setecientas cotas de malla y tres mil camellos".[662] Según Ibn Hisham, Mahoma "marchó con mil de sus compañeros", pero para cuando "reunió a sus tropas para la batalla", solo tenía "unos 700 hombres".[663] Según Ibn Hisham, algunos musulmanes le preguntaron: "Oh apóstol, ¿no deberíamos pedir ayuda a nuestros aliados, los judíos?"[664] Mahoma respondió: "No los necesitamos".[665] Sin embargo, al-Waqidi lo tiene cargado con un oscuro presentimiento: "De hecho, temo la derrota".[666] Les dijo a los musulmanes: "Presten atención a mis órdenes y síganlas. Vayan, por el nombre de Dios, y la victoria será suya si son paciencia."[667] Justo antes de que comenzara la batalla, amplió esto: "Oh gente, permítanme aconsejarles como Dios me ha aconsejado en Su libro: Hagan buenas obras en obediencia a Él y absténganse de Sus tabúes. Entonces, ciertamente, quien recuerda su deber y se dedica a él con paciencia y certeza, con esfuerzo y celo, tendrá un lugar de recompensa y tesoro. Luchar contra el enemigo es duro. Fuerte es su angustia, y pocos son los que son pacientes al respecto a menos que Dios decida hacerles entrar en razón. Porque ciertamente Dios está con quien Le obedece, y ciertamente el diablo está con quien Le resiste."[668] Al igual que en Badr, la victoria llegaría a los piadosos.

Sin embargo, no llegó. Resultó que los musulmanes podrían haber necesitado algo de ayuda, ya sea de los judíos o de otros. Los dos ejércitos se encontraron en un valle al norte del monte Uhud, cerca de Medina. Esta vez, el resultado fue muy diferente de lo que había sido en Badr. Según Ibn Hisham, "los musulmanes fueron puestos en fuga y el enemigo mató a muchos de ellos. Fue un día de prueba y tribulación en el que Dios honró a varios con el martirio".[669] Esta debacle fue, según un hadiz, obra del mismo Satanás, quien arrebató la victoria a los musulmanes engañándolos. Se representa a Aisha relatando

que "los paganos fueron derrotados el día (de la batalla) de Uhud". [670] Pero entonces, "Satanás gritó entre la gente el día de Uhud: '¡Oh, adoradores de Alá! ¡Cuidado con lo que hay detrás de ustedes!' "Así que la primera fila del ejército atacó a las últimas filas (confundiéndolas con el enemigo)".[671]

Muhammad está herido

Incluso Mahoma resultó herido. En la versión de Ibn Hisham, «el enemigo atacó al apóstol, quien fue golpeado con una piedra, de modo que cayó de lado y le rompió un diente, le rasgó la cara y le lastimó el labio. El hombre que lo hirió fue Utba b. Abu Waqqas».[672] Ibn Hisham añade que «la sangre comenzó a correr por su rostro y él comenzó a limpiársela, diciendo al mismo tiempo: "¿Cómo puede prosperar un pueblo que ha manchado con sangre el rostro de su profeta mientras él los convocaba ante su Señor?"[673] Alá entonces envió una nueva revelación: «No te importa en absoluto si él es misericordioso con ellos o los castiga, pues son malhechores» (3:128).

La naturaleza y la gravedad de las heridas de Mahoma fueron objeto de controversia. Al-Waqidi las considera mucho más graves que Ibn Hisham, citando una tradición que remonta a Aisha y Abu Bakr, según la cual Mahoma «recibió un disparo en la cara hasta que los dos anillos de su casco se le clavaron en las mejillas».[674] Uno de los compañeros de Mahoma, Abu Ubayda bin al-Jarrah, suplica: «Te pido, por Dios, oh Abu Bakr, que me dejes retirarlo del rostro del Profeta».[675] Abu Bakr lo permite, y Abu Ubayda retira el anillo del casco con los dientes, quedándose sin dientes en el proceso. Sin embargo, al-Waqidi cita otra fuente que dice que "en verdad, quien quitó los anillos del rostro del Profeta fue Uqba b. Wahb b. Kalada".[676] Al-Waqidi añade: "Otros dijeron: Abu'l-Yasar".[677]

Al-Waqidi concluye: «Uqba b. Wahb b. Kalada está confirmado con nosotros».[678] Sin embargo, inmediatamente repite otra tradición, en la que otro de los compañeros, Malik ibn Sinan, «comenzó a chupar la sangre con la

boca y luego a tragarla».[679] Al ver esto, Muhammad dijo: «Quien desee ver a alguien que mezcla su sangre con la mía, que mire a Malik b. Sinan».[680] Al-Waqidi señala que la gente le preguntaba a Malik sobre esto, y él respondía: «Sí, bebí la sangre del Mensajero de Dios».[681] Se representa a Muhammad diciendo: «Quien toque su sangre y la mía, el fuego del infierno no lo herirá».[682]

Al-Waqidi también cita a otro compañero de Mahoma que vio al profeta del Islam después de la batalla: "Miré su rostro y he aquí que tenía la marca de un dirham en cada mejilla; una fractura en la frente a la altura de la raíz del cabello, su labio inferior sangraba, su incisivo central derecho estaba roto y en su herida había algo negro".[683]

En la confusión de la batalla, corrieron rumores de que Mahoma no solo estaba herido, sino que había muerto. Ibn Sa'd afirma que «Iblis, que Alá lo maldiga, gritó: ¡Mahoma ha muerto!».[684] Esto solo aumentó el desorden en las filas musulmanas: «Los musulmanes estaban confundidos y comenzaron a luchar contra su costumbre», es decir, no de la forma habitual en que habían luchado hasta ese momento.[685] «Con prisa y confusión, comenzaron a atacarse».[686] Ibn Sa'd señala también que «los ángeles estaban presentes ese día, pero no lucharon».[687] Uno de los Quraysh, Ibn Qamiah, afirmó haber matado a Mahoma, «y esto llenó de temor a los musulmanes y los desanimó».[688]

Sin embargo, la confusión se resolvió rápidamente; al-Waqidi explica que la búsqueda del cuerpo de Mahoma resultó infructuosa, y que Ibn Qamiah fue descubierto como mentiroso: el profeta del Islam seguía vivo. Sin embargo, el propio Ibn Qamiah no viviría mucho tiempo. Al-Waqidi afirma que Mahoma rezó: "¡Que Dios lo humille!". Al-Waqidi añade: "Cuando Ibn Qamiah se acercó a una oveja para ordeñarla, esta lo embistió con sus cuernos mientras la sujetaba, y lo mató. Fue encontrado muerto entre las montañas por la oración del Mensajero de Dios".

Mahoma se venga

Mientras la batalla continuaba, Mahoma reveló su insaciable sed de venganza. En cierto momento, uno de los Quraysh «disparó una flecha que impactó en el vientre de Umm Ayman», una mujer musulmana «que había acudido, en ese momento, a dar de beber a los heridos». [690] Como resultado, «tropezó y quedó al descubierto», y su atacante Quraysh lo encontró motivo de gran regocijo; "su risa era fuerte."[691] Muhammad vio todo esto, y "entristeció al Profeta, así que le dio a Sa'd b. Abi Waqqas una flecha sin punta y dijo: '¡Dispara!'"[692] El musulmán disparó al guerrero de los Quraysh que había expuesto y humillado a Umm Ayman, y el Qurayshi "cayó, exponiendo sus nalgas."[693] Muhammad estaba encantado: "Sa'd dijo: 'Vi al Mensajero de Dios reír entonces, hasta que se le pudieron ver los dientes.'"[694]

Un hadiz ofrece lo que claramente es una variante de la misma historia. El tema de los musulmanes que salvan la modestia de una mujer o contraatacan cuando esta es ultrajada por incrédulos tan absortos en su lujuria que se deleitan con tal humillación se ve a menudo no solo en la literatura sira, sino a lo largo de la historia islámica. Sin embargo, está ausente en esta versión de la historia:

Amir b. Sa'd relató, bajo la autoridad de su padre, que el Mensajero de Alá reunió a sus padres el Día de Uhud cuando un politeísta había prendido fuego (es decir, atacado ferozmente) a los musulmanes. Entonces, el Mensajero de Alá le dijo: «(Sa'd), dispara una flecha, (Sa'd), que mi madre y mi padre sean tomados como rescate por ti». Saqué una flecha y le disparé una flecha sin plumas, apuntando a su costado; entonces cayó al suelo y sus partes íntimas quedaron expuestas. El Mensajero de Alá se rió al ver sus dientes frontales.

Otro hadiz cuenta una historia muy similar, situándola durante una batalla posterior, la Batalla de la Trinchera:

Amir ibn Sa'd dijo: Sa'd [Ibn Abi Waqqas] dijo: «Vi al Profeta reírse en la Batalla de la Trinchera, tan fuerte que se le notaban las muelas». Pregunté: «¿Cómo fue su risa?». Dijo: «Había un hombre sosteniendo un escudo mientras Sa'd disparaba, y el hombre decía esto y aquello, con el escudo cubriéndole la frente. Sa'd, entonces, le apuntó con una flecha y la disparó cuando levantó la cabeza, de modo que no falló esa parte de él —es decir, la frente— y el hombre se desplomó y levantó el pie. El Profeta entonces se rió tanto que se le notaron las muelas». Pregunté: «¿Qué le hizo reír?». Respondió: «¡Lo que le hizo al hombre!».

Si bien es remotamente posible que en dos ocasiones diferentes, en dos batallas separadas, Sa'd ibn Abi Waqqas disparara a un guerrero enemigo con una flecha de una manera que hizo reír a Mahoma con tanta ganas que sus muelas eran visibles, es mucho más probable que se trate de dos versiones diferentes de la misma historia, ajustadas para encajar en diferentes batallas a medida que se difundían entre diferentes grupos de personas.

En ambas versiones, sin embargo, se representa a Mahoma riéndose a carcajadas ante la vergüenza de un oponente, ya sea en venganza por la humillación que este infligió a una mujer musulmana (versión de al-Waqidi) o en venganza por la aparente jactancia del oponente (versión del hadiz). La idea cristiana de «amar a los enemigos y orar por quienes os persiguen» (Mateo 5:43), y la judeocristiana de «no te regocijes cuando tu enemigo caiga, ni se alegre tu corazón cuando tropiece» (Proverbios 24:17) son completamente ajenas a esta mentalidad. Sin embargo, en un extraño ejemplo de la ceguera deliberada de Occidente respecto al islam y su fascinación por él, el académico contemporáneo Eric Ormsby se refiere a estas historias, que en todas sus variantes representan a Mahoma deleitándose con la destrucción de sus enemigos, como reveladoras del encanto del profeta islámico: «Y le encantaba reír, nos dicen, hasta el punto de que cuando reía —aunque no a menudo, es cierto— lo hacía 'hasta que se le veían los dientes'. Estos relatos

son encantadores; hacen que una figura remota en el tiempo y el espacio sea sorprendentemente presente y creíble».

Al terminar la batalla de Uhud, los Quraysh estaban seguros de tener la ventaja. El comandante Quraysh, Abu Sufyan, subió a un lugar alto y gritó a sus hombres: «Han hecho una gran obra; la victoria en la guerra se da por turnos. Hoy a cambio del día» de la derrota de los Quraysh en Badr.[698] Luego rezó a uno de sus dioses: «Muestra tu superioridad, Hubal».[699] Al oír esto en el campamento musulmán, Mahoma, según Ibn Hisham, «le dijo a Umar que se levantara y le respondiera: «Dios es el Altísimo y el Glorioso. No somos iguales. Nuestros muertos están en el paraíso; los vuestros en el infierno».[700]

Previniendo el ridículo

Tras Uhud, Mahoma dio un paso para asegurarse de no ser objeto del ridículo que parecía ser el arma que sus enemigos sabían que él más temía y odiaba. En Badr, los musulmanes habían tomado prisionero a un poeta, Abu Azza Amr ibn Abdullah ibn Umayr al-Jumahi. Al-Waqidi dice que Mahoma lo liberó después de que Abu Azza suplicara: "Tengo cinco hijas que no tienen nada. Concédeme la vida y sé caritativo con ellas, oh Mahoma". [701] En respuesta a esta muestra de misericordia del profeta del Islam, Abu Azza ofreció una promesa: "Te doy mi palabra de que no lucharé contra ti ni aumentaré tu contra nunca". [702] Consciente de esta promesa, Mahoma envió a Abu Azza de regreso a La Meca en paz.

Abu Azza, sin embargo, no cumplió su promesa. Cuando sus compañeros Quraysh lo exhortaron a unirse a ellos para combatir de nuevo a los musulmanes en Uhud, Abu Azza se mostró reacio, diciendo: «Le prometí a Mahoma que no lucharía contra él ni aumentaría sus ataques jamás. Fue bondadoso conmigo, y no fue bondadoso con ningún otro, sino que lo mató o pidió un rescate por él».[703] El líder Quraysh, Safwan, entonces engañó a Abu Azza con su propia promesa: si Abu Azza sobrevivía a la batalla, «le daría tanta

riqueza que su deuda no la consumiría».[704] Y si Abu Azza moría, Safwan «mantendría a sus hijas con las suyas».[705]

Esto convenció a Abu Azza, quien salió con los Quraysh para luchar de nuevo contra los musulmanes en Uhud. Para él, el resultado fue el mismo que en Badr: los musulmanes lo tomaron prisionero una vez más. Abu Azza le suplicó al profeta del Islam, diciendo: "Oh Muhammad, seguramente salí odiándolo. Tengo hijas y soy su garante."[706] Muhammad respondió: "¿Dónde está lo que me diste de promesa y confianza? No, por Dios, no te limpiarás las mejillas en La Meca para decir, 'Me burlé de Muhammad por segunda vez'."[707] Al-Waqidi ofrece una variante de la historia en la que Abu Azza, capturado por segunda vez, suplica: "¡Oh Muhammad, sé amable conmigo!"[708] Muhammad no tiene interés en su súplica, diciendo: "De hecho, un creyente no será mordido de un agujero de serpiente dos veces. Y nunca volverás a La Meca para jactarte de que engañaste a Muhammad dos veces."[709] Luego, ordenó a uno de los musulmanes que decapitara a Abu Azza.

Mutilación

Mientras tanto, una de las mujeres de Quraysh, Hind bint Utba, esposa de Abu Sufyan, buscaba venganza. Su padre, hijo, hermano y tío habían muerto luchando contra los musulmanes en Badr; tras la batalla de Uhud, ella y «las mujeres que la acompañaban», según Ibn Hisham, «se detuvieron a mutilar a los compañeros muertos del apóstol». Ibn Hisham continúa:

Les cortaron las orejas y la nariz, y Hind las convirtió en tobilleras y collares, y se las dio a Wahshi, el esclavo de Jubayr b. Mutim. Le cortó el hígado a Hamza y lo masticó, pero no pudo tragarlo y lo tiró. Luego subió a una roca alta y gritó a voz en cuello:

Te hemos pagado por Badr

Y una guerra que sigue a otra guerra es siempre violenta.

No pude soportar la pérdida de Utba

Ni mi hermano ni su tío ni mi primogénito.

He saciado mi venganza y he cumplido mi voto.[710]

Hamza era el tío de Mahoma. Abu Sufyan intentó calmar la situación, gritando a los musulmanes: «Hay algunos cuerpos mutilados entre sus muertos. Por Dios, no me satisface ni me enoja. No prohibí ni ordené la mutilación».[711] Sin embargo, cuando Mahoma se topó con el cuerpo mutilado de su tío, se llenó de ira y exclamó: «Si Dios me da la victoria sobre los Quraysh en el futuro, mutilaré a 30 de sus hombres».[712]

El dolor y la ira de Mahoma inspiraron a los musulmanes: «Cuando los musulmanes vieron el dolor y la ira del apóstol contra quienes habían tratado así a su tío, dijeron: "Por Dios, si Dios nos da la victoria sobre ellos en el futuro, los mutilaremos como ningún árabe ha mutilado jamás a nadie"».[713] Sin embargo, Alá intervino con una nota de proporcionalidad: «Si castigas, castiga con el equivalente de lo que te afligieron. Pero si soportas con paciencia, ciertamente es mejor para los pacientes» (Corán 16:126). En consecuencia, dice Ibn Hisham, Muhammad "los perdonó, fue paciente y prohibió la mutilación".[714] Uno de los musulmanes recordó: "El apóstol nunca se detuvo en un lugar y lo abandonó sin ordenarnos dar limosna y prohibir la mutilación".[715] Sin embargo, en otro versículo coránico, Alá instruyó a los musulmanes a tomar represalias contra sus enemigos de la misma manera que habían sido atacados, e incluso a "transgredir" las leyes existentes, sin ninguna exhortación acompañante a soportar las injusticias con paciencia: "Entonces, quien transgreda contra ustedes, transgredan de la misma manera contra él" (2:194). Esto abrió la puerta para que la mutilación y otras

atrocidades se practicaran legalmente si se hubieran perpetrado contra los musulmanes.

Explicando Uhud

Después de Uhud, Alá reforzó con nuevas revelaciones la proposición de que la victoria y la derrota las decidía solo él y basándose en la piedad de los guerreros: «Y cuando salisteis de vuestra casa al amanecer para asignar a los creyentes sus posiciones para la batalla, Alá era Quien oía y Quien sabía. Cuando dos de vosotros casi se desmoronaron, Alá fue su amigo protector. Que los creyentes depositen su confianza en Alá» (3:121-2). Alá había dado la victoria a los musulmanes en la batalla anterior y lo haría de nuevo en el futuro si se mantenían firmes en la fe.

Alá ya os había concedido la victoria en Badr, cuando erais despreciables. Así que, observad vuestro deber hacia Alá para que seáis agradecidos. Cuando dijisteis a los creyentes: «¿No os basta con que vuestro Señor os sostenga con tres mil ángeles enviados? No, pero si perseveráis y os apartáis del mal, y os atacan de repente, vuestro Señor os ayudará con cinco mil ángeles que irrumpirán. Alá ordenó esto solo como un mensaje de ánimo para vosotros, y para que así vuestros corazones estuvieran tranquilos. La victoria solo viene de Alá, el Poderoso, el Sabio» (3:123-126).

La derrota en Uhud se debió aparentemente a la desobediencia de los musulmanes, como Alá les exhorta ahora: "¡Oh, creyentes! No devoréis la usura, duplicando y cuadruplicando. Cumplid con vuestro deber hacia Alá, para que tengáis éxito" (3:130). Pero los musulmanes deben ser pacientes,

pues la recompensa por su obediencia —la victoria sobre sus enemigos— podría no llegar de inmediato, pero sí llegaría: "No os canséis ni os aflijáis, pues los venceréis si sois creyentes" (3:139). Uhud fue una prueba gigantesca tanto para los creyentes como para los incrédulos: "Y para que Alá purifique a los creyentes y destruya a los incrédulos. ¿Acaso creíais que entraríais en el Paraíso cuando Alá aún no sabía quiénes de vosotros harían la yihad, ni quiénes eran firmes?" (3:141-2)

Alá prometió castigar a los enemigos de los musulmanes: «Infundiremos terror en los corazones de quienes se niegan a creer, porque atribuyen copartícipes a Alá, sin justificación alguna. Su morada será el fuego, y miserable la morada de los injustos» (3:151). La diferencia entre Badr y Uhud residía en la devoción de los musulmanes a Alá: «Alá cumplió la promesa que les hizo cuando los derrotaron con su permiso» en Badr, «hasta que les falló el coraje, discreparon de la orden y desobedecieron, después de que él les mostrara lo que anhelaban. Algunos deseaban este mundo, y otros el más allá. Por eso, en Uhud, los hizo huir de ellos para ponerlos a prueba. Sin embargo, ahora los ha perdonado. Alá es un Señor bondadoso con los creyentes» (3:152).

Satanás había engañado a quienes deseaban el mundo en lugar del más allá: «En verdad, quienes se volvieron atrás el día en que se encontraron los dos ejércitos, fue solo Satanás quien los hizo retroceder, a causa de sus merecimientos. Ahora Alá los ha perdonado. En verdad, Alá es indulgente, misericordioso» (3:155).

Todo esto parece ser exactamente lo que se representa en la tradición islámica: una justificación de una derrota y una exhortación a la fuerza derrotada a levantarse y luchar de nuevo con renovado coraje. Pasajes como este se refieren claramente a un evento con el que se supone que los oyentes están familiarizados, pero que se ha perdido para las generaciones posteriores: «Cuando subisteis y no prestasteis atención a nadie, mientras el mensajero, a vuestra retaguardia, os llamaba. Por eso os recompensó con problemas, para que no os arrepintierais ni de lo que os perdisteis ni de lo que os ocurrió. Dios está bien informado de lo que hacéis» (3:153).

Generalmente se asume que Mahoma es el mensajero, y esto se interpreta universalmente como una referencia a un detalle de la batalla de Uhud. Sin

embargo, no hay ninguna referencia explícita ni a Mahoma ni a Uhud en los textos coránicos que generalmente se interpretan como referentes a esta batalla. En este caso, como en otros, es igualmente posible que los relatos del siglo IX sobre Uhud fueran inventados o adaptados de textos que describían una batalla completamente distinta para explicar el elíptico y oscuro texto islámico, en lugar de que fueran el contexto real en el que se recibieron estas «revelaciones».

Otra esposa y un libro que puede (o no puede) cambiarse

Tras la Batalla de Uhud, Mahoma tomó otra esposa, Hind bint Suhayl, más conocida como Umm Salama, quien había enviudado en la batalla. Umm Salama es venerada hoy en día en algunos círculos como una protofeminista islámica, pues, según Tabari, en una ocasión le preguntó a Mahoma: "¿Por qué se menciona a los hombres en el Corán y por qué nosotras no?"[716] Umm Salama relató más tarde:

Le pregunté al Profeta por qué el Corán no hablaba de nosotros como de los hombres. Y cuál no fue mi sorpresa una tarde, mientras me peinaba, al oír su voz desde el mimbar. Me arreglé el pelo a toda prisa y corrí a una de las habitaciones desde donde podía oír mejor. Pegué la oreja a la pared, y esto fue lo que dijo el Profeta: "¡Oh, gente! Alá ha dicho en su libro: 'Hombres que se someten a Alá, y mujeres que se someten, y hombres que creen, y mujeres que creen'", etc. Y continuó así hasta llegar al final del pasaje donde dice: "Alá les ha preparado el perdón y una gran recompensa".

Esta fue una nueva revelación coránica (33:35), que aparentemente otorgaba igualdad a hombres y mujeres. Lamentablemente, no fue la única palabra del Corán al respecto.

Alrededor de la época en que Mahoma se casó con Umm Salama, según Tabari, le ordenó a uno de sus compañeros, Zayd bin Thabit, “que estudiara el Libro de los Judíos, diciendo: 'Temo que puedan alterar mi Libro'”.[718] Esta es una curiosa tradición. Aparentemente, está diseñada para explicar las discrepancias en el texto coránico y, al menos en parte, las similitudes del islam con elementos de la tradición judía. Sin embargo, era extraño que Mahoma fuera representado temiendo que los judíos alteraran el Corán, ya

que el propio Corán dice que no se puede alterar: "Y recita lo que se te ha revelado del libro de tu Señor. No hay nadie que pueda cambiar sus palabras, y fuera de él no encontrarás refugio" (18:27). El texto coránico puede haber representado más una aspiración que una realidad; a medida que la nueva religión se desarrollaba, inevitablemente se introducían cambios, por lo que debían justificarse. Un recurso fácil era culpar a los villanos recurrentes de toda la literatura del hadiz y la sira: los judíos.

Enfrentando a los judíos nuevamente

Mientras tanto, se gestaban conflictos entre los musulmanes y los judíos de Banu Nadir, una de las dos tribus judías restantes de Medina. Un hadiz describe a los judíos Nadir conspirando con los paganos Quraysh contra Mahoma durante un período considerable, comenzando después de la Batalla de Badr. Según esta historia, los Quraysh iniciaron la conspiración con una carta amenazante dirigida a los judíos Nadir: «Ustedes son hombres de armas y fortalezas. Deberían luchar contra nuestro compañero o los trataremos de cierta manera. Y nada se interpondrá entre nosotros y las ajorcas de sus mujeres».

El hadiz continúa afirmando que los Banu Nadir escribieron entonces a Mahoma: «Sal con treinta hombres de tus compañeros, y treinta rabinos saldrán de entre nosotros hasta que nos encontremos en un lugar céntrico donde te escucharán. Si dan testimonio de ti y creen en ti, creeremos en ti».[720] Sin embargo, en lugar de salir a discutir teología, «al día siguiente, el Mensajero de Alá salió por la mañana con un ejército y los rodeó. Les dijo: «Juro por Alá que no tendréis paz conmigo hasta que firméis un tratado conmigo». Pero se negaron a firmar un tratado con él. Por lo tanto, los combatió ese mismo día».[721]

Según al-Waqidi, sin embargo, la situación llegó a un punto crítico tras la batalla de Uhud, cuando uno de los musulmanes, Amr ibn Umayya al-Damri,

mató a dos miembros de la tribu árabe Banu Amir. Cuando Amr le entregó a Mahoma el botín que había obtenido tras los asesinatos, Mahoma no se mostró satisfecho y dijo (según la versión de al-Waqidi): «Lo que has hecho es lamentable. ¡Ambos contaban con nuestra protección y un acuerdo!».[722] Amr alegó ignorancia; Hasta donde él sabía, solo eran politeístas a quienes podía matar y saquear legalmente: «No lo sabía. Los vi en su politeísmo, su gente tomando lo que nos arrebataron con engaños».[723] Muhammad, afirma al-Waqidi, «ordenó que su botín se apartara hasta que él lo enviara con su dinero de sangre», ya que el líder de los Banu Amir le había enviado un mensaje pidiendo dinero de sangre para expiar la muerte de sus hombres.[724]

Mahoma estaba dispuesto a pagar, pero quería que los Banu Nadir aportaran el dinero, pues eran aliados de los Banu Amir. Según al-Waqidi, los judíos lo recibieron como a un buen amigo, diciendo: «Oh, Abu'l-Qasim», es decir, el padre de Qasim, uno de los hijos de Mahoma que murió en la infancia, «haremos lo que desees. Ya era hora de que nos visitaras, así que ven. ¡Siéntate hasta que te traigamos comida!»[725]

Sin embargo, su jovialidad era engañosa, ya que decían entre ellos: "¡Oh, comunidad de judíos! Muhammad ha venido a vosotros con menos de diez de sus compañeros, entre ellos Abu Bakr, Umar, Ali, al-Zubayr, Talha, Sa'd b. Muadh, Usayd b. Hudayr y Sa'd b. Ubada. Tirad una piedra sobre él desde lo alto de esta casa, bajo la cual se encuentra, y matadlo, pues nunca lo encontraréis con menos compañeros de los que tiene ahora".[726] Al-Waqidi describe a uno de los judíos nadir, Sallam ibn Mishkam, como consciente de la traición que esto implicaba e instando a su pueblo a ser más prudente: "Obedecedme esta vez, pueblo mío, y podéis discrepar conmigo para siempre, pues por Dios, si hacéis esto (tirarle una piedra a Muhammad), seguramente se le informará de que estamos actuando traicioneramente contra él. Seguramente esto es la violación del acuerdo, que es entre nosotros y él, así que ¡No lo hagas! Por Dios, si haces lo que pretendes, esta religión seguramente permanecerá entre ellos hasta el Día del Juicio. Él destruirá a los judíos y su religión triunfará.

Incluso dentro de la lógica de las tradiciones islámicas, este no fue un ataque gratuito. Después de que Mahoma exiliara a los Banu Qaynuqa, los Banu Nadir tenían buenas razones para sospechar que también se volvería contra ellos, por lo que se esforzaron por protegerse. Sin embargo, Alá protegía a Mahoma;

Ibn Hisham afirma que «mientras el apóstol se encontraba con varios de sus compañeros, entre ellos Abu Bakr, Umar y Ali, recibió noticias del cielo sobre lo que esta gente pretendía, así que se levantó y regresó a Medina». [728] Según todos los indicios, los judíos Nadir también vivían en Medina, por lo que al-Waqidi debe referirse a la zona de Medina donde vivían los musulmanes en ese momento. Después de un tiempo, los compañeros también se marcharon, dejando a algunos de los Banu Nadir desconcertados por su inexplicable partida.

Luego, según al-Waqidi, uno de los judíos, Kinana ibn Suwayra, da otro ejemplo de un tema común en las tradiciones islámicas: que al menos algunos judíos sabían muy bien que Mahoma era un profeta, pero lo rechazaban por obstinación e interés propio. Kinana preguntó a los demás: "¿Sabéis por qué se levantó Mahoma?"[729] Respondieron: "¡No, por Dios, ni nosotros ni vosotros lo sabéis!". Pero Kinana insistió:

Pero ciertamente, por la Torá, ¡lo sé! Muhammad fue informado de la traición que planeaban contra él. No se engañen. Por Dios, sin duda es el Mensajero de Dios, pues no se habría levantado si no hubiera sido informado de lo que planeaban contra él. Sin duda es el último de los profetas. Deseaban que fuera de los Banu Harun [la tribu de Aarón], pero Dios lo ha colocado donde le place. Sin duda, nuestros libros y lo que estudiamos de la Torá, que no fue cambiado ni alterado, afirman que nació en La Meca y que la tierra de su emigración es Yathrib. Su descripción exacta no difiere en nada de lo que está en nuestro libro. Lo que les trae es mejor que su lucha contra ustedes. Pero me parece como si los viera partir. Sus hijos gritan, porque han abandonado sus hogares y sus posesiones, que son la base de su nobleza. Así que obedézcanme en dos cosas, porque la tercera no tiene virtud alguna.

Le preguntan: "¿Cuáles son los dos?". Kinana responde: "Conviértete y entra con Muhammad, y protege tus bienes y a tus hijos. Así, serás uno de los más destacados de sus compañeros, y tus bienes permanecerán en tus manos, pues

no saldrás de tus hogares". [731] Pero los hombres de Banu Nadir no están dispuestos a convertirse al Islam y responden: "No nos apartaremos de la Torá ni del pacto de Moisés". [732]

Kinana repitió entonces su advertencia de que Mahoma exiliaría a los judíos nadir de Medina: "Seguramente él os mandará decir 'Salid de mi tierra'".[733] Les aconsejó que aceptaran el exilio para que no los mataran y sus posesiones fueran saqueadas: "Decid 'Sí', y entonces seguramente él no considerará lícitos vuestra sangre y vuestro dinero, y vuestras posesiones permanecerán. Si queréis podéis venderlo, y si queréis podéis quedároslo".[734] Acceden, pero Kinana no está contento con todo el asunto y dice: "Por Dios, ¿no os habría deshonrado? Me habría convertido al islam, pero por Dios, Sha'tha nunca será reprochada por mi conversión, así que compartiré vuestro destino".[735] Al-Waqidi explica: "Su hija era Sha'tha con quien Hassan solía coquetear".[736]

En la versión de Ibn Sa'd, Mahoma afirma explícitamente que Alá le informó sobre el complot de los judíos, diciéndoles a sus compañeros cuando le preguntaron por qué había abandonado Banu Nadir tan abruptamente: «Los judíos pretendían actuar con traición; Alá me lo informó y me fui».[737] Le ordenó a Muhammad ibn Maslama que regresara con los judíos de Nadir y les dijera: «Salid de mi tierra y no viviréis aquí por la traición que pretendíais cometer. Se os da diez días (para partir). Quien sea visto después de este tiempo será decapitado».[738]

Ante esta exigencia, el líder de los judíos nadir se mostró desafiante y envió un mensaje a Mahoma: «No abandonaremos nuestras casas; puedes hacer lo que quieras».[739] Mahoma «pronunció el takbir en voz alta, y los musulmanes lo repitieron en respuesta».[740] Es decir, Mahoma exclamó: «Allahu akbar», «Alá es el más grande», una declaración de la superioridad de Alá sobre los dioses de los infieles que, a partir de entonces, sería el grito de los musulmanes al librar una guerra. Al-Waqidi afirma que Mahoma «proclamó el takbir y los musulmanes lo magnificaron. Dijo: "¡Los judíos han elegido la guerra!"». Ibn Sa'd afirma que «los judíos habían librado la guerra», pero en realidad no la habían elegido ni librado; lo único que habían hecho fue rechazar el ultimátum de Mahoma.[741]

Talando los árboles

En respuesta a este rechazo, Mahoma, según Ibn Hisham, ordenó a los musulmanes «prepararse para la guerra y marchar contra ellos».[742] Los judíos de Nadir «se refugiaron en sus fuertes y el apóstol ordenó que las palmeras fueran taladas y quemadas, y le gritaron: «Mahoma, has prohibido la destrucción sin sentido y has culpado a los culpables. ¿Por qué entonces talas y quemas nuestras palmeras?»[743]

Era una pregunta válida. Un hadiz describe a Mahoma dando algunas instrucciones generales para la conducción de la guerra: «Les aconsejo diez cosas: No maten a mujeres, niños ni ancianos enfermos. No talen árboles frutales. No destruyan un lugar habitado. No sacrifiquen ovejas ni camellos, excepto para comer. No quemen abejas ni las dispersen. No roben del botín y no sean cobardes».[744]

El Corán también parece ser consciente de una contradicción entre dos tradiciones islámicas respecto a la tala de árboles, ya que se esfuerza por enfatizar que Alá permitió explícitamente lo que se hizo contra los judíos nadir: «Cualquier palmera que cortasteis o dejasteis en pie sobre sus raíces, fue con permiso de Alá, para que Él frustrara a los malvados» (59:5). O bien la comunidad musulmana cambió de postura en este asunto o bien hubo dos facciones, una a favor de la «destrucción sin sentido» en la batalla y la otra a favor de ella. La ambigüedad resultante permite a los apologistas islámicos contemporáneos en Occidente sostener que Mahoma estableció normas humanas para la guerra que incluso respetaban el medio ambiente; mientras tanto, los yihadistas tienen la exhortación coránica a emular a Mahoma (33:21) como justificación para luchar sin tales restricciones.

Expulsando a los judíos

Los Banu Nadir resistieron el asedio musulmán durante quince días. Los Banu Qurayzah, la otra tribu judía que permaneció en Medina después de que Mahoma exiliara a los Banu Qaynuqa, no se unieron a los Banu Nadir en la lucha contra Mahoma. Aún mantenían una alianza nominal con el profeta del Islam, por lo que, según al-Waqidi, «los Qurayza se mantuvieron alejados de ellos», es decir, de los Nadir, «y no los ayudaron con armas ni hombres, ni se acercaron a ellos».[745]

Sin embargo, Bujari registra una tradición contradictoria: «Los Banu An-Nadir y los Banu Quraiza lucharon (contra el Profeta, violando su tratado de paz), por lo que el Profeta exilió a los Banu An-Nadir y permitió que los Banu Quraiza permanecieran en sus lugares (en Medina), sin tomar nada de ellos hasta que volvieran a luchar contra el Profeta».[746] Esta era una referencia a la Batalla de la Trinchera, que tuvo lugar posteriormente. Pero si los Banu Qurayza lucharon contra Mahoma «de nuevo» en la Batalla de la Trinchera, debieron haberlo hecho previamente, lo que contradice la afirmación de al-Waqidi de que se negaron a unirse a los Banu Nadir contra Mahoma.

Independientemente de si los Qurayzah estaban con el Nadir o no, al-Waqidi señala que cuando las mujeres del Nadir vieron a los musulmanes cortando las palmeras datileras, "se rasgaron los vestidos, se golpearon las mejillas y gritaron de aflicción". [747] Al oírlas, Muhammad preguntó: "¿Qué les pasa?"[748] Se le informó que "están entristecidas por el corte de la Ajwa", es decir, la variedad particular de dátil que crecía en las palmeras que los musulmanes estaban cortando. Mahoma aprovechó la oportunidad para explicar las propiedades beneficiosas de este dátil en particular: «La dátil madura y la seca (la dátil masculina con la que se poliniza la dátil femenina) son las dátiles del Paraíso. La dátil cura el veneno».[749] Un hadiz lo describe como muy específico al respecto: «Quien tome siete dátiles de dátil por la mañana no sufrirá efectos mágicos ni veneno ese día».[750]

Mientras tanto, uno de los judíos intentó consolar a las mujeres que lloraban, diciéndoles: «Si los Ajwa son derrotados aquí, tendremos a Ajwa en Khaybar», un oasis a casi cien millas al norte de Medina, donde los Banu Qaynuqa se habían establecido después de que Mahoma los exiliara. Pero en un sombrío

presagio de lo que vendría, al-Waqidi añade que «una anciana entre ellas dijo: "¡Khaybar correrá la misma suerte!"».[751] El líder judío, Abu Rafi, respondió: «¡Que Dios les rompa la mandíbula! Seguramente mis aliados en Khaybar son diez mil guerreros».[752]

Los guerreros del Nadir pronto se sumarían a ese número. Los judíos se rindieron y pidieron a Mahoma permiso para salir de Medina con todo lo que pudieran llevar en sus camellos, excepto armas, lo cual les concedió. A pesar de esta victoria, Mahoma no se mostró magnánimo; seguía furioso por la conspiración de los Banu Nadir. «Tras expulsarlos», dice al-Waqidi, «el Mensajero de Dios le dijo a Ibn Yamin: "¿No viste cómo tu primo Amr b. Yihash conspiró para matarme?"». Ibn Yamin declaró: «Te protegeré de él, oh Mensajero de Dios». Ibn Yamin pagó a un hombre para que matara a Amr ibn Yihash; «entonces Ibn Yamin fue al Profeta y le informó del asesinato, y el Profeta se sintió complacido».[753]

Ibn Hisham, sin embargo, afirma que un hombre de Banu Muharib, una de las tribus árabes, hizo una oferta a los hombres de su propia tribu y a los Ghatafan, una confederación de otras tribus árabes: "¿Mato a Mahoma por ustedes?"[754] Ellos "lo animaron a hacerlo y le preguntaron cómo se proponía llevar a cabo su plan".[755] El aspirante a asesino explicó que tomaría a Mahoma por sorpresa; Luego se acercó al profeta del Islam, que estaba "sentado con su espada en su regazo, y le pidió que le permitiera mirarla". [756] Muhammad se la entregó de inmediato, con lo cual el hombre "la sacó y comenzó a blandirla con la intención de golpearlo, pero Dios lo frustró". [757] A pesar de que una fuerza invisible le impedía llevar a cabo su plan, el hombre le preguntó a Muhammad: "¿No tienes miedo de mí cuando tengo una espada en mi mano?" [758] Muhammad respondió: "No, Dios me protegerá de ti". [759]

Frustrado, el hombre le devolvió a Mahoma su espada, y Alá reveló: «¡Oh, creyentes! Recuerden el favor de Alá hacia ustedes, cómo un pueblo intentó extender sus manos contra ustedes, pero él las apartó de ustedes. ¡Cuídense de Alá! Que los creyentes confíen en Alá» (Corán 5:11). Sin embargo, aparentemente circulaban dos versiones de la tradición en torno a la revelación de este pasaje: Ibn Hisham señala luego que otra fuente le dijo «que esto se refería a Amr b. Yihash, hermano de B. Al-Nadir, y a su intención. Pero Dios conoce la verdad del asunto».[760]

Una vez más, Alá se atribuyó el mérito de la victoria de los musulmanes sobre los judíos del Nadir en una nueva revelación:

Todo lo que está en los cielos y en la tierra glorifica a Alá, y él es el Poderoso, el Sabio. Es él quien hizo que aquellos de la gente del Libro que no creyeron abandonaran sus hogares y se exiliaran por primera vez. No esperabas que salieran, pues creían que sus fortalezas los protegerían de Alá. Pero Alá los alcanzó desde un lugar inesperado e infundió terror en sus corazones, de modo que destruyeron sus casas con sus propias manos y con las manos de los creyentes. (Corán 59:1-2)

Al-Waqidi explica que «mientras estaban sitiados, los judíos destruían las casas de quienes estaban de su lado, y los musulmanes destruían las que estaban de su lado, hasta que se estableció la paz».[761] Queda sin explicar por qué los judíos destruían sus propias casas. De nuevo, es imposible saber si el relato canónico esclarece con precisión las circunstancias de la revelación coránica o si fue elaborado para dar sentido a un texto opaco.

Esta idea de que los infieles, guiados por Alá, se autodestruyen cobra gran importancia en la conciencia yihadista contemporánea. La Hermandad Musulmana se hizo eco de esta idea al detallar sus objetivos para Estados Unidos en una comunicación interna que nunca se pretendió publicar, pero que el FBI incautó en 2005 durante su investigación de una organización benéfica islámica conocida como Holy Land Foundation, que en aquel entonces era la mayor organización benéfica islámica de Estados Unidos.

El documento, titulado “Un memorando explicativo sobre el objetivo estratégico general para el Grupo en América del Norte”, exhortó a los miembros de la Hermandad Musulmana dentro de los EE. UU. a “entender que su trabajo en Estados Unidos es una especie de gran yihad para eliminar y destruir la civilización occidental desde dentro y 'sabotear' su miserable casa con sus manos y las manos de los creyentes, para que sea eliminada y la religión de Alá resulte victoriosa sobre todas las demás religiones”. [762] La idea

de que los no musulmanes en Estados Unidos trabajen para su propia destrucción, con la ayuda de los musulmanes, surgió directamente de este pasaje coránico sobre la derrota y el exilio de los judíos nadir.

Al-Qaeda también citó este pasaje coránico sobre los infieles que destruyen sus propias casas en una edición de su revista de lujo y elegante producción, Ummah Wahidah ("Una Ummah", es decir, una comunidad islámica global), publicada en septiembre de 2023 en conmemoración del vigésimo segundo aniversario de los atentados yihadistas del 11 de septiembre de 2001. El grupo terrorista yihadista prometió un ataque contra Estados Unidos que sería aún más devastador que aquellos.[763] Asimismo, Gholamreza Qasemian, director de la biblioteca, el museo y los archivos del Majlis iraní, declaró en una conferencia en agosto de 2023 que "a Israel solo le quedan tres años de existencia. Ni siquiera hay necesidad de una guerra. 'Destruyen sus hogares con sus propias manos'. [Israel] se autodestruirá. Ahora hay todo tipo de señales de su aniquilación".[764]

El Corán continúa señalando que el exilio fue un castigo misericordioso para los Banu Nadir:

Así que aprendan una lección, ¡oh, los que tienen ojos! Si Alá no les hubiera ordenado la emigración, los habría castigado en esta vida, y en la otra vida les espera el castigo del fuego. Esto se debe a que se opusieron a Alá y a su mensajero, y quien se oponga a Alá, Alá es severo en su castigo. (Corán 59:2-4)

Cuando los judíos nadir abandonaron Medina, algunos niños que los acompañaban se quedaron. Un hadiz cuenta que Abdullah ibn Abbas, primo de Mahoma, relata que, antes de la hégira y la conversión de los Ansar al islam, si una de las mujeres árabes paganas de Medina tenía un hijo que moría, hacía un voto de que si tenía otro hijo que sobreviviera, lo entregaría a los judíos para que lo criaran como judío. En consecuencia, «cuando los Banu an-Nadir fueron expulsados, había algunos hijos de los Ansar entre ellos».[765]

El hadiz continúa con los Ansar diciendo: «No abandonaremos a nuestros hijos».[766] Es decir, los Ansar, que ahora eran musulmanes, no querían que los niños árabes criados como judíos acompañaran a los Banu Nadir al exilio. Pero entonces, «Alá, el Exaltado sea, reveló: "Que no haya compulsión en la religión. La verdad se distingue claramente del error"».[767] Por lo tanto, no se puede obligar a los niños a convertirse al islam; se les debe permitir ir con los Nadir al exilio en lugar de quedarse en Medina con los musulmanes.

Este es el Corán 2:256, un pasaje que se cita con frecuencia en nuestra época para demostrar que el Islam es una fe pacífica y tolerante. Ibn Kathir relata esta historia en su exégesis de este pasaje coránico, que, según él, significa: «No obliguen a nadie a convertirse al Islam, pues el Islam es claro y evidente, y sus pruebas y evidencias son claras y evidentes. Por lo tanto, no hay necesidad de obligar a nadie a abrazar el Islam. Al contrario, quienquiera que Alá dirija al Islam, le abra el corazón e ilumine su mente, lo abrazará con certeza. A quien Alá ciegue su corazón y selle su oído y su vista, no se beneficiará de ser obligado a abrazar el Islam».[768]

Estos son sentimientos nobles; desafortunadamente, a lo largo de la historia islámica, con demasiada frecuencia se han violado. Y dentro de poco, según las tradiciones islámicas, los Banu Nadir tendrían sobradas razones para arrepentirse de haber traído consigo a estos niños.

---

658 Al-Waqidi, op. cit., 99.

659 Ibn Sa'd, op. cit., II, 42.

660 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 2, no. 25.

661 Ibn Ishaq, op. cit., 370.

662 Al-Waqidi, op. cit., 101.

663 Ibn Ishaq, op. cit., 372, 373.

664 Ibíd., 372.

665 Ibíd.

666 Al-Waqidi, op. cit., 106.

667 Ibíd.

668 Ibíd., 110.

669 Ibn Ishaq, op. cit., 380.

670 Sahih Bukhari, vol. 9, libro 87, no. 6883.

671 Ibíd.

672 Ibn Ishaq, op. cit.

673 Ibíd.

674 Al-Waqidi, op. cit., 121.

675 Ibíd.

676 Ibíd.

677 Ibíd.

678 Ibíd.

679 Ibíd.

680 Ibíd.

681 Ibíd.

682 Ibíd.

683 Ibíd., 122.

684 Ibn Sa'd, op. cit., II, 49.

685 Ibíd.

686 Ibíd.

687 Ibíd.

688 Ibíd.

689 Al-Waqidi, op. cit., 121.

690 Ibíd., 119.

691 Ibíd.

692 Ibíd.

693 Ibíd.

694 Ibíd.

695 Sahih Muslim, libro 44, no. 2412c.

696 Ash-Shama'il al-Muhammadiyah 233.

697 Eric Ormsby, "Hacer un profeta", Literary Review, noviembre de 2013, https://literaryreview.co.uk/making-a-prophet.

698 Ibn Ishaq, op. cit., 386.

699 Ibíd.

700 Ibíd.

701 Al-Waqidi, op. cit., 56.

702 Ibíd.

703 Ibíd.

704 Ibíd.

705 Ibíd.

706 Ibíd.

707 Ibíd.

708 Ibíd., 149.

709 Ibíd.

710 Ibn Ishaq, op. cit., 385.

711 Ibíd., 386.

712 Ibíd., 387.

713 Ibíd.

714 Ibíd.

715 Ibíd., 388.

716 Tabari, Tafsir, vol. 22, 10, en Fatima Mernissi, El velo y la élite masculina: una interpretación feminista de los derechos de las mujeres en el Islam, Mary Jo Lakeland, trad. (Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Company, 1987), 118.

717 Ibíd.

718 Tabari, Historia, op. cit., 167.

719 Sunan Abi Dawud, libro 20, núm. 3004.

720 Ibíd.

721 Ibíd.

722 Al-Waqidi, op. cit., 178.

723 Ibíd.

724 Ibíd.

725 Ibíd.

726 Ibíd.

727 Ibíd.

728 Ibn Ishaq, op. cit., 437.

729 Al-Waqidi, op. cit., 179.

730 Ibíd.

731 Ibíd.

732 Ibíd.

733 Ibíd.

734 Ibíd.

735 Ibíd.

736 Ibíd.

737 Ibn Sa'd, op. cit., II, 69.

738 Ibíd.

739 Ibíd.

740 Ibíd.

741 Ibíd., al-Waqidi, op. cit., 181.

742 Ibn Hisham, op. cit.

743 Ibíd.

744 Muwatta Malik libro 21, hadiz 10.

745 Al-Waqidi, op. cit., 181.

746 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4028.

747 Al-Waqidi, op. cit., 182.

748 Ibíd.

749 Ibíd.

750 Sahih Bukhari, vol. 7, libro 76, no. 5779.

751 Al-Waqidi, op. cit., 182-3.

752 Ibíd., 183.

753 Ibíd.

754 Ibn Ishaq, op. cit., 445.

755 Ibíd.

756 Ibíd.

757 Ibíd.

758 Ibíd.

759 Ibíd.

760 Ibíd.

761 Ibíd.

762 Mohamed Akram, "Un memorando explicativo sobre el objetivo estratégico general del grupo en América del Norte", 22 de mayo de 1991, Anexo gubernamental 003-0085, EE. UU. vs. HLF, et al., pág. 7 (21).

763 "Revista de Al-Qaeda publicada en el aniversario del 11-S amenaza con un futuro ataque a EE. UU. más devastador que el 11-S", Middle East Media Research Institute (MEMRI), Principio del formulario Fin del formulario, 11 de septiembre de 2023, https://www.memri.org/jttm/al-qaeda-magazine-released-911-anniversary-threatens-future-attack-us-more-devastating-911.

764 "Gholamreza Qasemian, director de la Biblioteca, Museo y Archivos del Majles iraní: Israel se autodestruirá en tres años; después de eso, lucharemos contra Arabia Saudita y conquistaremos La Meca", Middle East Media Research Institute (MEMRI), 26 de agosto de 2023, https://www.memri.org/tv/head-of-iranian-majles-archives-qasemian-israel-destroy-final-war-conquer-mecca-ghasemian.

765 Sunan Abi Dawud libro 15, núm. 2682.

766 Sunan Abi Dawud libro 15, núm. 2682.

767 Sunan Abi Dawud libro 15, núm. 2682.

768 Ibn Kathir, Tafsir Ibn Kathir, op. cit., II, 30.

CAPÍTULO 10. PROBLEMAS Y SOLUCIONES

Aisha es acusada

Tras exiliar a los Banu Nadir, Mahoma emprendió una serie de incursiones contra tribus árabes. Fue durante una de ellas que surgió una crisis que conmocionó a la comunidad musulmana y condujo a una división que perdura hasta nuestros días. Por otro lado, se compuso una historia ambientada durante una de esas incursiones que intenta explicar varios temas importantes, incluyendo las razones de ese profundo cisma en la comunidad.

La historia es contada por Aisha, la novia niña de Muhammad, quien tenía alrededor de trece o catorce años en el momento de los eventos que relata. En la versión de Bujari, ella explica que "siempre que el Mensajero de Allah tenía la intención de salir de viaje, solía echar suertes entre sus esposas, y el Mensajero de Allah solía llevar consigo a aquella en la que caía la suerte". [769] Aisha ganó el sorteo y así se unió a Muhammad y a los musulmanes en la incursión. Ella explica que esto fue "después de que la orden de Allah de velar (a las mujeres) había sido revelada". [770] Esa orden estaba contenida en una nueva revelación coránica: "Oh, profeta, di a tus esposas y a tus hijas y a las mujeres de los creyentes que se ciñan bien el velo a su alrededor. Eso será mejor, para que puedan ser reconocidas y no molestadas. Allah es siempre indulgente, misericordioso" (33:59).

Por lo tanto, Aisha estaba completamente velada mientras la cargaban en el lomo de un camello en una howdah por hombres a quienes se les prohibía verla o incluso hablarle. Después de la incursión, cuando Mahoma anunció que era hora de que los musulmanes regresaran a Medina, "me levanté y me alejé de los campamentos del ejército", relata Aisha, pero una vez que regresó a su

camello, se dio cuenta de que había perdido su collar.[771] Regresó a buscarlo, y mientras estaba fuera, "las personas que solían llevarme en mi camello, vinieron y tomaron mi howdah y lo pusieron en el lomo de mi camello en el que solía montar, ya que consideraban que yo estaba en él. En aquellos días, las mujeres eran ligeras de peso porque no engordaban, y la carne no cubría sus cuerpos en abundancia ya que solían comer poco".[772] Además, Aisha era todavía una niña muy joven.

Una vez que Aisha encontró su collar, los musulmanes se marcharon. Aisha estaba sola en el desierto, y nadie entre los musulmanes se dio cuenta de que no estaba con ellos. Casualmente, un joven guerrero musulmán, Safwan bin al-Muattal Al-Sulami Al-Dhakwani, estaba «detrás del ejército. Cuando llegó a mi casa por la mañana, vio la figura de una persona dormida y me reconoció al verme, ya que me había visto antes de que se prescribiera la orden del velo obligatorio».[773] Cuando Aisha lo vio, se la representa relatando: «Me cubrí la cara con el velo de inmediato, y por Alá, no dijimos ni una sola palabra, y no lo oí decir nada más que su Istirja», una oración que los musulmanes suelen recitar en momentos de tensión.[774]

Safwan llevó a Aisha de vuelta al ejército musulmán. Sin embargo, fue después de esta ocasión de ser salvada que comenzaron sus peores problemas. Inmediatamente comenzaron a correr rumores en el campamento musulmán de que Safwan y Aisha eran culpables de adulterio. Estos rumores hicieron que incluso Muhammad se distanciara de ella. Aisha declara: «Después de regresar a Medina, enfermé durante un mes. La gente propagaba las declaraciones falsas de los calumniadores mientras yo no sabía nada de todo eso, pero sentía que en mi actual estado de salud, no recibía la misma bondad del Mensajero de Alá que solía recibir cuando enfermaba. (Pero ahora) el Mensajero de Alá solo venía, me saludaba y me preguntaba: '¿Cómo está esa (señora)?', y se iba».

Aisha es exonerada

Cuando Aisha se enteró de que la habían acusado de adulterio, «seguí llorando esa noche hasta el amanecer. No podía parar de llorar ni dormir, y luego, por la mañana, seguí llorando».[776] Ibn Hisham, quien sitúa el incidente más tarde, tras la incursión de los musulmanes en una tribu árabe, los Banu Mustaliq, describe a la madre de Aisha ofreciendo palabras de consuelo que incluían una crítica ambigua a la poligamia: «Hija mía, no dejes que el asunto te pese. Rara vez hay una mujer hermosa casada con un hombre que la ama sin que sus esposas rivales chismeen sobre ella y los hombres hagan lo mismo».[777]

Ella se enfrentaba a ser lapidada hasta la muerte y no era de ninguna manera la única que estaba angustiada ante esa perspectiva. Como incluso "la Inspiración Divina se retrasó", Muhammad llamó a Ali bin Abi Talib y a otro de sus compañeros, Usama bin Zayd, "para preguntarles y consultarles sobre el divorcio".[778] Usama bin Zayd dijo: "¡Oh, Mensajero de Alá! Ella es tu esposa y no sabemos nada más que cosas buenas sobre ella".[779] Ali, sin embargo, fue menos galante, respondiendo que Muhammad podría reemplazar fácilmente a Aisha, ya que había muchos peces en el mar: "¡Oh, Mensajero de Alá! Alá no te pone en dificultades y hay muchas mujeres además de ella, pero pregúntale a la sirvienta, quien te dirá la verdad".[780] Ibn Hisham hace que Ali hable aún más sin rodeos: "Las mujeres abundan, y puedes cambiar fácilmente a una por otra. Pregúntale a la esclava, porque ella te dirá la verdad".[781]

Según la tradición islámica, en ese momento nació la eterna enemistad entre Aisha y Alí. Cuando él competía por ser el sucesor de Mahoma tras su muerte, ella se opuso a su candidatura. Volvió a hacerlo tras las muertes de Abu Bakr, Umar y Uthman. Cuando Alí finalmente se convirtió en califa tras la muerte de Uthman, ella convenció a un comandante musulmán, Muawiya, de rebelarse contra él. Incluso dirigió ejércitos contra él ella misma, comandándolos desde el lomo de un camello, donde se encontraba a salvo en una howdah, como lo había estado en la fatídica ocasión en que Safwan la abandonó y la rescató. Esta enemistad acabó por dividir a la mayoría de los musulmanes, que veneraban a Aisha, y el partido chiita Alí, que llegó a conocerse como los chiítas.

La controversia inicial se resolvió después de que Barira, la sirvienta a quien Ali había dirigido a Muhammad, le dijera al profeta del Islam: "Por Aquel que te ha enviado con la Verdad. Nunca he visto nada en ella (es decir, Aisha) que ocultaría, excepto que es una joven que duerme dejando la masa de su familia

expuesta para que las cabras domésticas vengan y se la coman". [782] Ibn Hisham dice que cuando Muhammad llamó a esta esclava para preguntarle por Aisha, "Ali se levantó y le dio una paliza violenta, diciendo: "Dile la verdad al apóstol". [783] ¿Podría esta paliza totalmente inmerecida haber influenciado a Barira para hablar bien de Aisha ya que el hombre que la había golpeado fue tan arrogante sobre el destino de la niña novia de Muhammad? La tradición islámica no considera esta cuestión.

Muhammad entonces pidió ayuda a sus compañeros desde el púlpito contra el acusador de Aisha: "¡Oh, musulmanes! ¿Quién me librará de ese hombre que me ha herido con su maldad sobre mi familia? Por Alá, no sé nada más que el bien de mi familia, y han culpado a un hombre del que no sé nada más que el bien, y que nunca entraba en mi casa excepto conmigo".[784] Uno de los compañeros se ofreció a matar al acusador, Abdullah bin Ubayy, si era de la tribu al-Aws, pero no si era de la tribu al-Khazraj. Ante esto, estalló una discusión entre los miembros de las dos tribus, y no se resolvió nada.

Aisha permaneció desconsolada, llorando durante días. Según al-Waqidi, su padre, Abu Bakr, le aconsejó que le pidiera perdón a Muhammad. Consciente de su propia inocencia, Aisha se negó indignada: «Por Dios, no pediré perdón a Dios por lo que mencionas, jamás».[785] Lamentó su destino y anheló que Alá enviara una nueva revelación que la exonerara: «¡Ay de mí! Soy, por Dios, más despreciada en mi corazón y demasiado inferior como para que Él revele un Corán sobre mí que la gente lea en sus oraciones». Y, sin embargo, esperaba que el Mensajero de Dios viera en sueños algo que indicara que Dios no cree en ellos sobre mí por lo que sabe de mi inocencia, o que le llegaran noticias. Y en cuanto a un Corán, ¡ni hablar de eso! ¡Cómo iba a pensarlo![786]

Sin embargo, fue Alá quien salvó a Aisha, brindándole la solución al problema en una nueva revelación que ella se había atrevido a esperar. Aisha es descrita como testigo de esto: "El sudor caía de su cuerpo como perlas a pesar de ser un día invernal, y eso se debía a la importante declaración que le estaba siendo revelada". [787] Una vez que recibió el mensaje divino, Muhammad "se levantó sonriendo, y la primera palabra que dijo fue: "¡Oh, Aisha! ¡Alá ha declarado tu inocencia!". [788] La nueva revelación primero menospreció a los acusadores de Aisha: "En verdad, aquellos que difunden la calumnia son una pandilla entre ustedes. No piensen que es algo malo para ustedes, no, es un bien para ustedes. A cada hombre de entre ellos, lo que haya merecido por el

pecado, y en cuanto a aquel de entre ellos que tuvo la mayor parte en él, tendrá un castigo terrible" (Corán 24:11).

Entonces Alá estableció reglas de evidencia que los acusadores de Aisha no habían cumplido: "¿Por qué los creyentes, hombres y mujeres, al oírlo, no pensaron bien de su propia gente y dijeron: 'Es una mentira evidente'? ¿Por qué no presentaron cuatro testigos? Ya que no presentan testigos, en verdad son mentirosos ante Alá" (24:12-13). De ahí en adelante, sería una ley: "Y quienes acusen a mujeres honorables pero no presenten cuatro testigos, azotenlas ochenta veces y no acepten su testimonio; en verdad son malhechores" (24:4). Los acusadores de Aisha no presentaron cuatro testigos, por lo que fue exonerada.

¿Por qué se contó esta historia?

El relato de Aisha, acusada de adulterio y luego exonerada gracias a una revelación oportuna que exoneró a la esposa favorita de Mahoma de toda culpa, se invoca a menudo como prueba de la fiabilidad general de los hadices y la sira, pues entra en la categoría de historias que presentan a Mahoma bajo una luz desfavorable, lo que plantea la pregunta de por qué se inventaron tales historias. Se describe a Mahoma recibiendo una revelación de Alá que lo saca convenientemente de una situación difícil en la que se enfrentaba a la pérdida de un ser querido. Entre muchas de sus supuestas revelaciones, que se han caracterizado como egoístas, esta destaca.

Sin embargo, es igualmente posible que esta historia se inventara para ilustrar la solicitud de Alá incluso por los detalles más pequeños de la vida de Mahoma y, por lo tanto, para resaltar su centralidad en la religión y la importancia de que los creyentes también lo consideren central en sus propias vidas. También podría haber sido inventada para establecer o justificar el requisito legal de cuatro testigos para establecer delitos de naturaleza sexual, como adulterio, fornicación e incluso violación. También es posible que sea una fábula

diseñada para explicar la división entre suníes y chiítas, con la actitud arrogante de Alí ante la posibilidad de que Aisha fuera lapidada para ilustrar que los chiítas no se preocupan por los mejores intereses de Mahoma ni del islam. Ninguna de estas posibilidades es concluyente ni mutuamente excluyente; la historia podría haber sido inventada por alguna otra razón.

Sin embargo, la posibilidad menos probable es que se trate de un relato del siglo VII sobre un incidente que realmente ocurrió en la vida de Mahoma y Aisha. Al igual que el resto del material biográfico disponible sobre Mahoma, este relato aparece plenamente desarrollado en la literatura del siglo IX, sin antecedentes claros ni seguros que lo acerquen a la vida real de sus protagonistas. Al-Waqidi introduce su versión de la historia con una breve lista de quienes la han transmitido hasta su época: «Yaqub b. Yahya b. Abbad me relató de Isa b. Mamar, de Abbad b. Abdullah b. al-Zubayr, diciendo: Le dije a Aisha: «Cuéntanos tu versión de la incursión de al-Muraysi», la incursión tras la cual comenzó esta controversia».

Muslim atribuye su versión de la historia, que es sustancialmente la misma en todas las fuentes, a un grupo de personas completamente diferente y más largo, en una cadena de isnad que se remonta a la mujer que fue acusada y exonerada: "Habban bin Musa nos dijo, Abdullah bin Al-Mubarak nos dijo, Yunus bin Yazid, Al-Ayli nos dijo, e Ishaq bin Ibrahim Al-Hanathili nos dijo. Y Muhammad bin Rafi, y Abd bin Humayd. Ibn Rafi dijo que nos lo dijo y los otros dos dijeron, Abd al-Razzaq nos lo dijo, Muammar nos lo dijo, y el contexto es un hadiz de Muammar de la narración de Abd e Ibn Rafi, Yunus y Muammar dijeron todos bajo la autoridad de Al-Zuhri: Sa'id bin Al-Musayyab, Urwa bin Al-Zubayr, Alqamah bin Waqqas me lo dijeron, y Ubayd Allah ibn Abdullah ibn Utbah ibn Masoud, con la autoridad de Aisha, la esposa del Profeta, cuando la gente del fiqh le dijo lo que dijeron, y Dios la exoneró".[790]

Esta es una cadena de transmisión bastante típica; se espera que el creyente acepte que cada miembro de este gran grupo transmitió la historia fielmente y sin alteraciones. No cabe la posibilidad de que alguno de ellos se haya equivocado en algún detalle simplemente por caprichos de la memoria, mientras intentaban transmitir la tradición con total buena fe. En la teología islámica tradicional, si todos los miembros de la cadena de narración son hombres de sólida reputación, la tradición se considera auténtica. Sin embargo, esta lista, y otras similares, aparecen por primera vez en fuentes del

siglo IX; ¿cómo puede alguien estar seguro de que estas fueron realmente las personas que transmitieron esta tradición? Es imposible.

Si bien la tradición islámica admite sin reservas que miles y miles de hadices fueron falsificados, no reconoce que las cadenas de isnad también podrían haber sido falsificadas con la misma facilidad. Incluso algunos eruditos revisionistas, que afirman sin reservas que las cadenas de transmisiones no son más fiables que las propias historias, intentan usar estas cadenas para establecer qué historias, entre esta enorme masa de material, tienen más probabilidades de ser auténticas. Una vez que uno se da cuenta de que, en el mejor de los casos, todo esto es material del siglo IX y que las propias cadenas de narración se registran junto con las historias en fuentes que difieren al menos dos siglos de los hechos que pretenden registrar, queda claro que intentar determinar la autenticidad relativa de cualquiera de estos materiales es una tarea inútil.

La similitud de detalles entre los diversos relatos indica que fueron adaptados de una misma fuente. Sin embargo, nada indica que esta fuente original sea mucho anterior a las diversas versiones existentes.

La bella Zaynab

Mahoma también tuvo problemas con otra mujer. En un momento dado, llegó a la casa de su hijo adoptivo, Zayd ibn Haritha, quien, tras la adopción, se había convertido en Zayd ibn Muhammad. Zayd no estaba en casa, pero sí su esposa, Zaynab bint Jahsh, prima hermana de Mahoma; según Tabari, ella saludó a su suegro «vestida solo con una camisa».[791] Mahoma se apartó piadosamente de ella, pero Zaynab, ajena a su incomodidad, le dio la bienvenida: «No está aquí, Mensajero de Dios. ¡Entra, tú que me eres tan querido como mi padre y mi madre!».[792] Sin embargo, Mahoma se apresuró a marcharse, murmurando: «¡Gloria a Dios Todopoderoso! ¡Gloria a Dios, que conmueve los corazones!».[793]

Cuando Zayd, infeliz en su matrimonio, regresó a casa y se enteró de esto, se apresuró a acudir a Mahoma y le hizo una oferta: «Mensajero de Dios, quizás Zaynab haya despertado tu admiración, y por eso me separaré de ella».[794] Como registra el Corán, Mahoma se negó, diciendo: «Conserva a tu esposa para ti y teme a Alá» (33:37). Un hadiz describe a Aisha relatando más tarde: «Si el Apóstol de Alá ocultara algo (del Corán), habría ocultado este versículo».[795]

Esto se debió a que, aunque Mahoma le insistió repetidamente que conservara a su esposa, Zayd finalmente se separó de Zaynab. Entonces Alá intervino. Un día, según Tabari, Mahoma estaba conversando con Aisha cuando «se desmayó».[796] Al recobrar la consciencia, «sonrió y dijo: '¿Quién irá a Zaynab a darle la buena noticia, diciendo que Dios la ha casado conmigo?'»[797]

La nueva revelación lo reprendió por no querer tomar a Zaynab como esposa desde el principio: "Y cuando dijiste a aquel a quien Dios ha favorecido, y tú también lo has favorecido: Conserva a tu esposa para ti y teme a Dios. Y ocultaste en tu mente lo que Dios iba a revelar, y temiste a la humanidad, siendo así que Dios tiene más derecho a que le temas. Así que, cuando Zayd cumplió con la formalidad necesaria con ella, te la dimos en matrimonio, para que no haya pecado para los creyentes con respecto a las esposas de sus hijos adoptivos, cuando estos hayan cumplido con la formalidad necesaria con ellas. El mandamiento de Dios debe cumplirse" (33:37).

Todo el incidente, según el Corán, tenía como objetivo anular la adopción. A partir de entonces, Zayd volvería a ser conocido como Zayd ibn Haritha, no Zayd ibn Muhammad, y así Muhammad quedó libre del escándalo de haberse casado con su nuera; Zaynab nunca fue su nuera.

Zaynab y la historicidad de Mahoma

La historia de Zaynab es una de las principales razones por las que muchos no musulmanes siguen creyendo en la historicidad de Mahoma: claramente, se

trata de un incidente que presenta a Mahoma de una forma tan negativa que es imposible que haya sido inventado por quienes inventaron tradiciones sobre el profeta del Islam. En este caso, Mahoma es lujurioso, oportunista, egoísta y tan inescrupuloso como para reclamar la aprobación del creador del universo para robarle la esposa a su hijo adoptivo. Luego, añade sal a la herida con la afirmación, evidentemente endeble, de que toda la farsa fue un montaje para que Alá pudiera prohibir la adopción.

Sin embargo, incluso esta historia podría haber sido inventada para servir a los propósitos de los creadores de la religión naciente. Inmediatamente después del pasaje que hace referencia al matrimonio de la esposa de Zayd con el mensajero, el Corán continúa:

No hay reproche para el profeta en lo que Alá le ha prescrito. Así fue Alá con los que fallecieron en el pasado, y el mandamiento de Alá es un destino seguro, quienes transmitieron los mensajes de Alá y le temieron, y no temieron a nadie excepto a Alá. Alá lleva las cuentas bien. Muhammad no es el padre de ninguno de tus hombres, sino el mensajero de Alá y el sello de los profetas, y Alá está siempre atento a todas las cosas (33:38-40).

«Mahoma no es el padre de ninguno de tus hombres» podría ser otro ejemplo de la tendencia del Corán a pasar de un tema a otro sin previo aviso, o podría ser la clave de toda la leyenda de Zaynab. El Corán describe a muchos profetas como descendientes de Abraham y, por lo tanto, parientes entre sí:

Y le concedimos a Isaac y a Jacob, a cada uno de ellos guiamos, y a Noé lo guiamos previamente, y de sus descendientes, a David, Salomón, Job, José, Moisés y Aarón. Así recompensamos a los buenos. Y a Zacarías, Juan, Jesús y Elías. Cada uno de ellos estaba entre los justos. E Ismael, Eliseo, Jonás y Lot (6:84-86).

“David, Salomón, Job, José, Moisés y Aarón” eran “de sus descendientes”, es decir, todos eran descendientes de Abraham. En la misma línea, el Corán dice que “Alá prefirió a Adán y a Noé, a la familia de Abraham y a la familia de Imrán sobre los mundos” (3:33). El Corán también imagina a Jesús como sobrino de Moisés, llamando a María “hermana de Aarón”, el hermano de Moisés (19:28), y afirmando que María era hija de Imrán, la esposa de Moisés (3:36).

Si el don profético pudiera transmitirse de padre a hijo, Mahoma no habría sido el "sello de los profetas" si hubiera tenido un hijo, pues este también habría sido profeta. Por ello, la tradición islámica enfatiza que Mahoma es el profeta final al representar a todos sus hijos naturales muriendo a temprana edad y a su hijo adoptivo dejando de serlo cuando Alá revela que Mahoma se casará con Zaynab.[798]

Así, la historia de Zaynab pudo haber sido inventada para enfatizar el lugar central de Mahoma en el islam; el último profeta jamás sería ni podría ser suplantado por ningún profeta posterior, pues su linaje murió con él. Otra tradición cuenta que Aisha dijo: «Si Zayd hubiera sobrevivido a Mahoma, lo habría designado como su sucesor».[799] Pero Zayd no sobrevivió a Mahoma, por lo que Mahoma permaneció como el último profeta.

Otro complot judío

Exiliados de Medina, los Banu Nadir se reasentaron con los Banu Qaynuqa en Khaybar, pero según la tradición islámica, ansiaban venganza. Al-Waqidi señala que una delegación de diez hombres de los judíos Nadir «partió hacia La Meca y pidió a los Quraysh y a sus seguidores que se unieran a ellos en la lucha contra Mahoma. Dijeron a los Quraysh: 'Estaremos con vosotros hasta que destruyamos a Mahoma'».

El comandante Quraysh, Abu Sufyan, les preguntó: "¿Es esto lo que los trajo aquí?"[801] Respondieron: "Sí. Venimos como sus aliados, enemistados con Mahoma para luchar contra él".[802] Abu Sufyan estaba encantado y dijo: "Saludos. Los más queridos del pueblo para nosotros son aquellos que nos ayudan contra la enemistad de Mahoma".[803] Los árabes paganos y los judíos fueron a la Kaaba, donde juraron solemnemente no traicionarse mutuamente. En medio de este ambiente de convivencia, Abu Sufyan preguntó: "Oh, comunidad de judíos, ustedes son la gente de los primeros libros y el conocimiento, así que infórmennos en qué nos hemos convertido, porque estamos en disputa con Mahoma. ¿Es buena nuestra religión o es buena la religión de Mahoma? Somos los guardianes de la casa, sacrificamos el ganado, calmamos la sed de los peregrinos y adoramos imágenes".[804]

A esto, los judíos respondieron: "Por Dios, tú eres el primero en la verdad al respecto. De hecho, magnificas esta casa, mantienes la provisión de agua, sacrificas el sacrificio, adoras lo que tus antepasados adoraron. Tú, en lugar de él, eres el primero en la verdad".[805] Ibn Hisham y al-Waqidi afirman que fue en respuesta a este intercambio que Alá reveló otra sección del Corán: "¿No has visto a aquellos a quienes se les ha dado una porción del libro, cómo creen en el jibt y el taghut, y cómo dicen de los que no creen: Esta gente está mejor guiada que los que creen?" (4:51) Jibt se traduce comúnmente como "ídolos", pero esta es una interpretación consensuada que se ha establecido por conjetura. El erudito islámico del siglo XX Arthur Jeffery afirma que «los exégetas no sabían qué hacer con él, y de sus obras podemos extraer numerosas teorías sobre su significado, ya sea ídolo, sacerdote, hechicero, brujería, satanás o lo que sea».[806] Taghut es una palabra etíope que también ha sido objeto de interpretación mediante conjeturas y consenso en la tradición islámica. Según un erudito islámico, era el nombre de uno de los ídolos de los Quraysh; algunos judíos también lo veneraban como muestra de amistad con los Quraysh.[807]

Esto plantea la posibilidad de que esta interpretación de la palabra se derivara de la historia de los judíos nadir que viajaron a La Meca para concertar una alianza con los Quraysh. En cualquier caso, queda sin explicar cómo se reveló este versículo coránico que reprende a los judíos por alabar a los idólatras, pues, según la historia narrada en la literatura sira, Mahoma no estaba presente y desconocía las maquinaciones de sus enemigos. ¿Recibió Mahoma esta revelación antes de saber de la alianza entre los judíos y los árabes

mecanos para matarlo, o se reveló mientras Alá le daba a su profeta un conocimiento milagroso del complot? O bien, ¿la reveló Alá más tarde, cuando estos conflictos eran apenas un recuerdo borroso?

La explicación más probable es que el relato de la conspiración de los Quraysh con los judíos, y de la alabanza de estos últimos por sus prácticas paganas, se inventó para explicar y elucidar este pasaje coránico, y ninguno de quienes lo inventaron se detuvo a considerar la dificultad que habían creado: ¿Cómo pudo Mahoma recibir una revelación sobre un complot secreto contra él que supuestamente se tramaba sin su conocimiento? Y si recibió conocimiento milagroso de este complot, ¿por qué no actuó de inmediato contra los conspiradores en lugar de esperar a que lo atacaran?

En cambio, según al-Waqidi, «cuando los Quraysh partieron de La Meca hacia Medina, un grupo de jinetes de la Juzaa (otra tribu árabe de La Meca) se dirigió al Profeta y le informó de la partida de los Quraysh. Fueron de La Meca a Medina en cuatro días».[808] En el relato de al-Waqidi, Mahoma parece estar al tanto de los movimientos de los Quraysh, aunque parece creer que pretenden atacar a la Juzaa: «Fue entonces cuando el Profeta los llamó y les informó de la noticia de su enemigo. Los consultó sobre el asunto con seriedad y esfuerzo, y les prometió ayuda si eran pacientes y temerosos de Dios. Les ordenó obedecer a Dios y a su profeta».[809]

La batalla de la trinchera

Pronto se hizo evidente que los Quraysh pretendían atacar a los musulmanes, por lo que Mahoma ordenó cavar una trinchera alrededor de Medina. No todos los musulmanes se mostraron entusiasmados con esta iniciativa; Según Ibn Hisham, "los musulmanes trabajaron arduamente con él, pero los descontentos se apartaron de ellos y comenzaron a ocultar su verdadero objetivo trabajando con negligencia y escabulléndose para reunirse con sus familias sin el permiso ni el conocimiento del apóstol".[810] Esto se convirtió en

la ocasión para otra revelación, cuestionando la sinceridad de la fe de quienes se retractaron de esta labor: “Solo son verdaderos creyentes quienes creen en Alá y en su mensajero y, cuando están con él en algún asunto común, no se van hasta haberle pedido permiso. De hecho, quienes te piden permiso, esos son los que creen en Alá y en su mensajero. Así que, si te piden permiso para algún asunto suyo, concédele permiso a quienes quieras y pide perdón a Alá por ellos. De hecho, Alá es indulgente, misericordioso. No hagas que la llamada del mensajero entre ustedes sea como la llamada entre ustedes. Alá conoce a quienes de ustedes se escabullen, ocultándose. Y deja que quienes conspiran para evadir las órdenes… “Tened cuidado, para que no les sobrevenga el dolor ni un castigo doloroso” (Corán 24:62-3).

Al-Waqidi señala que “mientras trabajaban, tomaron prestadas muchas herramientas de hierro, azadas y cestas de los Banu Qurayza”, la última tribu judía que quedaba en Medina.[811] “Cavaron la zanja con él, pues en ese momento estaban en paz con el Profeta y odiaban la audacia de los Quraysh”.[812] Ni Ibn Hisham ni Ibn Sa'd mencionan a los judíos Qurayza ayudando a Mahoma a cavar la zanja. Los relatos de la excavación de la zanja incluyen varios en los que Mahoma realiza milagros; En uno de ellos, dice Ibn Hisham, «una gran roca causó gran dificultad», y quienes cavaban «se quejaron al apóstol».[813] En respuesta, Mahoma «pidió agua y escupió en ella; luego oró como Dios le había ordenado; luego roció el agua sobre la roca. Los presentes dijeron: «Por Aquel que le envió un profeta con la verdad, fue pulverizada como si fuera arena blanda, de modo que no resistió ni el hacha ni la pala».[814]

Ibn Hisham también registra otra tradición que presenta a Salman el Persa, un compañero de Mahoma que ha sido acusado de enseñar al profeta del Islam lo que Mahoma luego difundió como revelaciones de Alá, una acusación que se niega en el Corán: “Y sabemos bien que dicen: Solo un hombre le enseña. El lenguaje de aquel sobre quien falsamente insinúan es extranjero, y esto es claramente árabe” (16:103). Salman relata, según Ibn Hisham: “Estaba trabajando con un pico en la zanja donde una roca me causó muchos problemas. El apóstol que estaba cerca me vio cortando y vio lo difícil que era el lugar. Se agachó en la zanja, tomó el pico de mi mano y dio tal golpe que un rayo se vio debajo del pico. Esto sucedió una segunda y una tercera vez. Dije: 'Oh tú, más querido que padre o madre, ¿qué significa esta luz debajo de tu pico cuando golpeas?'[815]

Mahoma responde con una visión del Islam extendiéndose por la región por la fuerza de las armas: "¿De verdad viste eso, Salman? Lo primero significa que Dios me ha abierto el Yamán; lo segundo, Siria y el oeste; y lo tercero, el este".[816] Ibn Hisham añade que, según otra fuente, "cuando estos países fueron conquistados en la época de Omar y Uthman y después, 'Conquista donde quieras, por Dios, no has conquistado, y hasta el día de la resurrección no conquistarás una ciudad cuyas llaves Dios no le haya dado de antemano a Mahoma'".[817]

En el relato de al-Waqidi, el milagroso ablandamiento de la roca por parte de Mahoma y su visión imperialista se combinan en una sola historia. A diferencia de Ibn Hisham, al-Waqidi también conoce la identidad de quien tuvo dificultades con la dura piedra: el futuro califa Omar.

Umar b. al-Jattab estaba cavando con una azada cuando golpeó una piedra dura que no esperaba encontrar. El Mensajero de Dios tomó la azada de Umar, que estaba en el Monte Ubayd, y golpeó una vez, y el primer golpe provocó una chispa que se extendió como un rayo hacia Yemen. Luego golpeó de nuevo, y el rayo se dirigió hacia al-Sham. Luego golpeó de nuevo, y el rayo se dirigió hacia el este, y la piedra se rompió al tercer golpe. Umar b. al-Jattab solía decir: «Por Aquel que lo envió con la verdad, se convirtió en arena».

Salman dijo: «Oh, Mensajero de Dios, observé la azada cada vez que la golpeabas, e iluminaba lo que había debajo». Y el Profeta preguntó: «¿Viste eso?». Y él respondió: «Sí». El Profeta dijo: «En efecto, vi con el primero, los castillos de al-Sham [Siria y el Levante]; con el segundo, los castillos de al-Yemen. Y con el tercero, los castillos blancos de Khusrau [Cosroes, emperador de Persia], de la nobleza de Madain». Comenzó a describírselo a Salman, quien dijo: «Dices la verdad. Por Aquel que te envió con la verdad, en verdad esta es la descripción. ¡Doy fe de que eres, en verdad, el mensajero de Dios!». El Mensajero de Dios dijo: «Esta conquista de Dios se abrirá para ti después de mí, oh Salman, pues al-Sham estará abierto para ti. Heraclio [el emperador romano] huirá al reino más lejano, y tú saldrás victorioso sobre al-Sham y nadie te lo disputará. Yemen estará abierto para ti. Oriente será conquistado y Khusrau será asesinado después». Salman dijo: «Todo esto lo vi».

Al-Waqidi no sólo conoce la identidad del hombre a quien Muhammad ayudó con estos golpes milagrosos de la azada; también hace que Muhammad explique el significado de su declaración sobre Siria y Yemen y las otras tierras que los musulmanes conquistarán, mientras que Ibn Hisham deja la explicación a Umar.

Mientras tanto, a pesar de la clara evidencia del favor divino que este milagro proporcionó, la atmósfera dentro de la ciudad se tensó a medida que los Quraysh comenzaron a sitiar Medina. Ibn Hisham afirma: «La situación se agravó y el miedo cundió por todas partes. El enemigo los atacó desde arriba y desde abajo hasta que los creyentes imaginaron cosas vanas, y el descontento cundió entre los descontentos».[818] Uno de los musulmanes enojados se quejó: «¡Mahoma solía prometernos que comeríamos los tesoros de Cosroes y César, y hoy ninguno de nosotros puede sentirse seguro yendo al retrete!».[819] Alá envió una nueva revelación para reprender a este descontento: «Y cuando los hipócritas, y aquellos cuyos corazones tienen una enfermedad, decían: Alá y su mensajero no nos prometieron nada más que engaño» (33:12).[820]

Para empeorar las cosas, la última tribu judía que quedaba en Medina, los Banu Qurayza, se había rebelado contra los musulmanes, pero aún permanecían con ellos en Medina. Mahoma oyó rumores al respecto y convocó a tres de sus compañeros de mayor confianza. Les comunicó los rumores y les ordenó que determinaran si eran ciertos: «De hecho, he sabido que los Banu Qurayza han roto el acuerdo que había entre nosotros y han entrado en guerra. Vayan y comprueben si lo que he sabido es cierto. Si es infundado, proclamenlo en voz alta. Si es cierto, díganlo en clave y lo sabré. No socaven el apoyo de los musulmanes».[821] Al parecer, Mahoma calculaba que si la noticia resultaba ser falsa, su difusión pública induciría a los judíos de Qurayza a redoblar sus esfuerzos para demostrar su lealtad a Mahoma. Y si fuera cierto, por supuesto, mantener a los Banu Qurayza al margen de que Mahoma sabía de su traición le resultaría ventajoso.

Aquí también, incluso si se toman las tradiciones islámicas al pie de la letra, esta no es la pérfida traición que a menudo se presenta en las fuentes islámicas contemporáneas. Mahoma atacó y exilió a los judíos de Banu

Qaynuqa sin ninguna provocación. Incluso si fuera cierto que los Banu Nadir conspiraron contra él, es comprensible, dadas las circunstancias, que quisieran evitar el destino de los judíos de Qaynuqa, y lo mismo puede decirse de la Batalla de la Trinchera de los Banu Qurayza. Al-Waqidi incluso describe a los judíos de Qurayza explicando sus acciones de esta manera, diciendo de Mahoma: «Sin duda, el asunto de este hombre es una prueba. Ya vieron lo que hizo con los Banu Qaynuqa y los Banu Nadir. Los expulsó de su tierra después de apoderarse de sus riquezas».

Mahoma, sin embargo, solo pensaba que los Banu Qurayza lo habían traicionado y seguía urdiendo estratagemas para engañarlos. En el momento más difícil para los musulmanes, uno de los Ghatafan, que luchaban junto a los Quraysh contra los musulmanes, acudió a Mahoma para decirle, según Ibn Hisham, «que se había convertido al islam aunque su propia gente lo desconocía, y que le diera las órdenes que quisiera».[823] Mahoma respondió: «Eres solo un hombre entre nosotros, así que ve y despierta la desconfianza entre el enemigo para alejarlos de nosotros si puedes, porque la guerra es engaño».[824]

Nuaym fue a Banu Qurayza y sembró entre ellos la desconfianza hacia los enemigos de Mahoma: «Ahora los Quraysh y Ghatafan han venido a luchar contra Mahoma y sus compañeros, y ustedes los han ayudado contra él, pero sus tierras, sus propiedades y sus esposas no están aquí, así que no son como ustedes. Si ven una oportunidad, la aprovecharán al máximo; pero si las cosas van mal, regresarán a su tierra y los dejarán para que se enfrenten al hombre en su país, y no podrán hacerlo si se quedan solos. Así que no luchen junto a esta gente hasta que tomen rehenes de sus jefes, quienes permanecerán en sus manos como garantía de que lucharán con ustedes contra Mahoma hasta que lo acaben».[825] Los judíos, según Ibn Hisham, coincidieron en que este era un «excelente consejo».[826]

Entonces, sin embargo, Nuaym fue a los Quraysh y a los Ghatafan, uno tras otro, y les dijo: «Ya saben mi afecto por ustedes y que he abandonado a Muhammad. He oído algo que considero mi deber decirles como advertencia, pero considérelo confidencial. Recuerden mis palabras: los judíos se han arrepentido de oponerse a Muhammad y han enviado a decírselo, diciendo: "¿Quieren que localicemos a algunos jefes de las tribus Quraysh y Ghatafan y se los entreguemos para que les corten la cabeza? Entonces podremos unirnos

a ustedes para exterminar al resto". Él ha enviado un mensaje para que acepten su oferta; así que si los judíos te envían mensajes para exigir rehenes, no les envíes ni un solo hombre".[827] La trampa estaba preparada: los Banu Qurayza enviaron un mensaje a los árabes de que no "lucharían con Mahoma hasta que nos dieran rehenes".[828] Ibn Hisham dice que "Quraysh y Ghatafan se negaron a hacerlo, y Dios sembró la desconfianza entre ellos y envió un viento gélido y penetrante contra ellos en las noches de invierno que volcó sus ollas y derribó sus tiendas".[829]

Se evitó la crisis para los musulmanes. Ibn Sa'd dice que "ambos partidos confiaron" en Nuaym, por lo que "sembró la semilla de la discordia entre la gente, por lo que al-Ahzab (ejércitos) se retiró aplastado, sin luchar".[830] Según al-Waqidi, cuando dos de los Ghatafan regresaron a su campamento, sus camaradas les preguntaron: "¿Qué les sucedió?"[831] Uno de ellos respondió: "El asunto no se completó", es decir, los árabes paganos no pudieron entrar en Medina y derrotar a los musulmanes.[832] Continuó: "Vimos a un pueblo que tiene una visión y que se entregará a su líder. Nosotros y los Quraysh estamos destruidos. Los Quraysh regresarán y ni siquiera hablarán con Muhammad. La ira de Muhammad caerá sobre los Banu Qurayza. Si retrocedemos, se sentará sobre ellos y los asediará juntos hasta que le den lo que tienen delante".[833] Uno de los otros respondió con un Un anticipo de lo que estaba por venir: «Que sean destruidos. Mahoma es más querido para nosotros que los judíos».[834]

La solución final para los Banu Qurayza

Poco después de romperse el asedio de Medina por parte de los árabes paganos, según Ibn Hisham, «Gabriel se acercó al apóstol con un turbante bordado y montado en una mula con una silla de montar cubierta con un trozo de brocado. Le preguntó si había abandonado la lucha, y cuando este respondió que sí, explicó que los ángeles aún no habían depuesto las armas y que acababa de llegar de perseguir al enemigo. «Dios te ordena, Muhammad,

que vayas a B. Qurayza. Estoy a punto de ir a ellos para sacudir su fortaleza»».[835] En la versión de Bujari, el ángel dice: «¡Has depuesto las armas! ¡Por Alá, yo aún no las he depuesto!»[836]

Ibn Hisham afirma que Mahoma «ordenó que se anunciara que nadie debía realizar la oración de la tarde hasta después de llegar a B. Qurayza».[837] Al parecer, esto pretendía inducir a las fuerzas musulmanas a apresurarse para que pudieran realizar sus oraciones a tiempo. Mientras tanto, Mahoma envió a Alí por delante; Ali "avanzó hasta que, al acercarse a los fuertes, oyó que se usaba un lenguaje insultante contra el apóstol".[838] Luego regresó con Muhammad "y le dijo que no era necesario que se acercara a esos sinvergüenzas".[839] Muhammad, por supuesto, inmediatamente supuso la razón de esto: "¿Por qué? Creo que debiste haberlos oído hablar mal de mí", y cuando Ali lo reconoció, Muhammad añadió: "Si me vieran, no hablarían de esa manera".[840] No se acercó a los fuertes de los Qurayza con un ánimo conciliador, diciendo: "Hermanos de los monos, ¿los ha deshonrado Dios y ha traído Su venganza sobre ustedes?"[841] Entonces confirmaron su predicción de que le hablarían amablemente en persona después de injuriarlo a sus espaldas, cuando respondieron: "Oh Abu'l-Qasim, no eres una persona bárbara".[842] Pero Muhammad no se aplacó: "El apóstol los asedió por veinticinco noches hasta que quedaron muy angustiados y Dios puso terror en sus corazones."[843]

Según al-Waqidi, uno de los musulmanes gritó a los Banu Qurayza: "¡Oh, enemigos de Dios! No abandonaremos su fortaleza hasta que mueran de hambre. Ustedes en sus casas son como zorros en sus guaridas".[844] Los judíos suplicaron a los musulmanes, insistiendo en que ellos, no los árabes de Medina, eran sus aliados. Pero los musulmanes no quisieron saber nada de eso, como respondió uno: "No hay acuerdo entre mí y ustedes, ni alianza".[845] Mahoma los llamó: "¡Oh, hermanos de monos y cerdos y adoradores del mal! ¿Me insultaron?"[846] Esto hizo eco de los pasajes coránicos en los que Alá convierte a los judíos que rompen el sabbat y desobedientes en monos y cerdos (2:63-5; 5:59-60; 7:166). Finalmente, Mahoma ordenó a los tiradores que dispararan flechas a la fortaleza de Qurayza; Uno de ellos recordó: «Conmigo había unos cincuenta hombres, y les disparamos durante un rato, de tal manera que nuestras flechas eran como langostas. Se escondieron en su guarida, y ninguno salió».[847] Al-Waqidi añade que «el Mensajero de Dios no dejó de disparar al enemigo hasta que estuvo seguro de su destrucción».[848]

En medio de esta terrible situación, según Ibn Hisham, el jefe de los Banu Qurayza, Ka'b bin Asad, se dirigió a su pueblo y les ofreció tres opciones. La primera era convertirse al Islam, "porque por Dios se les ha hecho evidente que él es un profeta que ha sido enviado y que es él a quien encuentran mencionado en sus escrituras; y entonces sus vidas, sus propiedades, sus mujeres e hijos serán salvados".[849] Sin embargo, el pueblo de Ka'b estaba decidido a permanecer fiel a sus propias tradiciones, diciendo: "Nunca abandonaremos las leyes de la Torá ni la cambiaremos por otras".[850] La segunda propuesta de Ka'b fue descaradamente bárbara: "Matemos a nuestras esposas e hijos y enviemos hombres con sus espadas desenvainadas a Muhammad y sus compañeros sin dejar estorbos tras nosotros, hasta que Dios decida entre nosotros y Muhammad. Si perecemos, pereceremos, y no dejaremos hijos que nos causen ansiedad. Si vencemos, podemos adquirir otras esposas e hijos".[851] A eso, los judíos de Qurayza respondieron: "¿Debemos matar a estas pobres criaturas? ¿De qué serviría la vida cuando fueran muerto?"[852] Ka'b tuvo una idea más: "Esta noche es la víspera del sabbat y bien puede ser que Muhammad y sus compañeros se sientan seguros de nosotros entonces, así que baja, tal vez podamos tomar a Muhammad y sus compañeros por sorpresa."[853] Ibn Hisham hace que los judíos respondan de una manera que sugería que aceptaban la verdad de los relatos coránicos sobre cómo Alá los había castigado por romper el sabbat: "¿Debemos profanar nuestro sabbat y hacer en el sabbat lo que aquellos antes de nosotros de quienes bien sabes hicieron y se convirtieron en monos?"[854] Ka'b se dio por vencido, diciendo: "Ni un solo hombre entre ustedes desde el día de su nacimiento ha pasado una noche resuelto a hacer lo que sabe que debe hacerse."[855]

Esta historia es inusual en el corpus biográfico sobre Mahoma, ya que no es del todo desfavorable para los judíos, quienes son implacablemente demonizados en numerosos relatos. Aquí, demuestran una tierna preocupación por sus esposas e hijos, e incluso se les describe como obedientes a Alá lo suficiente como para guardar el sabbat, aun cuando hacerlo pudiera significar su derrota y destrucción. Sin embargo, los judíos de Qurayza todavía son vistos aquí desde una perspectiva decididamente islámica, pues dan por sentado que Alá transformó a sus antepasados en monos por su desobediencia, específicamente por quebrantar el sabbat (Corán 2:65).

Ante la situación, los Qurayza apelaron al propio Mahoma. Ni Ibn Hisham ni Ibn Sa'd repiten ni parecen conocer esta tradición, pero al-Waqidi afirma que su representante, Nabbash bin Qays, apeló al profeta del Islam para que los tratara como él había tratado a los demás judíos de Medina: «Oh, Mahoma, aceptaremos lo que aceptaron los Banu Nadir. A ti serán nuestras propiedades y armas, y a cambio se salvará nuestra sangre. Partiremos de tu tierra con nuestras mujeres y niños. Tomaremos lo que los camellos puedan cargar, excepto las armas».[856] Sin embargo, Mahoma endureció su actitud hacia los judíos y rechazó esta oferta. Nabbash entonces presentó otra propuesta: dejarían sus propiedades a los musulmanes. “Salvad nuestra sangre y dadnos a nuestras mujeres y niños, y no cargaremos nuestros camellos.”[857] Sin embargo, Mahoma fue inflexible: “No. Os someteréis solo a mi juicio.”[858]

En ese caso, sin embargo, dejó la decisión sobre el destino de los Banu Qurayza en manos de uno de sus compañeros, Sa'd ibn Muadh, quien declaró: "Declaro que los hombres deben ser asesinados, las propiedades divididas y las mujeres y los niños tomados como cautivos".[859] Esta sentencia se ejecutó rápidamente: "El Mensajero de Dios desayunó en el mercado y dio instrucciones para que se cavara un surco allí entre la casa de Abu Yahm al-Adawi y Ahjar al-Zayt en el mercado. Sus compañeros estaban cavando allí. El Mensajero de Dios se sentó con los distinguidos entre sus compañeros. Llamó a los hombres de los Banu Qurayza, y salieron a paso lento, y sus cabezas fueron cortadas".[860] Mientras continuaba esta espantosa operación, al-Waqidi describe a Mahoma mostrando una peculiar compasión por las víctimas, al decirles a los musulmanes: "Sean buenos con sus cautivos. Déjenlos descansar; sacien Su sed hasta que se calmen. Luego, maten a los que queden. No apliquen a la vez el calor del sol y el de las armas».[861] Había mucha gente que matar, y así la matanza se prolongó durante muchas horas: «Aisha solía decir que los Banu Qurayza continuaron siendo asesinados ese día hasta que anocheció, y que fueron asesinados durante toda la noche con la ayuda de una antorcha».[862]

Ibn Hisham, sin embargo, describe a Mahoma como mucho más activo en la ejecución del juicio de Sa'd: «Entonces el apóstol fue al mercado de Medina (que aún hoy es su mercado) y cavó trincheras. Luego mandó llamarlos y les cortó la cabeza en esas trincheras a medida que se los traían en grupos. Entre ellos estaba el enemigo de Alá, Huyayy b. Akhtab, y Ka'b b. Asad, su jefe. Eran 600 o 700 en total, aunque algunos elevan la cifra a 800 o 900».

Un hadiz cuenta que Aisha también recuerda que Mahoma cometió el asesinato él mismo, al igual que recuerda a la única mujer de Banu Qurayzah que fue asesinada: «Ninguna mujer de Banu Qurayzah fue asesinada excepto una. Estaba conmigo, hablando y riendo boca arriba y boca abajo (extremadamente), mientras el Mensajero de Alá mataba a su gente con las espadas».[864] Aisha parece desconcertada por la risa de la mujer, pero parece haber sido una reacción emocional ante el horror de la escena. Aisha afirma que cuando llegó el momento de morir de esta mujer, "de repente un hombre la llamó por su nombre: ¿Dónde está fulana?"[865] Según Ibn Hisham, Aisha exclamó: "¡Cielos! ¿Qué ocurre?"[866] La mujer respondió: "Me van a matar".[867] Aisha entonces pregunta: "¿Para qué?", y la mujer responde: "Por algo que hice", sin dar más detalles.[868] Aisha añade: "El hombre la tomó y la decapitó".[869] Continúa: "Nunca olvidaré mi asombro por su buen humor y su fuerte risa cuando todo el tiempo supo que la matarían".[870]

Como suele suceder, al-Waqidi conoce muchos detalles de esta historia que no son conocidos por los demás que transmitieron estas tradiciones, incluido el nombre de esta desafortunada mujer y la razón por la que está siendo condenada a muerte:

Cuando llegó el día en que el Mensajero de Dios ordenó matarlos, Nubata se presentó ante Aisha y comenzó a reír histéricamente. Dijo: «Los líderes de los Banu Qurayza están siendo asesinados». De repente, oyó la voz de un orador que decía: «¡Oh, Nubata!». Ella dijo: «Soy, por Dios, la que está siendo llamada». Aisha preguntó: «¿Para qué?». Respondió: «Mi esposo me mató». Era una chica de voz suave. Aisha preguntó: «¿Cómo te mató tu esposo?». Ella dijo: «Estaba en la fortaleza de al-Zabir b. Bata, y él me ordenó empujar la piedra de molino contra los compañeros de Muhammad. Aplastó la cabeza de un hombre entre ellos hasta la muerte, y lo maté. Y el Mensajero de Dios ordenó que me mataran por Jallad b. Suwayd». Aisha dijo: «Nunca olvidaré la bondadosa alma de Nabata y su risa histérica cuando supo que la matarían».

Al-Waqidi expresó la decisión de Sa'd sobre el destino de los Banu Qurayza de esta manera: “De hecho, yo juzgo sobre ellos, que quien se afeite la barba será asesinado; sus mujeres y niños serán esclavizados; y sus propiedades serán repartidas.”[872] La distinción entre los que se afeitaban y los que no lo hacían era una cuestión de vida o muerte. Un hadiz describe a uno de los judíos de Qurayzah, Atiyyah al-Qurazi, recordando: «Estuve entre los cautivos de Banu Qurayzah. Ellos (los Compañeros) nos examinaron, y a quienes les había empezado a crecer vello púbico los mataron, y a quienes no, no. Yo estaba entre los que no tenían vello».[873] Uno de los musulmanes recordó, según al-Waqidi: «Fueron masacrados hasta que se retiró el crepúsculo. Entonces los cubrieron con el polvo de la trinchera. A quien dudaban de que hubiera llegado a la pubertad, le miraban la ropa interior. Si le había crecido vello, lo mataban, y si no, lo hacían prisionero».[874]

---

769 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4141.

770 Ibíd.

771 Ibíd.

772 Ibíd.

773 Ibíd.

774 Ibíd.

775 Ibíd.

776 Ibíd.

777 Ibn Ishaq, op. cit., 495.

778 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4141.

779 Ibíd.

780 Ibíd.

781 Ibn Ishaq, op. cit., 496.

782 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4141.

783 Ibn Ishaq, op. cit., 496.

784 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4141.

785 Al-Waqidi, op. cit., 212.

786 Ibíd.

787 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4141.

788 Ibíd.

789 Al-Waqidi, op. cit., 208.

790 Sahih Muslim, libro 50, no. 2770a.

791 Abu Ja'far Muhammad bin Jarir al-Tabari, La historia de al-Tabari, Volumen VIII, La victoria del Islam, Michael Fishbein, trad. (Albany: State University of New York Press, 1997), 2.

792 Ibíd.

793 Ibíd.

794 Ibíd.

795 Sahih Bukhari, vol. 9, libro 97, no. 7420.

796 Tabari, op. cit., 3.

797 Ibíd.

798 David S. Powers, Mahoma no es el padre de ninguno de tus hombres: La creación del último profeta (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2009), 9, 25.

799 Ibíd., 91.

800 Al-Waqidi, op. cit., 216.

801 Ibíd.

802 Ibíd.

803 Ibíd.

804 Ibíd., 216–7.

805 Ibíd.

806 Ibn Warraq, “Introducción”, en Ibn Warraq, ed., What the Koran Really Says (Amherst, Nueva York: Prometheus, 2002), 42.

807 “Taghut”, en Thomas Patrick Hughes, ed., Un diccionario del Islam (Ottawa: Laurier Publications, 1996), 625.

808 Al-Waqidi, op. cit., 218.

809 Ibíd.

810 Ibn Ishaq, op. cit., 450-1.

811 Al-Waqidi, op. cit., 218.

812 Ibíd.

813 Ibn Ishaq, op. cit., 451.

814 Ibíd.

815 Ibíd., 452.

816 Ibíd.

817 Ibíd.

818 Ibíd., 453–4.

819 Ibíd., 454.

820 Ibíd., 243.

821 Al-Waqidi, op. cit., 224.

822 Ibíd., 235.

823 Ibn Ishaq, op. cit., 458.

824 Ibíd.

825 Ibíd., 458–9.

826 Ibíd., 459.

827 Ibíd.

828 Ibíd.

829 Ibíd.

830 Ibn Sa'd, op. cit., II, 90.

831 Al-Waqidi, op. cit., 235.

832 Ibíd.

833 Ibíd.

834 Ibíd.

835 Ibn Ishaq, op. cit., 461.

836 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 56, no. 2813.

837 Ibn Ishaq, op. cit.

838 Ibíd.

839 Ibíd.

840 Ibíd.

841 Ibíd.

842 Ibíd.

843 Ibíd.

844 Al-Waqidi, op. cit., 245.

845 Ibíd.

846 Ibíd.

847 Ibíd.

848 Ibíd., 246.

849 Ibn Ishaq, op. cit., 461-2.

850 Ibíd., 462.

851 Ibíd.

852 Ibíd.

853 Ibíd.

854 Ibíd.

855 Ibíd.

856 Al-Waqidi, op. cit., 246.

857 Ibíd.

858 Ibíd.

859 Ibn Ishaq, op. cit. 464.

860 Al-Waqidi, op. cit., 252.

861 Ibíd.

862 Ibíd., 254.

863 Ibn Ishaq, op. cit., 464.

864 Sunan Abi Dawud, libro 15, núm. 2671.

865 Ibíd.

866 Ibn Ishaq, op. cit., 465.

867 Ibíd.

868 Ibíd.

869 Sunan Abi Dawud, libro 15, núm. 2671.

870 Ibn Ishaq, op. cit.

871 Al-Waqidi, op. cit., 254.

872 Ibíd., 251.

873 Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4404.

874 Al-Waqidi, op. cit., 254.

CAPÍTULO 11. UN TIEMPO DE PAZ

Dos esposas más para Mahoma

Una vez que todos los hombres fueron asesinados, dice Ibn Hisham, Mahoma dividió sus propiedades, esposas e hijos de B. Qurayza entre los musulmanes, y ese día dio a conocer las partes de los caballos y los hombres, y tomó la quinta parte.[875] Envió a uno de sus compañeros a Najd con algunas de las mujeres cautivas de B. Qurayza y las vendió por caballos y armas.[876] Según al-Waqidi, «entre los prisioneros había mil mujeres y niños. El Mensajero de Dios tomó su quinta parte antes de vender el botín. Dividió a los prisioneros en cinco partes, tomó una quinta parte y la liberó, y la regaló, y concedió favores a quienes lo deseaban. Así hizo con lo que obtuvo de sus ropas viejas que se dividieron antes de ser vendidas; y lo mismo hizo con los dátiles.[877]

Al-Waqidi retrata a un musulmán anciano relatando una escena de inmenso dolor, aunque ni el narrador ni el propio al-Waqidi parecen darse cuenta de la tragedia: «Asistí al Mensajero de Dios que vendía a los prisioneros de Banu Qurayza. Abu al-Shahm al-Yahudi compró a dos mujeres, cada una con tres hijos varones, por ciento cincuenta dinares. Repetía una y otra vez: "¿No son de la fe judía?". Las dos mujeres respondieron: "¡No nos apartaremos de la religión de nuestro pueblo hasta que muramos!". Lloraban».[878]

Mahoma conservó a una de las cautivas, Rayhana bint Zayd, para sí, no como otra esposa, sino como esclava. Ibn Hisham relata que Mahoma «le propuso casarse con ella y le puso el velo», ya que el velo era para las esposas de Mahoma y posteriormente para todas las mujeres musulmanas, mientras que las esclavas permanecían descubiertas. Las primeras fuentes islámicas muestran a Mahoma y a sus hombres dando por sentado la moralidad de la esclavitud, incluyendo la esclavización y la violación de mujeres infieles cautivas. Un musulmán relata en un hadiz: «Solíamos vender a nuestras

esclavas y a las madres de nuestros hijos (Umahat Awaldina) cuando el Profeta aún vivía entre nosotros, y no veíamos nada malo en ello».

A pesar de la enorme diferencia entre la vida de una esclava y la de una esposa del profeta islámico, Rayhana declinó el honor de convertirse en una de las esposas de Mahoma: "No, déjenme en su poder", es decir, como esclava, "porque eso será más fácil para mí y para ustedes". [880] Mahoma obedeció. Su reticencia a convertirse en su esposa, según Ibn Hisham, se debía al hecho de que "había mostrado repugnancia hacia el Islam cuando fue capturada y se aferró al judaísmo". [881] Esto irritó a Mahoma, por lo que "la dejó de lado y sintió cierto disgusto". [882] En un momento dado, Alá resolvió el problema: Mahoma oyó pasos y les dijo a sus compañeros: "Este es Thalaba b. Sa'ya que viene a darme la buena noticia de la aceptación del Islam por parte de Rayhana". [883] Después de la tardía conversión de Rayhana a Mahoma, se convirtió en su última esposa.

Sin embargo, Al-Waqidi primero cuenta una historia similar pero luego también relata una versión significativamente diferente. Señala que mientras las posesiones de los Banu Qurayza se repartían entre los musulmanes, Mahoma vio a Rayhana entre las mujeres cautivas y "la tomó para sí como parte del líder. Era hermosa".[884] Le pidió que se convirtiera al Islam, pero ella se negó, lo que "entristeció" a Mahoma, pero finalmente ella acepta convertirse al Islam y se casa con Mahoma.[885] Sin embargo, al-Waqidi continúa señalando una versión alternativa en la que Mahoma le dice a Rayhana: "Si deseas que te libere y me case contigo, lo haré. Si deseas ser mi concubina y que cohabite contigo, lo haré".[886] Ella responde: "Oh, Mensajero de Dios, es más fácil para ti y para mí que sea de tu propiedad".[887] Al-Waqidi añade: "Así que ella era propiedad del Profeta y él cohabitó con ella hasta que murió como su propiedad."[888]

Al-Waqidi concluye que la versión en la que Mahoma se casa con Rayhana "es la más confirmada de las dos tradiciones que tenemos", pero no ofrece ninguna explicación de cómo pudo haber surgido la tradición alternativa si hubiera existido un Mahoma histórico que se casara con una Rayhana histórica.[889] De haber sido así, ¿por qué alguien habría optado por una versión menos satisfactoria de la historia, en la que Rayhana rechaza las súplicas de Mahoma de convertirse y permanece esclava? Si alguna de las dos versiones tiene algún fundamento histórico, es más probable que sea la versión en la

que Rayhana permanece en el judaísmo como esclava en lugar de convertirse al islam y casarse con Mahoma, ya que esta versión describe los deseos del profeta del Islam frustrados. Por otro lado, es posible que esta versión se formulara y difundiera para mostrar una vez más la perversidad de los judíos. En cualquier caso, una vez más, las desviaciones y variaciones entre las diversas tradiciones islámicas dan testimonio del carácter ahistórico de lo que se relata.

Tras administrar su solución final a los Banu Qurayza, Mahoma reanudó sus incursiones contra las tribus árabes paganas, incluyendo a los Banu Mustaliq. Ibn Hisham lo expresa sucintamente: «Hubo una lucha y Dios puso en fuga a los Banu Mustaliq, mató a algunos de ellos y le dio al apóstol sus esposas, hijos y propiedades como botín».[890] Muchos musulmanes encontraron a las mujeres cautivas de los Banu Mustaliq particularmente atractivas. Uno relató:

Salimos con el Mensajero de Alá en la expedición a Bi'l-Mustaliq y tomamos cautivas a algunas excelentes mujeres árabes; las deseamos, pues sufríamos la ausencia de nuestras esposas, (pero al mismo tiempo) también deseamos un rescate por ellas. Así que decidimos tener relaciones sexuales con ellas, pero observando el azl (retirar el órgano sexual masculino antes de la emisión del semen para evitar la concepción). Pero dijimos: «Estamos cometiendo un acto mientras el Mensajero de Alá está entre nosotros; ¿por qué no se lo preguntamos?». Así que le preguntamos al Mensajero de Alá, y él dijo: «No importa si no lo hacen, porque todo ser viviente que nazca hasta el Día de la Resurrección nacerá».

El problema legal que preocupaba a los musulmanes era la permisibilidad del coitus interruptus; tanto Mahoma como sus compañeros son representados dando por sentado que la violación de las mujeres cautivas era perfectamente aceptable.

Entre las mujeres cautivas, Mahoma encontró otra esposa. Ibn Hisham cuenta que Aisha relató que cuando Mahoma distribuyó a los prisioneros Banu

Mustaliq capturados entre los musulmanes como esclavos, asignó a Juwayriya, una "mujer bellísima" que "cautivó a todo hombre que la vio", a un musulmán llamado Thabit b. Qays b. al-Shammas, "o a un primo suyo".

Juwayriya se disgustó con este resultado y acudió a Muhammad. Aisha no estaba contenta: «En cuanto la vi en la puerta de mi habitación, me disgustó, pues sabía que él la vería como yo la veía».[893] Juwayriya le explicó a Muhammad que era hija de al-Harith bin Abu Dirar, líder de los Banu Mustaliq. Se lamentó: «Puedes ver el estado en el que me han llevado».[894] Muhammad se ofreció inmediatamente a resolver su problema casándose con ella, y ella aceptó. Ibn Hisham añade que esto cambió la situación de todos los cautivos de los Banu Mustaliq: «La noticia de que el apóstol se había casado con Juwayriya se difundió ampliamente, y ahora que B. Mustaliq era pariente del profeta por matrimonio, los hombres liberaron a quienes tenían retenidos. Cuando se casó con ella, cien familias fueron liberadas. No conozco a una mujer que haya sido una bendición mayor para su pueblo que ella».

Tensiones entre los musulmanes

El resultado para los Banu Mustaliq fue feliz, pero no todo fue armonía entre los musulmanes. Estalló una lucha entre los Muhayirun, los musulmanes que habían emigrado de Medina a La Meca, y los Ansar, los medinenses que se habían convertido en la época de esa migración. Abdullah bin Ubayy, líder de los Ansar y hombre ya identificado como un villano de la literatura sira, por ser uno de los principales acusadores de Aisha, estaba furioso. Declaró: "¿De verdad han hecho esto? Disputan nuestra prioridad, nos superan en número en nuestro propio país, y nada nos conviene tanto a nosotros y a los vagabundos de Quraysh como el antiguo dicho: 'Alimenta a un perro y te devorará'. ¡Por Alá! Cuando regresemos a Medina, el más fuerte expulsará al más débil". Les dijo a los Ansar: «Esto es lo que se han hecho. Han permitido que ocupen su país y les han repartido sus bienes. Si tan solo les hubieran ocultado sus bienes, se habrían ido a otra parte».

Un joven, Zayd bin Arqam, oyó a Abdullah decir todo esto y se lo contó a Mahoma. Omar, que estaba con Mahoma, se enfureció y ordenó perentoriamente a uno de los musulmanes que matara a Abdullah. Mahoma, sin embargo, revocó la orden, diciéndole a Omar: "¿Y si se dice que Mahoma mata a sus propios compañeros?". Ibn Hisham no menciona un versículo coránico relevante al respecto: "No es propio de un creyente matar a otro creyente, salvo por error" (4:92). Dado que dedica mucho tiempo a explicar las circunstancias de las diversas revelaciones coránicas, esta curiosa omisión podría indicar que el texto coránico sobre este tema aún estaba en proceso de cambio en la época en que se formularon inicialmente estas tradiciones.

En cualquier caso, cuando Abdullah descubrió que Muhammad había escuchado lo que dijo, se apresuró a reparar el daño. Ibn Hisham dice que Abdullah fue al profeta del Islam "y juró que no había dicho lo que dijo".[897] Otros entre los Ansar también lo defendieron, diciendo: "Bien puede ser que el muchacho se equivocara en lo que dijo y no recordara las palabras del hombre".[898] Ibn Hisham afirma que Alá mismo le informó a Muhammad que lo que Zayd bin Arqam había dicho era cierto: "Reveló la sura en la que Dios mencionó a los descontentos con Ibn Ubayy y a los que pensaban como él. Cuando la sura fue revelada, el apóstol tomó la oreja de Zayd b. Arqam, diciendo: 'Este es el que dedicó su oído a Alá'".[899]

Al-Waqidi, quien sitúa esta historia mucho antes, antes de la Batalla de la Trinchera y justo antes de que Aisha fuera acusada de adulterio, profundiza, haciendo que Zayd bin Arqam lo cuente: "Al poco tiempo, vi al Mensajero de Dios sufrir un ataque severo. Su frente sudaba y su mano pesaba sobre su camello. Tan pronto como se reveló, supe que el Mensajero de Dios había sido inspirado, y esperé que le revelara la veracidad de mis noticias".[900] Y, efectivamente, "tan pronto como el Profeta se liberó del ataque, me tomó la oreja —y yo estaba en mi bestia y me levantaron de mi asiento— y la dirigió al cielo, diciendo: "Tu oído es perfecto, muchacho. Dios confirma tus noticias".[901] Se dice que todo el capítulo sesenta y tres del Corán trata sobre este incidente. No se menciona a Abdullah bin Ubayy, pero las tradiciones afirman que dijo: «Dicen: «Si volvemos a Medina, los honorables pronto expulsarán a los deshonrosos, cuando el honor pertenece a Alá, a su mensajero y a los creyentes, pero los hipócritas no lo saben. ¡Oh, creyentes! No dejéis que vuestras riquezas ni vuestros hijos os distraigan del recuerdo de Alá. Quienes así lo hagan, serán los perdedores» (63:8-9).

Mientras tanto, Mahoma intentó calmar la tensión. Según Ibn Hisham, «caminó con los hombres todo el día hasta el anochecer, y durante la noche hasta la mañana y durante el día siguiente hasta que el sol los afligió. Entonces los detuvo, y en cuanto tocaron el suelo se durmieron. Lo hizo para distraerlos de lo que Abdullah b. Ubayy había dicho el día anterior».

Al día siguiente, los musulmanes se distrajeron aún más con una buena noticia: la muerte de uno de sus principales oponentes. Mahoma "continuó su viaje a través del Hiyaz hasta un agua un poco más arriba de al-Naqi llamada Baq'a. Mientras viajaba de noche, un viento violento afligió a los hombres y lo temieron. Les dijo que no tuvieran miedo porque el viento anunciaba la muerte de uno de los más grandes de los incrédulos, y cuando llegaron a Medina encontraron que Rifaa b. Zayd b. al-Tabut de B. Qaynuqa, uno de los judíos más importantes y un refugio secreto de los descontentos, había muerto ese día". [903] El respeto por los enemigos como seres humanos e hijos del único creador nunca fue parte del Islam. La literatura del siglo IX nunca rehúye de representar a Mahoma y sus compañeros recibiendo noticias de la muerte de sus enemigos o de la desgracia que les acontecía con un júbilo desenfrenado.

En este caso, su paciencia con Abdullah bin Ubayy dio sus frutos. El hijo de Abdullah incluso se acercó a Mahoma y le pidió permiso para asesinar a su padre. Aquí hay otra referencia a la prohibición de que un creyente mate a otro creyente, pero, una vez más, Ibn Hisham no menciona el versículo coránico pertinente. El hijo de Abdullah le dice a Muhammad: “He oído que quieres matar a Abdullah b. Ubayy por lo que has oído sobre él. Si debes hacerlo, entonces ordéname que lo haga y te traeré su cabeza, porque al-Khazraj sabe que no tienen a nadie más obediente a su padre que yo, y me temo que si ordenas a alguien más que lo mate, mi alma no me permitirá ver a su asesino caminando entre los hombres y lo mataré, matando así a un creyente por un incrédulo, y así iría al infierno”.[904] Muhammad respondió: “No, pero tratémoslo con bondad y hagamos mucho de su compañía mientras esté con nosotros”.[905] Una vez que se corrió la voz entre la población de los Ansar de lo que Abdullah dijo, “fue su propia gente la que lo reprochó y lo increpó con dureza”.[906] Esto era justo lo que Muhammad quería, y le explicó lo que le había sucedido a Umar: “Ahora qué ¿Qué crees, Umar? Si lo hubiera matado el día que querías que lo hiciera, los líderes [de los Ansar] habrían temblado de rabia. Si les hubiera ordenado que lo mataran hoy, lo habrían

hecho».[907] Al no actuar precipitadamente contra Abdullah, Mahoma había erradicado el descontento entre los Ansar, quienes, para entonces, habrían matado con gusto a su propio líder si su profeta guerrero se lo hubiera ordenado. Umar quedó debidamente impresionado y observó: «Sé que la orden del apóstol es más bendita que la mía».[908]

El Tratado de Hudaybiyya

Por esta época, según Ibn Hisham, Mahoma decidió peregrinar a La Meca "sin intención de hacer la guerra".[909] No era la época del año para la gran peregrinación, el hajj, que según la tradición islámica más tarde convirtió en un requisito fundamental del Islam, sino para la Umrah, una peregrinación menor. Al-Waqidi afirma que Mahoma tuvo esta idea en un sueño: "El Mensajero de Dios vio en sueños que entraba en la 'Casa', con la cabeza rapada, tomó la llave de la 'Casa' y se detuvo en el lugar de la parada en al-Arafat. Entonces, llamó a sus compañeros para realizar la Umrah. Se apresuraron a prepararse para partir".[910]

Como la tensión con los Quraysh seguía siendo alta, «convocó a los árabes y beduinos vecinos para que marcharan con él, temiendo que los Quraysh se le opusieran con armas o le impidieran visitar el templo, como de hecho hicieron».[911] El «templo» era, por supuesto, la Kaaba en La Meca. Mahoma hizo todo lo posible por comunicar sus intenciones pacíficas: «Llevó consigo a las víctimas del sacrificio y se puso el hábito de peregrino para que todos supieran que no pretendía la guerra y que su propósito era visitar el templo y venerarlo».[912] Las víctimas del sacrificio eran setenta camellos que Mahoma pretendía ofrecer a Alá en el lugar sagrado. Mahoma les dijo a sus hombres: «No llevaré armas. Seguramente voy a peregrinar hacia la Umrah».[913] Sin embargo, rápidamente le informaron a Mahoma que «hay Quraysh que han oído hablar de tu llegada» y que «juraban que nunca entrarías en La Meca sin hacerles caso».[914]

Mahoma, molesto, exclamó: "¡Ay, Quraysh, la guerra los ha devorado! ¿Qué daño habrían sufrido si nos hubieran dejado a mí y al resto de los árabes seguir nuestros propios caminos? Si me matan, eso es lo que desean, y si Dios me da la victoria sobre ellos, se convertirían al Islam en masa. Si no lo hacen, lucharán mientras tengan fuerzas, así que ¿en qué están pensando los Quraysh? Por Alá, no cesaré en la lucha por la misión que Dios me ha confiado hasta que Él la haga victoriosa o perezca."[915] Pero a pesar de su disposición a luchar, no quería una confrontación con los Quraysh y preguntó a sus hombres: "¿Quién nos llevará por un camino donde no los encontremos?"[916]

Ibn Hisham afirma que "un hombre de Aslam" se ofreció a ayudar a los musulmanes a evitar a los Quraysh y "los llevó por un camino accidentado y rocoso entre pasos que era muy duro para los musulmanes". [917] Una vez hecho esto y cuando los musulmanes estaban de nuevo en "terreno fácil", en Hudaybiyya, cerca de los recintos sagrados de la Kaaba, Mahoma dijo a sus hombres: "Di: Pedimos perdón a Dios y nos arrepentimos ante Él". [918] Ellos obedecieron, a lo que Mahoma añadió: "Ese es el 'abandono' que se les ordenó a los hijos de Israel; pero no dijeron las palabras". [919] El abandono, o hitta, se refería al perdón de los pecados, y una vez más, se reforzaba la obediencia de los musulmanes y la desobediencia de los judíos.

Sin embargo, Mahoma se mostró conciliador con los Quraysh y les dijo a sus hombres: «Hoy aceptaré cualquier condición que me impongan los Quraysh para mostrar bondad a mis parientes».[920] Sin embargo, los Quraysh se mantuvieron hostiles, diciendo: «Puede que no haya venido buscando la guerra, pero por Alá, nunca vendrá aquí contra nuestra voluntad, ni los árabes dirán jamás que lo hemos permitido».[921] Ibn Hisham dice que los Quraysh incluso «enviaron cuarenta o cincuenta hombres con órdenes de rodear el campamento del apóstol y apoderarse de uno de sus compañeros, pero fueron capturados y llevados ante el apóstol, quien los perdonó y los dejó ir. Habían atacado el campamento con piedras y flechas».[922]

La sospecha era alta en ambos bandos. Ibn Hisham afirma que uno de los Quraysh, Urwa bin Mas'ud, fue a reunirse con el profeta del Islam y le preguntó: «Muhammad, ¿has reunido a un pueblo mixto y luego lo has traído a tu propio pueblo para destruirlo?». [923] Añadió una predicción: al día siguiente, los musulmanes abandonarían a Mahoma. Esto enfureció a Abu Bakr, quien respondió con crudeza: "¡Chupa los pezones de al-Lat! ¿Deberíamos

abandonarlo?"[924] Al-Waqidi hace que Urwa bin Mas'ud le hable más claramente a Muhammad, presentándole "una de dos posibilidades. Destruir a tu pueblo —los Quraysh— y antes de ti, no hemos oído hablar de un hombre que extermine sus raíces; o aquellos que te siguen te decepcionarán. De hecho, no vemos contigo excepto una mezcla confusa de personas, no conozco sus rostros ni su genealogía."[925] En esta versión, Abu Bakr responde aún más vulgarmente, diciendo: "¡Chupa el clítoris de al-Lat! ¿Deberíamos abandonarlo?"[926] Esto enfurece a Urwa, quien responde: "Por Dios, si no te debiera una deuda que no he cumplido, reaccionaría."[927]

Sin embargo, Mahoma no quería una batalla y, finalmente, ambas partes acordaron negociar. Los compañeros de Mahoma se quedaron atónitos cuando comenzó a hacer concesiones radicales a los Quraysh. Ibn Hisham afirma que «tras una larga discusión, se llegó a la paz y no quedó más que redactar un acuerdo», tras lo cual «Umar se levantó de un salto y fue a ver a Abu Bakr diciendo: "¿No es él el enviado de Dios, y no somos nosotros musulmanes, y no son ellos politeístas?"». Abu Bakr afirmó que así era, y Umar continuó: «Entonces, ¿por qué deberíamos aceptar lo que degrada nuestra religión?». A lo que Abu Bakr respondió: «Cíñete a lo que dice, pues atestiguo que es el enviado de Dios». Umar le aseguró a Abu Bakr su lealtad y le preguntó a Mahoma sobre el acuerdo. Mahoma aconsejó paciencia, diciendo: «Soy siervo de Dios y Su enviado. No desobedeceré Su mandamiento y Él no me hará perder».

Sin embargo, la paciencia de Umar se vería seriamente puesta a prueba. Mahoma le pidió a Ali ibn Abi Talib que le pidiera que escribiera el acuerdo que había firmado con los Quraysh. Mahoma le dijo que encabezara el documento "En el nombre de Alá, el Compasivo, el Misericordioso".[932] Suhayl ibn Amr, el negociador de los Quraysh, lo consideró inaceptable y dijo: "No reconozco esto; pero escribe 'En tu nombre, oh Alá'".[933] Mahoma le ordenó a Ali que obedeciera y luego dijo: "Escribe: 'Esto es lo que Muhammad, el apóstol de Dios, ha acordado con Suhayl b. Amr'".[934] Suhayl tampoco aceptó eso y respondió: "Si hubiera sido testigo de que eras el apóstol de Dios, no te habría combatido. Escribe tu propio nombre y el nombre de tu padre".[935]

Muhammad también estuvo de acuerdo y le dijo a Ali:

Escribe: “Esto es lo que Muhammad b. Abdullah acordó con Suhayl b. Amr: acordaron suspender la guerra durante diez años, durante los cuales los hombres podrán estar seguros y abstenerse de hostilidades, con la condición de que si alguien se acerca a Muhammad sin el permiso de su tutor, lo devolverá a ellos; y si alguien de los que están con Muhammad se acerca a Quraysh, no lo devolverán. No mostraremos enemistad entre nosotros y no habrá reservas secretas ni mala fe. Quien desee establecer un vínculo y un acuerdo con Muhammad puede hacerlo, y quien desee establecer un vínculo y un acuerdo con Quraysh puede hacerlo.”[936]

El hecho de que alguien pudiera huir de los musulmanes hacia los Quraysh y no ser devuelto, mientras que alguien podía huir de los Quraysh hacia los musulmanes y estos estaban obligados a devolverlo, era una concesión significativa. Los Quraysh incluso hicieron una exigencia adicional: «Debes retirarte de nosotros este año y no entrar en La Meca contra nuestra voluntad, y el año que viene te abriremos paso y podrás entrar con tus compañeros y permanecer allí tres noches. Puedes llevar armas de jinete, con las espadas en sus vainas. No puedes traer nada más».

Al-Waqidi hace que Umar cuente mucho más tarde: “Ese día desconfié como nunca desde que me convertí. Si ese día hubiera encontrado a un grupo separándose de los musulmanes porque no les gustaba el contrato, me habría unido a ellos. Entonces Dios hizo que el resultado fuera bueno y guiado. De hecho, el Mensajero de Dios era muy erudito.”[938] Pero Alá envió una nueva revelación prometiendo que todo saldría bien al final a favor de los musulmanes: “En verdad, os hemos dado una victoria clara, para que Alá os perdone vuestros pecados pasados y futuros, y os perfeccione su favor y os guíe por el camino recto… Alá ha cumplido la visión de su mensajero con toda verdad. En verdad, entraréis en la mezquita sagrada, si Alá quiere, seguros, afeitados y con el pelo cortado, sin temor. Pero él sabe lo que vosotros ignoráis, y os ha dado de antemano una victoria casi segura.” (Corán 48:1-2, 27).

Ibn Hisham se mostró entusiasmado con los resultados de este acuerdo a pesar de su aparente desequilibrio a favor de los Quraysh: «Ninguna victoria anterior en el Islam fue mayor que esta. No había más que batalla cuando los hombres se enfrentaban; pero cuando hubo un armisticio y se abolió la guerra, y los hombres se reunieron en paz y consultaron, nadie habló del Islam con inteligencia sin entrar en él. En esos dos años, el doble o más del doble de personas entraron al Islam que nunca antes».

La razón de su entusiasmo y la confianza de Mahoma pronto se aclararían. Ibn Hisham relata que una mujer, Umm Kulthum bint Uqba, «emigró hacia el apóstol durante este período. Sus dos hermanos, Umara y al-Walid, hijos de Uqba, fueron y le pidieron al apóstol que la devolviera a ellos según el acuerdo entre él y los Quraysh en Hudaybiya, pero él no quiso. Dios lo prohibió».[940] Al-Waqidi, como de costumbre, abunda en detalles conmovedores. En su versión, Umm Kulthum le suplica a Muhammad que le permita quedarse con los musulmanes: «Oh, Mensajero de Dios, en verdad huí con mi religión hacia ti, así que guárdame y no me devuelvas a ellos, me impedirán el paso y me harán daño. No tengo paciencia con el dolor. Soy una mujer y las mujeres son débiles, como sabes. Te he visto devolver a dos hombres a los politeístas hasta que uno de ellos se negó. ¡Pero yo soy una mujer!». Muhammad accedió con gusto, diciendo: «En verdad, Dios ha revocado el acuerdo sobre las mujeres». Al-Waqidi afirma que Muhammad «devolvió a los que provenían de los hombres, pero no a los que provenían de las mujeres», y que «juzgó sobre eso con sabiduría, satisfaciendo a todos».

Puede que los musulmanes estuvieran satisfechos, pero los Quraysh, por supuesto, no. Al-Waqidi convierte el relato resumido de Ibn Hisham en un diálogo en el que el propio Mahoma declara que Alá ha revocado el tratado. Cuando los dos hermanos de Umm Kulthum dicen: «Oh, Mahoma, devuélvenosla de acuerdo con nuestras leyes y lo que contrajiste con nosotros», Mahoma responde: «Dios lo ha revocado».

El tratado de Hudaybiyya sentó las bases para todos los tratados en la ley islámica, y ese pudo haber sido el propósito de la formulación de esta leyenda. Los tratados con no musulmanes debían tener una duración de diez años, pero los musulmanes podían revocarlos en cualquier momento si las condiciones que los motivaron dejaban de prevalecer. En el caso del propio tratado de Hudaybiyya, Mahoma lo negoció inicialmente desde una posición de debilidad,

pero después de que «el doble o más del doble de musulmanes se unieran al Islam que nunca antes», como dice Ibn Hisham, los musulmanes se encontraban en una posición más fuerte y, por lo tanto, no necesitaban el tratado. La huida de Umm Kulthum de La Meca a Medina para unirse a los musulmanes le dio a Mahoma un pretexto para romper el tratado, lo que no dudó en hacer ahora que se encontraba en una posición de poder.

Sin embargo, a pesar de que estos principios han sido parte de la ley islámica en materia de tratados desde el siglo IX, los gobiernos occidentales todavía hoy buscan tratados con estados y organizaciones islámicas, asumiendo que, al igual que las entidades occidentales, considerarán esos tratados sacrosantos e inviolables.

Apelando a los gobernantes

Tras asegurar esta precaria paz con los Quraysh, Mahoma escribió una serie de cartas a los gobernantes de diversas naciones, invitándolos a aceptar su nueva religión. Ibn Sa'd cuenta que en mayo del año 628, seis mensajeros enviaron cartas de Mahoma. Dos cartas fueron dirigidas a Najashi, gobernante de Aksum, en la actual Etiopía y Eritrea; al recibirlas, aceptó el islam de inmediato. Otra carta fue dirigida al emperador romano Heraclio, quien se encontraba en Emesa en ese momento. Heraclio quedó profundamente impresionado y se dirigió a los nobles romanos en una iglesia de Emesa, diciendo: «Sigan a este profeta árabe».[945] Ante esto, sin embargo, los notables romanos a los que Heraclio se dirigía «huyeron como asnos salvajes, resoplando y con sus cruces en alto».[946] Heraclio «se sintió decepcionado por su adhesión a la fe del Islam y temió por la seguridad de su persona y autoridad. Así que los consoló y dijo: «Dije esto para probar su firmeza en la religión y ahora he visto lo que más me gusta. Se postraron ante él», una indicación de su idolatría, pues en el Islam, los creyentes se postraban solo ante Alá.[947]

Bujari aporta una gran cantidad de detalles adicionales en su versión. Hace que Heraclio convoque a Abu Sufyan, el jefe Quraysh que había luchado contra los musulmanes, para preguntarle sobre Mahoma. Abu Sufyan compareció ante Heraclio y la corte romana en Jerusalén; varios Quraysh lo acompañaban, y todos conocían personalmente a Mahoma. Abu Sufyan relata: "¡Por Alá! Si no hubiera tenido miedo de que mis compañeros me tildaran de mentiroso, no habría dicho la verdad sobre el Profeta".[948] En respuesta a las preguntas de Heraclio, Abu Sufyan admite que Mahoma pertenece a una familia noble, que nadie que se hubiera convertido al islam se había desencantado posteriormente y abandonado el islam (una afirmación que no era del todo cierta, según otras tradiciones), que Mahoma no era un mentiroso y que cumplió sus promesas. Abu Sufyan recordó más tarde haberles dicho a sus hombres que Mahoma "se ha vuelto tan prominente que incluso el rey de Bani Al-Asfar", es decir, el emperador romano, "le tiene miedo".[949]

Abu Sufyan quedó tan impresionado como Heraclio, y relató: "Entonces comencé a estar seguro de que él (el Profeta) sería el conquistador en un futuro cercano hasta que abrazara el Islam (es decir, Alá me guió hacia él)".[950] Mientras tanto, Heraclio "invitó a todos los jefes de los bizantinos a reunirse en su palacio en Homs. Cuando se reunieron, ordenó que se cerraran todas las puertas de su palacio. Luego salió y dijo: '¡Oh bizantinos! Si el éxito es su deseo y si buscan la guía correcta y quieren que su imperio permanezca, entonces den un juramento de lealtad a este Profeta (es decir, abracen el Islam)'".[951] Pero cuando oyeron esto, "la gente corrió hacia las puertas del palacio como onagros, pero encontraron las puertas cerradas. Heraclio se dio cuenta de su odio hacia el Islam y cuando perdió la esperanza de que abrazaran el Islam, ordenó que los trajeran de nuevo a audiencia. (Cuando regresaron) dijo: 'Lo que ya se dijo fue solo para probar la fuerza de tu convicción y yo la hemos visto.' El pueblo se postró ante él y se complació con él, y este fue el final de la historia de Heraclio (en relación con su fe)."[952]

No hay registro de esta carta, ni de ninguna comunicación de Mahoma, en los escritos de los cronistas romanos de la época. Si Heraclio recibió una comunicación de un profeta árabe, no se conserva ningún registro de ello, y no hay indicios de que esta carta o la afinidad de Heraclio con el islam existieran hasta que aparecen en relatos compuestos dos siglos después.

También se representa a Mahoma escribiendo a otros. Cuando el emperador persa Cosroes recibió su mensaje, dice Ibn Sa'd, «lo tomó y lo rompió en pedazos».[953] Cuando le informaron a Mahoma sobre esta reacción, dijo: «Oh, Alá: Haz pedazos su reino».[954]

María la Copta

La carta de Mahoma a al-Muqawqis, gobernante de Egipto, tuvo un mejor resultado para el profeta del Islam. Esta es una tradición aún más dudosa que la mayoría de las demás sobre Mahoma, pues nadie está seguro de quién era exactamente al-Muqawqis. A menudo se le ha identificado con el último prefecto romano de Egipto antes de la conquista árabe, Ciro de Alejandría, pero esto es incierto, y otros sugieren que fue un persa que gobernó en Alejandría durante la ocupación persa de Egipto a principios del siglo VII.

Quienquiera que fuese al-Muqawqis, Ibn Hisham dice que recibió una de las cartas de Mahoma y respondió con un regalo: «al-Muqawqis le dio al apóstol cuatro esclavas, una de las cuales era María, madre de Ibrahim, el hijo del apóstol».[955] María la Copta, como era conocida, se convirtió en una de las favoritas de Mahoma entre las muchas mujeres de su vida, y según un hadiz, esto despertó los celos de algunas de sus esposas: «Se narró de Anas que el Mensajero de Alá tenía una esclava con la que tuvo relaciones sexuales, pero Aishah y Hafsah no lo dejaron en paz hasta que él dijo que ella le estaba prohibida. Entonces Alá, el Poderoso y Sublime, reveló: "¡Oh, Profeta! ¿Por qué te prohíbes lo que Alá te ha permitido?" hasta el final del Verso».[956]

Esto se refiere a lo que encontramos hoy como el comienzo del capítulo sesenta y seis del Corán, que comienza con Alá reprendiendo a su profeta por hacer un juramento para complacer a sus esposas. No se especifica la naturaleza del juramento, pero Alá reitera que el profeta está libre de él y advierte a las esposas que, si continúan molestando al mensajero, este las divorciará y buscará otras esposas:

Oh profeta, ¿por qué prohíbes lo que Alá te ha permitido, intentando complacer a tus esposas? Alá es indulgente, misericordioso. Alá te ha permitido la absolución de tus juramentos, y Alá es tu protector. Él es el conocedor, el sabio. Cuando el profeta le confió un hecho a una de sus esposas, y ella se lo reveló después y Alá se lo contó, él reveló una parte y pasó por alto otra. Y cuando se lo contó, ella dijo: «¿Quién te lo ha dicho?». Él respondió: «El conocedor, el que sabe, me lo ha dicho. Si ambos se arrepienten ante Alá por lo que desearon sus corazones, y si se ayudan mutuamente contra él, entonces, en verdad, Alá, incluso él, es su amigo protector, y Gabriel y los justos entre los creyentes, y además los ángeles son sus ayudantes. Puede suceder que su Señor, si te divorcia, le dé en tu lugar esposas mejores que tú: musulmanas, creyentes, piadosas, arrepentidas, devotas, propensas al ayuno, viudas y doncellas. (66:1–5)

Bujari registra un extenso hadiz que explica este pasaje indirecto como el enojo de Aisha y Hafsa con Mahoma por haber pasado una noche con María la Copta fuera de turno mientras hacía sus rondas entre sus mujeres.[957] Ellas lo confrontan, tras lo cual él jura alejarse de María. Sin embargo, Alá lo absuelve de este juramento en este pasaje coránico y amenaza a Aisha y Hafsa con el divorcio si no se alinean.

Sin embargo, algunos musulmanes evidentemente consideraron que esta historia retrataba al profeta del Islam bajo una luz demasiado escandalosa, y por eso Bujari también incluye otra tradición que dice que el pasaje coránico en cuestión trataba sobre el mal aliento de Mahoma. Aisha es descrita como contando que Muhammad se entretenía por largos períodos en la casa de Zaynab bint Jahsh "y bebía miel en su casa", afectando su aliento.[958] Aisha explicó que "Hafsa y yo decidimos que si el Profeta venía a cualquiera de nosotros, ella debería decirle: 'Detecto el olor de Maghafir (una goma de olor desagradable) en ti. ¿Has comido Maghafir?'"[959] Cuando hicieron esto, Muhammad prometió no comer más: "No importa, he tomado un poco de miel en la casa de Zainab bint Jahsh, pero nunca más beberé de ella".[960] En este

punto, en esta versión, Alá reveló el comienzo del capítulo sesenta y seis del Corán, regañando a Muhammad por hacer este juramento y reprendiendo a sus esposas.

María la Copta le dio a Mahoma su hijo Ibrahim, quien se dice que murió antes de cumplir dos años, manteniendo así el estatus de Mahoma como el sello de los profetas.

Según un hadiz, Mahoma ordenó una vez el asesinato de un hombre que, según se decía, había tenido una relación sexual con María la Copta, pero el asesinato resultó ser innecesario: "Anas informó que una persona fue acusada de fornicación con la esclava del Mensajero de Alá. Entonces, el Mensajero de Alá le dijo a Alí: "Ve y golpéale el cuello". Alí fue a él y lo encontró en un pozo refrescándose. Alí le dijo: "Sal". Y cuando lo tomó de la mano y lo sacó, descubrió que le habían cortado el órgano sexual. Hadrat Alí se abstuvo de golpearle el cuello. Fue al Apóstol de Alá y le dijo: "Mensajero de Alá, ni siquiera tiene el órgano sexual consigo". [961] Esto le salvó la vida.

---

875 Ibn Ishaq, op. cit., 466.

876 Ibíd.

877 Al-Waqidi, op. cit., 257.

878 Ibíd., 256–7.

879 Sunan Ibn Majah, vol. 3, libro 19, núm. 2517.

880 Ibn Ishaq, op. cit.

881 Ibíd.

882 Ibíd.

883 Ibíd.

884 Al-Waqidi, op. cit., 255.

885 Ibíd.

886 Ibíd., 256.

887 Ibíd.

888 Ibíd.

889 Ibíd.

890 Ibn Ishaq, op. cit., 490.

891 Sahih Muslim, libro 16, no. 1438a.

892 Ibn Ishaq, op. cit., 493.

893 Ibíd.

894 Ibíd.

895 Ibíd.

896 Ibíd., 491.

897 Ibíd.

898 Ibíd.

899 Ibíd., 491–2.

900 Al-Waqidi, op. cit., 205.

901 Ibíd.

902 Ibn Ishaq, op. cit., 491.

903 Ibíd.

904 Ibíd., 492.

905 Ibíd.

906 Ibíd.

907 Ibíd.

908 Ibíd.

909 Ibíd., 499.

910 Al-Waqidi, op. cit., 281.

911 Ibn Ishaq, op. cit.

912 Ibíd., 500.

913 Al-Waqidi, op. cit.

914 Ibn Ishaq, op. cit.

915 Ibíd.

916 Ibíd.

917 Ibíd.

918 Ibíd.

919 Ibíd.

920 Ibíd.

921 Ibíd., 501.

922 Ibíd., 503.

923 Ibíd., 502.

924 Ibíd.

925 Al-Waqidi, op. cit., 292.

926 Ibíd.

927 Ibíd.

928 Ibn Ishaq, op. cit., 504.

929 Ibíd.

930 Ibíd.

931 Ibíd.

932 Ibíd.

933 Ibíd.

934 Ibíd.

935 Ibíd.

936 Ibíd.

937 Ibíd.

938 Al-Waqidi, op. cit., 298.

939 Ibn Ishaq, op. cit., 507.

940 Ibíd., 509.

941 Al-Waqidi, op. cit., 310-1.

942 Ibíd., 311.

943 Ibíd.

944 Ibíd.

945 Ibn Sa'd, I, 306.

946 Ibíd.

947 Ibíd.

948 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 1, no. 7.

949 Ibíd.

950 Ibíd.

951 Ibíd.

952 Ibíd.

953 Ibíd.

954 Ibíd.

955 Ibn Ishaq, op. cit., 653.

956 Sunan al-Nasai, vol. 4, libro 36, núm. 3959.

957 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 46, no. 2468.

958 Sahih Bukhari, vol. 7, libro 68, no. 5267.

959 Ibíd.

960 Ibíd.

961 Sahih Muslim, libro 50, no. 2771.

CAPÍTULO 12. TRIUNFO

La incursión de Khaybar

Ahora que Mahoma estaba seguro de que las fuerzas musulmanas eran más fuertes que las de los Quraysh, centró su atención en el otro grupo que consideraba sus grandes rivales: los judíos. Los restos de las tres tribus judías de Medina, Banu Qaynuqa, Banu Nadir y Banu Qurayza, se habían asentado en el oasis de Khaybar, al norte de Medina, después de que Mahoma exiliara a los dos primeros y masacrara a los hombres de la tercera. Pero el profeta del Islam no estaba dispuesto a dejarlos vivir allí en paz. La única paz que aceptaría para los judíos de Medina era la paz de la tumba. En consecuencia, marchó con sus fuerzas a Khaybar.

Al-Waqidi introduce su relato de la incursión de Khaybar con una larga lista de quienes «me han relatado fragmentos de esta tradición sobre Khaybar» en «el año trescientos setenta y siete de la Hégira», es decir, el año 938 d. C.[962] Así, una vez más, el lector se enfrenta a la increíble afirmación de que varias generaciones de transmisores, a lo largo de más de tres siglos, lograron preservar y transmitir, con escrupulosa precisión, un informe detallado y multifacético sobre las actividades de Mahoma. Al-Waqidi añade que «algunos eran más fiables que otros», pero no proporciona detalles sobre cómo determinó la fiabilidad de los diversos relatos.[963]

Al-Waqidi comienza su relato diciendo que algunos de los hipócritas que se habían negado a unirse a Mahoma en incursiones anteriores estaban ansiosos por esta, diciéndole: "Saldremos contigo a Khaybar. Seguramente es la campiña del Hiyaz con rica comida y propiedades". [964] Mahoma inmediatamente reprende su materialismo: "No saldrán conmigo a menos que deseen la yihad. En cuanto al saqueo, no habrá ninguno". [965] Enfatizando el punto, Mahoma "envió un heraldo a gritar: 'Solo aquellos que deseen la yihad

saldrán con nosotros. ¡Y en cuanto al saqueo, no habrá ninguno!'". [966] El profeta del Islam aparentemente tenía la única intención de masacrar a los judíos debido a sus maquinaciones anteriores contra él, que solo se reportan en la literatura del hadiz y la sira.

Sin embargo, Mahoma no lanzó un ataque inmediatamente después de llegar. Según Ibn Hisham, uno de los musulmanes de las fuerzas de Mahoma relató: «Cuando el apóstol asaltaba a un pueblo, esperaba hasta la mañana. Si oía una llamada a la oración, se detenía; si no la oía, atacaba».[967] Es decir, si había musulmanes presentes, Mahoma no atacaba; solo pretendía hacer la guerra contra los no musulmanes. El guerrero musulmán continuó: "Llegamos a Khaybar de noche, y el apóstol pasó la noche allí; y al amanecer, no oyó la llamada a la oración, así que cabalgó y nosotros cabalgamos con él, y yo cabalgué detrás de Abu Taiha con mi pie tocando el del apóstol".[968] Los judíos de Khaybar quedaron completamente sorprendidos: "Nos encontramos con los trabajadores de Khaybar saliendo por la mañana con sus palas y cestas. Cuando vieron al apóstol y al ejército, gritaron: "¡Muhammad con su fuerza!", dieron media vuelta y huyeron. El apóstol dijo: "¡Alá Akbar! Khaybar está destruida. Cuando llegamos a una plaza popular, es una mala mañana para quienes han sido advertidos".[969]

Mahoma "se apoderó de la propiedad pieza por pieza y conquistó los fuertes uno por uno a medida que llegaba a ellos". Aunque les había dicho a los hipócritas antes de la conquista que no habría botín, al final, el botín fue abundante. Un hadiz dice que "el Khaybar fue dividido entre la gente de al-Hudaybiyyah. El Mensajero de Alá lo dividió en dieciocho porciones. El ejército estaba compuesto por mil quinientas personas. Había trescientos jinetes entre ellos. Dio una porción doble a los jinetes y una sola a los soldados de infantería".[970] Sin embargo, otra tradición dice que "el Mensajero de Alá dividió el Khaybar en tres secciones: dos para los musulmanes y una como contribución para su familia. Si algo quedaba después de hacer la contribución de su familia, lo dividía entre los emigrantes pobres".[971]

Entre el botín se encontraban mujeres de Khaybar que los musulmanes habían capturado: «El apóstol tomó cautivas, entre ellas Safiya d. Huyayy b. Akhtab, quien había sido esposa de Kinana b. al-Rabi b. Abu'l-Huqayq, y dos primas suyas. El apóstol eligió a Safiya para sí. Dihya b. Khalifa al-Kaib le había pedido al apóstol que la llevara, y cuando la eligió, le dio a sus dos primas. Las

mujeres de Khaybar fueron distribuidas entre los musulmanes».[972] Ibn Sa'd señala que Safiya «era una joven hermosa».[973] Un musulmán recordó, según Ibn Hisham, que Mahoma prohibió «las relaciones sexuales con mujeres embarazadas que fueran capturadas»; sin embargo, las que no estaban embarazadas eran presa fácil.[97´]

No todas las mujeres de Khaybar estaban dispuestas a aceptar su destino. Ibn Hisham relata que Safiya fue llevada ante Mahoma "junto con otra mujer".[975] Las llevaron "más allá de los judíos asesinados", y "cuando la mujer que estaba con Safiya las vio, gritó, se abofeteó y se echó polvo en la cabeza".[976] Mahoma, disgustado, dijo: "Aléjenme de esta diablesa".[977] Sin embargo, demostró comprensión al preguntarle a su compañero Bilal, quien las había llevado ante él: "¿No tuviste compasión, Bilal, al llevar a dos mujeres junto a sus maridos muertos?"[978]

En su versión, al-Waqidi suaviza la reacción de Mahoma. Reprende a Bilal: "¿Acaso te ha faltado la gracia para llevar a una joven junto a la muerte?"[979] A diferencia de Ibn Hisham, al-Waqidi presenta la respuesta de Bilal: "Oh, Mensajero de Dios, no pensé que odiarías eso. Quería que ella viera la destrucción de su pueblo".[980] En lugar de exigir que la "diabla" fuera apartada de su vista, Mahoma consuela a la joven perturbada, diciéndole: "Esto es solo un demonio", aparentemente en referencia al leal pero demasiado entusiasta Bilal.[981]

Mientras tanto, Ibn Hisham señala que la reacción de Mahoma ante Safiya fue bastante diferente de su repulsión ante la diablesa: «Ordenó que Safiya fuera puesta detrás de él y la cubrió con su manto, para que los musulmanes supieran que la había elegido para sí mismo».[982] Safiya, según Ibn Hisham, lo previó, pues tuvo un sueño antes de que los musulmanes invadieran Khaybar; en su sueño, la luna cayó en su regazo. Al enterarse de este sueño, el esposo de Safiya, Kinana ibn al-Rabi, declaró: «Esto simplemente significa que codicias al rey del Hiyaz, Mahoma».[983] Entonces, «le dio tal golpe en la cara que le dejó un ojo morado. Cuando la llevaron ante el apóstol, la marca seguía allí, y cuando él le preguntó la causa, ella le contó esta historia».[984]

Esta historia puede haber sido diseñada para reducir la simpatía por Kinana ibn al-Rabi, ya que él "tenía la custodia del tesoro de B. al-Nadir".[985] Kinana fue capturado y llevado ante Muhammad, quien le preguntó: "¿Sabes que si

descubrimos que lo tienes, te mataré?"[986] Kinana dijo que sí, que estaba al tanto de esto. Se encontró parte de este tesoro, pero Kinana se negó a decirle a Muhammad dónde podía encontrar el resto, por lo que Muhammad dio una orden: "Tortúrenlo hasta que extraigan lo que tiene".[987] Los musulmanes entonces "encendieron un fuego con pedernal y acero en su pecho hasta que estuvo casi muerto".[988] Después de eso, Kinana fue decapitado.

La versión de Al-Waqidi suaviza considerablemente la crueldad y la rapacidad de Mahoma y sus hombres. Kinana no tiene la custodia del tesoro de los Banu Nadir, sino únicamente del de su propia familia, «y las joyas de sus joyas, y lo que quedaba de la piel del camello. Su nobleza era conocida por ello».[989] Pero Kinana le dice a Mahoma que todo había desaparecido: «Oh Abu'l-Qasim, lo gastamos durante nuestra guerra y no queda nada. Lo guardamos para un día como este. La guerra y las provisiones para los guerreros no dejaron nada».[990] Los judíos incluso hacen un juramento al respecto, tras lo cual Mahoma les advierte: «La protección de Dios y de Su profeta les será negada si se descubre que está en su poder».[991]

Kinana accede, pero Mahoma da un paso más: «pidió a Abu Bakr, Umar, Alí y a diez judíos que presenciaran el acuerdo».[992] Uno de los judíos le advierte a Kinana que Mahoma tiene poderes proféticos: «Si tienes lo que Mahoma busca de ti o lo sabes, infórmale, pues seguro que protegerás tu sangre. Si no, por Dios, se le aparecerá. Él ha llegado a saber otras cosas que nosotros desconocíamos».[993] Kinana, sin embargo, se burla de esto.

Muhammad efectivamente encuentra el tesoro, tras lo cual ordena a uno de los musulmanes torturar a Kinana “hasta que revelara todo lo que tenía consigo”. El musulmán “se acercó a él con una tea y le atravesó el pecho”. [994] Entonces Muhammad ordenó que Kinana fuera ejecutado y que su hermano también fuera torturado y luego asesinado.

En el relato de Ibn Hisham, Mahoma ordenó además que los judíos de Khaybar fueran exiliados: “El apóstol sitió al pueblo de Khaybar en sus dos fuertes, al-Watih y al-Sulalim, hasta que cuando ya no pudieron resistir más le pidieron que los dejara ir y les perdonara la vida, y así lo hizo”. [995]

Sin embargo, un hadiz afirma que permitió que los judíos permanecieran en Jaybar siempre que le pagaran tributo en forma de una parte de los frutos de

la tierra. Esta tradición también difiere de los relatos de la sira al afirmar que los musulmanes conquistaron Jaybar sin luchar: «Cuando Alá otorgó Jaybar a Su Profeta como fay (como resultado de la conquista sin luchar), el Mensajero de Alá les permitió permanecer allí como estaban antes, y lo repartió entre él y ellos. Luego envió a Abdullah ibn Rawahah, quien les calculó (la cantidad de dátiles)».[996] Fay era el tesoro que los musulmanes obtenían de las personas que habían conquistado. En un hadiz relacionado, Mahoma dice a los judíos de Jaybar: «Os confirmo en él», es decir, en Jaybar mismo, «mientras Alá, el Poderoso, el Majestuoso, os establezca en él, siempre que los frutos se dividan entre nosotros y vosotros».[997]

Sin embargo, la permanencia de los judíos en Jaybar fue decididamente condicional y temporal. Un hadiz describe a Omar diciendo: «El Mensajero de Alá hizo un trato con los judíos de Jaybar con la condición de que los expulsáramos cuando quisiéramos. 'Si alguien tiene bienes (con ellos), que los recupere, porque voy a expulsar a los judíos'. Así que los expulsó».

Una vez que Khaybar estuvo completamente sometido, Mahoma le ordenó a una de las mujeres judías cautivas, Zaynab bint al-Harith, que le preparara una comida. Zaynab (que no debe confundirse con las dos esposas de Mahoma que llevan ese nombre) “le preparó un cordero asado, tras haberle preguntado primero qué pieza prefería. Cuando supo que era la paletilla, le echó mucho veneno y envenenó a todo el cordero. Luego lo trajo y lo colocó delante de él. Él agarró la paletilla y masticó un bocado, pero no lo tragó”.[999] Otro de los musulmanes, Bishr ibn al-Bara, tragó un poco de la carne envenenada, pero Mahoma “la escupió, diciendo: 'Este hueso me dice que está envenenado'”.[1000]

En la versión de al-Waqidi, tanto Muhammad como Bishr tragan bocados de la carne, pero luego Muhammad grita: "¡Alto! Seguramente este antebrazo me informa que está envenenado".[1001] Aunque no es un profeta, Bishr dice que también sabía que la carne estaba envenenada: "Por Dios, lo descubrí por el bocado que comí, y lo que me impidió escupirlo fue que odiaba arruinar tu placer con la comida, pues cuando tragabas lo que tenías en la mano no me favorecía a mí mismo. Solo esperaba que no comieras lo que estaba mal".[1002] Así que, evidentemente, el antebrazo no informó a Muhammad que estaba envenenado antes de que hubiera tragado al menos una parte. Al-Waqidi afirma que Bishr murió, pero no inmediatamente: "su dolor no duró un año".[1003]

Ibn Hisham registra que Muhammad confrontó a Zaynab, y ella inmediatamente confesó, diciendo: “Sabes lo que le has hecho a mi pueblo. Me dije a mí mismo, si él es un rey me libraré de él y si es un profeta será informado (de lo que he hecho).”[1004] Aparentemente, porque ella había insinuado que él era un profeta, Muhammad no la hizo matar; Ibn Hisham agrega: “Entonces el apóstol la dejó ir.”[1005] Bujari informa: “Un judío trajo una oveja envenenada (cocida) para el Profeta, quien comió de ella. Ella fue llevada ante el Profeta y este le preguntó: '¿La matamos?' Él dijo: 'No'. Seguí viendo el efecto del veneno en el paladar del Mensajero de Alá”.[1006] Sin embargo, otro hadiz afirma: “El Mensajero de Alá ordenó entonces que se la tratara y fue asesinada”.[1007] Al-Waqidi ofrece ambas versiones: “Hubo una discusión entre nosotros sobre ella. Un orador dijo: “El Mensajero de Dios ordenó que se la tratara y fue asesinada, y luego crucificada”. Otro dijo que la había perdonado”.[1008]

Este incidente proyectaría una larga sombra sobre el resto de la vida de Muhammad. Varios años después, cuando Muhammad se encontraba en su enfermedad terminal, le dijo a la hermana del hombre que había sido envenenado: “Oh, Umm Bishr, este es el momento en que siento un dolor mortal por lo que comí con tu hermano en Khaybar”.[1009] “Umm Bishr”, sin embargo, significa “madre de Bishr”, y al-Waqidi afirma que esta mujer era de hecho la madre de Bishr, no su hermana: “La madre de Bishr b. al-Bara solía decir: Visité al Mensajero de Dios durante la enfermedad por la que murió. Tenía fiebre y lo toqué y le dije: “No he encontrado lo que te hace enfermar en ningún otro”. El Mensajero de Dios dijo: «Así como se nos dan recompensas, también se nos imponen pruebas. La gente afirma que el Mensajero de Dios tiene pleuresía. Dios no me la infligiría. Más bien, es el toque de Satanás causado por comer lo que yo y tu hijo comimos el día de Jaybar. Seguiré sintiendo dolor hasta que la hora de la muerte me abrume».

Así, los musulmanes partieron de Jaibar en un ambiente de sospecha y desconfianza. Un impaciente Mahoma se casó con Safiya, dice Ibn Hisham, «en Jaibar o de camino» a la zona, incluso mientras ella lamentaba el asesinato de su padre y esposo a manos de su nuevo esposo.[1011] Safiya había sido debidamente preparada para su nuevo rol como esposa del profeta: fue «embellecida, peinada y arreglada para el apóstol por Umm Sulaym d. Milhan, madre de Anas b. Malik».[1012]

Y así, Mahoma “pasó la noche con ella en una tienda suya”, justo en medio de los cadáveres de los compatriotas de Safiya. Sospechando tras el envenenamiento, un musulmán “pasó la noche ceñido con su espada, custodiando al apóstol y dando vueltas por la tienda hasta que por la mañana el apóstol lo vio allí y le preguntó qué quería decir con su acción. Respondió: “Temí por ti con esta mujer, pues has matado a su padre, a su esposo y a su gente, y hasta hace poco era incrédula, así que temí por ti por ella””. Conmovido por su preocupación, Mahoma respondió con una oración: “Oh, Dios, preserva a Abu Ayyub, ya que él pasó la noche preservándome a mí”.

Al-Waqidi describe a Safiya como si se sintiera a gusto con su nuevo rol, pero afligida por la crueldad de sus compañeras esposas: “Sufrí que sus esposas me menospreciaran y dijeran: 'Oh, hija de un judío'. Pero solía ver al Mensajero de Dios, y él era amable y generoso conmigo. Un día, cuando me visitó, estaba llorando. Él dijo: '¿Qué te pasa?'. Le dije: 'Tus esposas me menosprecian y dicen: 'Oh, hija de un judío'”. Safiya continuó: “Vi que el Mensajero de Dios estaba enojado. Dijo: 'Cuando te hablen o te despidan, di: 'Mi padre es Aarón y mi tío, Moisés'”.[1015] Después de exiliar dos veces a Banu Qaynuqa y Banu Nadir y masacrar a Banu Qurayza, sus palabras parecieron menos generosas de lo que podrían haber sido de otra manera.

De hecho, Khaybar se convirtió en un lema, una advertencia constante para los judíos de que podrían ser masacrados de nuevo. En nuestros días, los enemigos de Israel cantan con frecuencia: «Khaybar, Khaybar, oh judíos, el ejército de Mahoma regresará», amenazando a los judíos de hoy con el castigo que el profeta del Islam infligió a sus antepasados.[1016]

Una peregrinación a La Meca

Las tradiciones islámicas afirman que Mahoma, después de haber destruido las tribus judías de Medina y conquistado muchas de las tribus paganas de Arabia, ahora se volvió hacia La Meca, la ciudad en la que se decía que había

nacido, y puso su mirada en una victoria final sobre los Quraysh, su propio pueblo que había rechazado su afirmación de ser un profeta de Alá.

Ibn Hisham afirma que, al principio, Mahoma se contentó con las incursiones que proporcionaban el botín, el sustento de la comunidad: «Cuando el apóstol regresó de Jaybar a Medina, permaneció allí desde el primer Rabí hasta Shawwal», es decir, durante seis meses, «enviando partidas de asalto y expediciones».[1017] Luego, decidió intentar de nuevo la peregrinación menor, la Umrah, a La Meca. Esta vez, en un reflejo revelador del cambio en el equilibrio de poder, «cuando los mecanos se enteraron, se apartaron de su camino», aunque los Quraysh se consolaron con la aparente pobreza de los peregrinos musulmanes: «Mahoma y sus compañeros están en la indigencia, la necesidad y la privación».[1018]

Mahoma entró en La Meca sin incidentes. Al entrar en la gran mezquita, se echó el extremo de su manto sobre el hombro izquierdo, dejando libre el brazo derecho, diciendo: «Que Dios se apiade de un hombre que hoy les demuestra su fuerza».[1019] Cumplió con los deberes de la peregrinación tal como eran para los árabes paganos de entonces y para los musulmanes hasta el día de hoy, besando la piedra negra y caminando repetidamente alrededor de la Kaaba. Ibn Abbas confirmó que estas prácticas paganas se estaban incorporando a la nueva religión: «La gente solía pensar que esta práctica no les incumbía porque el apóstol solo la realizó para este clan de Quraysh por lo que había oído sobre ellos, hasta que, al realizar la peregrinación de despedida, se adhirió a ella y la sunna la mantuvo».[1020]

Mientras Mahoma realizaba estos rituales, uno de los musulmanes comenzó un cántico belicoso:

¡Apartaos de su camino, incrédulos! ¡Apartaos de su camino!

Todo lo bueno va con su apóstol.

Oh Señor, creo en tu palabra,

Conozco la verdad de Dios al aceptarla.

Lucharemos contigo sobre su interpretación.

Como hemos luchado contra ti acerca de su revelación

Con golpes que arrancarán cabezas de los hombros

Y haz que un amigo se olvide del amigo.[1021]

Durante esta peregrinación, que duró tres días, Mahoma aprovechó al máximo el tiempo y la oportunidad para tomar otra esposa, Maymuna bint al-Harith. Al tercer día de su estancia en La Meca, algunos de los Quraysh se acercaron a él con un humor poco hospitalario, diciendo: «Tu tiempo se acabó, así que sal de aquí».[1022] Mahoma respondió en modo totalmente conciliador: «¿Qué daño les haría si me dejaran quedar y yo diera un banquete de bodas entre ustedes y preparáramos comida y ustedes también vinieran?»[1023] Los Quraysh, sin

embargo, no estaban interesados en la conciliación, diciendo: «No necesitamos su comida, así que váyanse».[1024] Mahoma sacrificó algunos bueyes, consumó su matrimonio con Maymuna y regresó a Medina.

Una disputa entre los paganos

Poco después, sin embargo, surgió una disputa entre los árabes paganos. Una de las estipulaciones del Tratado de Hudaybiyya establecía que cualquier tribu árabe podía firmar un tratado con los musulmanes o con los Quraysh. Poco después, los Quraysh se vieron envueltos en un conflicto con una tribu aliada con los musulmanes; esto llevó a Abu Sufyan, el jefe de los Quraysh, a viajar a Medina para intentar llegar a un acuerdo con Mahoma, quien claramente era ahora la parte más fuerte.

En Medina, Abu Sufyan conoció a su hija Ramla bint Abi Sufyan, conocida como Umm Habiba. Esta se había convertido al islam al principio de la carrera de Mahoma y partió hacia Abisinia cuando las tensiones entre los musulmanes y los Quraysh comenzaron a aumentar. Una vez en Abisinia, su esposo abandonó el islam, tras lo cual Ramla lo abandonó y se casó con Mahoma a distancia; no viajó a Medina ni se instaló en su casa hasta varios años después.

Ramla ya estaba allí cuando llegó su padre, pero no le dio la bienvenida. Según Ibn Hisham, «al llegar a Medina», Abu Sufyan «se acercó a su hija Umm Habiba, y cuando él fue a sentarse en la alfombra del apóstol, ella la dobló para que no pudiera sentarse».[1025] Abu Sufyan exclamó: «Mi querida hija, no sé si piensas que la alfombra es demasiado buena para mí o que yo soy demasiado bueno para ella».[1026] Umm Habiba replicó: «Es la alfombra del apóstol y tú eres una impura politeísta. No quiero que te sientes en la alfombra del apóstol».[1027]

Abu Sufyan se entristeció como solo un padre confrontado por un hijo descarriado puede estarlo. Él respondió: "Por Dios, desde que me dejaste te has ido al mal".[1028] Pero cuando intentó apelar al propio Muhammad, el

profeta del Islam no le habló. Abu Sufyan entonces fue a Abu Bakr, quien se negó a ayudarlo. Abu Sufyan se dirigió a Umar, quien respondió: "¿Debería interceder por ti ante el apóstol? Si solo tuviera una hormiga, lucharía contigo con ella".[1029] Entonces Abu Sufyan fue a Fátima, la hija de Muhammad; Al ver a Hasan, el hijo pequeño que tuvo con Ali ibn Abi Talib, Abu Sufyan dijo: "Oh, hija de Muhammad, ¿dejarás que tu pequeño hijo actúe como protector entre los hombres para que pueda convertirse en señor de los árabes para siempre?"[1030] Según Ibn Hisham, "ella respondió que su pequeño no tenía la edad suficiente para emprender tal tarea y, en cualquier caso, nadie podría brindar protección contra el apóstol de Dios".[1031] Ali le dijo a Abu Sufyan: "No veo nada que realmente pueda ayudarte, pero eres el jefe de B. Kinana, así que levántate y otorga protección entre los hombres y luego regresa a casa"; sin embargo, cuando Abu Sufyan le preguntó a Ali "si creía que eso serviría de algo, respondió que no, pero que no podía ver nada más".[1032] Abu Sufyan proclamó esta protección, que equivalía a una garantía de que los Quraysh no se comportarían de forma beligerante hacia ningún otro grupo, en la mezquita de Medina. Luego regresó a La Meca.

Mahoma tomó entonces la trascendental decisión: él mismo llevaría una expedición de musulmanes a La Meca. Rezó: «Oh, Dios, quita los ojos y los oídos de los Quraysh para que podamos sorprenderlos en su tierra».[1033] Sin embargo, uno de los musulmanes, Hatib ibn Abu Baitaa, escribió a los Quraysh, advirtiéndoles que Mahoma iba a invadir. Según Ibn Hisham, Hatib le dio esta carta a una mujer a la que pagó para que la llevara a los Quraysh, pero la identidad de esta mujer fue motivo de desacuerdo: «Se la dio a una mujer que Muhammad b. Jafar alegó que era de Muzayna, mientras que mi otro informante dijo que era Sara, una mujer liberada de uno de los B. Abdul-Muttalib».[1034] Al-Waqidi, sin embargo, está seguro de que era «una mujer de los Muzayna».[1035]

Quienquiera que fuese, escondió la carta en su cabello. Sin embargo, Alá advirtió a Mahoma sobre esto, y los musulmanes la alcanzaron antes de que pudiera llegar a los Quraysh. Finalmente, le llevó la carta a Mahoma. Mahoma entonces confrontó a Hatib, a quien Umar quería decapitar sumariamente. Hatib explicó: "¡Oh, Mensajero de Dios!, en verdad creo en Dios y en Su Mensajero. ¡No he cambiado ni he cambiado! Pero soy un hombre sin linaje ni parentesco entre la gente, y tengo, entre ellos [Quraish], una familia y un hijo, y lo hice para adularlos y sobornarlos".[1036] Muhammad respondió con

magnanimidad, perdonando la vida de Hatib, pero Alá lanzó una advertencia: "¡Oh, creyentes! No elijan a mis enemigos ni a los suyos como aliados. ¿Acaso les dan amistad cuando no creen en esa verdad que les ha llegado, expulsando al Mensajero y a ustedes por creer en Alá, su Señor? Si han salido a librar la yihad en mi camino y buscando mi complacencia, ¿acaso les muestran amistad en secreto, cuando yo sé mejor lo que ocultan y lo que proclaman? Y quien haga esto entre ustedes, ciertamente se ha extraviado del camino recto" (Corán 60:1).

Abu Sufyan se convierte

Mientras Mahoma y las tropas musulmanas se acercaban a La Meca, emprendieron un ayuno, conscientes de que Alá había concedido la victoria a los piadosos en Badr y siempre prometía éxito mundano como recompensa por la obediencia y la devoción. Abu Sufyan vio lo que estaba por venir; él y otro Quraysh se acercaron a Mahoma, quien inicialmente se mostró reacio a recibirlos: «No me sirven de nada. En cuanto a mi primo, ha herido mi orgullo; y en cuanto al hijo de mi tía y a mi cuñado, habló insultantemente de mí en La Meca».[1037] Pero Abu Sufyan venció el orgullo herido de Mahoma con una amenaza: «Por Dios, debe dejarme entrar o me llevaré a este pequeño niño mío y vagaremos por la tierra hasta morir de hambre y sed».[1038] Mahoma entonces se apiadó de ellos y los dejó entrar; Abu Sufyan se convirtió al islam. Tras su conversión, según Ibn Hisham, recitó un poema que incluía estos versos:

Por tu vida cuando llevaba un estandarte

Para dar la victoria a la caballería de al-Lat sobre Mahoma

Yo era como uno que vagaba errante en la oscuridad de la noche,

Pero ahora estoy en el camino correcto.

Yo no pude guiarme a mí mismo, y aquel que con Dios me venció

Era aquel a quien había expulsado con todas mis fuerzas.

Solía hacer todo lo que podía para mantener a los hombres alejados de Mahoma.

Y a mí me llamaban pariente suyo, aunque no pretendía tener esa relación…[1039]

Ibn Hisham añade que "cuando recitó sus palabras 'Quien con Dios me venció fue aquel a quien yo había expulsado con todas mis fuerzas', el apóstol le dio un puñetazo en el pecho y dijo: '¡En efecto!'"[1040]

Luego, Ibn Hisham registra una tradición diferente, en la que el tío y compañero de Mahoma, al-Abás, lleva a Abu Sufyan a ver a Mahoma. Mientras conversan, Mahoma le dice: «¡Ay de ti, Abu Sufyan! ¿No es hora de que reconozcas que soy el apóstol de Dios?». Abu Sufyan responde: «Sobre eso todavía tengo algunas dudas». Harto, al-Abás declara a Abu Sufyan: «Sométete y testifica que no hay más Dios que Alá y que Mahoma es el apóstol de Dios antes de que pierdas la cabeza». Abu Sufyan obedece.

Inmediatamente después de amenazar con asesinar a Abu Sufyan si no se convertía al Islam, al-Abbas se volvió sensible a su bienestar: "Le señalé al apóstol que Abu Sufyan era un hombre al que le gustaba tener algún motivo de orgullo y le pedí que hiciera algo por él". [1044] Muhammad estaba igualmente interesado en salvar el orgullo de su antiguo enemigo y ofreció una garantía de seguridad a los mecanos: "Quien entra en la casa de Abu Sufyan está a salvo, y quien cierra su puerta está a salvo, y quien entra en la mezquita está a salvo". [1045]

En el relato de al-Waqidi, el orgullo es lo último que Abu Sufyan piensa al hacer una confesión efusiva de su debilidad ante Mahoma: «Oh, Mahoma, pedí ayuda a mi Dios, y tú pediste ayuda al tuyo. No, por Dios, siempre que me

enfrento a ti, me vences. Y si mi Dios fuera veraz y el tuyo falso, yo te vencería».[1046] Aquí, de nuevo, se encuentra la ecuación exacta entre la obediencia a Alá y la prosperidad terrenal. La idea de que los malvados prosperen y los justos tengan que soportar sufrimientos es completamente ajena a esta perspectiva.

Abu Sufyan confiesa que Mahoma es un profeta y luego observa con indiferencia: «Oh, Mahoma, vienes con una mezcla de personas conocidas y desconocidas para tus parientes cercanos y tus raíces».[1047] Sin embargo, Mahoma no se tranquiliza con la conversión de Abu Sufyan e inmediatamente reta al nuevo converso: «Eres sumamente injusto y corrupto. Rompiste el acuerdo de al-Hudaybiyya», una acusación extraordinaria considerando que Mahoma lo rompió claramente al negarse a enviar a Umm Kulthum de regreso a los Quraysh.[1048]

Mahoma criticó aún más a Abu Sufyan, a lo que el nuevo musulmán finalmente respondió que el profeta del Islam haría mejor en dirigir su ira contra los Hawazin, una tribu árabe que era «más distante en su relación y más enemiga que tú».[1049] La respuesta de Mahoma indicó que había anhelado apropiarse de las propiedades de los Hawazin, así como de los más vulnerables entre ellos: «En verdad, espero que mi Señor los reúna conmigo, a todos ellos mediante la conquista de La Meca, y fortalezca el Islam a través de ellos y derrote a los Hawazin. Deseo que Dios me conceda el botín de sus riquezas y de sus hijos. ¡En verdad, se lo pido a Dios!»[1050]

La lista de asesinatos

Primero, sin embargo, La Meca debía ser conquistada. A medida que los ejércitos musulmanes se acercaban —«diez mil», según al-Waqidi—, al-Abás le ordenó a Abu Sufyan que «se apresurara a ir con su pueblo» y les advirtiera de lo que se avecinaba para que pudieran aceptar el islam y evitar una batalla sangrienta.[1051] Abu Sufyan entró en La Meca gritando: «Oh, Quraysh, este es

Muhammad, que ha venido a vosotros con una fuerza que no podéis resistir. Quien entre en la casa de Abu Sufyan estará a salvo».[1052] Una de las personas que lo oyó fue su esposa, Hind bint Utba, quien había comido el hígado de uno de los musulmanes que habían caído en la batalla de Uhud. Consciente de que su vida pendía de un hilo con los musulmanes a punto de entrar en La Meca, se acercó a Abu Sufyan y, agarrándolo del bigote, gritó: "¡Matad a esta gorda y grasienta vejiga de manteca! ¡Qué pésimo protector del pueblo!". Abu Sufyan apeló directamente a los mecanos: "¡Ay de vosotros! No dejéis que esta mujer os engañe, pues no podéis resistir lo que ha venido. Quien entre en la casa de Abu Sufyan estará a salvo".

Los mecanos se mostraron escépticos y le dijeron a Abu Sufyan: «Que Dios te mate, ¿de qué nos servirá tu casa?». Abu Sufyan luego amplió la protección: «Y el que se cierra la puerta a sí mismo estará a salvo y el que entra en la mezquita estará a salvo». Los mecanos, según Ibn Hisham, entonces «se dispersaron a sus casas y a la mezquita».

La mayoría de los mecanos no tenían nada que temer. Ibn Hisham explica que Mahoma «había ordenado a sus comandantes, al entrar en La Meca, que solo combatieran a quienes se les resistieran, excepto a un pequeño número que debía ser asesinado incluso si se encontraban bajo las cortinas de la Kaaba».[1058] Estas eran personas que habían ofendido especialmente a Mahoma. Uno de ellos fue Abdullah ibn Sa'd, sobre quien Ibn Hisham ofrece esta explicación: «La razón por la que ordenó matarlo fue que había sido musulmán y solía escribir la revelación; luego apostató y regresó a Quraysh».[1059]

¿Por qué alguien abandonaría el Islam después de ocupar la excelsa posición de ser escriba de Mahoma y escribir las revelaciones que recibió de Alá? Al-Waqidi explica que cuando Abdullah ibn Sa'd “escribía la revelación para el Mensajero de Dios”, había algunas discrepancias que el escriba encontraba inquietantes: “Quizás el Profeta la dictó como 'samiun alimun', pero escribió 'alimun hakimun', y aun así, el Profeta la estableció, diciendo que Dios la estableció así”.

Samiun alimun es “que todo lo oye, todo lo sabe”, mientras que alimun hakimun es “que todo lo sabe, sabio”. Todos son atributos de Alá, pero Mahoma aparentemente fue arrogante sobre qué palabras exactamente había revelado

Alá y aceptó palabras que no provenían del ángel Gabriel, sino de Abdullah ibn Sa'd, pero que Mahoma afirmó como la palabra de Alá de todos modos. Entonces, dice al-Waqidi, Abdullah "fue tentado a alejarse del Islam y dijo: '¡Muhammad no sabe lo que dice! De hecho, escribí para él lo que quise. Esto, que escribí, me fue revelado tal como le fue revelado a Mahoma'". [1061] En consecuencia, Abdullah "salió huyendo de Medina a La Meca, un apóstata" [1062] Pero no parecía que pudiera escapar: "El Mensajero de Dios permitió el derramamiento de su sangre el día de la Conquista" [1063]

Uthman, sin embargo, era el hermano adoptivo de Abdullah ibn Sa'd y suplicó por su vida; un reticente Muhammad guarda silencio ante sus súplicas, pero finalmente accede. Sin embargo, cuando Abdullah se marcha, Muhammad dice furioso a sus compañeros: "¡Guardé silencio para que uno de ustedes se levantara y le cortara la cabeza!"[1064] Uno de ellos responde: "Entonces, ¿por qué no me diste una señal, oh apóstol de Dios?"[1065] Muhammad, dice Ibn Hisham, "respondió que un profeta no mata señalando".[1066]

La historia de Abdullah ibn Sa'd se invoca a menudo hoy como evidencia de que Mahoma fue claramente un falso profeta: él acepta de buena gana una alteración, por mínima que fuera, en la redacción de lo que se suponía que era una revelación que le había sido dada por un ángel sobre el libro perfecto que había existido eternamente en el paraíso con el único Dios verdadero. Por la misma razón, esta es una de las tradiciones que a menudo se considera que respalda la historicidad de Mahoma; ¿por qué los musulmanes inventarían una historia en la que Mahoma se muestra indiferente respecto a la redacción de la revelación de Alá y luego quiere la muerte de un hombre simplemente por descubrir que, después de todo, el Corán no es realmente la palabra pura de la divinidad? El criterio de la vergüenza, la proposición de que si las historias de Mahoma fueran inventadas, los inventores no inventarían historias que retrataran a su héroe de forma negativa, parece estar en juego aquí.

Sin embargo, desde una perspectiva islámica, la historia debe entenderse a la luz de la solicitud de Alá por Mahoma y su constante protección a su profeta. Desde la perspectiva de un creyente convencido, Abdullah ibn Sa'd cometió un error al dudar por primera vez de Mahoma. En lugar de escandalizarse de que Mahoma tomara sus propias palabras y las incorporara al Corán, Abdullah

debería haber agradecido que Alá lo usara, aunque solo fuera por un instante, como instrumento profético.

El hecho de que Mahoma lo incluyera en la lista de personas que debían ser asesinadas en La Meca es también, desde el punto de vista de la ortodoxia islámica que se consolidaba en la época en que se escribieron estos relatos, una indicación de que no había nada vergonzoso en las historias de Abdullah ibn Sa'd para los musulmanes de los siglos IX y X. El Corán dice a los musulmanes: «Combatid contra ellos, y Alá los castigará por vuestras manos, los abatirá y os dará la victoria sobre ellos, y sanará los corazones de los creyentes y calmará la ira de sus corazones» (9:14-15). Si Alá castiga a sus enemigos por las manos de los creyentes, ¿cuánto más cierto será esto de Mahoma, el último y más grande de los profetas? El juicio de Mahoma contra Abdullah ibn Sa'd es el juicio de Alá y una demostración de su papel como profeta de Alá.

La misericordia que Mahoma finalmente muestra a Abdullah, ante la súplica de Uthman, no cambia esto. Es evidente que todos en la historia dan por sentado que Mahoma tiene poder absoluto sobre su vida y muerte, y así es como los creyentes posteriores lo consideran: como el juez y árbitro supremo, esencialmente idéntico en este papel a Alá mismo, aunque un simple mortal que no debe ser adorado como un dios. Abdullah, según al-Waqidi, regresó al islam, y aunque al principio huyó de Mahoma por miedo, finalmente se tranquilizó después de que Mahoma dijera que lo que había hecho antes de su regreso al islam carecía de importancia.

El siguiente en la lista de víctimas, según Ibn Hisham, era un hombre que había sido musulmán pero que cometió asesinato, apostató y huyó a La Meca. «Tenía dos muchachas cantantes, Fartana y su amiga, que solían cantar canciones satíricas sobre el apóstol, así que ordenó que las mataran junto con él».[1067] Al-Waqidi, como de costumbre, ofrece más detalles, pues conoce los nombres de ambas, pero ni siquiera él está seguro de lo que sucedió exactamente, afirmando contradictoriamente que «una de ellas fue asesinada: Arnab o Fartana. En cuanto a Fartana, le concedió protección hasta que creyó».[1068]

El Mensajero de Alá no debía ser objeto de burla; el siguiente en la lista era un hombre que debía ser asesinado por la misma razón. Al-Waqidi señala: «En

cuanto a Huwayrith b. Nuqaydh, hijo de Qusayy, solía insultar al Mensajero de Dios. Así que el Profeta permitió que se le quitara la sangre».[1069] Varios otros cuyo único delito fue insultar a Mahoma también figuraban en la lista.

La mayoría de los de la lista fueron debidamente asesinados por orden de Mahoma. Al-Waqidi cuenta la historia de una cantante y plañidera profesional llamada Sara; "le dictaban poesía insultante sobre el Mensajero de Dios y ella la cantaba". [1070] En una ocasión, cuando estaba en necesidad, suplicó a Mahoma en Medina; Mahoma le preguntó: "¿No te ayudaron tus cantos y lamentaciones?". [1071] Ella respondió: "Oh, Muhammad, en verdad los Quraysh, desde que murieron entre ellos en Badr, han dejado de escuchar a los cantantes". [1072] Mahoma se apiadó de ella y la envió a La Meca en un camello cargado de comida. Sin embargo, el día que Mahoma entró en La Meca, el tiempo de la misericordia había terminado: "El día de la Conquista", dice al-Waqidi, "el Mensajero de Dios ordenó que la mataran, y la mataron en ese momento". [1073]

Mahoma toma la Meca

Los mecanos, sobrecogidos por la magnitud y el poder de la fuerza musulmana, no ofrecieron resistencia significativa. Sin embargo, hubo resistencia, pues «el Apóstol de Alá, que Alá le bendiga», dice Ibn Sa'd (el recopilador de tradiciones sobre Mahoma, que no debe confundirse con Abdullah ibn Sa'd, el antiguo apóstata), «forzó su entrada» en La Meca. Una vez que entró en la ciudad, añade Ibn Sa'd, «la gente abrazó el islam voluntaria o involuntariamente».

Mientras tanto, el profeta del Islam se dirigió de inmediato a la Kaaba y la circunvaló montado en su montura. «Había trescientos sesenta ídolos alrededor de la Kaaba», según Ibn Sad, y siempre que Mahoma pasaba junto a uno, lo señalaba con un bastón que sostenía y recitaba un pasaje del Corán: «Y di: «Ha llegado la verdad y se ha desvanecido la falsedad»» (17:81). Ibn

Hisham añade un toque milagroso: cuando Mahoma señaló a cada uno de los ídolos, estos "cayeron de espaldas uno tras otro".[1075] Sin embargo, según un hadiz de Bujari, Mahoma no solo señaló a los ídolos, sino que los apuñaló con el palo que sostenía: "El Profeta entró en La Meca y (en ese momento) había trescientos sesenta ídolos alrededor de la Kaaba. Comenzó a apuñalar a los ídolos con un palo que tenía en la mano y recitó: "La Verdad (el Islam) ha llegado y la Falsedad (la incredulidad) ha desaparecido".[1076]

Después de la oración, "ordenó que todos los ídolos que estaban alrededor de la Kaaba fueran recogidos y quemados en el fuego y destruidos".[1077] En la Kaaba había una imagen, probablemente un ícono, de Jesús y María que Mahoma permitió que permaneciera.

Mahoma anunció a los mecanos que no planeaba matarlos en masa; incluso fue misericordioso cuando se encontró con Hind bint Utba. Declaró que La Meca había recuperado su antigua santidad. Que los que están aquí se lo digan a los que no están. Si alguien dice: "El apóstol mató hombres en La Meca", digan que Dios permitió a Su apóstol hacerlo, pero no a ustedes". [1078] También hizo que un heraldo gritara: "Quien crea en Dios no dejará un ídolo en su casa, sino que lo romperá o lo quemará, porque su precio está prohibido". [1079] Al-Waqidi dice que incluso Hind bint Utba se alineó: cuando "se convirtió al Islam, comenzó a romper el ídolo en su casa con un martillo, pedazo a pedazo, diciendo: '¡Nos engañaron sobre ti!'"[1080]

Renuencia a enfrentarse a los romanos

Mahoma, según al-Waqidi, permaneció en su ciudad natal quince días. Luego, se propuso conquistar e islamizar lo que quedaba de la Arabia politeísta. Sin embargo, pronto regresó a Medina y puso la mira en un enemigo mucho más formidable: el Imperio Romano. Conocido hoy como el Imperio Bizantino o Imperio Romano de Oriente, el objetivo en cuestión se entendió, a lo largo de su larga existencia, simplemente como el Imperio Romano, la entidad política

que Julio y Augusto César crearon, y que para entonces tenía su sede en la Nueva Roma: Constantinopla. El Imperio Romano era una de las dos grandes potencias del mundo (la otra era Persia) y el principal exponente global del cristianismo. Al enfrentarse a él, Mahoma y los musulmanes desafiaban a la otra religión abrahámica proselitista y a lo que muchos consideraban la principal potencia terrenal de su época.

Según al-Waqidi, los musulmanes eran muy conscientes del poderío romano: «Llegó un grupo que mencionó que los bizantinos habían reunido muchos grupos en al-Sham [el Levante], y que Heraclio», el emperador romano, «había abastecido a sus compañeros durante un año». Sin embargo, Al-Waqidi añade: «Eso no era un hecho, sino algo que se les dijo y que repitieron. No había enemigo más temible para los musulmanes que ellos. Eso se debía a lo que vieron de ellos, cuando solían llegar como comerciantes, en cuanto a su preparación, su número y sus ovejas».[1081]

Sin embargo, para entonces, los romanos vivían más del poder de su reputación que de su poderío real. Cuando la tradición islámica afirma que Mahoma emprendió su expedición a Tabuk, donde había una guarnición romana, el Imperio romano estaba exhausto y menguado tras una serie de guerras con los persas. Fue esa debilidad romana la que facilitó las conquistas árabes que comenzaron en la década de 630, tras la muerte de Mahoma, según la tradición islámica.

Sin embargo, según los relatos islámicos del siglo IX, cuando Mahoma ordenó esta expedición contra el gran imperio cristiano, los musulmanes no se encontraban en una posición más ventajosa. Mahoma, dice Ibn Hisham, «ordenó a sus compañeros que se prepararan para atacar a los bizantinos en un momento en que los hombres estaban en apuros; el calor era sofocante y había sequía; la fruta estaba madura» —aquí, Tabari añade que «se buscaba con avidez la sombra»— «y los hombres querían permanecer a la sombra con su fruta y les disgustaba viajar en esa época».[1082]

Ibn Hisham señala que Mahoma solía ser reservado sobre el próximo lugar de ataque de los musulmanes y «anunció que se dirigía a un lugar distinto al que realmente pretendía».[1083] Esto disminuyó la posibilidad de que hipócritas y apóstatas secretos informaran a sus enemigos de sus planes. Esta vez, sin embargo, el profeta del Islam «dijo claramente que se dirigía a los bizantinos

porque el viaje era largo, la temporada difícil y el enemigo era muy fuerte, para que los hombres pudieran hacer los preparativos adecuados».[1084] Tabari añade que los musulmanes comenzaron a hacer los preparativos con cierta reticencia: «los hombres se prepararon a pesar de su disgusto por el viaje en sí, por no hablar del respeto que sentían por la reputación de los bizantinos».[1085]

Mahoma tuvo dificultades para inspirar entusiasmo por esta expedición a través de las arenas del desierto en pleno verano. Le preguntó a uno de los musulmanes, Jadd ibn Qays: "¿Te gustaría luchar contra los B. Asfar, Jadd?"[1086] Los "Banu Asfar" eran "la tribu pálida", es decir, los romanos de piel clara. Jadd, sin embargo, tenía una excusa singular: "¿Me permitirías quedarme y no tentarme, pues todos saben que tengo una fuerte adicción a las mujeres y temo que si veo a las bizantinas no podré controlarme?"[1087]

Mahoma lo excusó, pero Alá estaba listo con una revelación que excluyó a Jadd de la comunidad musulmana por su renuencia a participar en esta yihad: «Entre ellos está quien dice: «Dadme permiso y no me tientes». Ciertamente, han caído en la tentación. En verdad, el infierno rodea a los incrédulos» (Corán 9:49). Es más, la excusa de Jadd era curiosa, pues podría haber capturado a tantas mujeres romanas como quisiera como botín de guerra, como lo habían hecho los musulmanes en numerosas incursiones yihadistas anteriores, sin tener que preocuparse por controlarse. Al-Waqidi intenta corregir esta rareza en su versión haciendo que Mahoma le pregunte a Jadd: «Cuando salgas con nosotros a esta batalla, ¿quizás podrías traer muchachas bizantinas contigo?».[1088] La respuesta de Al-Jadd, sin embargo, es aún más insatisfactoria: «Me das permiso, pero no me tientas. Seguramente mi gente sabe que no hay nadie con mayor vanidad hacia las mujeres que yo. Pero temo que si viera a una mujer bizantina no tendría paciencia con ellas».[1089] Sin embargo, no había nada en las directivas islámicas sobre el trato a las mujeres infieles cautivas que requiriera paciencia por parte de Jadd.

Ibn Hisham explica que Jadd, en realidad, tenía un motivo oculto: «No era que temiera la tentación de las mujeres bizantinas; la tentación en la que había caído fue mayor, pues se apartó del apóstol y buscó complacerse a sí mismo en lugar de complacerlo».[1090] Complacer a Mahoma era, como hemos visto, la principal preocupación de Alá y también debería haber sido la prioridad en la mente de los musulmanes. Ibn Hisham añade otro versículo coránico a su

relato del desafortunado Jadd: «El Gehena está ante él, y se le hace beber agua fétida» (14:16). Acompaña a Mahoma en su yihad o vete al infierno.

Al-Waqidi añade que incluso el hijo pequeño de Jadd estaba disgustado con su reticencia a luchar y le preguntó por qué rechazaba la invitación de Muhammad. Jadd respondió: "¡Oh, hijo mío! ¿Por qué debería salir con el viento, el calor y las dificultades a los bizantinos? Por Dios, no estoy a salvo del miedo a los bizantinos en mi propia casa en Khurba, así que ¿cómo voy a salir a ellos y atacarlos? De hecho, hijo mío, conozco los ciclos de la vida".[1091] Al-Waqidi continúa: "Su hijo fue grosero con él. Dijo: "¡No, por Dios, es hipocresía! Por Dios, un Corán será revelado sobre ti al Mensajero de Dios y lo leerán". Dijo: "Y él [el padre] levantó su sandalia y golpeó el rostro de su hijo con ella. Y su hijo se apartó de él y no le habló".[1092]

Aunque su renuencia a acompañar a Mahoma le valió un lugar en el infierno y el disgusto de su propio hijo, Jadd no era el único que no estaba contento con esta yihad en particular. Ibn Hisham dice que «los descontentos se decían unos a otros: "No salgan con el calor", detestando la guerra extenuante, dudando de la verdad y creando dudas sobre el apóstol».[1093] Alá respondió con otra revelación coránica: «Los que se quedaron atrás se regocijaron por estar sentados quietos detrás del mensajero de Alá, y eran reacios a librar la yihad con sus riquezas y sus vidas en el camino de Alá. Y dijeron: "No salgan con el calor. Di: El fuego de la Gehena es un calor más intenso, si tan solo entendieran. Entonces que rían un poco, llorarán mucho, como recompensa por lo que solían ganar" (9:81-2).

Aunque no pocos musulmanes se excusaron, algunos sí aceptaron acompañar a Mahoma. Algunos incluso se mostraron entusiasmados con la perspectiva de enfrentarse a los romanos. Al-Waqidi dice que «Uthman bin Affan suministró un tercio de ese ejército. Gastó la mayor parte, hasta que el ejército tuvo suficientes suministros, y se dijo que todas las necesidades estaban cubiertas. Incluso proporcionó las cuerdas para sus contenedores de agua. Se dijo: De hecho, el Mensajero de Dios dijo en ese momento: '¡Después de esto, nada dañará a Uthman, haga lo que haga!'»[1094] Esta fue una tradición curiosa para al-Waqidi, ya que la tradición islámica registra que Uthman más tarde se convirtió en califa, solo para encontrar una muerte violenta a manos de los musulmanes que se rebelaron contra su gobierno. O Mahoma se equivocó al proclamar que de ahí en adelante nada dañaría a Uthman, o la tradición de

este dicho se formuló entre personas que desconocían o rechazaban las historias de la caída de Uthman como califa y su muerte violenta.

---

962 Al-Waqidi, op. cit., 311-2.

963 Ibíd., 312.

964 Ibíd.

965 Ibíd.

966 Ibíd.

967 Ibn Ishaq, op. cit., 511.

968 Ibíd.

969 Ibíd.

970 Sunan Abi Dawud, libro 20, núm. 3015.

971 Sunan Abi Dawud, libro 20, núm. 2967.

972 Ibn Ishaq, op. cit.

973 Ibn Sa'd, op. cit., II, 145.

974 Ibn Ishaq, op. cit., 512.

975 Ibíd., 514.

976 Ibíd., 515.

977 Ibíd.

978 Ibíd.

979 Al-Waqidi, op. cit., 331.

980 Ibíd.

981 Ibíd.

982 Ibn Ishaq, op. cit.

983 Ibíd.

984 Ibíd.

985 Ibíd.

986 Ibíd.

987 Ibíd.

988 Ibíd.

989 Al-Waqidi, op. cit., 330.

990 Ibíd.

991 Ibíd., 330–1.

992 Ibíd.

993 Ibíd.

994 Ibíd.

995 Ibn Ishaq, op. cit., 515.

996 Sunan Abi Dawud, libro 23, núm. 3414.

997 Muwatta Malik, libro 33, núm. 1.

998 Sunan Abi Dawud, libro 20, núm. 3007.

999 Ibn Ishaq, op. cit., 516.

1000 Ibíd.

1001 Al-Waqidi, op. cit., 334.

1002 Ibíd.

1003 Ibíd.

1004 Ibn Ishaq, op. cit.

1005 Ibíd.

1006 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 51, no. 2617.

1007 Sunan Abi Dawud, libro 41, núm. 4511.

1008 Al-Waqidi, op. cit.

1009 Ibn Ishaq, op. cit.

1010 Al-Waqidi, op. cit.

1011 Ibn Ishaq, op. cit.

1012 Ibíd., 517.

1013 Ibíd.

1014 Ibíd.

1015 Al-Waqidi, op. cit., 332.

1016 Melissa Koenig, "'¡Allahu Akhbar!': Manifestantes pro-palestinos corean mientras queman la bandera israelí en una marcha por Nueva York que dejó a los comensales conmocionados y vieron 'sangre' arrojada a las oficinas de BlackRock", Daily Mail, 12 de junio de 2021, https://www.dailymail.co.uk/news/article-9678709/Pro-Palestinian-group-BURNS-Israeli-flag-protest-businesses-ties-Israel.html; Robert Spencer, "Sudáfrica: Manifestantes musulmanes gritan cánticos de la Yihad 'Khaybar' y prometen un nuevo genocidio de judíos", Jihad Watch, 18 de mayo de 2021, https://www.jihadwatch.org/2021/05/south-africa-muslim-demonstrators-scream-khaybar-jihad-chant-vowing-new-genocide-of-jews; Robert Spencer, "Bélgica: Musulmanes gritan cánticos de la Yihad 'Khaybar' y prometen un nuevo genocidio de judíos", Jihad Watch, 17 de mayo de 2021, https://www.jihadwatch.org/2021/05/belgium-muslims-scream-khaybar-jihad-chant-vowing-new-genocide-of-jews; "Manifestación en Londres por los

judíos asesinados en países árabes interrumpida por hombres que gritaban en árabe sobre matar judíos", Jewish Telegraphic Agency, 9 de noviembre de 2018, https://www.jta.org/2018/11/09/global/men-shouting-arabic-killing-jews-end-london-kristallnacht-vigil; Benjamin Weinthal, "La policía de Viena acusa a 3 hombres por ondear una bandera israelí en una manifestación", Jerusalem Post, 10 de enero de 2018, https://www.jpost.com/international/vienna-police-charge-3-men-for-waving-israeli-flag-at-rally-533313; Robert Spencer, "Video: Manifestantes musulmanes en Londres gritan 'Muerte a Estados Unidos', 'Muerte a Israel', cántico genocida antijudío de la yihad", Jihad Watch, 11 de diciembre de 2017, https://www.jihadwatch.org/2017/12/video-muslim-protesters-in-london-scream-death-to-america-death-to-israel-genocidal-anti-jewish-jihad-chant; Danielle Avel, "Protesta afiliada a CAIR: '¡Somos Hamás!'", Breitbart News, 23 de julio de 2014, https://www.breitbart.com/national-security/2014/07/23/cair-affiliated-protest-we-are-hamas/.

1017 Ibn Ishaq, op. cit., 530.

1018 Ibíd.

1019 Ibíd.

1020 Ibíd., 531.

1021 Ibíd.

1022 Ibíd.

1023 Ibíd.

1024 Ibíd.

1025 Ibíd., 543.

1026 Ibíd.

1027 Ibíd.

1028 Ibíd.

1029 Ibíd.

1030 Ibíd., 544.

1031 Ibíd.

1032 Ibíd.

1033 Ibíd.

1034 Ibíd., 545.

1035 Al-Waqidi, op. cit., 393.

1036 Ibíd.

1037 Ibn Ishaq, op. cit., 546.

1038 Ibíd.

1039 Ibíd.

1040 Ibíd.

1041 Ibíd., 547.

1042 Ibíd.

1043 Ibíd.

1044 Ibíd.

1045 Ibíd., 547–8.

1046 Al-Waqidi, op. cit., 401-2.

1047 Ibíd., 402.

1048 Ibíd.

1049 Ibíd.

1050 Ibíd.

1051 Ibíd., Ibn Ishaq, op. cit., 548.

1052 Ibn Ishaq, op. cit.

1053 Ibíd.

1054 Ibíd.

1055 Ibíd.

1056 Ibíd.

1057 Ibíd.

1058 Ibíd., 550.

1059 Ibíd.

1060 Al-Waqidi, op. cit., 421.

1061 Ibíd.

1062 Ibíd.

1063 Ibíd.

1064 Ibn Hisham, op. cit.

1065 Ibíd.

1066 Ibíd.

1067 Ibíd., 551.

1068 Al-Waqidi, op. cit., 423.

1069 Ibíd., 421.

1070 Ibíd., 423.

1071 Ibíd.

1072 Ibíd.

1073 Ibíd.

1074 Ibn Sa'd, op. cit., II, 168.

1075 Ibn Ishaq, op. cit., 552.

1076 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 46, no. 2478.

1077 Ibn Ishaq, op. cit.

1078 Ibíd., 555.

1079 Al-Waqidi, op. cit., 428.

1080 Ibíd.

1081 Ibíd., 485.

1082 Ibn Ishaq, op. cit., 602.

1083 Ibíd.

1084 Ibíd.

1085 Ibíd.

1086 Ibíd.

1087 Ibíd.

1088 Al-Waqidi, op. cit., 486.

1089 Ibíd.

1090 Ibíd., 603.

1091 Al-Waqidi, op. cit.

1092 Ibíd.

1093 Ibíd.

1094 Ibíd.

CAPÍTULO 13. EL FIN DEL PROFETA

Mahoma designa un sucesor… ¿O no?

Cuando los musulmanes finalmente partieron hacia Tabuk, dice Ibn Hisham, Mahoma dejó a Alí en Medina «para cuidar de su familia y le ordenó que se quedara con ellos».[1095] Algunos en Medina no estaban contentos con este arreglo: «Los hipócritas hablaron mal de él, diciendo que lo habían dejado atrás porque era una carga para el apóstol y que quería deshacerse de él».[1096] Esto molestó a Alí, así que tomó sus armas y alcanzó a Mahoma. Al encontrar a los guerreros musulmanes descansando camino a la guarnición romana, Alí, furioso, le contó a Mahoma lo que los hipócritas en su tierra decían de él. Muhammad respondió: «Mienten. Te dejé atrás por lo que dejé atrás, así que regresa y represame en mi familia y en la tuya. ¿No te conformas, Alí, con representarme como Aarón representó a Moisés, salvo que no habrá profeta después de mí?». Apaciguado, Alí regresó a Medina, mientras Muhammad continuó su camino a Tabuk.

Un grupo de musulmanes, partidarios de Alí, interpretó esto como que Mahoma lo nombraba sucesor, en particular a la luz de un pasaje coránico que representaba a Moisés diciéndole a Aarón: «Toma mi lugar entre el pueblo» (7:142). Bujari, la principal colección de hadices sunitas, registra una versión de este incidente que hace aún más explícita la idea de la sucesión. Sa'd ibn Abi Waqqas, el experto arquero de otros hadices, narra que Alí, infeliz por quedarse en Medina, le dice a Mahoma: «¿Quieres dejarme con los niños y las mujeres?».[1098] Mahoma responde: «¿No te alegrarás de ser para mí como Aarón para Moisés? Pero no habrá profeta después de mí».[1099]

En esta declaración adicional, Mahoma parece aclarar la naturaleza exacta de la autoridad que otorga a Alí. Su sucesor no será otro profeta después de Mahoma; su función como Aarón del Moisés de Mahoma es ocupar su lugar entre el pueblo, es decir, ser el líder de la comunidad tras la muerte de Mahoma. Por si la versión de Bujari aún no fuera lo suficientemente clara, Muslim la aclara aún más. En una tradición atribuida a Amir, hijo de Sa'd ibn Abi Waqqas, se describe a Mahoma diciendo: "Estás en la misma posición con respecto a mí que Aarón (Harún) con respecto a Moisés, pero con (esta diferencia explícita) que no hay profeta después de mí".[1100] Quienes compusieron y difundieron esta tradición eran conscientes de lo controvertida que sería, por lo que el siguiente eslabón en la cadena de transmisores, Said bin al-Musayyab, quien se supone que escuchó la historia de Amir bin Sa'd, se describe diciendo: "Tenía un deseo ferviente de escucharla directamente de Sa'd, así que me encontré con él y le narré lo que (su hijo) Amir me había narrado, a lo cual respondió: Sí, lo escuché. Le pregunté: ¿Lo escuchaste tú mismo? Entonces se tapó los oídos y dijo: Sí, y si no, que ambos oídos se vuelvan sordos".[1101]

Sin embargo, Al-Waqidi, a pesar de la abundancia de detalles que incluye y que no se encuentran en el material anterior, omite notablemente cualquier mención de este incidente. Al parecer, para cuando escribió, la división en la comunidad islámica se estaba profundizando y era cada vez más difícil de sanar. Y como Al-Waqidi no pertenecía al partido de Alí, al parecer decidió no seguir difundiendo una historia que daba la impresión de que Mahoma había nombrado a este individuo tan ampliamente detestado como su sucesor.

La tradición islámica sostiene que tras la muerte de Mahoma, tan solo un año o dos después de la expedición a Tabuk, Alí intentó tres veces cumplir con lo que él y sus seguidores entendían como su designación como sucesor de Mahoma, pero fue frustrado por otros musulmanes, que lo ignoraron en favor de Abu Bakr, Umar y Uthman. Detrás de todo esto estaba Aisha, quien albergaba un odio ardiente hacia Alí desde que fue acusada de adulterio y él, con tanta despreocupación, le dijo a Mahoma que podía conseguir otra esposa con la misma facilidad. Todo esto marcó el inicio de la división entre suníes y chiítas en la comunidad islámica global que persiste hasta nuestros días. Pero es más probable, dada su gran distancia con los acontecimientos narrados, que estas tradiciones sobre Alí y Aisha fueran inventadas para explicar el cisma, cuyas verdaderas causas se perdieron en la noche de los tiempos.

La expedición a Tabuk

El viaje por el desierto en pleno verano fue arduo. Pero Ibn Hisham describe a los musulmanes recibiendo ayuda divina, pues Alá se mantuvo siempre solícito por el bienestar de su profeta: "Por la mañana, cuando los hombres no tenían agua, se quejaron al apóstol, quien oró, y Dios envió una nube, y cayó tanta lluvia que quedaron satisfechos y se llevaron toda el agua que necesitaban".[1102] Sin embargo, los hipócritas entre los musulmanes permanecieron obstinados. Un musulmán recordó más tarde que cuando esta lluvia milagrosa cayó por orden de Mahoma, algunos musulmanes confrontaron a uno de los hipócritas: "Fuimos a él, diciendo: '¡Ay de ti! ¿Tienes algo más que decir después de esto?'. Él dijo: '¡Es una nube pasajera!'".[1103]

Como de costumbre, el relato de al-Waqidi contiene abundantes detalles adicionales. Uno de los musulmanes relata: "Vi al Mensajero de Dios orar hacia la qibla. Y por Dios, no vi ni una sola nube en el cielo. Y no dejó de orar hasta que vi nubes reunirse desde todas direcciones. No abandonó su lugar hasta que los cielos descendieron sobre nosotros con agua fresca. Escuché al Mensajero de Dios proclamar las alabanzas de Dios bajo la lluvia. Entonces Alá limpió el cielo. Desde entonces, la tierra es como estanques que se vierten uno en el otro. La gente trajo agua y sació la sed de los últimos. Escuché al Mensajero de Dios decir: 'Doy testimonio de que soy el mensajero de Dios'. Le dije a uno de los hipócritas: '¡Ay de ti! ¿Después de esto aún tienes dudas?'. Él respondió: '¡Es solo una nube pasajera!'"[1104]

Mahoma se sentía confiado durante el viaje, según al-Waqidi, y le dijo a su compañero de muchos años, Bilal: «En verdad, Dios me ha prometido los dos tesoros de Persia y Bizancio, y me ayuda con los reyes de los reyes de Himyar. Se esforzarán en el camino de Dios y se apropiarán de su botín».[1105] Para cuando este relato se escribió, los musulmanes habían conquistado Persia y gran parte de los territorios romanos de Oriente Medio y el norte de África; no

hay ningún registro anterior a estas conquistas que muestre a Mahoma haciendo esta predicción.

Durante el viaje, el camello de Mahoma se extravió, lo que llevó a otro hipócrita, llamado Zayd ibn al-Lusayt (que no debe confundirse con el antiguo hijo adoptivo de Mahoma), a burlarse de los musulmanes: "¿Acaso Mahoma alega ser un profeta y puede anunciarles noticias del cielo cuando no sabe dónde está su camello?"[1106] Sin embargo, Mahoma, según Ibn Hisham, no solo sabía dónde estaba el camello, sino que también conocía la burla. Le dijo a uno de sus compañeros: "Un hombre ha dicho: 'Ahora Mahoma te dice que es un profeta y alega que te habla de cosas celestiales y, sin embargo, no sabe dónde está su camello'. Por Dios, solo sé lo que Dios me ha dicho y Dios me ha mostrado dónde está. Está en este uadi, en tal y tal cañada. Un árbol lo ha atrapado por el cabestro; así que ve y tráemelo".[1107]

Ibn Hisham no está seguro de cómo concluyó la historia: “Algunas personas alegan que Zayd posteriormente se arrepintió; otros dicen que fue sospechoso de maldad hasta el día de su muerte”.[1108] Incluso al-Waqidi tampoco está seguro: “Zayd b. al-Lusayt dijo: “¡Fue como si no me hubiera convertido hasta hoy! Tenía dudas sobre Muhammad. Me levanté por la mañana y era poseedor de la perspicacia. ¡Atestiguo que él es el Mensajero de Dios!”. La gente afirma que Zayd pidió perdón”.[1109] Sin embargo, se dice que una de las mujeres musulmanas, hija de otro Zayd, cuestionó esta versión: “Kharija b. Zayd b. Thabit solía negar que pidiera perdón diciendo: Continuó siendo engañoso hasta su muerte”.[1110]

Cuando los musulmanes llegaron a Tabuk, varias tribus árabes del norte de Arabia se sometieron a Mahoma. Ibn Hisham señala que el «gobernador de Ayla vino, hizo un tratado con él y le pagó el impuesto de capitación. La gente de Jarba y Adhruh también vino y pagó el impuesto de capitación».[1111] El Corán se refiere a este impuesto de capitación y estipula que debe recaudarse de la gente del libro, es decir, judíos y cristianos, así como zoroastrianos y algunos otros, presumiblemente además de recaudarse de grupos como los árabes paganos: «Combatan a quienes no creen en Alá ni en el último día, y no prohíban lo que Alá y su mensajero han prohibido, ni siguen la religión de la verdad, incluso si están entre la gente del libro, hasta que paguen la yizia con sumisión voluntaria y se sientan sometidos» (9:29).

Mahoma impuso rápidamente esa sumisión a sus nuevos súbditos. Instruyó al gobernador de Ayla que él y quienes lo acompañaban «todos gozan de la protección de Dios y de Mahoma, el profeta».[1112] Sin embargo, «si alguno de ellos rompe el tratado introduciendo algún factor nuevo, su riqueza no lo salvará; es el justo premio para quien la obtenga».[1113]

Obtener la sumisión de las tribus árabes del norte fue un logro positivo, pero no era lo que los musulmanes habían venido a Tabuk a buscar. Sin embargo, los romanos no aparecían por ninguna parte; sus filas militares estaban tan mermadas que no contaban con personal suficiente para cubrir todos los puestos fronterizos de forma permanente; los musulmanes habían llegado justo cuando las tropas ocupaban uno de los otros puestos. Mahoma esperó un tiempo, pero fue en vano. Ibn Hisham afirma: «El apóstol permaneció en Tabuk unas diez noches, no más. Luego regresó a Medina».[1114] Al-Waqidi lo sitúa permaneciendo más tiempo: «El Mensajero de Dios llegó a Tabuk y permaneció allí veinte noches. Hizo dos reverencias. Heraclio se encontraba en ese momento en Hims».[1115] Al-Waqidi añade que mientras esperaba en Tabuk, Mahoma predicó un sermón que incluía estas afirmaciones: «La poesía es de Satán. El vino es la reunión del pecado; Satán usa a las mujeres para engañar. La juventud es una rama de la locura; maldad son las ganancias de la usura».[1116] Las instituciones financieras de todo Occidente ya han adoptado acuerdos sin intereses para adaptarse a la aversión del profeta del Islam por la usura.

Al-Waqidi también afirma que, aunque no había tropas romanas disponibles para enfrentarse militarmente al profeta del Islam, el emperador romano estaba profundamente interesado en Mahoma. «Heraclio había enviado a un hombre del Ghassan para observar al Profeta, sus costumbres, sus rasgos, el enrojecimiento de sus ojos y el sello de la profecía entre sus hombros».[1117] Se trataba de un lunar en forma de puño rodeado de verrugas que, según la literatura sira, era una característica física del profeta que supuestamente esperaban judíos y cristianos, y Mahoma, por supuesto, lo tenía. Heraclio le pidió al hombre que había enviado que recabara cierta información sobre Mahoma; cuando el mensajero regresó para informar al emperador, el monarca quedó profundamente impresionado, hasta el punto de pedir a su pueblo que aceptara el Islam: «invitó al pueblo a creer en el Mensajero de Dios, pero se negaron, hasta que temió que se rebelaran contra su autoridad».[1118]

Sin embargo, como hemos visto, Bujari e Ibn Sa'd hacen que Heraclio haya oído hablar de Mahoma antes, cuando el profeta escribió al emperador invitándolo a aceptar el islam tras la firma del tratado de Hudaybiyya. En ambas historias, el desenlace es el mismo: Heraclio queda profundamente impresionado por lo que descubre sobre Mahoma y desea que los romanos acepten el islam, pero la violenta reacción negativa de su corte lo disuade. ¿Se desarrolló este drama en dos ocasiones distintas? ¿O se trata de otro ejemplo de tradiciones que han llegado hasta nosotros en dos versiones muy divergentes?

Cómo lidiar con rivales y críticos

En su camino a Tabuk desde Medina, Muhammad se detuvo en un pueblo llamado Dhu Awan, donde había lo que Ibn Hisham llama "la mezquita de la oposición".[1119] Había muchas mezquitas que eran lugares de reunión para la oración que precedieron al Islam, como el propio Corán atestigua cuando dice: "Y no dejes que tu odio hacia un pueblo que te impidió ir a la mezquita sagrada te seduzca a transgredir" (5:2).

Los comentaristas musulmanes del Corán generalmente han explicado esto como una referencia al período previo al tratado de Hudaybiyya, cuando los politeístas prohibían a Mahoma peregrinar a la mezquita sagrada de La Meca. En el siglo XIV, Ibn Kathir registra una tradición que dice: "El Mensajero de Alá y sus Compañeros estaban en la zona de Al-Hudaybiyyah cuando los idólatras les impidieron visitar la Casa, y eso fue especialmente duro para ellos. Más tarde, algunos idólatras pasaron por allí desde el este con la intención de realizar la Umrah. Entonces los Compañeros del Profeta dijeron: 'Impedámosles (la Umrah) tal como sus compañeros idólatras nos lo impidieron'. Después de eso, Alá reveló esta aleya".[1120] Por lo tanto, los politeístas no solo controlaban la mezquita sagrada, sino que también peregrinaban a ella, una práctica que Mahoma puso fin cuando retiró los

ídolos de la Kaaba. Pero también hubo otras mezquitas que fue necesario poner en regla.

Los propietarios de la mezquita en Dhu Awan intentaron calmar las sospechas de Muhammad, diciéndole: "Hemos construido una mezquita para los enfermos y necesitados y para las noches de mal tiempo, y nos gustaría que vinieras a rezar por nosotros allí".[1121] Muhammad, según Ibn Hisham, puso excusas: "Dijo que estaba a punto de viajar y que estaba preocupado, o algo por el estilo, y que cuando regresara, si Dios quería, vendría a ellos y rezaría por ellos allí".[1122]

A pesar de esto, según Ibn Hisham, cuando Muhammad regresó de Tabuk, visitó esta ciudad nuevamente y no fue a rezar a esta mezquita como había dicho que haría. Cuando Mahoma se detuvo en Dhu Awan, le llegó la noticia de la mezquita, tras lo cual llamó a dos musulmanes y les dijo que fueran a la mezquita de esos hombres malvados y la destruyeran y quemaran.[1123] Obedientemente, «los dos corrieron a la mezquita donde estaba su gente, la quemaron y la destruyeron, y la gente huyó de ella».[1124] Alá proporcionó una revelación coránica que acusaba de mentir a los jefes conciliadores de la mezquita de Dhu Awan: «Y quienes eligieron una mezquita por oposición e incredulidad, para sembrar la discordia entre los creyentes y como puesto avanzado para quienes previamente hicieron la guerra contra Alá y su mensajero, seguramente jurarán: «Solo pretendíamos el bien». Alá atestigua que son mentirosos. Nunca te quedes allí. Una mezquita fundada sobre el deber desde el primer día es más digna de que te quedes en ella, en la que hay hombres que aman purificarse. Alá ama a los purificadores». (9:107–8).

Al-Waqidi, como siempre, ofrece muchos más detalles. Uno de los musulmanes observa: «Esta mezquita fue construida por hipócritas, conocidos por su hipocresía».[1125] Al-Waqidi explica que uno de los hipócritas, Abdullah bin Nabtal, «solía acudir al Mensajero de Dios, escuchar su conversación y luego presentársela a los hipócritas. El ángel Gabriel dijo: «Oh, Muhammad, un hombre de los hipócritas viene a ti, escucha tu conversación y se la presenta a los hipócritas». El Mensajero de Dios preguntó: «¿Cuál de ellos es?». Gabriel respondió: "El hombre negro que posee mucho cabello y ojos rojos como dos ollas de bronce; su hígado es el hígado de un burro y observa con el ojo de Satanás".[1126] Finalmente, Mahoma da la orden de destruir esta mezquita: "¡Vayan a esta mezquita cuya gente es malvada, demuélanla y quémenla!"[1127]

La versión de Al-Waqidi da sentido al relato elíptico de Ibn Hisham al convertir esta mezquita condenada en un nido de hipócritas. Pero es probable que esta historia se compusiera originalmente para explicar tanto la existencia de mezquitas no islámicas como para justificar su islamización forzada. En una época en la que el islam comenzaba a consolidarse como tradición religiosa y se afianzaba entre las tradiciones religiosas existentes en el sur de Irak y el norte de Arabia, tales historias darían carta blanca a cualquier grupo de musulmanes que deseara reivindicar una mezquita local como suya.

Mahoma no fue más generoso con otros rivales. Un hadiz señala la existencia de una Kaaba rival, lo cual es digno de mención dado que las primeras mezquitas no apuntan hacia La Meca y podrían haber estado originalmente orientadas hacia una Kaaba en otro lugar. La arqueóloga contemporánea Barbara Finster ha señalado que la Kaaba mecana tiene "la misma orientación, planta rectangular" y "posiblemente un cierre absidal en el noroeste" que se encuentran en "templos similares en el sur de Arabia, como el santuario de Sirwah" en Yemen.[1128] Esta podría haber sido la Kaaba a la que se refiere este hadiz: "Yabir informó que en la época preislámica había un templo llamado Dhu'l-Khalasah, conocido como la Kaaba yamanita o la Kaaba del norte. El Mensajero de Alá me dijo: "¿Podrías librarme de Dhu'l-Khalasah?". Así que salí al frente de 350 jinetes de la tribu de Ahmas y la destruimos, matando a todos los que encontramos allí. Luego volvimos a él (al Santo Profeta) y le informamos, y él nos bendijo a nosotros y a la tribu de Ahmas".[1129]

Ibn Hisham señala que, alrededor de la época en que lidió con la "mezquita de la oposición", Mahoma recibió una carta de otro autoproclamado profeta, un hombre llamado Musaylima. Le escribió con insolencia: "De Musaylima, el apóstol de Dios, a Mahoma, el apóstol de Dios. La paz sea contigo. He sido nombrado compañero tuyo en autoridad. A nosotros nos pertenece la mitad de la tierra y a los Quraysh la otra mitad, pero los Quraysh son un pueblo hostil".[1130] Musaylima envió dos mensajeros a Mahoma con esta carta. Uno de los musulmanes contó que cuando el profeta, supuestamente analfabeto, "leyó su carta", preguntó a los mensajeros de Musaylima: "¿Qué dicen al respecto?"[1131]. Respondieron: "Que dijeron lo mismo que Musaylima".[1132]

Enfurecido, Mahoma declaró: "¡Por Dios, si no fuera porque los heraldos no deben ser asesinados, los decapitaría a ambos!"[1133] Ibn Hisham continúa:

“Luego le escribió a Musaylima: “De Muhammad, el apóstol de Dios, a Musaylima, el mentiroso. La paz sea con quien sigue la guía. La tierra es de Dios. Él deja que quien Él quiere de Sus criaturas la herede y el resultado es para los piadosos.”[1134] Musaylima estaba dispuesto a reconocer a Muhammad como compañero apóstol de Alá, pero Muhammad se negaba rotundamente a devolverle el favor.

Sin embargo, Musaylima tuvo la suerte de que Mahoma no lo matara. El profeta del Islam había enseñado a sus seguidores a tratar con extrema dureza a quienes se le oponían y criticaban. Mahoma envió a su exhijo adoptivo, Zayd ibn Haritha, a una incursión contra una tribu árabe, los Banu Fazara, que habían participado en el asedio de Medina por parte de los Quraysh, que fracasó ante la trinchera de Mahoma. Zayd mató a algunos miembros de esta tribu y tomó a varios prisioneros, incluyendo a Umm Qirfa, una figura destacada de la tribu que era, dice Ibn Hisham, "una mujer muy anciana".[1135] Según Tabari, Zayd "ordenó a Qays que matara a Umm Qirfah, y la mató cruelmente. Ató cada una de sus piernas con una cuerda y ató las cuerdas a dos camellos, y la partieron en dos".[1136] Un guerrero musulmán, Salama ibn Amr, captura a la hija de Umm Qirfah y se la presenta a Mahoma como botín de guerra; el profeta del Islam se la entrega a su tío Hazn ibn Abi Wahb.

Tabari, sin embargo, también ofrece otra versión de la historia, en la que Abu Bakr, no Zayd, es el comandante de la expedición, y Umm Qirfa y su cruel asesinato no se mencionan en absoluto. En esta versión, "una mujer de Banu Fazarah que llevaba un trozo de cuero desgastado" es capturada, junto con su hija, que era "una de las más hermosas de los árabes".[1137] Mahoma ve a Salama ibn Amr con la joven y dice: "Salamah, ¡qué excelente el padre que te engendró! Dame a la mujer".[1138] Salama, sin embargo, se muestra reacio y dice: "Mensajero de Dios, me gusta, por Dios, y aún no he descubierto su manto", es decir, aún no la había violado.[1139] Mahoma, sin embargo, insiste, y finalmente, Salama cede y la entrega. Mahoma luego “la envió a La Meca, y con ella rescató a algunos cautivos musulmanes que estaban en manos de los politeístas”.[1140]

Umm Qirfa no fue en absoluto la única víctima de la crueldad musulmana. Abu Afak era un poeta anciano que había criticado a Mahoma en sus versos; Mahoma preguntó a sus seguidores: "¿Quién se ocupará de este sinvergüenza

por mí?". Ibn Hisham cuenta que, al oír esto, uno de los compañeros de Mahoma, Salim ibn Umayr, "salió y lo mató".

Cuando circularon noticias de esto, una mujer llamada Asma bint Marwan "mostró descontento" y también compuso versos críticos de Mahoma.[1143] Ibn Hisham afirma que cuando Mahoma escuchó sus versos, preguntó a sus compañeros: "¿Quién me librará de la hija de Marwan?"[1144] Un musulmán llamado Umayr ibn Adiy al-Khatmi "lo escuchó, y esa misma noche fue a su casa y la mató".[1145] Cuando Mahoma escuchó lo que había hecho, se alegró y dijo: "¡Has ayudado a Dios y a Su apóstol, oh Umayr!"[1146] Sin embargo, Umayr todavía estaba preocupado y le preguntó a Mahoma "si tendría que soportar alguna consecuencia maligna", pero Mahoma lo tranquilizó: "Dos cabras no se darán cabezazos por ella".[1147] Ibn Hisham señala que el asesinato de Asma bint Marwan se convirtió en la ocasión para la Conversión de una de las tribus árabes paganas restantes: "Al día siguiente de que Bint Marwan fuera asesinada, los hombres de B. Khatma se convirtieron al Islam porque vieron el poder del Islam".[1148]

Otras tradiciones dejan claro que tampoco habría castigo por matar a quienes insultaran a Mahoma, como lo dejan claro muchas tradiciones. Otra, atribuida a Ibn Abbas, afirma: "Un hombre ciego tenía una esclava embarazada, que solía abusar del Mensajero de Alá y difamarlo. El hombre ciego se lo prohibió, pero ella no se detuvo. Una noche, ella comenzó a calumniar al Profeta, así que él [es decir, el hombre ciego] tomó un hacha, la colocó sobre su vientre, la presionó y la mató. El Mensajero de Alá fue informado al respecto, y entonces dijo: "¡Oh, gente! Sean testigos de que no se pagará Diyah por su sangre". Relatado por Abu Dawud con una cadena confiable de narradores".[1149] Diyah era dinero de sangre, una compensación pagada por un asesino a la familia de su víctima en lugar de otro castigo. En este caso, se perdió porque la víctima había insultado a Mahoma.

Estas historias fueron diseñadas para enseñar el poder de la intimidación, el terror y la violencia.

Un hadiz describe a Mahoma enunciando un principio general que refleja su indiferencia ante los asesinatos de quienes se burlaron de él. "Amr bin Shuaib narró de su padre y de su abuelo que el Mensajero de Alá dijo: 'El musulmán no es asesinado por el incrédulo'. Y con esta cadena, se ha narrado que el

Profeta dijo: 'El precio de sangre pagado por el incrédulo es la mitad del precio de sangre pagado por el creyente'".[1150]

La idea de que la vida de un no musulmán vale menos que la de un musulmán se trasladaría a la ley islámica. El manual shafí de la sharia, Confianza del Viajero, estipula que si alguien mata a un musulmán varón, puede pagar una cierta cantidad de dinero sangriento como compensación. Pero si mata a un judío o a un cristiano, solo debe pagar un tercio de lo que pagaría por matar a un musulmán varón.[1151]

El jeque Sultanhussein Tabandeh, un jurista sufí iraní del siglo XX, dice que un hombre musulmán adúltero debería recibir "100 latigazos, el afeitado de la cabeza y un año de destierro".[1152] Sin embargo, "si el hombre no es musulmán y comete adulterio con una mujer musulmana, su pena es la ejecución".[1153]

La diferencia surge de los distintos valores de la vida de un musulmán y la de un no musulmán: "Dado que el Islam considera a los no musulmanes como de un nivel inferior de creencia y convicción, si un musulmán mata a un no musulmán… entonces su castigo no debe ser la muerte por represalia, ya que la fe y la convicción que posee son más elevadas que las del hombre asesinado… Nuevamente, las penas de un no musulmán culpable de fornicación con una mujer musulmana aumentan porque, además del delito contra la moral, el deber social y la religión, ha cometido sacrilegio, ya que ha deshonrado a un musulmán y, por lo tanto, ha arrojado desprecio sobre los musulmanes en general, y por lo tanto debe ser ejecutado". [1154] El principio rector era claro: "El Islam y sus pueblos deben estar por encima de los infieles y nunca permitir que los no musulmanes adquieran señorío sobre ellos". [1155]

Sin duda, los sistemas legales generalmente están diseñados para proteger a quienes los desarrollan, y existen otros que penalizan el asesinato de alguien perteneciente al grupo con mayor severidad que el de alguien ajeno a él. Sin embargo, la ley islámica se distingue por exigir la creación de un sistema legal que institucionalice la privación de derechos básicos a quienes no pertenecen al grupo favorecido.

La peregrinación final

La victoria de Mahoma en este punto fue total: había derrotado a quienes, en su ciudad natal, dudaban de su afirmación de ser profeta y había conquistado La Meca. Había exiliado y masacrado a los judíos, quienes también rechazaron su afirmación profética. También había derrotado a muchas de las otras tribus árabes, y ahora el resto de ellas venía a jurar lealtad al profeta del Islam. «Delegaciones de los árabes», dice Ibn Hisham, «llegaron a él desde todas las direcciones».[1156] Alá envió una revelación celebratoria: «Cuando llegue la ayuda de Alá y la conquista, y veas a la humanidad entrar en la religión de Alá en multitudes, canta las alabanzas de tu Señor y busca su perdón. En verdad, él siempre está dispuesto a mostrar misericordia» (110:1-3).

Mahoma emprendió una nueva peregrinación a La Meca, esta vez la mayor, el hajj. Se acercó a La Meca como dueño de todo lo que contemplaba. Durante la peregrinación, según Ibn Hisham, surgió una controversia cuando uno de los compañeros de Alí vistió a un ejército musulmán con ropas que pertenecían a Alí; al verlos, ordenó a los hombres que devolvieran las ropas, lo que provocó resentimiento en las filas. Se describe a Mahoma defendiendo a Alí en términos que resonarían en la emergente piedad chií: «No culpen a Alí, pues es demasiado escrupuloso en las cosas de Dios, o en el camino de Dios, como para ser culpado».[1157]

Durante su peregrinación, Mahoma «mostró a los hombres los ritos y les enseñó las costumbres de su hajj. Pronunció un discurso en el que dejó las cosas claras».[1158] Pronunció un discurso sobre las prácticas musulmanas, comenzando con: «Oh hombres, escuchen mis palabras», lo que dejó claro que hablaba como maestro de su comunidad y no como transmisor de la revelación divina.[1159] Sin embargo, durante su discurso, según Ibn Hisham, dijo: «El aplazamiento es solo un exceso de incredulidad por el cual los incrédulos se extravían; lo permiten un año y lo prohíben otro, para así completar los meses que Alá ha hecho sagrados, para así permitir lo que Alá ha prohibido. Se les hace parecer bueno lo malo de sus acciones. Alá no guía a los incrédulos».

Este es el Corán 9:37. Sin embargo, Ibn Hisham no da ninguna pista de que se trate de una revelación recibida por Mahoma, aunque, a lo largo de su biografía, señala con frecuencia que Alá, en diversos momentos, emitió revelaciones divinas comentando acontecimientos de la vida de Mahoma, respondiendo a preguntas controvertidas, etc. Al-Waqidi también pone este pasaje coránico en boca de Mahoma sin identificarlo como una revelación divina.[1160]

Esto en sí mismo crea problemas para la comprensión estándar de que el Corán es la palabra perfecta de Alá, que existe con él para siempre en el paraíso y fue entregada a Mahoma a través del ángel Gabriel, no compuesta por Mahoma. Abre la posibilidad de que este pasaje no formara parte del texto coránico en la época en que Ibn Hisham y al-Waqidi lo escribieron y se añadió posteriormente. También crea un enorme problema para la literatura sira en general. El Corán 9:37 forma parte de un pasaje más extenso sobre los meses bisiestos. En la época preislámica, el calendario árabe pagano, un calendario lunar de 354 días, insertaba un mes adicional cada tres años para mantenerse al día con el calendario solar de 365 días. Sin embargo, el calendario islámico no tiene meses bisiestos; en consecuencia, su año es unos diez días más corto que el año solar, y a medida que pasan los años, las festividades islámicas se mueven a lo largo del año solar. El Corán suprime los meses bisiestos en este pasaje que comienza: "En verdad, el número de los meses para Dios es doce meses por decreto de Dios el día en que creó los cielos y la tierra" (9:36).

El erudito holandés del islam, Johannes J. G. Jansen, señala que «para cada acontecimiento ocurrido en la vida de Mahoma, Ibn Ishaq registró meticulosamente en su Sira el mes en que tuvo lugar». Así, las actividades de Mahoma pueden trazarse a lo largo del año y a lo largo de su carrera profética. Este es uno de los detalles que impresiona a los historiadores modernos. Jansen continúa: «Esta meticulosa y sistemática datación por mes, propia de Ibn Ishaq, es, sin duda, una de las principales razones por las que los historiadores occidentales clasificaron su libro como historiografía en el sentido habitual del término».

Si se cree en la cronología de la vida de Mahoma en la literatura sirá temprana, Alá abolió el mes bisiesto durante la revelación de la sura 9, que se produjo después de la expedición a Tabuk y fue una de las últimas suras del Corán en ser reveladas. Sin embargo, esto significaría que Mahoma vivió la mayor parte

de su vida en una época en la que había meses bisiestos cada pocos años. "¿Cómo entonces", pregunta Jansen, "es posible que ni uno solo de los numerosos eventos que Ibn Ishaq describe y fecha haya ocurrido durante un mes bisiesto? Si su narrativa de la vida de Mahoma se basa en recuerdos históricos y en eventos reales, por distorsionados que estén, pero recordados por personas reales, ¿cómo es posible que medio año solar (o más) permanezca sin mencionar y haya desaparecido del registro?"[1162]

Por lo tanto, la biografía de Mahoma escrita por Ibn Ishaq/Ibn Hisham, Jansen, concluye: «solo puede datar de una época en la que la gente había olvidado que los meses bisiestos existieron».[1163] Y solo puede ser ficción o en gran parte ficción. «Estas historias de Ibn Ishaq», afirma Jansen, «no intentan describir recuerdos de acontecimientos del pasado, sino convencer al lector de que el protagonista de estas historias, Mahoma, es el Mensajero de Dios».[1164]

Muhammad cae enfermo

El conquistador de Arabia y mensajero de Alá no tuvo mucho tiempo para saborear su triunfo. Aproximadamente un año después de regresar de Tabuk, Mahoma enfermó. «Me han dicho que empezó», dice Ibn Hisham, «cuando fue a Baqiul-Gharqad en plena noche y rezó por los muertos. Luego regresó con su familia y por la mañana comenzó su sufrimiento».[1165] Ibn Hisham recoge una tradición en la que uno de los compañeros de Mahoma relata que, en realidad, Mahoma había optado por morir antes que tarde:

En plena noche, el apóstol me mandó llamar y me dijo que le habían ordenado orar por los muertos en este cementerio y que debía acompañarlo. Fui; y cuando estuvo entre ellos, dijo: «¡Paz a ustedes, oh gente de las tumbas! Dichosos de ser mucho mejores que los hombres de aquí. Las disensiones han

llegado como oleadas de oscuridad una tras otra, siendo la última peor que la primera». Luego se volvió hacia mí y dijo: «Se me ha dado a elegir entre las llaves de los tesoros de este mundo y una larga vida aquí, seguida del Paraíso, y el encuentro con mi Señor y el Paraíso (al mismo tiempo)». Le insté a que eligiera lo primero, pero dijo que había elegido lo segundo. Entonces oró por los muertos allí y se fue. Fue entonces cuando comenzó la enfermedad por la que Dios lo llevó».

Esa enfermedad aparentemente comenzó de inmediato. Ibn Hisham describe a Aisha relatando: "El apóstol regresó del cementerio y me encontró con un fuerte dolor de cabeza, y yo decía: '¡Ay, mi cabeza!' Él dijo: «¡No, Aisha, oh mi cabeza!»[1167] Entonces Muhammad le preguntó: «¿Te angustiaría morir antes que yo para que pudiera envolverte en tu sudario, rezar por ti y enterrarte?»[1168] A esto, ella respondió secamente: «Me parece que te veo si hubieras hecho eso, volviendo a mi casa y pasando una noche nupcial allí con una de tus esposas».[1169] Esto hizo sonreír a Muhammad, pero Ibn Hisham añade que Aisha continuó: «Entonces su dolor lo venció mientras recorría a sus esposas, hasta que fue dominado en la casa de Maymuna. Llamó a sus esposas y les pidió permiso para ser amamantado en mi casa, y ellas accedieron».[1170]

A medida que su enfermedad progresaba, Mahoma se vio cada vez más incapacitado. Ibn Hisham registra una tradición en la que Aisha dice que, en un momento dado, Mahoma «salió a caminar entre dos hombres de su familia, uno de los cuales era al-Fadl b. al-Abbas. Llevaba la cabeza envuelta en un paño y arrastraba los pies al llegar a mi casa».[1171] El otro hombre que aparentemente ayudaba a Mahoma a caminar era, según otro de sus compañeros, Ali ibn Abi Talib; Tabari añade que Aisha no lo identificó porque «no se atrevía a hablar bien de él, aunque sí podía hacerlo».[1172]

Mahoma, dice Ibn Hisham, «sufría mucho dolor» a medida que su enfermedad empeoraba. En un momento dado, lo obligaron a sentarse en una tina mientras le vertían agua encima, pero esto no mejoró su condición. Un día, se dirigió a la mezquita «con la cabeza vendada y se sentó en el púlpito».[1173] Tras pedir perdón a los hombres de Uhud, que ahora eran musulmanes, y rezar una

larga oración, Mahoma anunció: «Dios le ha dado a uno de sus siervos la opción de elegir entre este mundo y el que está con Dios, y ha elegido este último».[1174]

Abu Bakr, dice Ibn Hisham, "percibió que se refería a sí mismo y lloró, diciendo: 'No, nosotros y nuestros hijos seremos tu rescate'". [1175] A eso, Muhammad dijo: "Con cuidado, Abu Bakr. Ocúpate de estas puertas que dan a la mezquita y ciérralas excepto una de la casa de Abu Bakr, porque no conozco a nadie que sea mejor amigo para mí que él". [1176] Añadió: "Si pudiera elegir un amigo en la tierra, elegiría a Abu Bakr, pero la camaradería y la hermandad en la fe permanecen hasta que Dios nos una en Su presencia". [1177] Esto justificó la elección de Abu Bakr por parte de la comunidad para ser el primer sucesor de Muhammad, pasando por alto a Ali, quien, como se describe a Muhammad diciendo en una tradición competidora, iba a ser el Aarón del Moisés de Muhammad.

Terminado su sermón, Mahoma "bajó y entró en su casa y su dolor aumentó hasta que quedó exhausto".[1178] Varias de sus esposas decidieron "obligarlo a tomar medicina".[1179] A Mahoma le disgustó esto y preguntó por qué lo hacían; su tío Abbas respondió: "Teníamos miedo de que te diera pleuresía".[1180] Mahoma se mostró despectivo y enojado, respondiendo: "Esa es una enfermedad con la que Dios no me afligiría. Que nadie se quede en la casa hasta que se le haya obligado a tomar esta medicina, excepto mi tío".[1181] En otra tradición, Mahoma dice: "Eso es algo que viene del diablo, y Dios no permitió que tuviera poder sobre mí".[1182] Todos los presentes (excepto Abbas) tuvieron que tomar la medicina para la pleuresía "como castigo por lo que le habían hecho".[1183]

Veneno

A medida que su dolor aumentaba, Mahoma lo relacionó con el dolor que experimentó cuando fue envenenado en Khaybar por una de las mujeres

cautivas a quien le había ordenado que le preparara una comida. Exclamó: "¡Oh, Aisha! Todavía siento el dolor causado por la comida que comí en Khaybar, y en este momento, siento como si me estuvieran cortando la aorta por ese veneno".[1184] Fue una confesión significativa, pues se suponía que este era el mismo profeta a quien Alá le había revelado el Corán. Alá había dicho del Corán, en el propio Corán, que "es una revelación del Señor de los mundos. Y si hubiera inventado dichos falsos sobre nosotros, seguramente lo habríamos tomado de la mano derecha y luego le habríamos cortado la aorta" (69:43-46).

Una tradición chiita también relaciona su angustia con el envenenamiento en Khaybar: "Se menciona en tradiciones confiables que el Mensajero de Allah (saw) partió de este mundo con la condición de mártir, como Saffar ha narrado a través de cadenas auténticas de narradores del Imam Ja'far Sadiq que el día de la Batalla de Khaybar, al Profeta se le administró veneno en una paletilla de cordero. Cuando el Profeta tomó un bocado, la carne habló y dijo: 'Oh, Mensajero de Allah, he sido envenenado'".[1185] Una vez más, queda sin explicar por qué la carne no advirtió a Muhammad antes de que ingiriera el veneno. La tradición continúa: "Por eso el Mensajero de Allah (saw) solía decir durante su enfermedad terminal: 'El bocado que tomé en Khyber me ha roto la espalda. Y ningún profeta o sucesor del profeta ha partido de este mundo sin martirio'".[1186]

La fuente chiita continúa haciéndose eco de otra tradición sunita de Khaybar, diciendo: «En otro relato tradicional auténtico, se dice que un judío había alimentado al Profeta con cordero envenenado. Cuando el Profeta comió un trozo, dijo: «He sido envenenado». El Profeta lo tiró y ese veneno continuó afectándolo hasta que falleció bajo su efecto».[1187] Sin embargo, luego añade una sorprendente visión alternativa: «Y Ayyashi ha narrado a través de cadenas auténticas de narradores del Imam Yafar Sadiq que Aisha y Hafasa envenenaron al Profeta con ese veneno, por lo que es posible que ambos venenos causaran su muerte».[1188]

¿Acaso dos de las esposas de Mahoma, incluyendo a su favorita, Aisha, lo habrían asesinado? Hemos visto que estaban enfadadas con él por su aventura amorosa no programada con María la Copta y recibieron una reprimenda de Alá en el Corán (66:1-5), amenazándolas con el divorcio por ello. La idea de que hubieran llegado al extremo de intentar matarlo tiene sus raíces en la

animadversión chiíta contra Aisha por ser la principal oponente de Ali ibn Abi Talib. El antagonismo entre ambos se explica como resultado de la actitud arrogante de él hacia ella cuando fue acusada de adulterio y estuvo en peligro de ser ejecutada. Sin embargo, la afirmación de que esta tradición fue "narrada a través de cadenas auténticas de narradores" no es ni más ni menos cierta en este caso que en el de las tradiciones sunitas. Esta historia fue inventada para desprestigiar a una heroína suní; los sunitas inventaron sus propias tradiciones de forma similar para sus propios fines.

Palabras finales

En cierto momento, Mahoma perdió el habla. Sin embargo, según un hadiz, en sus últimos momentos, tuvo la energía para un último acto de odio contra quienes percibía como sus enemigos: «Cuando el Mensajero de Alá estaba a punto de exhalar su último suspiro, se cubrió el rostro con la sábana y, al sentirse incómodo, se descubrió el rostro y, en ese mismo estado, dijo: «Malditos sean los judíos y los cristianos por haber tomado las tumbas de sus apóstoles como lugares de culto». De hecho, advirtió a sus hombres contra lo que ellos (los judíos y los cristianos) hicieron».

Otro dicho de Mahoma en su lecho de muerte proviene de un hadiz que describe a Omar recordando que su profeta también dijo: "Si vivo, si Alá quiere, expulsaré a los judíos y a los cristianos de la Península Arábiga".[1190] Esto está atestiguado en múltiples ocasiones, generalmente sin hacer referencia a si Mahoma sobrevivirá lo suficiente para cumplir su voto; en la versión musulmana, Mahoma dice simplemente: "Expulsaré a los judíos y a los cristianos de la Península Arábiga y no dejaré a nadie más que a los musulmanes".[1191] La fuente de esto también se cita como Omar. Sin embargo, Musa bin Uqba, escribiendo hasta un siglo antes de la publicación de las grandes colecciones de hadices, afirma: "Omar no solía dejar que judíos, cristianos y magos permanecieran más de tres días en Medina para hacer sus

negocios, y solía decir 'Dos religiones no pueden subsistir juntas' y exilió a judíos y cristianos de la península árabe".[1192]

Si Mahoma hubiera dicho que expulsaría a los judíos y cristianos de Arabia, y Umar hubiera estado allí para escucharlo, ¿por qué Umar no invoca las palabras de Mahoma al afirmar que dos religiones no pueden coexistir y al expulsar a la "gente del libro" de Arabia? Si estaba haciendo exactamente lo que Mahoma supuestamente había ordenado, ¿por qué no hizo referencia a las palabras de su maestro? Después de todo, Musa bin Uqba estaba registrando las palabras y los hechos de Mahoma, y aquí había una tradición en la que Umar hizo algo que coincidía exactamente con lo que Mahoma había ordenado. ¿Es posible, entonces, que la tradición sobre la expulsión de judíos y cristianos de Arabia comenzara como algo atribuido a Umar y luego se convirtiera, en versiones posteriores de la vida de Mahoma, en una declaración y aspiración de Mahoma que Umar relató?

La muerte de Mahoma

Según Ibn Hisham, Mahoma fue a la mezquita una vez más. Uno de los musulmanes recuerda: «Se levantó la cortina, se abrió la puerta y salió el apóstol, que se detuvo a la puerta de Aisha. Los musulmanes casi dejaron de orar de alegría al verlo, y él les hizo un gesto [Tabari añade aquí "con la mano"] para que continuaran con sus oraciones. El apóstol sonrió de alegría al observar su semblante en oración, y nunca lo vi con una expresión más noble que la de ese día. Luego regresó y la gente se marchó pensando que el apóstol se había recuperado de su enfermedad».

Ibn Hisham también incluye una tradición según la cual el último acto de Mahoma es lavarse los dientes. Aisha afirma:

El apóstol regresó de la mezquita ese día y se recostó en mi regazo. Un hombre de la familia de Abu Bakr entró con un palillo en la mano y el apóstol lo miró de tal manera que supe que lo quería. Cuando le pregunté si quería que se lo diera, dijo que sí. Lo tomé, lo mastiqué para que se ablandara y se lo di. Se frotó los dientes con él con más energía que nunca; luego lo recostó. Lo sentí pesado en mi regazo y, al mirarlo a la cara, vi que sus ojos estaban fijos y decía: «No, el Compañero Más Exaltado es del paraíso». Dije: «¡Se te dio la opción y has elegido, por Aquel que te envió con la verdad!». Y así fue llevado el apóstol.[1194]

En una tradición, Aisha afirma: "Es una de las bendiciones de Dios para mí que el Mensajero de Dios muriera el día de mi nacimiento, en mi casa, entre mi pecho y mi cuello, y que mezclara mi saliva con la suya al morir".[1195] También se la representa diciendo a la defensiva: "El apóstol murió en mi seno durante mi nacimiento: no le hice ningún mal".[1196] Aparentemente, esto pretendía responder o evitar las quejas de que ella había monopolizado su tiempo cuando debería haberlo dividido equitativamente entre sus diversas esposas, como lo hacía cuando estaba sano. Aisha añade: "Fue debido a mi ignorancia y extrema juventud que el apóstol murió en mis brazos. Entonces recosté su cabeza sobre una almohada y me levanté golpeándome el pecho y abofeteándome junto con las otras mujeres".[1197]

Aisha tenía por aquel entonces unos dieciocho años; sin embargo, se le atribuyen numerosas tradiciones sobre las palabras y los hechos de Mahoma. Debido al respeto que se le tributa a Aisha en el islam sunita como la "madre de los creyentes", los eruditos islámicos, en general, no se han preocupado por el hecho de que la testigo principal de muchos de los acontecimientos más importantes de la vida de su profeta fuera una adolescente o incluso una preadolescente. Para los sunitas, su fiabilidad al relatar acontecimientos, incluso aquellos que no la involucraban y que podrían haber sido difíciles de comprender para alguien tan joven, es incuestionable.

Un hadiz ofrece una imagen ligeramente diferente de los últimos momentos de Mahoma: uno de sus últimos actos no es lavarse los dientes, sino lavarse la cara. Ambas tradiciones parecen diseñadas para representar una muerte

noble en la que Mahoma intenta purificarse, a punto de encontrarse con la deidad que tanto se preocupaba por su bienestar. Aisha también es la narradora de esta tradición: “Había un recipiente de cuero o madera lleno de agua frente al Mensajero de Alá. Él metía la mano en el agua y se frotaba la cara con ella, diciendo: '¡Nadie tiene derecho a ser adorado excepto Alá! Sin duda, la muerte tiene sus estupores'. Luego levantó la mano y comenzó a decir: 'Con los compañeros más elevados', hasta que expiró y dejó caer la mano.”[1198]

Otro hadiz aclara la indirecta declaración de Mahoma sobre "los Compañeros Supremos". Aisha se le describe diciendo: "Cuando el Mensajero de Alá gozaba de buena salud, solía decir: 'Ningún profeta muere hasta que se le muestra su lugar en el Paraíso, y entonces se le da la opción (de vivir o morir)'. Así que, cuando la muerte se le acercó, y mientras su cabeza reposaba sobre mi muslo, quedó inconsciente por un rato, y al recuperarse, fijó la mirada en el techo y dijo: '¡Oh, Alá! Los Compañeros Supremos'. Respondí: 'Entonces, no nos elige'. Entonces comprendí que era la aplicación de la declaración que solía relatarnos cuando estaba sano. Así que esa fue su última palabra: "¡Oh, Alá! Los Compañeros Supremos". El Corán dice: "Quien obedece a Alá y al Mensajero, estará con aquellos a quienes Alá ha mostrado favor: los profetas, los santos, los mártires y los justos. Ellos son los Compañeros Supremos" (4:69).

Cuando se enteró de la muerte de Mahoma, Umar se negó a creerlo. Se puso de pie en la mezquita y dijo a los presentes: «Algunos de los descontentos alegarán que el apóstol ha muerto, pero por Dios que no ha muerto: ha ido a su Señor como Moisés, hijo de Imrán, y se ocultó de su pueblo durante cuarenta días, regresando a ellos después de que se dijera que había muerto. Por Dios, el apóstol regresará como Moisés regresó y les cortará las manos y los pies a los hombres que alegan que el apóstol ha muerto».[1200] Abu Bakr, por otro lado, presentó sus respetos al difunto: fue a la casa de Aisha, descubrió el rostro de Mahoma, lo besó y dijo: «Eres más querido que mi padre y mi madre. Has probado la muerte que Dios había decretado: una segunda muerte nunca te alcanzará».[1201]

Entonces Abu Bakr regresó a la mezquita y encontró a Umar todavía hablando. "Tranquilo, Umar, cállate", dijo, pero Umar lo ignoró y continuó hablando.[1202] Finalmente, dice Ibn Hisham, Abu Bakr "se adelantó hacia la gente que, cuando

oyeron sus palabras, vinieron hacia él y dejaron a Umar".[1203] Abu Bakr comenzó con agradecimientos y alabanzas a Alá y luego proclamó: "Oh hombres, si alguien adora a Muhammad, Muhammad está muerto: si alguien adora a Dios, Dios está vivo, inmortal".[1204] Luego, Ibn Hisham agrega, Abu Bakr recitó un verso coránico: "Muhammad es solo un mensajero, mensajeros han fallecido antes de él. ¿Será que cuando muera o sea asesinado, darán la espalda? El que da la espalda no daña a Alá, y Alá recompensará a los agradecidos" (3:144).

El musulmán que fue la fuente del relato de Ibn Hisham afirma: "Por Dios, fue como si la gente no supiera que este versículo había descendido hasta que Abu Bakr lo recitó ese día".[1205] Tal vez no había descendido hasta ese día.

Tabari señala que, si bien la mayoría de las autoridades afirmaron que Mahoma tenía sesenta y tres años cuando murió, "otros afirman que tenía sesenta y cinco" y "otros afirman que tenía sesenta años".[1206] Ibn Kathir, siglos después, también registra tradiciones que afirman que Mahoma tenía sesenta y cinco años cuando murió, junto con otras que afirman que tenía sesenta y tres.[1207] Murió, agrega Tabari, el 7 de junio de 632, aunque otras autoridades dicen que fue el 8 de junio.[1208]

Independientemente de la edad que tuviera Mahoma cuando murió, o si alguna vez vivió y murió, Abu Bakr tenía razón: el Islam seguiría vivo.

1095 Ibn Ishaq, op. cit., 604.

1096 Ibíd.

1097 Ibíd.

1098 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4416.

1099 Ibíd.

1100 Sahih Muslim, libro 44, no. 2404a.

1101 Ibíd.

1102 Ibn Ishaq, op. cit., 605.

1103 Ibíd.

1104 Al-Waqidi, op. cit., 494.

1105 Ibíd., 495.

1106 Ibn Ishaq, op. cit.

1107 Ibíd., 605–6.

1108 Ibíd., 606.

1109 Al-Waqidi, op. cit., 495.

1110 Ibíd.

1111 Ibn Ishaq, op. cit., 607.

1112 Ibíd.

1113 Ibíd.

1114 Ibíd.

1115 Al-Waqidi, op. cit., 497.

1116 Ibíd., 498.

1117 Ibíd., 499.

1118 Ibíd.

1119 Ibn Ishaq, op. cit., 609.

1120 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 3, 81.

1121 Ibn Ishaq, op. cit., 609.

1122 Ibíd.

1123 Ibíd.

1124 Ibíd.

1125 Al-Waqidi, op. cit., 513.

1126 Ibíd.

1127 Ibíd., 512.

1128 Barbara Finster, “Zu Der Neuauflage Von KAC Creswells 'Arquitectura musulmana temprana'”, Kunst Des Orients 9, no. 1/2 (1973), 94. Traducción del autor.

1129 Sahih Muslim, libro 44, no. 2476a.

1130 Ibn Ishaq, op. cit., 649.

1131 Ibíd.

1132 Ibíd.

1133 Ibíd.

1134 Ibíd.

1135 Ibíd., 665.

1136 Al-Tabari, La victoria del Islam, op. cit., 96.

1137 Ibíd., 97.

1138 Ibíd.

1139 Ibíd.

1140 Ibíd.

1141 Ibn Ishaq, op. cit., 675.

1142 Ibíd.

1143 Ibíd.

1144 Ibíd., 676.

1145 Ibíd.

1146 Ibíd.

1147 Ibíd.

1148 Ibíd.

1149 Bulugh al-Maram, libro 9, núm. 47.

1150 Jami at-Tirmidhi, vol. 3, libro 16, no. 1413.

1151 Ahmed ibn Naqib al-Misri, La confianza del viajero: un manual clásico de la ley sagrada islámica, Nuh Ha Mim Keller, trad. (Beltsville, Maryland: Amana Publications, 1999), xx; o4.9.

1152 Sultanhussein Tabandeh, Un comentario musulmán sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos, traducido por FJ Goulding, 1970.

1153 Ibíd.

1154 Ibíd.

1155 Ibíd.

1156 Ibn Ishaq, op. cit., 627.

1157 Ibíd., 650.

1158 Ibíd., 650–1.

1159 Ibíd., 651.

1160 Al-Waqidi, op. cit., 543–4.

1161 Johannes JG Jansen, "El Evangelio según Ibn Ishaq (m. 773)" (Artículo de conferencia, Conferencia sobre Escepticismo y Escritura, Centro de Investigación, Davis, California, enero de 2007).

1162 Ibíd.

1163 Ibíd.

1164 Ibíd.

1165 Ibn Ishaq, op. cit., 678.

1166 Ibíd.

1167 Ibíd.

1168 Ibíd., 678–9.

1169 Ibíd., 679.

1170 Ibíd.

1171 Ibíd.

1172 Ibíd.

1173 Ibíd.

1174 Ibíd.

1175 Ibíd.

1176 Ibíd.

1177 Ibíd.

1178 Ibíd., 680.

1179 Ibíd.

1180 Ibíd.

1181 Ibíd.

1182 Ibíd.

1183 Ibíd.

1184 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4428.

1185 Allamah Baqir al-Majlisi, Hayat al-Qulub, Sayyid Athar Husayn SH Rizvi, trad. (Qum: Publicaciones Ansariyah, 2010), vol. 2, edición Kindle, loc. 20756.

1186 Ibíd.

1187 Ibíd.

1188 Ibíd.

1189 Sahih Muslim, libro 5, no. 531.

1190 Jami at-Tirmidhi, libro 21, no. 1606.

1191 Sahih Muslim, libro 32, no. 1767a.

1192 Ibn Ishaq, op. cit., xv.

1193 Ibíd., 681.

1194 Ibíd., 682.

1195 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 4, 343.

1196 Ibn Ishaq, op. cit.

1197 Ibíd.

1198 Sahih Bukhari, vol. 8, libro 81, no. 6510.

1199 Sahih Bukhari, vol. 8, libro 80, no. 6348.

1200 Ibn Ishaq, op. cit., 682-3.

1201 Ibíd., 683.

1202 Ibíd.

1203 Ibíd.

1204 Ibíd.

1205 Ibíd.

1206 Abu Ja'far Muhammad bin Jarir al-Tabari, La historia de al-Tabari, Volumen IX, Los últimos años del Profeta, Ismail K. Poonawalla, trad. (Albany: State University of New York Press, 1990), 207.

1207 Ibn Kathir, La vida del profeta Mahoma, op. cit., 4, 369–70.

1208 Al-Tabari, La historia de al-Tabari, IX, op. cit., 209.

CAPÍTULO 14. EL CARÁCTER DE MAHOMA

¿Historia o fábula?

Esa es, pues, la historia de Mahoma tal como la relatan las fuentes islámicas primitivas. Y a pesar de todas las variaciones, en general, los elementos principales de la historia son los mismos en todas las tradiciones: Mahoma nació en La Meca, fue llamado a ser profeta por el ángel Gabriel, emigró a Medina con sus seguidores tras un período de persecución, aplastó a un ejército mayor de enemigos en la batalla de Badr y gradualmente los superó tras una serie de otras batallas, y murió justo antes de que su pueblo arrasara Arabia y conquistara una vasta extensión del mundo conocido.

La similitud de los relatos sobre las líneas generales de la vida de Mahoma podría indicar que este material tiene un núcleo histórico, por mucho que la leyenda lo oculte. Por otro lado, existe cierta similitud programática entre las líneas generales de la vida de Mahoma y la de Moisés. Existen numerosas similitudes en las líneas generales de las carreras de ambos profetas. Un ángel los llama a ambos para que asuman su papel profético. Ambos lideran a los creyentes para que salgan victoriosos contra enemigos más fuertes y formidables. Ambos guían a su pueblo perseguido fuera de una tierra en la que se enfrentan a la hostilidad y el peligro, hacia una nueva tierra donde afrontan nuevos desafíos. Ambos son líderes religiosos, pero con un papel político y militar destacado que se deriva de su estatus religioso.

Las menciones de Mahoma en el siglo VII afirman que él, o "el digno de alabanza", fue guerrero y profeta; todos los demás detalles aparecen posteriormente. Es posible que el esquema general de la historia de Mahoma se basara en el de Moisés y luego se superpusiera con diversas tradiciones que

reflejaban las preocupaciones y prioridades de las diversas facciones que desarrollaron la literatura del hadiz y la sira. A menudo, estas preocupaciones y prioridades eran contradictorias, dando lugar a los elementos contradictorios de esta literatura. Los compiladores de las grandes colecciones de hadices y los autores de las primeras biografías de Mahoma intentaron estandarizar esta enorme cantidad de material, y probablemente desempeñaron un papel importante en el desarrollo de este esquema de la vida y la carrera de Mahoma que se ha vuelto familiar tanto para musulmanes como para no musulmanes.

El erudito Robert Kerr, por su parte, sugiere que la vida de Mahoma se inspira en una figura más cercana a Moisés: el emperador romano Heraclio. Heraclio se convirtió en emperador en 610, año en que se supone que Mahoma recibió su primera visita del ángel Gabriel. Posteriormente, en 622, Heraclio abandonó Constantinopla para proseguir su guerra contra los persas; tradicionalmente, este es el año en el que Mahoma abandonó La Meca para establecerse en Medina, donde se convirtió por primera vez en un líder político y militar. Posteriormente, en diciembre de 627, las fuerzas de Heraclio derrotaron a los persas en la Batalla de Nínive, coincidiendo aproximadamente con la victoria decisiva de Mahoma sobre los Quraysh en la Batalla de la Trinchera. En 630, Heraclio devolvió triunfalmente la Vera Cruz a Jerusalén, mientras Mahoma realizaba triunfalmente su peregrinación de despedida a La Meca tras conquistar la ciudad.[1209]

Independientemente de si Moisés, Heraclio u otro personaje sirvieron de modelo para la vida de Mahoma, la ausencia de esta figura, a menudo cautivadora y convincente, en cualquier literatura remotamente contemporánea, y la abundancia de material contradictorio, llevan a la inevitable conclusión de que, en la literatura del hadiz y la sira, nos encontramos ante una colección de fábulas con intención apologética, no ante una historia escrupulosamente recordada y cuidadosamente recopilada. La riqueza de detalles que encontramos está diseñada para dar al lector la impresión de que se trata de un relato histórico fiel y cuidadosamente recopilado, pero esto es meramente un artificio literario, no una realidad.

En los relatos sobre Mahoma, los detalles que dan la impresión de ser parte de una historia detallada y sobria se presentan codo a codo con material obviamente legendario que retrata a Mahoma no sólo como un hacedor de

milagros, sino como una especie de superhombre, un hombre con habilidades que están mucho más allá de las de los mortales comunes.

Ibn Sa'd, por ejemplo, sabe tanto sobre Muhammad que incluso sabe qué comidas le gustaban y cuáles no. Su comida favorita era “al-tharid de pan y al-tharid de dátiles, es decir, al-hays”.[1210] Al-tharid era “pan partido en pedazos y remojado en sopa”.[1211] Este humilde hombre del pueblo rechaza las comidas refinadas de los ricos: “Se trajo harina fina de almendras al Profeta, que Allah le bendiga. El Apóstol de Allah, que Allah le bendiga, dijo: Mantenla alejada de mí, es la bebida de la gente rica”.[1212] En otra ocasión, a Muhammad le sirven “mantequilla, queso y un lagarto de cola espinosa”.[1213] Se representa a Ibn Abbas contando que Muhammad “comió de mantequilla y queso”, pero no tocó el lagarto.[1214] Muhammad explica: “Esto es algo que nunca he comido. El que quiera puede comerlo”.[1215]

Ibn Sa'd ofrece entonces otra versión de esta tradición en la que, cuando a Mahoma se le presenta el lagarto de cola espinosa, exclama: "¡Pueblo transformado! Alá sabe más".[1216] Un hadiz aclara sus palabras. Uno de los compañeros de Mahoma relata: "Estábamos en un ejército con el Mensajero de Alá. Conseguimos algunos lagartos. Asé un lagarto y se lo llevé al Mensajero de Alá y lo coloqué delante de él. Tomó un palo y contó sus dedos. Luego dijo: "Un grupo de los hijos de Israel se transformó en un animal de la tierra, y no sé qué animal era. No lo comió ni lo prohibió".[1217]

Otra tradición cuenta que Mahoma sospechaba que los judíos se transformaron en un animal diferente. Abu Huraira relata que Mahoma dijo: “Un grupo de israelitas se perdió. Nadie sabe qué hicieron. Pero no los veo excepto que fueron maldecidos y convertidos en ratas, porque si pones la leche de una camella delante de una rata, no la beberá, pero si se le pone la leche de una oveja delante, la beberá”.[1218] Este hadiz contiene una insistencia en que Mahoma realmente hizo esta declaración, en la forma de un judío que le preguntó a Abu Huraira si Mahoma realmente dijo esto. Abu Huraira dice: “Le dije esto a Ka'b, quien me preguntó: '¿Lo escuchaste del Profeta?'. Dije: 'Sí'. Ka'b me hizo la misma pregunta varias veces; le dije a Ka'b: '¿Leo la Torá? (es decir, te digo esto del Profeta)”.[1219]

Esto recuerda los infames pasajes del Corán en los que Alá maldice a los judíos desobedientes y los convierte en animales, aunque no en lagartos ni ratas

(2:63-5; 5:59-60; 7:166). Uno de estos pasajes se refiere a "aquel a quien Alá ha maldecido, sobre quien ha caído su ira, y de cuya especie, Alá ha convertido a algunos en monos y cerdos" (5:60). En el hadiz, Mahoma no está seguro de en qué animal se transformaron los judíos, pero se abstiene de comer un lagarto por si acaso fuera judío. Luego, en la tradición incluida en la colección de Ibn Sa'd, rechaza su cena de lagarto porque es una comida de "gente transformada". Y sabe que las ratas son judías según la leche que beberán y la que rechazarán.

Mahoma también muestra conocimiento sobrenatural en una tradición en la que una mujer declara: "Sacrifiqué una cabra para el Profeta".[1220] Durante la comida, relata que Mahoma la llamó: "¡Oh, Abu Rafi! Dame el antebrazo". Se lo di. Entonces él dijo: "Dame el antebrazo". Se lo di. Entonces él dijo: "Dame el antebrazo".[1221] Ella entonces exclamó: "¡Oh, Apóstol de Alá! ¿Tiene una cabra más de dos antebrazos?"[1222] Mahoma respondió: "Si te hubieras callado, me habrías dado lo que te pedí".[1223]

Así, mientras les contaba a sus fieles seguidores qué comidas le gustaban y le disgustaban al profeta del Islam, información que seguramente provendría de sus compañeros más cercanos, las tradiciones islámicas añaden que Mahoma tenía la capacidad de discernir que un animal que se le presentaba para comer era en realidad un ser humano, un judío que había sido transformado, presumiblemente por desobediencia a Alá. Mahoma también es capaz de obligar a una cabra a tener tres antebrazos cuando tiene mucha hambre.

Hay muchos otros aspectos de estas tradiciones que enfatizan que Mahoma no era un hombre común y corriente y que explican la adoración casi absoluta que se le rinde hasta el día de hoy, a pesar de las protestas de los apologistas islámicos de que es un simple hombre.

La apariencia y el carácter de Mahoma

No es sorprendente que la literatura del hadiz y la sira contenga tanta información sobre la apariencia física de Mahoma. Tampoco debería sorprendernos que este material sea tan estilizado como el resto de esta literatura, compuesto para enfatizar ciertos puntos, sobre todo, que Mahoma no es un hombre común, sino el último profeta de Alá, el sello de los profetas. Un musulmán lo describe así: «El Apóstol de Alá, que Alá lo bendiga, no es ni demasiado bajo ni demasiado alto. Su cabello no es ni rizado ni liso, sino una mezcla de ambos. Es un hombre de cabello negro y cráneo grande. Su tez tiene un tinte rojizo».[1224] Otro musulmán dice: «Vi al Mensajero de Alá que tenía la tez blanca y algo de cabello blanco».[1225] Algunos autores del mito de Mahoma aparentemente creían que los hombres mayores debían ocultar las canas de su cabello, pues un hadiz señala que Mahoma «se tiñó la barba con henna».[1226]

Según estas tradiciones, su cabello no era ni rizado ni liso, y tenía la tez blanca con un toque rojizo. Estos podrían ser datos biográficos auténticos, pero en otro hadiz, Mahoma describe las apariciones de los profetas que conoció en su viaje nocturno a Jerusalén. Dice que Jesús era "un hombre de estatura mediana, de tez blanca y roja, y cabello encrespado".[1227] En otra tradición, se describe a Mahoma diciendo: "Se me mostró en un sueño nocturno que cerca de la Kaaba había un hombre de tez clara, hermoso entre los hombres de tez blanca que jamás hayas visto, sus mechones de cabello le caían sobre los hombros. Era un hombre cuyo cabello no era ni muy rizado ni muy liso, y el agua le corría por la cabeza. Estaba colocando sus bandas sobre los hombros de dos personas y entre ellas hacía un circuito alrededor de la Kaaba. Dije: ¿Quién es? Respondieron: Al-Masih hijo de María".[1228] En contraste, el Dajjal, la figura del Anticristo en el Islam que aparecerá en los últimos tiempos, tiene "cabello intensamente rizado".[1229]

Así que Mahoma, con su tez blanca y un toque rojizo, y su cabello que no era ni rizado ni liso, se asemeja a Jesús, reforzando así su propia afirmación y estatus profético. También es marcadamente diferente en apariencia del Anticristo de cabello rizado. Mahoma también describe a Moisés como "de tez morena clara".[1230] Esto sugiere que Mahoma es incluso más puro y más santo que Moisés (lo que estaría en consonancia con el antisemitismo exhaustivo e implacable del hadiz y la literatura sira): el Corán dice que "el día en que los rostros serán blanqueados y los rostros serán ennegrecidos, y en cuanto a aquellos cuyos rostros han sido ennegrecidos, se les dirá: ¿Descreísteis después de haber creído? Entonces, probad el castigo por la incredulidad"

(3:106). Los rostros de quienes han hecho la voluntad de Alá serán blanqueados, mientras que los de los malhechores serán ennegrecidos.

Ibn Sa'd describe a Aisha registrando un detalle sencillo sobre el carácter de Mahoma: «Era el mejor de la humanidad en modales. No era indecente ni en hechos ni en palabras. No hacía ruido en los mercados, ni devolvía mal por mal, sino que excusaba y perdonaba».[1231] La frase «no hacía ruido en los mercados» es impactante: es una forma vívida de Aisha de expresar que Mahoma era digno y sereno, no bullicioso ni grosero, y es uno de los innumerables pequeños detalles que dan a esta literatura la apariencia de ser una colección de los recuerdos frescos de los compañeros de Mahoma.

Sin embargo, este pequeño detalle se presenta en realidad como el cumplimiento de una profecía. Ibn Sa'd también afirma que se le pide a uno de los musulmanes que explique cómo se describe a Mahoma en la Torá (tawrah), presumiblemente antes de que los judíos corrompieran el texto para eliminar la mención de la llegada del profeta del Islam: «Encontramos en al-Tawrah que Mahoma es el Profeta elegido, ni rudo ni severo, ni ruidoso en el mercado. No devuelve mal por mal, sino que perdona y perdona».

En otra versión de esta tradición, la misma profecía se encuentra en el Evangelio (injil). Aisha dice: «En verdad, el Apóstol de Alá es descrito en el Injil como alguien que no es duro ni grosero, ni hace ruido en el mercado, y que no devuelve mal por mal, sino excusas y perdones».[1233] En cierto sentido, ambas tradiciones son correctas. Isaías 41:1-3 dice: «He aquí a mi siervo, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien mi alma se deleita; he puesto mi Espíritu sobre él; él traerá justicia a las naciones. No gritará ni alzará su voz, ni la hará oír en la calle; no quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha que humea débilmente; él traerá justicia con fidelidad». En Mateo 12:18-20, esto se aplica a Jesús, por lo que el pequeño detalle que Aisha ofrece acerca de que Mahoma no hacía ruido en los mercados es en realidad otro elemento del esfuerzo por representar a Mahoma como el último profeta en la línea de Moisés y Jesús.

Mientras tanto, respecto a que Mahoma no fue rudo ni severo, las tradiciones se enredan en otra contradicción. Ibn Sa'd relata una tradición en la que Aisha dice que Mahoma "no golpeó a su sirviente ni a una mujer. No golpeó nada con su mano excepto cuando luchaba en el camino de Alá".[1234] Sin embargo, en un

hadiz que Muslim registra, Aisha relata que Mahoma "me golpeó en el pecho, lo que me causó dolor".[1235] En el compendio de hadices en línea Sunnah.com, esa fue la traducción inicial, pero después de que este pasaje atrajera la atención no deseada de los críticos del Islam en línea, la traducción se cambió a "me dio un empujón en el pecho que sentí".[1236] Sunnah.com ofrece esta traducción de un cognado de esta tradición: "Me dio un empujón en el pecho que me dolió".[1237]

Entonces, ¿se representa a Mahoma golpeando a Aisha de una manera que le causó dolor físico, o fue una traducción errónea? El magistral léxico árabe de Edward William Lane explica que la palabra clave del pasaje, lahadat (لَهْدَةً), significa «Lo empujó, lo apartó o lo repelió: o lo empujó violentamente sobre el pecho», o «lo empujó, lo apartó o lo repelió, debido a su bajeza o desprecio», o incluso «lo golpeó en los pechos», o «en la base de los pechos», o «en la base de los omóplatos».[1238] Por lo tanto, parece que la traducción que lo traduce como un «codazo» indoloro tiene más intención apologética que motivación por una estricta precisión.

El deseo de pulir la imagen de Mahoma claramente motivó a quienes revisaron la traducción en Sunnah.com, pero no debieron molestarse, ya que el propio Corán aprueba el trato que Mahoma dio a Aisha, como se describe en este hadiz. El libro sagrado islámico afirma: «Los hombres tienen autoridad sobre las mujeres porque Alá ha hecho a uno superior al otro y porque gastan sus bienes para mantenerlas. Las buenas mujeres son obedientes. Cuidan sus partes ocultas porque Alá las ha protegido. En cuanto a aquellas de quienes temáis desobediencia, amonestadlas, enviadlas a camas separadas y castigadlas» (4:34).

Sin embargo, el hadiz en el que Mahoma golpea a Aisha contradice el testimonio de la otra tradición, que afirma que Mahoma nunca golpeó a una mujer. De nuevo, es probable que las distintas facciones tuvieran opiniones divergentes sobre cómo debía tratarse a las mujeres, lo que a su vez se trasladó a su imagen del profeta islámico.

No solo existen tradiciones que representan a Mahoma golpeando a Aisha, sino también tradiciones en las que este hombre, descrito como "sin dureza ni rudeza", vilipendia a sus enemigos con un lenguaje que solo puede describirse como duro y rudo. Un hadiz afirma: "Ubayy b. Ka'b contó que escuchó al

mensajero de Alá decir: 'Si alguien afirma con orgullo su ascendencia a la manera de los pueblos preislámicos, dile que muerda el pene de su padre y no use eufemismos'. Se transmite en la Biblia como sunna", es decir, como una tradición fiable.[1239]

El jurista sunita del siglo XIV Ibn Qayyim al-Jawziyyah justificó el uso de la palabra grosera basándose en esta tradición y en la dura respuesta de Abu Bakr a Urwa en torno a la época del Tratado de Hudaybiyya: "Y en las palabras de Abu Bakr As-Sideeq a 'Urwah: '¡Chupa el clítoris de Al-Lat!' —existe la permisibilidad de decir claramente el nombre de las partes privadas si se obtiene algún beneficio con ello, tal como él [Muhammad] permitió una respuesta clara a quien hizo las afirmaciones de la Yahiliyyah (es decir, afirmaciones de superioridad tribal), diciendo: '¡Muerde el pene de tu padre!' Y para cada situación hay un dicho (apropiado)."[1240]

Destreza sexual y profética

Muchas de las tradiciones islámicas sobre Mahoma no se sitúan en momentos específicos de su carrera. Algunas de ellas son, además, extremadamente problemáticas, no solo desde la perspectiva de las costumbres y sensibilidades modernas, sino incluso desde la perspectiva de la tradición islámica.

Numerosas tradiciones, como hemos visto, se esfuerzan por retratar a Mahoma como mucho más grande que un hombre común. Estas incluyen relatos de su destreza sexual. Bujari recoge un hadiz que dice: «Anas bin Malik dijo: 'El Profeta solía visitar a todas sus esposas en una ronda, durante el día y la noche, y eran once en número'. Le pregunté a Anas: '¿Tenía el Profeta la fuerza para ello?' Anas respondió: 'Solíamos decir que al Profeta se le dio la fuerza de treinta (hombres)'. Y Sa'id dijo, bajo la autoridad de Qatada, que Anas le había hablado de solo nueve esposas (no de once)».[1241] ¿Por qué, en medio de una literatura que sabe tanto sobre Mahoma y con tanto detalle, habría incertidumbre sobre algo tan público como el número de sus esposas?

Cabe destacar que Bujari incluyera en su colección de hadices sahih (fiables) un relato que refleja incertidumbre sobre el número de esposas de Mahoma. Ibn Sa'd aumenta la incertidumbre al realzar la destreza de Mahoma incluso más allá de la extravagante afirmación contenida en los registros de hadices de Bujari, al describir al profeta del Islam diciendo: «Gabriel trajo una olla de la que comí y se me concedió el poder de tener relaciones sexuales igual al de cuarenta hombres».[1242]

Cuando Mahoma tenía relaciones sexuales con todas sus esposas en una noche, solo se molestaba en lavarse una vez: "Anas dijo que el Profeta solía tener relaciones sexuales con sus esposas, con solo un solo lavado".[1243] Otra tradición agrega que "ella", que no está identificada en esta tradición pero aparentemente es Aisha, "también dijo que el Profeta solía lavarse la cabeza con malvavisco cuando se contaminaba sexualmente, contentándose con eso y sin verter agua sobre ella".[1244] Tales tradiciones aparentemente fueron inventadas para descartar la necesidad de lavarse entre las relaciones sexuales con sucesivas esposas o esclavas o para indicar que Mahoma era tan excepcionalmente puro que estaba exento de lo que se requería de la mayoría de los hombres para purificarse.

Este tipo de tradiciones se forjaron, obviamente, para inspirar admiración por Mahoma y reverencia por Alá, para que este favoreciera a su profeta de esta manera. Su destreza sobrehumana no pretendía retratar a un hombre dominado por la lujuria, sino a un hombre extraordinario en todos los sentidos, un hombre que superaba a otros hombres en cada detalle, y particularmente en formas que los rudos guerreros del siglo IX comprenderían y respetarían. Quienes construyeron el mito de Mahoma no eran ascetas ni estaban interesados en la abnegación, como tampoco lo estaba su profeta. Si poseía la fuerza sexual de treinta o cuarenta hombres, esto no significaba, para quienes idearon y difundieron esta leyenda, que el profeta del Islam no controlara sus facultades sexuales; significaba que era una figura descomunal, merecedora de toda la reverencia que los musulmanes pudieran ofrecerle sin caer en la idolatría absoluta.

Algunas de las historias construidas para ilustrar esto resultan, en el mejor de los casos, extremadamente extrañas para los lectores contemporáneos. Bujari registra un hadiz en el que se describe a Aisha diciendo: «Solía lavar el semen de la ropa del Profeta e incluso entonces notaba una o más manchas en ellas».

Muslim, por otro lado, registra una versión variante en la que Muhammad, no Aisha, era quien lavaba: «Amr b. Maimun dijo: “Le pregunté a Sulaiman b. Yasar si el semen que cae sobre la ropa de una persona debe lavarse o no”. Él respondió: “Aisha me dijo: “El Mensajero de Alá lavó el semen, y luego salió a orar con esa misma ropa y vi la marca del lavado en ella”».

¿Semen en la ropa del profeta del Islam? ¿Repetidamente? Si bien esta historia sugiere al lector moderno solo una figura extremadamente lujuriosa que apenas puede controlar sus impulsos sexuales, si es que puede decirse que los controla todos, para quienes inventaron estas tradiciones, probablemente pretendían transmitir que Mahoma rebosaba de virilidad. Si alguien podía considerarse un hombre de verdad, ese era Mahoma.

Muhammad, Hasan y Hussein

Numerosas tradiciones registran el gran amor que Muhammad tenía por dos hijos de Ali ibn Abi Talib, Hasan y Hussein. Una tradición cuenta que el profeta del Islam besó a uno de los niños (el narrador mismo no está seguro de cuál) después de ordenarle al niño que abriera la boca: “Abu Hurayra dijo: 'Estos dos oídos míos han oído y estos dos ojos míos han visto al Mensajero de Allah tomar las palmas de al-Hasan, o al-Husayn, en ambas manos. Sus pies estaban sobre los pies del Mensajero de Allah. El Mensajero de Allah dijo: 'Sube'. El niño subió hasta que sus pies alcanzaron el pecho del Mensajero de Allah, y entonces el Mensajero de Allah dijo: 'Abre la boca'. Luego lo besó y dijo: '¡Oh, Allah, ámalo, porque yo lo amo!'”[1247] Cuando Muhammad murió, según el cómputo tradicional más común, Hasan tenía siete años y Hussein seis.

Sulayman ibn Ahmad al-Tabarani fue un erudito sunita del hadiz que murió en el año 971 d. C.; registra una tradición sorprendente, completa con una cadena de isnad detallada: “Al-Hasan ibn Ali Al-Fasawi reportó de Khalid ibn Yazid Al-Urani, quien reportó de Jarir ibn Abd Al-Hamid, quien reportó de Qabus ibn Abi Zabyan, quien reportó de su padre Husain ibn Yundub, que Abdullah ibn

Abbas dijo: 'Vi al Profeta Muhammad separando los muslos de Al-Hasan y besando su pene'".[1248]

Este hadiz no se encuentra en las principales colecciones de hadices del siglo IX. Sin embargo, al-Hakim al-Nishapuri, un sunita persa fallecido en 1014, afirma que «la tradición es auténtica (Sahih) según su cadena». Pero añade que «no la publicaron», refiriéndose a las dos colecciones de hadices que los sunitas consideran más fiables, Sahih Bukhari y Sahih Muslim.[1249] A pesar de esta omisión, casi trescientos años después de la muerte de al-Tabarani, algunos aún consideraban esta historia verídica. Un jurista islámico del siglo XIII, Yahya ibn Sharaf al-Nawawi (1233-1277), escribió:

Algunas personas de conocimiento dicen: "La ablución se rompe al tocar el propio pene excluyendo el otro". Y respondo a estas personas con la prueba de la tradición de Talq Ibn Ali, que Dios esté complacido con él, que le preguntaron al Mensajero sobre tocar el pene en la oración, a lo que dijo: "¿Debería ser algo más que un pedazo de ti?". Y a través de Abu Lailah, quien dijo: "Estábamos con el Profeta Muhammad, y entonces Al-Hasan vino rodando sobre él. Luego se quitó la camisa y besó su pene". Y debido a que tocó una parte de su cuerpo, la ablución no se rompió como el resto de las partes del cuerpo y nuestros compañeros lo prueban con la narración de Busrah y es auténtica (Sahih) tal como hemos presentado su explicación y en una narración Umm Habibah dijo: "Escuché al Profeta Muhammad decir: "Quien toque sus propias partes privadas debe realizar la ablución". Al-Baihaqi comentó que At-Tirmidhi dijo: "Le pregunté a Abu Zur'ah sobre la narración de Umm Habibah, y él la consideró buena (Hasan)". Dijo: "Lo vi considerándola como preservada".[1250]

Incluso el renombrado jurista y teólogo islámico Ibn Taymiyyah (1263-1328) consideró esta tradición como auténtica, afirmando rotundamente: "El profeta Mahoma solía besar el pene de Al-Hasan".[1251]

El erudito del hadiz al-Dhahabi (1274–1348) escribió una Historia del Islam en la que primero registra cuidadosamente la cadena de transmisores: "Jarir bin Abdul Hamid dijo, bajo la autoridad de Qaboos, bajo la autoridad de su padre, bajo la autoridad de Ibn Abbas."[1252] Luego relata la tradición misma: "El Mensajero de Dios separó los muslos de Al-Hasan y besó su pene."[1253] Agrega que Qaboos dio su aprobación a esta transmisión, diciendo: "Bien dicho."[1254]

Una versión variante proviene del erudito del hadiz poco posterior Nur al-Din al-Haythami (1335-1405), quien afirma que no fue Hasan sino su hermano menor Hussein quien fue objeto de los afectos lascivos de Muhammad: "Vi al Mensajero de Allah separando los muslos de Hussein y besando su pene".[1255] Al-Haythami agrega que esta tradición fue "narrada por Al-Tabarani y su cadena de transmisión es buena".[1256]

Incluso en el siglo XV, el erudito islámico egipcio Ibn Hajar al-Asqalani (1372-1449) dio por sentada su autenticidad, escribiendo: «Abdullah Ibn Abbas dijo: 'Vi al profeta Mahoma separando los muslos de Al-Hasan y besando su pene'. At-Tabarani lo reportó y es una prueba de que un niño pequeño no tiene desnudez que cubrir».[1257]

Aun así, como señaló al-Nishapuri, este impactante relato no aparece en ninguna de las colecciones de hadices del siglo IX. Los eruditos islámicos han tendido a descartar las historias que aparecen después de la publicación de las colecciones primarias de hadices como falsificaciones obvias, indignas de ocupar un lugar junto a los relatos de las hazañas de Mahoma en Badr, Khaybar, Tabuk y similares. Sin embargo, como hemos visto, estos relatos no tienen una base histórica más sólida que esta tradición, y cabe plantearse la incómoda pregunta: ¿Por qué alguien se tomaría la molestia de inventar un hadiz así? ¿Por qué circularon historias entre los musulmanes sobre Mahoma besando los genitales de un niño que no podía tener más de siete años?

Es más, esta historia se consideró lo suficientemente auténtica como para desempeñar un papel en la jurisprudencia islámica. El jurista del siglo XIII, Ibn Qudamah, legisló sobre esta base, declarando: «Quien toque el órgano masculino debe realizar la ablución de la oración, y no hay diferencia si se trata del órgano masculino de un niño o de un adulto, como lo expresaron Ata y Ash-Shafi'i. Se relata de Az-Zuhri y Al-Awza'i: «Quien toque el órgano

masculino de un niño no está obligado a realizar la ablución de la oración, ya que está permitido tocarlo y mirarlo, y se ha relata del Mensajero de Dios que besó y tocó el órgano masculino de Hasan y no realizó la ablución de la oración».[1258]

La respuesta a la pregunta de por qué tales tradiciones habrían circulado y sido consideradas auténticas al menos en algunos círculos islámicos es la misma que para otros hadices problemáticos, tanto los considerados auténticos en el islam mayoritario como los que son rechazados: las historias de Mahoma circularon porque quienes las inventaron y distribuyeron se beneficiaron de ellas de alguna manera. Las palabras que pusieron en boca de Mahoma, o los hechos que le atribuyeron, eran posturas sobre temas controvertidos para los cuales querían mostrar el apoyo de la máxima autoridad del islam. Si un hadiz representa a Mahoma haciendo algo, algunos de los primeros musulmanes querían hacerlo también y justificar la práctica envolviéndola en el manto de Mahoma. En este caso, simplemente, los inventores de este hadiz aparentemente querían justificar el contacto sexual con niños pequeños. Como no veían nada malo en tal contacto, aunque sabían que otros sí lo veían, lo atribuyeron a Mahoma, cuyo estatus como “ejemplo excelente” (Corán 33:21) para los musulmanes, siempre a emular, no podía ser cuestionado.

Estas tradiciones nunca se mencionan hoy en día en relación con la extendida práctica afgana del bacha bazi ("juego de chicos"), en la que un hombre mayor toma a un niño como compañero sexual. Esta práctica a veces se vincula con el pasaje coránico sobre los niños del paraíso, que se menciona en un pasaje que evoca fuertemente otros pasajes que describen a las huríes, las vírgenes celestiales que complacerán a los hombres musulmanes en el paraíso por toda la eternidad: "Allí los esperan jóvenes inmortales, a quienes, al verlos, tomarían por perlas esparcidas" (76:19) aparece en una descripción de las alegrías de los bienaventurados, que también incluyen "jardines y viñedos cercados, y mujeres de grandes pechos de su misma edad" (78:32-3). Sin embargo, si el ejemplo de Mahoma, que es considerablemente más explícito que el pasaje coránico sobre los niños que parecían perlas, ha tenido un papel en la perpetuación de esta práctica, explicaría por qué ha persistido y se ha mantenido tan extendida en una nación que por lo demás es famosa por la escrupulosidad de su observancia islámica.

Homosexualidad

Otras tradiciones islámicas registran la conducta de Mahoma con hombres adultos que no concuerda con el hadiz en el que el profeta del Islam prescribe la pena de muerte para la homosexualidad: "Si encuentras a alguien haciendo como la gente de Lot, mata al que lo hace y a aquel a quien se le hace". [1259] Lot es el personaje del Génesis cuya casa en la ciudad de Sodoma está rodeada por una turba que le exige que envíe a los hombres que lo visitan "para que podamos conocerlos" (Génesis 19:5). Este es el fundamento de la pena de muerte del Islam para la homosexualidad. Sin embargo, numerosos observadores en tierras islámicas han notado que la prohibición de la homosexualidad a menudo se ignora, y esto también puede tener justificación en el comportamiento de Mahoma según se registra en varias tradiciones.

Sunan Abi Dawud, la misma colección de hadices en la que aparece la prescripción de Mahoma de la pena de muerte para la homosexualidad, también contiene esta curiosa historia: “Narrado por Usayd ibn Hudayr: AbdurRahman ibn Abu Layla, citando a Usayd ibn Hudayr, un hombre de los Ansar, dijo que mientras bromeaba y hablaba con la gente y los hacía reír, el Profeta le dio un codazo bajo las costillas con un palo. Dijo: 'Déjame vengarme'. Dijo: 'Venga'. Dijo: 'Tú llevas camisa, pero yo no'. El Profeta entonces se levantó la camisa y el hombre lo abrazó y comenzó a besarle el costado. Luego dijo: '¡Esto es lo que quería, Mensajero de Alá!'”[1260]

Casi medio milenio después, Ibn Kathir registra una variante más completa de esta tradición, atribuyéndola a autoridades mucho más antiguas y presentando a un compañero diferente de Mahoma:

Ibn Ishaq declaró: «Habban b. Wasi b. Habban me relató, de los jeques de su tribu, que cuando el Mensajero de Dios Habban alineó sus fuerzas en la batalla

de Badr, sostenía una flecha que usaba para indicarles cómo debían posicionarse. Pasó junto a Sawwad b. Ghaziyya, aliado de los Banu Adi b. al-Najjar, y un poco por delante de la línea. Le dio un codazo en el vientre con la flecha, diciendo: "¡Ponte derecho, Sawwad!"».

Él respondió: «¡Oh, Mensajero de Dios! Juro por Aquel que te envió con la verdad y la justicia que me has ofendido. ¡Así que déjame vengarme!».

El Mensajero de Dios inmediatamente descubrió su vientre y dijo: "¡Toma represalias entonces!". Sawwad lo abrazó y luego le besó el vientre. El Mensajero de Dios preguntó: "¿Por qué hiciste eso, Sawwad?". Él respondió: "Oh, Mensajero de Dios, puedes ver lo que está a punto de suceder; quería que mi último contacto contigo fuera mi piel rozando la tuya".

Por supuesto, esto no es una actividad homosexual manifiesta. Sin embargo, la perspectiva de que el profeta del Islam se levantara la camisa para que otro hombre le besara el costado no desalienta el homoerotismo en el Islam.

Comportamiento inapropiado con su hija

La historia de Aisha es bien conocida y se analiza en el capítulo cinco. Menos conocida es una tradición que describe a Mahoma comportándose de forma extremadamente inapropiada con su propia hija, Fátima. El historiador y erudito suní del hadiz Al-Khatib al-Baghdadi (1002-1071) registró este hadiz:

Urwah Ibn Az-Zubair reportó que Aishah dijo: “Oh Mensajero de Dios, ¿qué te pasa que cuando Fátima viene a ti la besas hasta meter la lengua en su boca como si quisieras lamerla?”. El Mensajero de Dios respondió: “¡Sí, oh Aishah! Cuando me obligaron a emprender el viaje nocturno, Gabriel me llevó al Paraíso y me ofreció una manzana de él. La comí y se convirtió en una gota en mis lomos. Después de descender, tuve relaciones sexuales con Jadiya, y por lo tanto Fátima proviene de esta gota y es la mujer del Paraíso. Siempre que anhelo el Paraíso, la beso”.[1262]

La colección de hadices chiítas del siglo XVII Bihar al-Anwar contiene lo siguiente:

Se reporta que Hudhaifah dijo: “El Mensajero de Dios no solía irse a dormir antes de besar la zona de las mejillas o por encima (baina) de los pechos de Fátima”. Y se reporta que Ya'far Ibn Muhammad dijo: “El Mensajero de Dios no solía irse a dormir hasta que ponía su noble rostro en la zona por encima (baina) de los pechos de Fátima”.[1263]

Un sitio chií donde se encuentra este hadiz afirma: «La palabra 'baina' [بين] en el contexto significa la zona superior (cuello, frente, etc.) y no 'entre'. Esta forma de hablar también se encuentra en las obras de los seguidores de Omar, es decir, los sunitas. Sin embargo, esta explicación tiene más que un matiz de intención apologética; La palabra “baina” se traduce más comúnmente con precisión como “entre”.[1264] El sitio chiita siente la necesidad de presentar evidencia para su traducción de esta palabra y ofrece, entre otros pasajes, un hadiz de Sunan Abi Dawud: “El Mensajero de Dios recibió a Ya'far Ibn Abi Talib, lo abrazó y lo besó en el área sobre (baina) sus ojos (frente)”.[1265] En el sitio sunita Sunnah.com, esto se traduce como “El Profeta recibió a Ya'far ibn Abu Talib, lo abrazó y lo besó entre ambos ojos (frente)”.[1266]

En cuanto al hadiz sobre el beso de Mahoma a Fátima, el significado preciso de la palabra baina no influye mucho. Mahoma besó a su hija entre los pechos o por encima de ellos, alrededor del cuello y los hombros. Cualquiera que sea la preferencia, esta no es la forma en que un padre debería besar a su hija. Sin embargo, esta tradición también se convirtió en la base de la jurisprudencia islámica: el extenso comentario de al-Asqalani sobre Sahih Bukhari, Fath al-Bari fi Sharh Sahih al-Bukhari, ordena: "Al padre se le permite besar cualquier parte del cuerpo del niño y lo mismo ocurre con el hijo adulto según la mayoría de los eruditos, siempre que no sea sobre la desnudez que se va a cubrir, y sobre los méritos de Fátima surgió que el Mensajero de Dios solía besarla y de la misma manera Abu Bakr solía besar a su hija Aishah". [1267] La exclusión de la "desnudez que se va a cubrir" está bien, pero queda mucho espacio para el comportamiento inapropiado, incluyendo, como en el hadiz anterior sobre Fátima, el beso con lengua.

Travestismo

Una serie de hadices muestra a Mahoma en varias ocasiones vistiendo la ropa de Aisha. Si bien inicialmente podría parecer que un hombre de cincuenta años ni siquiera podría usar la ropa de una preadolescente o una adolescente, la ropa en cuestión consistía en prendas sueltas, como túnicas. Sin embargo, estaban diseñadas específicamente para mujeres, y los hadices lo indican.

Estos pasajes han generado cierta confusión entre los apologistas islámicos, por lo que, en algunos casos, su significado se ha oscurecido. Sahih Muslim incluye esta historia:

Aisha, la esposa del Apóstol de Alá, y Uthman informaron que Abu Bakr pidió permiso al Mensajero de Alá para entrar en su apartamento, ya que estaba acostado en su cama cubierto con la sábana de Aisha. En ese mismo estado,

Abu Bakr se lo concedió, y, satisfecha su necesidad, regresó. Entonces Umar pidió permiso, y se lo concedió en ese mismo estado, y, satisfecha su necesidad, regresó.

Uthman relató: “Entonces le pedí permiso, y él se levantó y le dijo a Aisha: 'Envuélvete bien con tu ropa'. Entonces cumplí mi deseo y regresé”. Y Aisha dijo: “Mensajero de Allah, ¿por qué no te vi sentir ansiedad por vestirte apropiadamente en presencia de Abu Bakr y Umar, como mostraste en el caso de Uthman?”. Entonces el Mensajero de Allah dijo: “En verdad, Uthman es una persona muy modesta y temía que si le permitía entrar en ese estado, no me informara de su necesidad”.

La historia es extraña en varios sentidos. Mahoma recibe a Abu Bakr y a Umar, aparentemente cubierto solo con la sábana de Aisha. Sin embargo, cuando Uthman entra, Mahoma se "levantó" y le dijo a Aisha que se cubriera bien. Luego explicó que trató a Uthman de manera diferente a como trató a Abu Bakr y a Umar porque era muy modesto. Esto plantea varias preguntas. ¿El problema era que Aisha estaba desvestida? Esto lo sugiere el hecho de que Mahoma le dice que se abrigue bien, pero no se dice nada cuando Abu Bakr y Umar entran sobre que Aisha no estuviera completamente vestida. Y Aisha le pregunta a Mahoma por qué no se vistió adecuadamente, sin decir nada sobre que ella misma no estuviera vestida adecuadamente. Sin embargo, cuando Uthman entra, solo se nos dice que Mahoma se levantó, no que se vistió.

Además, ¿era la tela con la que Mahoma le dijo a Aisha que se envolviera la misma que la sábana de Aisha con la que Mahoma se cubrió cuando Abu Bakr y Umar entraron? Podría haber sido, ya que la palabra aquí traducida como sábana es mirt (مِرْطَ), que se traduce más comúnmente como prenda de mujer. Entonces, ¿estaba Mahoma vestido con la túnica de Aisha, lo cual aparentemente les pareció bien a Abu Bakr y Umar, pero le dijo que se la pusiera antes de que entrara Uthman, ya que este habría mirado con recelo tal comportamiento?

La ventaja de esta explicación es que da sentido a los elementos aparentemente inconexos de la historia. Explica por qué le dice a Aisha que se

vista, en lugar de vestirse él mismo cuando Uthman está a punto de entrar; puede que tuviera su propia ropa debajo de la de Aisha, pero para no escandalizar a uno de sus compañeros más cercanos, le quitó la prenda a Aisha y le dijo que se la pusiera antes de que Uthman entrara.

Apoyando la idea de que Mahoma vestía la ropa de Aisha, se encuentra otro hadiz, también registrado por Muslim, en el que mirt se traduce como "manto", es decir, una capa suelta sin mangas. Aisha narra que las esposas de Mahoma enviaron a su hija Fátima a verlo para resolver una disputa no especificada sobre "la hija de Abu Quhafa", el padre de Abu Bakr. Una versión variante de esta historia deja claro que Bujari registra que la mujer en cuestión es Aisha; en realidad, era la nieta de Abu Quhafa, y las otras esposas de Mahoma se sintieron molestas por su favoritismo.

Español Fátima "pidió permiso para entrar ya que él había estado acostado conmigo en mi manto [mirt]."[1269] Fátima entonces le dice a Muhammad, "En verdad, tus esposas me han enviado a ti para pedirte que observes equidad en el caso de la hija de Abu Quhafa."[1270] Muhammad responde: "Oh hija, ¿no amas a quien yo amo?"[1271] Fátima informa esto a las esposas de Muhammad, quienes le piden que regrese, pero ella se niega. Las esposas luego envían a Zaynab bint Jahsh en la misma misión. Muhammad "le permitió entrar ya que ella (Aisha) estaba junto con el Mensajero de Allah en su manto, en el mismo estado en que Fátima había entrado."[1272] Zaynab hace la misma apelación a Muhammad que Fátima había hecho e insulta a Aisha en el proceso. Molesta, Aisha relata: "Entonces intercambié palabras acaloradas hasta que la hice callar".[1273] Esto hace sonreír a Muhammad, y comenta: "Ella es la hija de Abu Bakr".[1274]

En la versión de Bujari, la causa de la disputa está completamente explicada: "Los musulmanes sabían que el Mensajero de Alá amaba a Aisha, así que si alguno de ellos tenía un regalo y deseaba dárselo al Mensajero de Alá, lo retrasaba hasta que el Mensajero de Alá llegara a la casa de Aisha, y entonces le enviaba su regalo al Mensajero de Alá a su casa".[1275] Antes de que Fátima o Zaynab intervinieran, las esposas de Muhammad delegan a Umm Salama, con quien Muhammad se había casado después de la Batalla de Uhud, para manejar este asunto con Muhammad. Las otras esposas le dicen a Umm Salama que "debería pedirle al Mensajero de Alá que le diga a la gente que le envíe sus regalos a la casa de la esposa que fuera".[1276] Umm Salama lo hace,

pero Muhammad se niega repetidamente a responder. Finalmente, cuando le llegó el turno, volvió a hablar con él. Él le dijo: «No me hagas daño con respecto a Aisha, pues las Inspiraciones Divinas no me llegan en ninguna de las camas excepto en la de Aisha».[1277]

Esta es, una vez más, una traducción muy cuestionable. El pasaje que aquí se traduce como «en cualquiera de las camas» es más literalmente «con cualquier otra prenda», pues la palabra traducida como «camas» es thawb (ثَّوْبِ), que también es una túnica suelta. Sin embargo, si Mahoma lleva el thawb de Aisha, se trataría de una prenda de mujer.

Por lo demás, la historia de Bujari es muy similar a la versión de Muslim. Continúa señalando que las esposas enviaron a Fátima a Mahoma y que ella le dijo: «Tus esposas solicitan que se las trate a ellas y a la hija de Abu Bakr en igualdad de condiciones».[1278] Mahoma responde: «¡Oh, hija mía! ¿Acaso no amas a quien yo amo?».[1279] En esta versión también, Fátima informa esto a las esposas, quienes le piden que regrese y se lo pregunte de nuevo, pero ella se niega, por lo que Zaynab bint Yahsh va en su lugar. Zaynab insulta a Aisha, tras lo cual Aisha «comenzó a responderle a Zainab hasta que la silenció», y Mahoma comenta con alegría: «Ella es realmente la hija de Abu Bakr».[1280]

Muchos han argumentado que si a Mahoma realmente le gustaba vestirse con la ropa de Aisha, esto debe ser evidencia de la exactitud histórica de los relatos de su vida, pues una historia tan extraña nunca se habría inventado. Sin embargo, las diferencias entre los relatos son una indicación más de que estos no son relatos históricos. Si bien son bastante similares, Muslim no parece saber por qué las otras esposas están enojadas con Aisha más allá del hecho de que Mahoma se comporta de manera inequitativa con ellas y la favorece. Tampoco parece estar al tanto del papel de Umm Salama en toda la disputa. Esto sugiere una vez más que el material de la sira consiste en leyendas que fueron elaboradas de diferentes maneras por diferentes facciones o por musulmanes en diferentes lugares y épocas. Pero ¿por qué inventar historias en las que Mahoma usa la ropa de Aisha? La explicación puede ser simplemente que esto indica cuán cercana era Aisha a Mahoma, contrariamente a las polémicas chiítas que exaltaron a Ali ibn Abi Talib y denigraron a Aisha. Otra posible razón por la que se habría incluido un detalle tan llamativo como un profeta travestido es que tales tradiciones sólo podrían

haber sido compuestas por personas que querían participar en tales prácticas y por eso las atribuyeron al profeta del Islam.

Necrofilia

Bujari registra un hadiz extraño atribuido a Anas bin Malik: “Estábamos (en la procesión fúnebre) de una de las hijas del Profeta, y él estaba sentado junto a la tumba. Vi que sus ojos derramaban lágrimas. Dijo: “¿Hay alguien entre ustedes que no haya tenido relaciones sexuales con su esposa anoche?”. Abu Talha respondió afirmativamente. Y entonces el Profeta le dijo que se acostara en la tumba. Y así se acostó en su tumba.”[1281]

Según la tradición islámica, tres de las cuatro hijas de Mahoma murieron antes que él; esta historia no especifica en qué funeral de la hija supuestamente ocurrió esto. Ninguna de las tres estaba casada con Abu Talha, por lo que Mahoma no estaba invitando al viudo afligido a presentar sus últimos respetos al difunto. Bujari también ofrece otra versión de la misma historia en la que Mahoma hace la misma pregunta; esta versión concluye: "Y entonces el Apóstol de Alá le dijo que se acostara en su tumba y él se acostara en su tumba y la enterró". [1282] Sin embargo, si el entierro es todo lo que esta historia trata, ¿por qué Mahoma pregunta a los hombres que lo acompañaban cuál de ellos no tuvo relaciones sexuales con su esposa la noche anterior? Parece como si estuviera invitando a Abu Talha a tener relaciones sexuales con su hija fallecida en su tumba.

Esta interpretación se ve respaldada por otra tradición en la que Mahoma parece practicarlo él mismo: «El profeta de Alá se quitó la túnica, se la puso a Umm Ali y durmió con ella en su tumba. Le echaron tierra encima, diciendo: «Oh, Mensajero de Alá, te vimos hacer algo que nadie más ha hecho jamás». Él dijo: «La vestí con mi túnica para que pueda usar las túnicas del paraíso y dormí con ella en su tumba para aliviarla de los tormentos de la tumba».[1283]

«Dormí» es id'tajat, una palabra árabe que tiene el mismo doble significado que la misma frase en español. Si una persona se acuesta con otra, puede que estén literalmente durmiendo o teniendo relaciones sexuales. Sin embargo, el propio comentario de Mahoma favorece la idea de que tuvo relaciones sexuales con ella. Dice que, por haberse acostado con ella, se librará de los tormentos de la tumba; esto solo tiene sentido si ahora se le concede el trato reservado a las esposas de Mahoma, las «madres de los creyentes», en lugar de ser juzgada como una mujer común. Pero solo podría haberse convertido en esposa de Mahoma si su matrimonio se hubiera consumado.

Otro hecho que da credibilidad a la idea de que Mahoma practicó la necrofilia es que algunas autoridades islámicas enseñan que la práctica es permisible. El jurista del siglo XVI, Mohammad al-Sherbini al-Khateeb, dictaminó que «no hay restricción alguna contra las relaciones sexuales con una mujer o un animal muertos».[1284] Esta idea ha perdurado incluso en la actualidad. El jurista del siglo XX, Abd al-Hameed al-Sharawani, escribió: «No hay necesidad de volver a lavar a una mujer muerta si su esposo tiene relaciones sexuales con ella después de su muerte... Y no hay castigo para quien tenga relaciones sexuales con una mujer muerta o limite las relaciones sexuales a las relaciones sexuales con una mujer muerta».[1285]

En marzo de 2012, un clérigo musulmán marroquí, Abd al-Bari al-Zamzami, declaró que la necrofilia "no es esperable en una persona normal y equilibrada".[1286] Sin embargo, añadió: "No tengo derecho a prohibir ese acto solo porque lo considere deplorable… Es evidente que la muerte de la esposa no rompe las relaciones maritales. Ella sigue siendo la esposa de su esposo. Siendo así, el esposo tiene derecho a hacer lo que quiera con ella. Por ejemplo, puede besarla. Es común que un esposo bese a su esposa después de su muerte, por amor y dolor. Es algo que se hace, y no tiene nada de malo… Tener relaciones sexuales con el cadáver de la esposa está permitido, pero no es recomendable".[1287]

Luego, en 2017, el jeque egipcio Sabri Abdel-Raouf desató una polémica al emitir una fatwa que discutía la permisibilidad de que un musulmán tuviera relaciones sexuales con su esposa fallecida. En su defensa, el diario egipcio Youm 7 publicó una serie de extractos de sentencias que justificaban la práctica. Citó un libro de jurisprudencia malikí que afirmaba: «En cuanto al marido, si tiene relaciones sexuales con su esposa después de su muerte, antes

o después de ella, no hay castigo para él».[1288] Y desde la escuela shafií: «No hay restricción para las relaciones sexuales con una persona fallecida, según la opinión más correcta, porque esto es algo ajeno a la naturaleza, y el perpetrador será reprendido o castigado».[1289]

Otros musulmanes, por supuesto, argumentan que los hadices en los que se basan estas justificaciones son débiles y no pueden atribuirse legítimamente a Mahoma. Pero, una vez más, estas tradiciones se basan en fundamentos apenas más frágiles que el resto de la literatura hadiz y sira. Por lo tanto, la verdadera pregunta es: ¿Por qué se inventaron estas tradiciones en primer lugar? Las tradiciones que muestran a Mahoma permitiendo la práctica y posiblemente participando en ella probablemente surjan de las mismas fuentes que estas sentencias jurisprudenciales: algunos musulmanes querían practicar la necrofilia, por lo que redactaron tradiciones que muestran a Mahoma involucrado en ella.

Prostitución

Las yihades de Mahoma causaron a algunos de sus hombres una angustia particular. Bujari relata palabras atribuidas a Abdullah, uno de los compañeros de Mahoma: “Solíamos participar en las guerras santas llevadas a cabo por el Profeta y no teníamos esposas con nosotros. Así que dijimos: '¿Nos castraremos?'. Pero el Profeta nos lo prohibió y, a partir de entonces, nos permitió casarnos con una mujer (temporalmente) dándole incluso una prenda, y luego recitó: '¡Oh, creyentes! No prohibáis las cosas buenas que Alá os ha permitido'”.

De este permiso surgió la idea del matrimonio temporal (nikah mut'ah, o matrimonio por placer), que es un matrimonio por un período determinado. Generalmente, a cambio de una suma de dinero, una mujer se casa con un hombre por una noche, un fin de semana o algún otro período específico; luego, cada uno toma su camino. Sahih Muslim también incluye una tradición

que afirma que Mahoma posteriormente revocó su permiso para esta práctica: «Ali b. Abi Talib informó que el Mensajero de Alá prohibió en el Día de Jaybar contraer matrimonio temporal con mujeres y comer carne de asnos domésticos».

Sin embargo, los chiítas insisten en que la práctica sigue siendo permisible y justificada en un pasaje del Corán: «Y a todas las mujeres casadas, excepto a las que posean vuestras diestras. Es un decreto de Alá para vosotros. Os es lícito todo lo demás, para que podáis buscarlas con vuestras riquezas en un matrimonio honesto, no en el libertinaje. Y a quienes disfrutáis, dadles su parte como obligación. Y no hay pecado para vosotros en lo que hagáis de mutuo acuerdo después del deber. En verdad, Alá es omnisciente, sabio» (4:24). La sección sobre «no hay pecado para vosotros en lo que hagáis de mutuo acuerdo» supuestamente se refiere a la concertación de un matrimonio temporal.

Es evidente que esta cuestión fue controvertida en el siglo IX, pues los musulmanes recogen un hadiz en el que dos compañeros de Mahoma, Abdullah ibn Zubair e Ibn Abbas, mantienen una acalorada disputa sobre el asunto. Abdullah dice: "Alá ha cegado los corazones de algunas personas, privándolas de la vista, para que den un veredicto religioso a favor del matrimonio temporal", y el hadiz especifica que se refería a Ibn Abbas.[1292] Ibn Abbas responde furioso: "Eres una persona grosera, carente de sentido común. Por mi vida, el mut'a se practicó durante la vida del líder de los piadosos", es decir, Muhammad.[1293] Abdullah responde que si Ibn Abbas participa en la práctica, "te apedrearé con tus piedras".[1294] Otro intenta calmar la situación, diciendo: "Sé amable. Estaba permitido en los primeros días del Islam, (para alguien) que se veía obligado a ello bajo el estrés de la necesidad, al igual que (comer) carroña y sangre y carne de cerdo, y luego Alá intensificó (los mandatos de) Su religión y lo prohibió. (en conjunto)."[1295]

Los chiítas, por su parte, señalan que los hadices que permiten la práctica permanecen en las colecciones canónicas sunitas de hadices. Este también es de Sahih Muslim: «Vino a nosotros el proclamador del Mensajero de Alá y dijo: 'El Mensajero de Alá les ha concedido permiso para beneficiarse, es decir, para contraer matrimonio temporal con mujeres'».[1296] El hecho de que estos no se eliminaran a pesar de su clara y abierta contradicción con las tradiciones que registran la prohibición de Mahoma de la práctica podría indicar que, como

afirman algunas de estas tradiciones, él permitió la práctica y luego la prohibió. Esto indica más probablemente que en el siglo IX, la controversia sobre este tema fue intensa, con ambas partes inventando hadices que atribuyeron su postura a Mahoma.

Cualesquiera que sean los méritos relativos de cada lado de este argumento, no hay duda de que ningún musulmán defendería hoy esta práctica, que equivale a prostitución, si no fuera por las tradiciones que afirman que el propio Mahoma la permitió.

Engaño

Además de todo esto, Bujari registra una tradición en la que Mahoma sufre un curioso delirio: creyó haber tenido relaciones sexuales cuando no las tuvo. Aisha es descrita diciendo: «Se realizó magia con el Mensajero de Alá para que pensara que tenía relaciones sexuales con sus esposas cuando en realidad no las había tenido».[1297] Uno de los musulmanes comenta: «Esa es la clase de magia más difícil, ya que tiene tal efecto».[1298] Mahoma finalmente le dice a Aisha que el practicante de esta magia negra era Labid bin al-Asam, «un hombre de Bani Zuraiq que era aliado de los judíos y era un hipócrita».[1299] Mahoma concluye: «Alá me ha curado; no quiero que el mal se propague entre mi gente».[1300]

Aunque podría ser difícil imaginar por qué alguien que intentara establecer que Mahoma fue el mayor de los profetas de Alá lo describiría como susceptible a los hechizos mágicos, la clave está en la conclusión de Mahoma: «Alá me ha curado». La lección que estas historias pretendían enseñar era que Alá protege a Mahoma de los peligros más potentes que la gente más teme, incluyendo las maldiciones y otras artes oscuras que practican los judíos, los peores enemigos de los musulmanes (cf. Corán 5:82), y sus aliados. Por lo tanto, esta historia no pretende mostrar la debilidad de Mahoma, sino su

fortaleza, al gozar siempre de la protección de Alá, que presumiblemente también se ofrece a los creyentes leales.

1209 Robert Kerr, correo electrónico al autor, 15 de septiembre de 2023.

1210 Ibn Sa'd, op. cit, I, 463.

1211 Ibíd.

1212 Ibíd., I, 465.

1213 Ibíd.

1214 Ibíd.

1215 Ibíd., 466.

1216 Ibíd.

1217 Sunan Abi Dawud, libro 28, núm. 3795.

1218 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 59, no. 3305.

1219 Ibíd.

1220 Ibn Sa'd, op. cit., I, 463.

1221 Ibíd.

1222 Ibíd.

1223 Ibíd.

1224 Ibn Sa'd, op. cit., I, 484.

1225 Sahih Muslim, libro 43, no. 2343a.

1226 Sunan al-Nasai, vol. 6, libro 48, núm. 5083.

1227 Sahih Muslim, libro 1, no. 165b.

1228 Sahih Muslim, libro 1, no. 169b.

1229 Ibíd.

1230 Sahih Muslim, libro 1, no. 165b.

1231 Ibn Sa'd, op. cit., I, 428.

1232 Ibíd., I, 422.

1233 Ibíd., I, 425.

1234 Ibn Sa'd, op. cit., I, 431.

1235 Sahih Muslim, libro 11, no. 974b.

1236 Ibíd.

1237 Sunan al-Nasai, vol. 4, libro 36, núm. 3964.

1238 Edward William Lane, Un léxico árabe-inglés (Londres: Williams y Norgate), I, 6, 2676.

1239 Mishkat Al Masabih, James Robson, trad. (Lahore: Sh. Muhammad Ashraf Publishers, Booksellers & Exporters, Lahore, Pakistán, 1994), vol. II, libro XXIV, cap. XIII, 1021. Agradezco a Sam Shamoun esta referencia.

1240 Ibn Qayyim al-Jawziyyah, Provisiones para el más allá (Mukhtasar Zad al-Ma'ad), resumido por el Imam Muhammad Ibn Abdul Wahhab At-Tamimi (Riad: Darussalam, 2003), 383. Estoy en deuda con Sam Shamoun por esta referencia.

1241 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 5, no. 268.

1242 Ibn Sa'd, op. cit., I, 438–9.

1243 Mishkat al-Masabih, libro 3, núm. 455.

1244 Mishkat al-Masabih, libro 3, núm. 446.

1245 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 4, no. 232.

1246 Sahih Muslim, vol. 2, núm. 289a.

1247 Al-Adab al-Mufrad, libro 12, núm. 249. Véase también Al-Adab al-Mufrad, libro 48, núm. 1183.

1248 Sulayman ibn Ahmad al-Tabarani, Al-Mu'jam-ul-Kabir, vol. 12, núm. 12615. Citado en "Oponentes a besar el área íntima", AhlulBeitOne, 20 de enero de 2021, https://en.ahlulbait.one/2021/01/20/opponents-about-kissing-the-intimate-area/.

1249 Al-Hakim al-Nishapuri, Al-Mustadrak Ala As-Sahihain, Hadith 6995, en "Oponentes sobre besar la zona íntima", op. cit.

1250 Yahya ibn Sharaf al-Nawawi, Al-Majmu, II, 46–47, en "Oponentes sobre besar la zona íntima", ibídem. Ver también

https://web.archive.org/web/20210428141554/https://i2.wp.com/ahlulbayt.one/wp-content/uploads/2021/01/majmu3-e-nawawi-b-2-s-46-47.jpg?ssl=1.

1251 Ibn Taymiyyah, Majmu'-ul-Fatawa, vol. 21, 522, en "Oponentes a besar la zona íntima", ibídem.

1252 Al-Dhahabi, تاريخ الإسلام, (Historia del Islam), parte 4, 36, https://web.archive.org/web/20220818084128/http://shiaonlinelibrary.com/%D8%A7%D9%84%D9%83%D8%AA%D8%A8/3515_%D8%AA%D8%A7%D8%B1%D9%8A%D8%AE-%D8%A7%D9%84%D8%A5%D8%B3%D9%84%D8%A7%D9%85-%D8%A7%D9%84%D8%B0%D9%87%D8%A8%D9%8A-%D8%AC-%D9%A4/%D8%A7%D9%84%D8%B5%D9%81%D8%AD%D8%A9_32. Véase "El profeta Mahoma solía besar el PENE de los pequeños niños Hassan y Hussain", Ateísmo vs. Islam, sin fecha, https://atheism-vs-islam.com/index.php/islam-general/144-prophet-muhammad-used-to-kiss-the-penis-of-small-boys-hassan-and-hussain.

1253 Ibíd.

1254 Ibíd.

1255 Nur al-Din Ali bin Abi Bakr al-Haythami, مجمع الزوائد ومنبع الفوائد (El complejo de excesos y la fuente de beneficios), (Beirut: Dar al-Fikr, 1991), 15108. https://web.archive.org/web/20111227003927/http://islamport.com/d/1/krj/1/81/1290.html. Véase "El profeta Mahoma solía besar el PENE de los niños pequeños Hassan y Hussain", op. cit.

1256 Ibíd.

1257 Ibn Hajar al-Asqalani, Ad-Dirayah Fi Takhrij Ahadith al-Hidayah, 123–124, en "Oponentes sobre besar la zona íntima", op. cit.

1258 Ibn Qudamah, Al-Mughni, Libro de la Pureza, I, 252–3, citado en "El beso del Profeta", AhlulBaitOne, 20 de diciembre de 2020, https://en.ahlulbait.one/2020/12/20/the-kiss-of-the-prophet/. Véase también https://ar.wikisource.org/wiki/%D8%A7%D9%84%D9%85%D8%BA%D9%86%D9%8A_-_%D9%83%D8%AA%D8%A7%D8%A8_%D8%A7%D9%84%D8%B7%D9%87%D8%A7%D8%B1%D8%A9_2 y véase "El profeta Mahoma solía besar el PENE de los niños pequeños Hassan y Hussain", op. cit.

1259 Sunan Abi Dawud, libro 40, núm. 4462.

1260 Sunan Abi Dawud, libro 43, núm. 5224.

1261 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 2, 272.

1262 Al-Khatib al-Baghdadi, Tarikh Bagdad, núm. 1739, en "El beso del profeta", op. cit.

1263 Mohammad-Baqer Majlesi, Bihar-ul-Anwar, vol. 43, 78, en "El beso del profeta", ibid.

1264 Diccionario conciso Oxford inglés-árabe de uso actual, NS Doniach, ed. (Oxford: Oxford University Press, 1982), 36.

1265 "El beso del Profeta", op. cit.

1266 Sunan Abi Dawud, libro 43, núm. 5220.

1267 Ibn Hajar al-Asqalani, Fath al-Bari Fi Sharh Sahih al-Bukhari, vol. 10, 357, en “El beso del profeta”, op. cit.

1268 Sahih Muslim libro 44, no. 2402a.

1269 Sahih Muslim libro 44, no. 2442a.

1270 Ibíd.

1271 Ibíd.

1272 Ibíd.

1273 Ibíd.

1274 Ibíd.

1275 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 51, no. 2581.

1276 Ibíd.

1277 Ibíd.

1278 Ibíd.

1279 Ibíd.

1280 Ibíd.

1281 Sahih Bukhari, vol. 2, libro 23, no. 1285.

1282 Sahih Bukhari, vol. 2, libro 23, no. 1342.

1283 Kanz al-Ummal en Sunan al Aqwal wa al-Af'al, vol. 16, 158, citado en Zakaria Botros, La realidad del Islam según fuentes islámicas (Buffalo Grove, Illinois: Hope of All Nations Association, 2018), 212.

1284 Mohammad al-Sherbini al-Khateeb, Al-Iqna3 fi Hal al-Faz: Abu Shoja'a (Beirut: Dar al-Fikr, 1994), vol. 2, 521, citado en Botros, ibíd.

1285 Abd al-Hameed al-Sharawani, Howashi al-Sharwani (Al-Qubra, Egipto: Al-Maktabah Al-Tojariah, 1983) vol. 1, 263, citado en Botros, ibíd.

1286 “El clérigo marroquí Abd al-Bari al-Zamzami: Los maridos podrían tener relaciones sexuales con el cadáver de su esposa muerta; las mujeres podrían usar zanahorias como vibradores”, MEMRI, 24 de marzo de 2012, https://www.memri.org/tv/el-clerico-marroqui-abd-al-bari-al-zamzami-los-maridos-podrían-tener-relaciones-sexuales-con-el-cadaver-de-su-esposa-muerta-las-mujeres-podrían-usarlas.

1287 Ibíd.

1288 “زنا ليس” الميتة الزوجة نكاح :تكشف والأحناف والحنابلة الشافعية كتب” Youm 7, 21 de septiembre de 2017.

1289 Ibíd.

1290 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4615.

1291 Sahih Muslim, libro 16, no. 1407a.

1292 Sahih Muslim, libro 16, no. 1406k.

1293 Ibíd.

1294 Ibíd.

1295 Ibíd.

1296 Sahih Muslim, libro 16, no. 1405a.

1297 Sahih Bukhari, vol. 7, libro 76, no. 5765.

1298 Ibíd.

1299 Ibíd.

1300 Ibíd.

CAPÍTULO 15. LA SABIDURÍA DE MAHOMA

La literatura hadiz complementa la enseñanza del monoteísmo estricto, el mensaje principal del Corán, con sabiduría popular que probablemente es anterior al islam, pero que se atribuye a Mahoma. Esto se hace para realzar su imagen de hombre de conocimiento y perspicacia extraordinarios. Estas enseñanzas generalmente tienen poco o nada que ver con las enseñanzas centrales del islam y parecen diseñadas únicamente para reforzar la idea de que Mahoma ve más que el hombre promedio y que los creyentes serían insensatos si ignoraran sus palabras.

Consejos para los cautelosos

Algunas de estas tradiciones son poco más que supersticiones, si acaso. Bujari describe a Abu Huraira relatando esta declaración de Mahoma: «Si alguno de ustedes se despierta y realiza la ablución, debe lavarse la nariz con agua y luego sonársela tres veces, porque Satanás ha permanecido en la parte superior de su nariz toda la noche».

Bujari también incluye este dicho de Mahoma, supuestamente transmitido por Ibn Abbas: «Cuando comas, no te limpies las manos hasta que las hayas lamido, o te las haya lamido otra persona».[1302] Es difícil imaginar cómo pudo surgir tal tradición; quizás tenga que ver con el deseo de mantener la ropa limpia de manchas mucho antes de que existieran las servilletas de papel, y mucho menos de que fueran abundantes. En cualquier caso, aquí, como en

otros casos, atribuir esta recomendación a Mahoma le otorgaba el visto bueno de la máxima autoridad.

Un hadiz extraño tiene a Mahoma diciendo, según Ali ibn Abi Talib: "Los ojos son la correa de cuero del ano, así que quien duerme debe realizar la ablución". [1303] En otra versión de esta historia, el posterior rival de Ali por el califato, Muawiya, deja más claro lo que se supone que Mahoma está diciendo: "Los ojos son la correa de cuero del ano, y cuando el ojo duerme la correa de cuero se afloja". [1304] Las correas de cuero se usaban para abrir y cerrar las bolsas en las que los musulmanes llevaban agua; por lo tanto, el dicho explica que cuando uno tiene los ojos cerrados durante el sueño, es propenso a perder el control de su ano y puede soltar gases o incluso defecar, lo que requiere la ablución al despertar antes de poder decir las oraciones. Sin embargo, esto es un reflejo de una visión primitiva y precientífica de la biología; nunca se ha establecido una conexión entre los ojos y el control del esfínter.

Medicina popular

También se describe a Mahoma como poseedor de una visión extraordinaria sobre cómo evitar diversas enfermedades o curarse de ellas. Bujari también relata que Abu Huraira dijo: «Si una mosca doméstica cae en la bebida de alguno de ustedes, que la sumerja (en la bebida) y la saque, pues una de sus alas tiene una enfermedad y la otra tiene la cura».

Otra tradición cuenta que Mahoma les dice a los creyentes que no se preocupen por el agua sucia. Uno de los musulmanes le pregunta a Mahoma: «Les traen agua del pozo de Buda'ah. Es un pozo donde se arrojan perros muertos, ropa menstrual y excrementos humanos».[1306] Mahoma no se preocupa: «En verdad, el agua es pura y no está contaminada por nada».[1307]

Esta agua sucia no era para beber, sino para las abluciones, ya que la pureza requerida era ritual, no higiénica. Otra versión de este hadiz lo afirma claramente: “Se dijo: “¡Oh, Mensajero de Alá! ¿Acaso usaremos el agua del

pozo de Buda para realizar la ablución, siendo así que es un pozo en el que se vierten trapos de menstruación, carne de perro y lo podrido?". El Mensajero de Alá dijo: "En verdad, el agua es pura, nada la hace impura"."[1308]

Puede que esa agua sucia no fuera para beber, pero en otro hadiz, Mahoma también lo admite: «Llegamos a un estanque donde había el cadáver de un burro, así que nos abstuvimos de usar el agua hasta que el Mensajero de Alá vino a nosotros y dijo: «El agua no se contamina con nada». Entonces bebimos de ella y se la dimos a beber a nuestros animales, y llevamos un poco con nosotros».

En otras tradiciones, sin embargo, Mahoma contradice este permiso general para usar toda el agua al advertir contra las impurezas en el agua: "No deben orinar en agua estancada que no fluye, entonces (puede que necesiten) lavarse en ella".[1310] Y: "Ninguno de ustedes debe bañarse en agua estancada cuando es sexualmente impuro".[1311]

Los comentaristas modernos generalmente intentan resolver esta contradicción afirmando que los hadices que afirman que el agua no puede ser impura se refieren al agua corriente, no al agua estancada, y que, por lo tanto, cualquier impureza presente sería arrastrada. Otros argumentan que la diferencia radica en la cantidad de agua en cuestión.[1312] Estas son explicaciones perfectamente razonables; también podría ser que, en un entorno con escasez de agua, una facción musulmana quisiera enfatizar que incluso el agua en mal estado podía utilizarse, mientras que otra facción discrepaba.

Independientemente de si el agua siempre fue pura o no, uno nunca debe beberla de pie, como lo describe una tradición que Mahoma dijo: "Ninguno de ustedes debe beber de pie; y si alguien se olvida, debe vomitar".

En otra tradición, Mahoma hace una recomendación a algunos recién llegados a Medina que abrazaron el islam, pero la historia no tiene un final feliz. Bujari describe al compañero de Mahoma, Anas, relatando:

Algunas personas de la tribu de Ukl acudieron al Profeta y abrazaron el Islam. El clima de Medina no les convenía, así que el Profeta les ordenó ir a la manada de camellos de la caridad y beber su leche y orina como medicina. Así lo hicieron, y tras recuperarse de su enfermedad, se convirtieron al Islam, mataron al pastor de los camellos y se los llevaron. El Profeta envió a algunos en su persecución, y fueron capturados y traídos. Los Profetas ordenaron que les cortaran las manos y las piernas, que les marcaran los ojos con hierros candentes y que no les cauterizaran las manos y las piernas cortadas hasta que murieran.[1314]

Esto establece la orina de camello como un remedio para las enfermedades; algunos musulmanes toman esto con la mayor seriedad hasta el día de hoy y justifican la recomendación de Mahoma con estudios académicos, demostrando así que la investigación académica no es precisamente la búsqueda neutral y desinteresada de la verdad que muchos todavía suponen que es.[1315]

Mientras tanto, dos pasajes coránicos establecen que el castigo de los renegados de la tribu Ukl es ejemplar y debe ser imitado. Uno establece que quienes abrazan el islam, emigran para unirse a los musulmanes y luego se apartan de él deben ser perseguidos y asesinados: «Desean que descreáis como ellos descreen, para que estéis a su altura. No escojáis amigos entre ellos hasta que emigren por el camino de Alá. Si se vuelven, entonces tomadlos y matadlos dondequiera que los encontréis, y no escogáis entre ellos amigo ni ayudante» (4:89). La otra establece el castigo que recibió el Ukl para quienes se oponen a la deidad y al profeta musulmanes: «La única recompensa para quienes hacen la guerra a Alá y a su mensajero y se esfuerzan por sembrar la corrupción en la tierra será la muerte o la crucifixión, o la amputación de manos y pies en bandos opuestos, o la expulsión de la tierra. Tal será su degradación en este mundo, y en el Más Allá, un castigo terrible» (5:33).

Fluidos corporales milagrosos

Incluso los fluidos corporales de Mahoma, mientras tanto, eran beneficiosos para los creyentes. Un hadiz relata que «el Profeta pidió un vaso con agua y se lavó las manos y la cara en él, luego echó un trago de agua en el vaso y nos dijo a ambos (Abu Musa y Bilal): 'Beban del vaso y viertan un poco de agua en sus caras y pechos'».

En otro hadiz, una mujer musulmana relata: "Partí (para emigrar a Medina) ya que estaba en avanzado estado de embarazo. Llegué a Medina y me detuve en el lugar conocido como Quba, donde di a luz a un niño. Luego me presenté ante el Mensajero de Alá. Él lo colocó (al niño) en su regazo y ordenó que le trajeran los dátiles. Los masticó y luego se llevó la saliva a la boca. Lo primero que entró en su estómago fue la saliva del Mensajero de Alá. Luego se frotó el paladar con dátiles e invocó bendiciones para él y lo bendijo. Fue el primer niño que nació en el Islam (después de la Migración)".[1317]

Todos los musulmanes se beneficiaron de los maravillosos poderes de la saliva de Mahoma. Una tradición cuenta que uno de los compañeros de Mahoma, Jabir ibn Abdullah, recordó una ocasión durante el asedio de Medina cuando su esposa preparó una comida para Mahoma, y el profeta del Islam invitó a todos los musulmanes a participar. La esposa de Jabir no estaba contenta, pues aparentemente no tenía suficiente comida para todos los musulmanes, pero le trajo a Mahoma la masa, y él escupió en ella e invocó la bendición de Alá. Luego se dirigió a nuestra olla de barro para carne, escupió en ella e invocó la bendición de Alá. Luego le dijo (a mi esposa): 'Llama a una panadera para que hornee contigo y sigue sacando cucharadas de tu olla de barro para carne, y no la bajes del fuego'. Eran mil (los que tomaron sus comidas), y por Alá todos comieron, y cuando dejaron la comida y se fueron, nuestra olla de barro todavía estaba burbujeando (llena de carne) como si no hubiera disminuido, y nuestra masa todavía se estaba horneando como si nada le hubieran quitado".[1318]

Las resonancias con la alimentación milagrosa de Jesús a cinco mil personas con cinco panes y dos peces (Mateo 14:14-21) son obvias, junto con la implicación adicional de que la comida fue multiplicada por el poder milagroso de la saliva profética.

Ibn Kathir registra dos tradiciones en las que los fieles también se benefician de la orina de Mahoma:

El Mensajero de Dios tenía un cuenco de cerámica donde orinaba. Al amanecer, gritaba: «Umm Ayman, vierte el contenido de la olla». Una noche me levanté con sed y bebí lo que contenía. Y cuando el Mensajero de Dios gritó: «Umm Ayman, vierte el contenido de la olla», respondí: «Mensajero de Dios, me levanté con sed y bebí lo que contenía». Él comentó: «¡Nunca sufrirás de estómago!».

Y describe a otra mujer contando:

El Profeta tenía un cuenco de madera donde orinaba y lo colocaba debajo de su cama. Una mujer llamada Baraka llegó un día y lo bebió. Preguntó dónde estaba, al no encontrarlo, y le dijeron: "¡Baraka lo bebió!". Él afirmó: "¡Una pantalla la protege del fuego del infierno!"[1320]

Conocimiento sobrenatural

A lo largo de la literatura sira, como hemos visto, Mahoma a menudo muestra un conocimiento de los acontecimientos que va mucho más allá de la percepción humana común. Supuestamente percibió cuando había sido envenenado porque la comida envenenada se lo hizo saber, previó la conquista islámica de Oriente Medio, percibió que varias carnes que se le

ofrecieron como alimento eran en realidad judíos transformados, y mucho más. Una serie de hadices también lo describen advirtiendo que el último día se aproximaba, durante la vida de sus oyentes.

En una de esas tradiciones, Mahoma afirma que el día del juicio llegará poco después de que su propio ministerio concluya: “Yo y la Última Hora estamos (cerca uno del otro) así (y él, para explicarlo) señaló (uniendo su) dedo índice, (uno) al lado del pulgar y el dedo medio (juntos)”.[1321]

En otro libro, se le pregunta a Muhammad: "¿Cuándo llegará la Última Hora?". La historia continúa: "Entonces, el Mensajero de Alá guardó silencio por un momento. Luego miró a un joven que estaba en su presencia, perteneciente a la tribu de Azd Shanua, y dijo: 'Si este niño vive, no envejecerá mucho hasta que llegue la Última Hora'. Anas dijo que este joven tenía nuestra misma edad en aquellos días".

Sin embargo, una variante de esta tradición parece mitigar esta predicción, ya que Mahoma equipara “la última hora” no con el fin del mundo y el juicio divino, sino con la muerte de cada individuo: “Aisha relató que cuando los árabes del desierto acudieron al Mensajero de Alá, le preguntaron sobre la Última Hora, cuándo llegaría. Y él miró al más joven de ellos y dijo: “Si vive, no envejecerá tanto como para encontrar tu Última Hora viniendo hacia ti (te vería morir)”[1324]

Las tradiciones atenuantes son comprensibles, pues resulta inexplicable que los musulmanes del siglo IX compusieran tradiciones que representan a Mahoma haciendo una predicción que resultó ser tan rotundamente falsa. O bien se trata de tradiciones muy antiguas, preservadas fielmente de boca en boca y escritas doscientos años después de la muerte de Mahoma por musulmanes con mentalidad tradicional que deseaban preservar cada palabra pronunciada por el profeta del Islam, incluso si lo describían desfavorablemente, o bien existía la expectativa, en los siglos VIII o IX, cuando se compusieron estas tradiciones, de que el mundo acabaría pronto, y se consideró útil en este caso, como en tantos otros, atribuir esta idea a Mahoma. El musulmán más joven, poco antes de la muerte de Mahoma, podría haber cumplido cien años en la década del año 730, y tal vez estas tradiciones comenzaron a circular en esa época.

Otra posibilidad es que estas tradiciones estuvieran diseñadas para imitar la declaración de Jesús: «De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino» (Mateo 16:28). Si el cristianismo tuvo a su figura fundadora haciendo lo que parecía ser una predicción de la inminencia del fin de los tiempos, con palabras que luego se interpretaron de innumerables maneras para mitigar la posibilidad de que hubiera hecho una predicción que resultó ser errónea, entonces la figura fundadora del islam también lo haría. Esto reforzaría la afirmación profética de Mahoma, ya que él, al igual que Jesús y otros, sería representado haciendo declaraciones enigmáticas que parecían falsas al interpretarlas literalmente, pero que podrían significar muchas otras cosas.

Otras tradiciones describen a Mahoma como poseedor de conocimiento de otros profetas más allá de lo registrado en el Corán: “Mientras Job estaba desnudo, bañándose, un enjambre de langostas doradas cayó sobre él y comenzó a acumularlas en su ropa. Su Señor lo llamó: “¡Oh Job! ¿Acaso no te he enriquecido lo suficiente como para necesitar lo que ves?”. Él respondió: “¡Sí, oh Señor! Pero no puedo prescindir de tu bendición.”[1325]

Otros hadices acrecientan aún más el oprobio contra los judíos. En uno, se describe a Mahoma diciendo: «Si no fuera por los Bani Israel, la carne no se descompondría; y si no fuera por Eva, ninguna mujer traicionaría jamás a su marido».[1326] Otro narra cómo Mahoma vilipendia el orgullo y el desprecio de los judíos por los mandatos divinos: «Se les dijo a los Bani Israel: «Entren por la puerta (de la ciudad) con humildad (postrándose) y diciendo: 'Arrepentimiento'». Pero cambiaron la palabra y entraron en la ciudad arrastrándose sobre sus nalgas y diciendo: 'Un grano de trigo en el cabello'».[1327]

También se le atribuye a Mahoma un conocimiento particular del fin de los tiempos y del juicio final. En una tradición, dice que los judíos y los cristianos reemplazarán a los musulmanes en el infierno: "Ningún musulmán moriría sin que Alá admitiera en su lugar a un judío o un cristiano en el Fuego del Infierno. Umar b. Abd al-Aziz hizo un juramento: Por Uno además del cual no hay más dios que Él, tres veces que su padre le había narrado eso del Mensajero de Alá".[1328] En otro golpe al cristianismo, el Jesús del cristianismo es representado como el que le va peor en el último día: "Narró Abu Huraira:

El Mensajero de Alá dijo: 'El nombre más terrible a la vista de Alá en el Día de la Resurrección, será (el de) un hombre que se hace llamar Malik Al-Amlak (el rey de reyes)".[1329] Esto parece ser una reprimenda directa a las representaciones del Nuevo Testamento de Jesús como el rey de reyes en los últimos días (Apocalipsis 17:14, 19:16).

En otro hadiz, se describe a Mahoma sabiendo que Jesús, no el Salvador del cristianismo, sino el profeta del islam, como se le describe en el Corán, regresará y se vengará de los cristianos por haber tergiversado su mensaje: «Por Aquel en Cuyas Manos está mi alma, seguramente el hijo de Maryam (María), Iesa (Jesús), descenderá pronto entre ustedes (musulmanes) y juzgará a la humanidad con justicia según la Ley del Corán (como gobernante justo), romperá la cruz, matará al cerdo y abolirá la yizia (un impuesto que se cobra a los no musulmanes, quienes están bajo la protección del gobierno musulmán). Iesa (Jesús) no aceptará este impuesto. Entonces habrá abundancia de dinero y nadie aceptará donaciones caritativas».

El profeta del Islam también conoce las alegrías que aguardan a los bienaventurados en el paraíso, más allá de sus descripciones en el Corán: “No hay nadie a quien Alá admita en el Paraíso sin que Alá lo case con setenta y dos esposas, dos de huríes y setenta de su herencia de la gente del Infierno, todas las cuales tendrán pasajes frontales deseables y él tendrá un miembro masculino que nunca se vuelve flácido (es decir, suave y flácido).”[1331] La “herencia de la gente del infierno” son mujeres que han sido condenadas al tormento eterno y sentenciadas a cumplir su tiempo convirtiéndose en esclavas sexuales de los hombres musulmanes en el paraíso.

Habrá muchas mujeres así, pues en una tradición, Mahoma las reprende por ello, diciendo que constituyen la mayoría de quienes están en el infierno: "¡Oh, mujeres! Dad limosna, pues he visto que la mayoría de los moradores del Infierno sois vosotras (mujeres)... Maldecís con frecuencia y sois desagradecidas con vuestros maridos. No he visto a nadie más deficiente en inteligencia y religión que vosotras. Un hombre sensato y prudente podría ser descarriado por alguna de vosotras".

Sin embargo, antes de que los bienaventurados puedan disfrutar de estas alegrías del paraíso, sus almas permanecerán por un tiempo en los cuerpos de pájaros verdes. Un hadiz describe a Mahoma a quien se le pide que explique

este versículo coránico: «No consideren muertos a quienes mueren en el camino de Alá. No, están vivos. Con su Señor tienen sustento» (3:169).

Muhammad responde: “Las almas de los mártires viven en los cuerpos de pájaros verdes que tienen sus nidos en candelabros colgados del trono del Todopoderoso. Comen los frutos del Paraíso de donde quieren y luego se acurrucan en estos candelabros. Una vez, su Señor los miró y les dijo: "¿Deseáis algo?". Dijeron: "¿Qué más podemos desear? Comemos el fruto del Paraíso de donde queremos". Su Señor les hizo la misma pregunta tres veces. Cuando vieron que se les seguiría preguntando y no se les dejaría (sin responder), dijeron: "Oh, Señor, deseamos que devuelvas nuestras almas a nuestros cuerpos para que podamos ser asesinados en Tu camino una vez más. Cuando Él (Alá) vio que no tenían necesidad, se les dejó (para su alegría en el cielo)".

Mientras tanto, junto con las mujeres, las niñas asesinadas también llenan el infierno. Los apologistas islámicos afirman con frecuencia que el islam representó un gran avance moral respecto a las religiones y sociedades anteriores y señalan la prohibición del Corán de matar niñas, implícita en un pasaje sobre el Día del Juicio:

Cuando el sol se pliega,

Y cuando las estrellas caen,

Y cuando las colinas se mueven,

Y cuando los camellos con crías son abandonados,

Y cuando las bestias salvajes se juntan,

Y cuando los mares suban,

Y cuando las almas se reúnan,

Y cuando se le pregunta a la niña que fue enterrada viva

¿Por qué pecado fue asesinada?

Y cuando las páginas se abren,

Y cuando el cielo se rasgue,

Y cuando la llama se enciende,

Y cuando el jardín se acerca,

Cada alma sabrá lo que ha preparado. (81:1–14)

Sin embargo, con menos frecuencia se invoca la afirmación de Mahoma de que las niñas asesinadas sufrirán eternamente las torturas del infierno: «Amir reportó que el Mensajero de Alá dijo: 'La mujer que entierre viva a su hija recién nacida y la niña que sea enterrada viva, ambas irán al Infierno'. Esta tradición también fue transmitida por Ibn Mas'ud del Profeta con el mismo efecto a través de una cadena diferente de narradores».[1334]

Mientras tanto, cualquiera que haya librado la yihad no necesita temer al infierno en absoluto, pues Mahoma también es citado diciendo que "cualquiera cuyos dos pies estén cubiertos de polvo en la Causa de Alá no será tocado por el fuego (del Infierno)".[1335]

Quienes no han librado la yihad, por otro lado, probablemente tampoco tengan mucho que temer. Otra tradición describe a Mahoma diciendo: «Quien crea en Alá y en Su Enviado, ofrezca la oración perfectamente y ayune el mes de Ramadán, Alá le concederá legítimamente el Paraíso, sin importar si lucha por la Causa de Alá o si permanece en su tierra natal».

Los yihadistas, sin embargo, irían a un nivel superior del paraíso, por el cual los musulmanes deberían esforzarse: "El Paraíso tiene cien grados que Alá ha reservado para los muyahidines que luchan en Su Causa, y la distancia entre cada uno de los dos grados es como la distancia entre el Cielo y la Tierra. Entonces, cuando le pidas a Alá (algo), pide Al-Firdaus, que es la mejor y más alta parte del Paraíso".[1337] El hadiz luego agrega una nota de incertidumbre: "El subnarrador agregó: "Creo que el Profeta también dijo: "Sobre él (es decir,

Al-Firdaus) está el Trono del Compasivo (es decir, Alá), y de él se originan los ríos del Paraíso".[1338] "¿Creo"?

En otro hadiz, Muhammad revela que Alá en realidad quiere que la gente peque para que su misericordia abunde: "Por Aquel en Cuya Mano está mi vida, si no cometieras pecado, Alá te barrería de la existencia y te reemplazaría por aquellas personas que cometerían pecado y buscarían el perdón de Alá, y Él los habría perdonado".[1339]

Conocimiento científico

También se describe a Mahoma como consciente del funcionamiento del mundo físico a un grado que supera el conocimiento de sus contemporáneos. En un hadiz, explica las estaciones: «El Fuego (del Infierno) se quejó a su Señor diciendo: '¡Oh, mi Señor! Mis diferentes partes se devoran mutuamente'. Así que le permitió tomar dos respiraciones, una en invierno y otra en verano, y esta es la razón del intenso calor y el frío intenso que se encuentran (en el clima)».[1340]

El profeta del Islam también reveló que quienes sufrían de fiebre estaban experimentando los dolores del infierno prematuramente: "La fiebre proviene del calor del Fuego (del Infierno); así que bájala con agua".[1341]

Muhammad reveló que la anatomía de los no musulmanes difería de la de los musulmanes: "Ibn Umar reportó que el Mensajero de Allah dijo que un no musulmán come en siete intestinos mientras que un musulmán come en un solo intestino".[1342] Los traductores de un hadiz cognado explican esto con glosas entre paréntesis que convierten esta curiosa declaración en una observación de que los no musulmanes son glotones, mientras que los musulmanes no lo son: "Narró Ibn Umar: El Mensajero de Allah dijo: 'Un creyente come en un intestino (se satisface con un poco de comida), y un kafir (incrédulo) o un hipócrita come en siete intestinos (come demasiado)'".[1343]

Como vimos en la historia del ex rabino Abdullah, Muhammad explicó que un niño se parecía a su madre o a su padre dependiendo de quién tuviera el primer orgasmo: “Si la descarga de un hombre precedió a la de la mujer, entonces el niño se parecía al padre, y si la descarga de la mujer precedió a la del hombre, entonces el niño se parecía a la madre”.[1344]

Prohibiciones adicionales

La literatura hadiz también describe a Mahoma dando a los musulmanes nuevas prohibiciones que no se encuentran en el Corán. El Corán afirma: "¡Oh, creyentes! La bebida fuerte, los juegos de azar, los ídolos y las flechas adivinatorias son solo una abominación de la obra de Satanás. Abandonadlos para que tengáis éxito" (5:90).

Un hadiz cuenta que Mahoma complementó esto con la prohibición de un juego persa que probablemente no se conocía ni se jugaba en la Arabia del siglo VII: “Quien jugó a Nardashir es como quien tiñó su mano con carne y sangre de cerdo”.[1345]

Otro hadiz muestra a Aisha relatando que Mahoma accedió a la denuncia de Abu Bakr sobre los instrumentos musicales, haciendo una excepción en un día festivo: “Abu Bakr llegó a mi casa mientras dos niñas Ansari cantaban a mi lado las historias de los Ansar sobre el Día de Buath. Y no eran cantantes. Abu Bakr exclamó en protesta: “¡Instrumentos musicales de Satanás en la casa del Mensajero de Alá!”. Ocurrió el día del Eid, y el Mensajero de Alá dijo: “¡Oh, Abu Bakr! Hay un Eid para cada nación, y este es nuestro Eid”.

Otras tradiciones describen a Mahoma con la visión más pesimista posible de los instrumentos musicales y las "esclavas cantantes". En una de ellas, se le describe haciendo una predicción siniestra: "En esta Ummah habrá colapso de la tierra, transformación y Qadhf", es decir, falsas acusaciones de adulterio y sodomía.[1347] Uno de los musulmanes le pregunta cuándo ocurrirá esto, y

Mahoma responde: "Cuando las esclavas cantantes se propaguen la música y el consumo de bebidas embriagantes".[1348]

En otro libro, Mahoma hace una predicción similar sobre los días en que el mal se extenderá: «La gente de mi nación beberá vino, llamándolo con otro nombre, y se tocarán instrumentos musicales para ellos y las cantantes cantarán para ellos. Alá hará que la tierra se los trague y los convertirá en monos y cerdos», un destino aún más ignominioso por haber sido compartido por los judíos.[1349]

Sería incluso si estos musulmanes descarriados bebieran su vino en vasos de plata, pues también se describe a Mahoma diciendo: «Quien bebe en un vaso de plata solo está tragando el fuego del Infierno en su estómago».[1350] A estos malhechores les iría aún peor si su ropa les cayera por debajo de los tobillos, pues «Abu Huraira reportó que el mensajero de Dios dijo: «La parte de la prenda inferior que llega por debajo de los tobillos está en el infierno». Bujari lo transmitió».[1351]

Sueños y pesadillas

Bujari registra una tradición en la que uno de los compañeros de Mahoma relata que un día, el profeta del Islam “nos preguntó si alguno de nosotros había tenido un sueño. Respondimos que no. El Profeta dijo: 'Pero anoche tuve un sueño en el que dos hombres vinieron a mí, me tomaron de las manos y me llevaron a la Tierra Sagrada (Jerusalén). Allí, vi a una persona sentada y a otra de pie con un gancho de hierro en la mano, empujándolo dentro de la boca del primero hasta que llegó a la mandíbula, y luego le arrancó un lado de la mejilla, y luego hizo lo mismo con el otro lado; mientras tanto, el primer lado de su mejilla se normalizó y luego repitió la misma operación. Dije: '¿Qué es esto?'”[1352] Relató algunos sueños más y luego explicó: “En cuanto a aquel cuya mejilla viste que le arrancaban, era un mentiroso y solía decir mentiras, y la

gente divulgaba esas mentiras bajo su autoridad hasta que se extendieron por todo el mundo. Así que será castigado así hasta el Día de la Resurrección."[1353]

Su comunidad no le hizo caso. Inventó literalmente miles de mentiras sobre lo que dijo e hizo, y estas se propagaron por todo el mundo. Al igual que el veneno que Mahoma ingirió en Khaybar, sus efectos nocivos aún se sienten.

1301 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 59, no. 3295.

1302 Sahih Bukhari, vol. 7, libro 70, no. 5456.

1303 Sunan Abi Dawud, vol. 1, núm. 203.

1304 Mishkat al-Masabih, libro 3, núm. 315.

1305 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 59, no. 3320.

1306 Sunan Abi Dawud, libro 1, núm. 67.

1307 Ibíd.

1308 Jami at-Tirmidhi, vol. 1, libro 1, no. 66.

1309 Sunan Ibn Majah, vol. 1, libro 1, núm. 520.

1310 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 4, no. 239.

1311 Bulugh al-Maram, libro 1, núm. 6.

1312 Véase, por ejemplo, Abu Khadeejah Abdul-Wahid, "El agua es pura y nada puede volverla impura excepto si se añade una impureza que cambie su olor, sabor o color: Purificación y los tipos de agua", Cursos de Estudios Islámicos, 13 de febrero de 2022, https://abukhadeejah.com/water-is-pure-and-nothing-can-make-it-impure-purification-and-the-types-of-water/.

1313 Sahih Muslim, libro 36, no. 2026.

1314 Sahih Bukhari, vol. 8, libro 86, no. 6802.

1315 Véase, por ejemplo, Norizam Salamt, Ruszymah Binti Haji Idrus, Mohd Izhar Ariff Mohd Kashim y Mohd Helmy Mokhtar, "Anticancer, antiplatelet, gastroprotective and hepatoprotector Effects of camel urin: A scoping review", Saudi Pharmaceutical Journal, v. 29(7), julio de 2021.

1316 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 4, no. 188.

1317 Sahih Muslim, libro 38, no. 2146b.

1318 Sahih Bukhari, vol. 5, libro 64, no. 4102.

1319 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, 4, 462.

1320 Ibíd.

1321 Sahih Muslim, libro 54, no. 2950.

1322 Sahih Muslim, libro 54, no. 2953b.

1323 Ibíd.

1324 Sahih Muslim, libro 54, no. 2952.

1325 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 60, no. 3391.

1326 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 60, no. 3399.

1327 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 60, no. 3403.

1328 Sahih Muslim, libro 50, no. 2767b.

1329 Sahih Bukhari, vol. 8, libro 78, no. 6205.

1330 Sahih Bukhari, vol. 3, libro 34, no. 2222.

1331 Sunan Ibn Majah, vol. 5, libro 37, núm. 4337.

1332 Sahih Bukhari, vol. 1, libro 6, no. 304.

1333 Sahih Muslim, libro 33, no. 1887.

1334 Sunan Abi Dawud, libro 42, núm. 4717.

1335 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 56, no. 2811.

1336 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 56, no. 2790.

1337 Ibíd.

1338 Ibíd.

1339 Sahih Muslim, libro 50, no. 2749.

1340 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 59, no. 3260.

1341 Sahih Bukhari, vol. 4, libro 59, no. 3264.

1342 Sahih Muslim, libro 36, no. 2060a.

1343 Sahih Bukhari, vol. 7, libro 70, no. 5394.

1344 Sahih Bukhari, vol. 6, libro 65, no. 4480.

1345 Sahih Muslim, libro 41, no. 2260.

1346 Sahih Bukhari, vol. 2, libro 13, no. 952.

1347 Jami at-Tirmidhi, vol. 4, libro 33, no. 2212.

1348 Ibíd.

1349 Sunan Ibn Majah, vol. 5, libro 36, núm. 4020.

1350 Bulugh al-Maram, libro 1, núm. 17.

1351 Miskat al-Masabih, libro 22, núm. 4314.

1352 Sahih Bukhari, vol. 2, libro 23, no. 1386.

1353 Ibíd.

CAPÍTULO 16. LA LEYENDA CONTINÚA

Aún menos confiable de lo que se suponía

Hemos visto que prácticamente no hay nada escrito sobre Mahoma en el siglo VII, cuando se supone que floreció. Se ha escrito mucho sobre él en el siglo VIII, aunque la mayor parte se ha perdido. Y luego, en el siglo IX, se produce una auténtica explosión de material escrito sobre Mahoma. Si bien existen numerosas contradicciones en este material, las líneas generales de la historia son generalmente estables.

Sin embargo, esto no significa necesariamente que el esquema general de la historia sea históricamente exacto; en ausencia de cualquier atestación de la existencia de Mahoma que data del tiempo en que se supone que vivió, la unidad general en las tradiciones sobre el esquema general de su vida podría indicar solo que los elementos centrales de la leyenda fueron acordados antes de que la mayor parte fuera puesta por escrito.

Las tradiciones del siglo IX se alejan demasiado de lo que describen, y hay demasiadas posibilidades de adiciones, supresiones y otras alteraciones como para que se las tome al pie de la letra. Este hecho es cada vez más conocido, como lo indica la reseña del erudito islámico Eric Ormsby de la biografía hagiográfica de Mahoma escrita por la apologista islámica contemporánea Lesley Hazleton, The First Muslim: The Story of Muhammad. Ormsby observa:

Hazleton acepta el relato musulmán tradicional de la vida y la misión de Mahoma prácticamente tal como aparece en las fuentes. Se basa en gran

medida, de hecho casi exclusivamente, en la traducción estándar al inglés de la biografía clásica del autor egipcio del siglo IX Ibn Hisham (cuya sira incorpora y completa un relato anterior del siglo VIII), así como en la obra monumental del gran historiador y comentarista coránico del siglo X, al-Tabari. Indico estas fechas no por pedantería, sino para indicar un problema evidente con estas fuentes: la más antigua se compuso un siglo después de la muerte del Profeta en 632 y la más reciente casi trescientos años después (al-Tabari falleció en 923). Incluso considerando la legendaria tenacidad de la memoria en la cultura musulmana tradicional, por no mencionar el rigor crítico ejemplar tanto de Ibn Hisham como de al-Tabari, parece improbable que cualquiera de estas narraciones pueda considerarse veraz en todos o incluso en la mayoría de sus detalles. Ocasionalmente, Hazleton reconoce esto, como cuando señala sobre un episodio que "todo esto es demasiado bueno para ser verdad", pero en general se contenta con reproducir la secuencia tradicional y bien consagrada de eventos.[1354]

Lo mismo ocurre con prácticamente todos los que escriben sobre la vida de Mahoma hoy en día, ya sean creyentes, escépticos o cualquier otra postura. Sin Ibn Hisham, Tabari, Ibn Sa'd y al-Waqidi, así como los hadices biográficos, ninguno de los cuales data de una época cercana a la que se supone que vivió Mahoma, simplemente no hay nada en qué basarse.

El panorama tampoco mejora sustancialmente con ningún esfuerzo posterior por separar la historia de la leyenda y la invención piadosa.

Ibn Kathir

En el siglo XIV, el erudito islámico Ibn Kathir, cuyo extenso comentario sobre el Corán todavía se lee y reverencia hoy en día, compuso una biografía de Mahoma de imponente longitud como parte de al-Bidaya wa-l-Nihaya (El

principio y el fin), una obra aún más grande sobre la historia de los profetas anteriores, Mahoma y el período omeya.

Esta sira contiene extensas citas de la obra de Ibn Hisham y de otros materiales biográficos anteriores sobre el profeta del Islam. Además, en numerosos puntos, el autor evalúa cuidadosamente diversas tradiciones y presenta una explicación de por qué una tradición debe aceptarse y otra rechazarse. Sin embargo, a pesar de las apariencias, no se puede afirmar que esta obra biográfica sea una historia más escrupulosamente precisa que sus predecesoras. Presenta numerosas señales inequívocas de que, en los siglos transcurridos desde que Ibn Hisham escribió su sira, la elaboración y el enriquecimiento de la leyenda de Mahoma no se habían reevaluado ni rechazado.

Yusuf al-Hajj Ahmad, un erudito moderno que ayudó a preparar una edición de al-Bidayah que se publicó a principios del siglo XXI, incluyó varias notas que sugieren que su edición no era necesariamente una edición escrupulosamente exacta de lo que Ibn Kathir realmente escribió: «Nos basamos en varias copias impresas y manuscritas del libro y, en los casos en que se encontró alguna contradicción u omisión, logramos establecer el texto más preciso y auténtico».[1355] Ahmad añadió: «Omitimos los hadices que resultaron ser infundados o débiles y nos limitamos a los hadices que son auténticos o hasan y aquellos que son aceptables debido a la existencia de otras narraciones que los respaldan. En raras ocasiones, cuando se descubrió que no había otros hadices en el capítulo, incluimos algunos hadices débiles cuya debilidad no era de naturaleza extrema».[1356]

Una vez más, no se discutió el origen de estos hadices débiles ni las razones por las que pudieron haber sido inventados.

¿Siglo IX? En realidad, no.

Es más, la esperanza de que este material contenga algunos fragmentos de información históricamente precisa, aunque sean prácticamente imposibles de distinguir del resto, se desvanece aún más si se considera que la literatura del siglo IX, tal como la conocemos hoy, no data de ese siglo. Solo nos llega a través de manuscritos posteriores, lo que aumenta aún más la posibilidad de alteración.

A lo largo de este libro, me he referido a la sira de Ibn Hisham. Como expliqué en el capítulo dos, Ibn Hisham reprodujo gran parte de la sira del siglo VIII de Ibn Ishaq, y Tabari conservó otras partes. Me he referido a ella como obra de Ibn Hisham en lugar de como obra de Ibn Ishaq porque es imposible saber en qué medida se alteró el texto de Ibn Ishaq cuando Ibn Hisham lo reprodujo.

Para complicar aún más la situación, Ibn Ishaq tuvo dos discípulos destacados: Ziyad ibn Abdallah al-Bakkai y Yunus ibn Bukayr. Según el erudito islámico ruso del siglo XXI, Alexander Kudelin, al-Bakkai "resumió considerablemente la obra de Ibn Ishaq".[1357] Ibn Bukayr "aseguraba a sus oyentes que comunicaba la obra de Ibn Ishaq 'palabra por palabra'", pero en realidad, "la literatura biográfica medieval nos dice que 'tomó la obra de Ibn Ishaq y luego la combinó con otros hadices'".[1358]

Esto representa solo una pequeña parte de un problema mucho mayor: Kudelin agrega que "la obra de Ibn Ishaq existe en más de 15 ediciones diferentes".[1359] El renombrado erudito islámico contemporáneo ex musulmán Ibn Warraq coincide y señala: "El original perdido de la obra de Ibn Ishaq tiene que ser restaurado o recuperado de al menos quince versiones diferentes, excluyendo la de Ibn Hisham".[1360] Kudelin señala que el investigador iraquí SM al-Samuk ha identificado cincuenta "transmisores" diferentes de la sira de Ibn Ishaq, con "considerables diferencias entre los textos".[1361]

Ibn Kathir refleja esto en su propia biografía sobre Mahoma. En un momento dado, relata esta historia:

Ibn Hisham declaró: «Y cuando Al-Asha estaba en La Meca o cerca de ella, algunos politeístas de Quraysh lo detuvieron y le preguntaron qué hacía allí. Les dijo que había venido buscando al Mensajero de Dios.

Uno de los Quraysh comentó: «¡Pero Abu Basr, él está prohibiendo el sexo!». Al-Asha respondió: «Juro que no es mi deseo».

«Pero también prohíbe el vino», objetó el hombre.

"Bueno, eso es algo que valoro mucho. Me iré y me saciaré de ello durante un año, luego regresaré y aceptaré el Islam".

Y se fue. Pero murió ese mismo año sin volver con el Mensajero de Dios.

Así relata Ibn Hisham esta historia. Extrae mucho de Muhammad Ibn Ishaq, y esto es algo que Ibn Hisham añadió a su relato.[1362]

Sin embargo, en la magistral edición de 1955 de la obra de Ibn Hisham/Ibn Ishaq realizada por Alfred Guillaume, esta historia no aparece.

Al hablar de la sira de Ibn Ishaq, Kudelin también señala que «la primera publicación de este monumento» fue «maravillosamente preparada por F. Wüstenfeld».[1363] Ferdinand Wüstenfeld (1808-1899) fue un erudito alemán que publicó una edición de la obra de Ibn Ishaq en la década de 1860. Wüstenfeld compiló su edición a partir de manuscritos árabes de diversa

fiabilidad; Robert Kerr observa que «lo que entonces se consideraba una edición crítica ya no lo es».[1364]

Kerr explica que los manuscritos de la literatura sira son "todos medievales, de España", así como del Imperio Otomano del siglo XV, "lo que parecería sugerir firmemente que los musulmanes, históricamente hablando, no agregaron mucha importancia a la obra, excepto en la España del siglo XII y el período otomano temprano".[1365] Añadió el sorprendente detalle de que "solo existen unos diez manuscritos".[1366]

Fue la obra de Wüstenfeld la que despertó el interés por los primeros relatos de la vida de Mahoma, incluso entre los musulmanes. «Tras la edición de Wüstenfeld del texto árabe», afirmó Kerr, «empezamos a encontrar traducciones occidentales, ya que la biografía es un género literario occidental. Estas ediciones fueron adoptadas por los musulmanes. Como se puede observar, las primeras ediciones (pseudo)críticas árabes no comenzaron hasta la década de 1960 como reacción a esto».[1367] Concluyó que «el interés islámico por la Sirah se deriva de la curiosidad occidental y no tiene una larga tradición en el islam».[1368]

Kerr también señaló el desarrollo en la literatura: "Si aceptamos la premisa islámica general de que Ibn Hisham transmitió contenido que recibió oralmente e indirectamente de los estudiantes de Ibn Ishaq (ciertamente no de un texto escrito si alguna vez hubo uno, lo cual dudo, ya que el árabe todavía estaba en su infancia como lengua literaria en sus días), luego después con al-Waqidi (Kitab al-Maghazi), y especialmente el escriba y estudiante de este último, Ibn Sa'd (Kitab at-Tabaqat al-Kabir), vemos que los espacios en blanco dejados por el autor anterior son llenados por aquellos que continúan el trabajo, así también otros comentarios posteriores sobre al-Waqidi: de repente, fechas, nombres de participantes, geografía y topografía se mencionan con gran detalle, que los autores anteriores parecen no haber conocido".[1369]

Más allá del siglo IX

Dada la falta general de interés entre los musulmanes por esta literatura, es posible que este desarrollo continuara incluso después del siglo IX y que los manuscritos medievales con los que Wüstenfeld trabajó para compilar su edición crítica de Ibn Ishaq contengan aún más alteraciones respecto a la obra original. Por lo tanto, ni siquiera se puede asumir con certeza que la literatura del siglo IX existiera en esa época tal como la conocemos hoy.

Robert Kerr señaló que el erudito islámico contemporáneo Mohammed Ali Amir Moezzi "se adhiere a la noción de un Mahoma histórico, pero dijo, traducido aproximadamente, que a pesar de todas las fuentes, todo lo que sabemos sobre él cabe en una sola hoja de papel".[1370]

Esto coincide aproximadamente con lo que se dice sobre Mahoma en las menciones de este nombre o título del siglo VII: un hombre surgido de Arabia, guerrero y profeta. El resto es leyenda o historia tan mezclada con leyenda que es imposible separarlas.

Si existió un Mahoma histórico, lo que dijo, hizo y quién fue realmente se pierde aún más en la noche de los tiempos de lo que ya se desprende de la antigüedad del material biográfico sobre él. Sin embargo, millones de musulmanes hoy en día creen fervientemente en el Mahoma descrito en los hadices y la sira. La inmensa mayoría de estas personas ni siquiera son conscientes de que los registros de su profeta son cuestionables.

Como resultado de esta dicotomía, las palabras y los hechos reportados de esta peculiar y desconcertante figura seguirán siendo motivo de preocupación tanto para quienes aman al profeta del Islam como para quienes se preocupan por lo que algunos de sus seguidores más fervientes han hecho y seguirán haciendo a quienes permanecen fuera del redil. «El mal que los hombres hacen les sobrevive», dice Marco Antonio en Julio César de Shakespeare, y en el caso de Mahoma, ya sea un hombre real que hizo las cosas que se le atribuyen o una leyenda construida para justificar y santificar tal comportamiento, el efecto es el mismo: hombre o leyenda, Mahoma es una de las figuras más trascendentales de la historia mundial, y la historia completa

del dolor y la miseria humana que ha causado, y la sangre que ha derramado, aún no se ha escrito.[1371]

1354 Eric Ormsby, “Hacer un profeta”, op. cit.

1355 Ibíd., 6.

1356 Ibíd.

1357 Alexander Kudelin, “Al-Sira al-Nabawiyya de Ibn Ishaq—Ibn Hisham: La historia de los textos y el problema de la autoría”, Manuscripta Orientalia, vol. 16, núm. 1, 2010, 7.

1358 Ibíd.

1359 Ibíd., 8.

1360 Ibn Warraq, La búsqueda del Mahoma histórico, op. cit., 27.

1361 Kudelin, op. cit.

1362 Ibn Kathir, La vida del Profeta Muhammad, op. cit., 2, 53.

1363 Kudelin, op. cit., 6.

1364 Robert Kerr, correo electrónico al autor, 14 de septiembre de 2023.

1365 Ibíd.

1366 Ibíd.

1367 Ibíd.

1368 Ibíd.

1369 Robert Kerr, correo electrónico al autor, 15 de septiembre de 2023.

1370 Robert Kerr, correo electrónico al autor, 14 de septiembre de 2023.

1371 William Shakespeare, Julio César, Acto III, Escena II.

EXPRESIONES DE GRATITUD

Incluso más que algunos de mis otros libros, este es precisamente el tipo de libro por el que hay que agradecer a mucha gente, y sin embargo, la misma gratitud puede conllevar, gracias a quienes puedan sentirse ofendidos por la esencia de este libro, un tufo de amenaza. Esa amenaza, por supuesto, no vendría de mí.

Me apoyo en los hombros de los gigantes que iniciaron estas pruebas, hicieron estos descubrimientos y los publicaron, a menudo con un inmenso coste personal. Un agradecimiento especial a Ibn Warraq y Robert Kerr, y a todos sus colegas pioneros en este campo.

Por lo tanto, si bien estoy eternamente agradecido al equipo de Bombardier Books por su continuo interés en mi trabajo, y a quienes han revisado este manuscrito y han hecho sugerencias que lo han mejorado enormemente, no los nombraré. Ojalá esta lamentable necesidad termine pronto, y que el mundo occidental recupere parte del coraje y la determinación para defender la libertad de pensamiento y la libertad de expresión que antaño lo hicieron grande.